

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

Unidad de Posgrados

Maestría en Desarrollo Local
con mención en formulación y evaluación de proyectos de desarrollo endógeno

ALTERNATIVAS DE VIDA

*Trece experiencias de desarrollo
endógeno en Ecuador*

VÍCTOR HUGO TORRES, EDITOR

Serie Tesis Posgrado 2

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

ALTERNATIVAS DE VIDA

TRECE EXPERIENCIAS DE DESARROLLO
ENDÓGENO EN ECUADOR

Víctor Hugo Torres D., Javier Herrán, Fidel Narea, Eduardo Montesdeoca,
Luís Cazares, Wladimir Galárraga, Edith Jaramillo, Vicente Benítez,
David Zambrano, Miguel de la Fuente, Irma Concha, Yolanda Castro,
Jhonny Santana, Ligia Benavides

ALTERNATIVAS DE VIDA

TRECE EXPERIENCIAS DE DESARROLLO ENDÓGENO EN ECUADOR

*Unidad de Estudios de Posgrado
Maestría en Desarrollo Local con mención en formulación
y evaluación de proyectos de desarrollo endógeno*



2011

ALTERNATIVAS DE VIDA

Trece experiencias de desarrollo endógeno en Ecuador

Víctor Hugo Torres D., Javier Herrán, Fidel Narea, Eduardo Montesdeoca, Luís Cazares, Wladimir Galárraga, Edith Jaramillo, Vicente Benítez, David Zambrano, Miguel de la Fuente, Irma Concha, Yolanda Castro, Jhonny Santana, Ligia Benavides

1era. edición: © Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Casilla: 2074
P.B.X.: (+593 7) 20 50000
Fax: (+593 7) 4 088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec
Cuenca-Ecuador

Secretaría Técnica de Investigación
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
Casilla: 2074
P.B.X.: (+593 7) 2050000
Cuenca-Ecuador

Diseño,
Diagramación e
Impresión: Editorial Universitaria Abya-Yala

ISBN UPS: 978-9978-10-086-8

ISBN Abya-Yala: 978-9942-09-000-3

Impreso en Quito-Ecuador, julio 2011

ÍNDICE



Siglas y Acrónimos	7
Prólogo.....	9
Presentación.....	11
Surcando el bienestar, el proceso de Ayuda en Acción en Ecuador <i>Víctor Hugo Torres D.</i>	13
El microcrédito como gestión compartida: la experiencia de la Casa Campesina Cayambe <i>Javier Herrán</i>	47
El microcrédito productivo en Santa Elena <i>Fidel Narea Sánchez</i>	69
Los derechos educativos de la población infantil en Cayambe <i>Eduardo Montesdeoca González</i>	83
Producción y comercialización asociativa de leche en la zona de Intag-Imbabura <i>Luis Enrique Cazares</i>	103
La reinserción social y familiar de los chicos de la calle atendidos en el proyecto salesiano de Quito <i>Wladimir Galárraga</i>	121
La escuela de ciudadanía del proyecto salesiano "Chicos de la Calle" en Quito <i>Edith Jaramillo</i>	133
Los grupos organizados de niños trabajadores en el proyecto salesiano "Chicos de la Calle" en Santo Domingo de los Tsáchilas <i>Jonny Clemente Santana</i>	153
Los productores agropecuarios en el Ad Morona organizados bajo una estrategia de red <i>Vicente Eduardo Benítez</i>	163

El ecoturismo comunitario en Manglaralto y Colonche <i>David Zambrano Quiñónez</i>	181
El programa de alfabetización “Yo sí Puedo” <i>Miguel Ángel de la Fuente</i>	193
La red de servicios de salud en el cantón Echeandía <i>Irma Concha Guailla</i>	201
El programa de atención médica infantil ante la erupción del volcán Tungurahua <i>Yolanda Castro Navarrete</i>	209
El procesamiento de la ‘papa chips’ en la escuela La Unión de Saguazo <i>Ligia Benavides Benítez</i>	219
Bibliografía.....	231

SIGLAS Y ACRÓNIMOS



AACRI	Asociación Agroartesanal de Caficultores Río Intag
ACIC-C	Asociación de CIC de Cayambe
ACP	Áreas Claves de Proceso
Ad	Área de Desarrollo
ADT	Área de Desarrollo Territorial
AeA	Ayuda en Acción
AECI	Agencia Española de Cooperación Internacional
AEPI	Atención y Desarrollo de la Primera Infancia
AGSO	Asociación de Ganaderos de la Sierra y el Oriente
AOD	Ayuda Oficial al Desarrollo
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CCC	Casa Campesina Cayambe
CETUR	Centro de Estudios Regionales Urbano Rural
CIC	Centros Infantiles Comunitarios
COADESI	Comunidad Ambiente y Desarrollo Integral
CODESU	Coordinadora de Desarrollo Sustentable de Morona Santiago
COMPINA	Consejo Metropolitano de Protección Integral para la Niñez y Adolescencia
CORDESPRO	Corporaciones de Desarrollo Productivo
CORPIL	Corporación de Producción Intag-Leche
CPR	Centro de Promoción Rural
CR	Centro de Referencia
DESC	Derechos Económicos, Sociales y Culturales
DL	Desarrollo Local
DMQ	Distrito Metropolitano de Quito
DRI	Programa de Desarrollo Regional de Imbabura
DSEL	Dinamización Social de las Economías Locales
EDAS	Enfermedades Diarreicas Agudas
EGB	Educación General Básica
EI	Educación Inicial
ESPOCH	Escuela Superior Politécnica de Chimborazo
FEPTCE	Federación Plurinacional de Ecoturismo Comunitario del Ecuador
FODERUMA	Fondo de Desarrollo Rural Marginal
FPSCHC	Fundación Proyecto Salesiano Chicos de la Calle
FMI	Fondo Monetario Internacional

INEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
INNFA	Instituto Nacional del Niño y la Familia
IPLAC	Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño
IRAS	Infecciones Respiratorias Agudas
msnm.	metros sobre el nivel del mar
MAGAP	Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca
MIDUVI	Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda
MIES	Ministerio de Inclusión Económica y Social
MSP	Ministerio de Salud Pública
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas
NN UU	Naciones Unidas
NNA	Niños, Niñas y Adolescentes
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONGD	Organizaciones no Gubernamentales de Desarrollo
ORI	Operación Rescate Infantil
PAM	Plan de Acción de las MujeresPASSE Proyecto de Atención a los Servicios de Salud en el Ecuador
PDEPCM	Plan de Desarrollo Estratégico Participativo del Cantón Morona
PEA	Población Económicamente Activa
PEPS	Proyecto Educativo Pastoral Salesiano
PHASE	Plan Hidráulico Acueducto Santa Elena
PIB	Producto Interno Bruto
PIT	Plan de Intervención Trienal
PPERI	Plan Piloto de Educación Rural Integral
PROA	Programa de Recursos Operativos Anuales
PRODECOS	Comité Intercomunal de Turismo
PRONEPE	Programa Nacional de Educación Inicial
PSE	Península de Santa Elena
RECAMU	Red Campesina Manos Unidas
SIISE	Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador
UPA	Unidad de Producción Agropecuaria
UPS	Universidad Politécnica Salesiana

PRÓLOGO



El desarrollo es un concepto polémico por las distintas acepciones que ha asumido entre sus operadores y críticos, al mismo tiempo es una práctica controvertida por el desfase entre los resultados logrados y las expectativas deseadas. En el amplio debate de enfoques de desarrollo y en el extenso repertorio de experiencias alternativas, destacan aquellas inclinadas hacia el denominado desarrollo endógeno que en esencia se refiere a los potenciales humanos, de recursos y territoriales de las localidades, para asumir sus propios modelos de bienestar o buen vivir.

Con el propósito de contribuir al debate y a la innovación de las prácticas de desarrollo endógeno, es grato poner a consideración de los académicos, profesionales, estudiantes y, en general, de todo el público interesado el presente libro: *Alternativas de Vida trece experiencias de desarrollo endógeno en el Ecuador*, en el que se sintetiza una muestra de los diferentes procesos económicos, educativos, de derechos sociales y salud protagonizados por organizaciones de base, instituciones de desarrollo y agencias de cooperación internacional.

En el libro se compilan un estudio introductorio y trece artículos que son los resúmenes de las respectivas tesis de algunos de los profesionales que cursaron la Maestría en Desarrollo Local con Mención en Diseño y Evaluación de Proyectos de Desarrollo Endógeno en el periodo 2007-2009, de la Universidad Politécnica Salesiana, la misma que contó con el auspicio de la organización internacional Ayuda en Acción (AeA). La mayoría de los estudiantes de esta promoción de la Maestría son funcionarios de Ayuda en Acción, por lo que sus tesis versaron sobre las temáticas y experiencias concretas en las que están involucrados institucionalmente.

En este sentido, el libro representa también una visión panorámica de las experiencias de desarrollo endógeno auspiciadas por AeA en el país, por lo que es, de alguna manera, una retrospectiva de su presencia en el Ecuador.

La presente publicación contó con el auspicio de AeA y del Consejo de Publicaciones de la Universidad Politécnica Salesiana. Agradecemos a todas las personas que escribieron los artículos, especialmente a Paul Miño que tuvo a su cargo la edición de los textos.

Aspiramos que el libro sirva como un instrumento para la difusión de las experiencias asociativas de los diversos grupos de población que están diariamente construyendo alternativas de vida en sus localidades, al mismo tiempo que aporte con información y reflexiones prácticas a la visión del desarrollo endógeno en el que se encuentran comprometidas diferentes instituciones, entre ellas AeA y la UPS.

Sin duda que los artículos que componen el libro son aportes a una temática que es, en sí misma, amplia y compleja, en la que se están abriendo nuevos derroteros públicos y privados en dirección hacia el buen vivir, por lo que confiamos que esta publicación sea de utilidad para todas las personas, organizaciones e instituciones preocupadas por la búsqueda de alternativas prácticas de vida y bienestar colectivo.

Víctor Hugo Torres Dávila
Director Maestría en Desarrollo Local

PRESENTACIÓN



Esta publicación reúne trece experiencias de desarrollo local que se han llevado a cabo en diferentes zonas del Ecuador, las que han estado apoyadas por la Fundación Ayuda en Acción y ejecutadas por sus socios locales en el país. Las experiencias que se desarrollan en este libro son el resumen de las tesis de grado de la maestría en Gestión de Proyectos de Desarrollo Endógeno que oferta la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) y que técnicos y técnicas de la Fundación AeA fueron parte durante el ciclo académico 2007-2009.

Este material se circunscribe en el marco del Convenio de Cooperación Interinstitucional entre la UPS y la Fundación AeA, cuyo objetivo central fue formar agentes de desarrollo local con capacidad para interpretar su entorno social, económico y ambiental y con la habilidad para formular proyectos de desarrollo que dinamicen los factores para la transformación de dicho entorno.

Este trabajo es el resultado de un proceso de reflexión acerca del desarrollo local desde una mirada multidimensional, que se centra en la gestión participativa y eficiente, el desarrollo económico concentrado y el diálogo político democrático.

La gestión participativa y eficiente basada en la articulación del gobierno local, la sociedad civil e instituciones públicas y privadas a través de la propensión al desarrollo de prácticas de gestión abiertas y transparentes dentro de un ambiente de corresponsabilidad.

La promoción del desarrollo económico concertado como sostén de la gestión participativa y como el impulso a las potencialidades y oportunidades económicas-productivas de un territorio.

Y el diálogo político democrático, entendido como la deliberación plural de los asuntos públicos. Si la gestión participativa y el desarrollo económico concertado implica la articulación de los actores y el trabajo complementario entre diversos, entonces el diálogo político adquiere gran relevancia. Este diálogo, para que sea democrático, debe partir del reconocimiento respe-

tuoso e interactivo de los actores involucrados en los distintos procesos de la gestión.

De allí que este material es un importante aporte para la reflexión desde diferentes aristas: lo técnico, lo metodológico y la praxis misma.

Esperamos que del análisis de este material surjan nuevos caminos de reflexión, que sirvan para profundizar el tema y alimentar el conocimiento colectivo e individual.

Ramiro Torres Tobar
Director de Gestión del Conocimiento
Fundación Ayuda en Acción Ecuador

SURCANDO EL BIENESTAR EL PROCESO DE AYUDA EN ACCIÓNEN ECUADOR



VÍCTOR HUGO TORRES D.

1. Introducción

El concepto de desarrollo es una de las más vigorosas invenciones del mundo occidental en la segunda mitad del siglo XX, no obstante la polémica que ha suscitado y el alineamiento polar entre sus críticos y practicantes. La comprensión teórica y la experiencia empírica en torno a las condiciones que permiten el progreso y el bienestar, enfrentan en la actualidad una creciente complejidad de escenarios caracterizados por la intersección de acontecimientos sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales que, además, se entrecruzan con escalas locales, nacionales y globales, involucrando un amplio espectro de temas, actores, resultados y perspectivas complementarias, contradictorias y divergentes.

Hoy en día, el desarrollo es algo más que la apuesta por el crecimiento económico como soporte de la riqueza social y el bienestar humano. Distintos enfoques han surgido interpelando el principio rector del desarrollo; reclaman el descentramiento del concepto de crecimiento económico para dar paso a otros asuntos igualmente importantes como el sentido de la vida en la economía, la pervivencia de cosmovisiones y prácticas culturales que fueron excluidas con la modernización, una nueva relación con la naturaleza, el incremento de capacidades locales, la sustentabilidad de las intervenciones, el territorio como constitutivo de la economía, entre otros.

El asedio por el descentramiento económico del discurso del desarrollo es por todos los flancos, pudiendo afirmarse, sin temor a equívocos, que el concepto de desarrollo está en crisis. Sin embargo, de por medio hay una paradoja: mientras en el plano del discurso hay una creciente coincidencia sobre los límites del crecimiento económico, habiendo surgido una prolífica crítica que incluye posturas de posdesarrollo, mal desarrollo, el derecho al no desarrollo y recientemente el buen vivir; en la práctica concreta del desarrollo se reproduce aquello que es criticado, pues bajo el ropaje de los nuevos discursos y de las posturas críticas, las prácticas, de una u otra manera, acaban nuevamente apostando por el crecimiento económico.

Este desfase entre las críticas discursivas y su aplicación es visible en los ámbitos público, privado y comunitario. No se trata de una polaridad mecánica entre la teoría y la práctica, sino de tensiones entre distintas visiones, actores y prácticas colectivas, en busca de caminos y estilos alternativos de bienestar, en los que están involucrados también las agencias de cooperación internacional, las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones sociales de base y los gobiernos locales. Es el caso de las experiencias de desarrollo endógeno auspiciadas por Ayuda en Acción (AeA) en Ecuador, algunas de ellas orientadas hacia el crecimiento y otras construyendo alternativas al crecimiento, pero todas persistiendo en el bienestar humano.

AeA es una organización no gubernamental de desarrollo española de carácter internacional, que se autodefine como independiente, aconfesional y apartidista. Inició sus intervenciones en favor de las personas del Sur en el año 1986, con el objetivo principal de mejorar las condiciones de vida de los niños y niñas, las familias y las comunidades de los países más desfavorecidos de América, Asia y África, sensibilizando, al mismo tiempo, a la opinión pública española¹.

Emprende sus acciones, identificando espacios de intervención en los que junto a las comunidades trabaja en perspectiva de largo plazo, implementando proyectos que tienen una duración aproximada de diez a doce años

1 En España AeA promueve campañas de Educación para el Desarrollo y Sensibilización para acercar la realidad de los países menos avanzados a la opinión pública española, participando en foros de debate, grupos de trabajo de solidaridad y haciendo acercamientos a los medios de comunicación. La divulgación de sus labores, la búsqueda de nuevos colaboradores y de recursos materiales que mejoren la calidad de vida de los que menos tienen, también son parte de los fines de AeA en España.

dirigidos a atacar las causas estructurales de la pobreza, junto con el fortalecimiento de los vínculos y la solidaridad comunitaria. Complementariamente, en las zonas de intervención, provee asistencia técnica y económica en situaciones de emergencia provocadas por catástrofes naturales, conflictos bélicos o cualquier otro desastre humanitario que afecte a las poblaciones.

AeA enfoca su misión institucional en “mejorar las condiciones de vida de los niños, las niñas, sus familias y las comunidades a través de proyectos de desarrollo integral y actividades de sensibilización, con el fin último de procurar cambios estructurales que lleven a la erradicación de la pobreza” (AeA, 2007). Siendo parte del sistema de cooperación internacional para el desarrollo, trabaja en Ecuador, desde el año 1990, con una amplia cartera diversificada de proyectos de desarrollo comunitario, especialmente en las zonas rurales con mayor incidencia de la pobreza.

La experiencia de AeA en apoyo al desarrollo es vasta, diversa y con su propia complejidad, por lo que para fines de este texto se han considerado solo dos preguntas que sirven de referencias para organizar la sistematización. ¿Cómo se relacionan las orientaciones institucionales de AeA con los discursos del desarrollo? ¿Cuál es la perspectiva de intervención de AeA en el marco de los actuales debates sobre el desarrollo? El documento está dividido en dos secciones: en la primera se reseñan las tendencias comunes de la cooperación internacional para el desarrollo, enfatizando en sus actores y discursos a manera de marco general de ideas y debates, por lo que se empieza situando la cuestión del desarrollo y su evolución; mientras en la segunda sección se proyecta el enfoque institucional de AeA, sintetizando las líneas estratégicas de intervención a través de una breve reseña de su presencia en el país.

El propósito de este texto es servir de referencia analítica para los distintos artículos que componen el libro. En su elaboración se condensaron diferentes libros, documentos e informes técnicos, por lo que siempre que no se haga alusión directa a ellos; las opiniones vertidas en los artículos son de responsabilidad exclusiva de quien suscribe estas páginas.

2. Una necesaria mirada a la cooperación internacional

En América Latina lo que hoy en día se conoce como el sistema de cooperación internacional para el desarrollo, es el fruto de un largo proceso histórico cuyos antecedentes se remontan a la influencia de las denominadas

“misiones técnicas”, en su mayoría de carácter bilateral, que a fines del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX recorrieron la región, adecuando la institucionalidad de la administración pública y el orden económico de los países al sistema económico mundial.

Con la culminación de la Segunda Guerra Mundial y la suscripción de la Carta de las Naciones Unidas, se dio paso al surgimiento del nuevo orden internacional que incorporó la dimensión social como condición para la superación de las inequidades creadas con la expansión global del capitalismo, inaugurándose las primeras “formas de cooperación” entre los países desarrollados y los países considerados como “subdesarrollados o emergentes”. En esta dirección, la Conferencia de Bretón Woods de 1944 creó organismos internacionales financieros como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

En la segunda posguerra se produjeron tres hitos fundacionales que, según Prats (2001), configuraron el esquema de la actual cooperación internacional. El primero fue la crisis económica europea de posguerra que requería del apoyo externo para su ‘reconstrucción’ y frenar la influencia soviética, lo que se dio con la intervención norteamericana y el denominado Plan Marshall que buscaba incrementar la inversión en los países y la reactivación económica y técnica, creando un modelo de cooperación enfocado en el desarrollo como crecimiento económico.

El segundo hito fue el ambiente de confrontación ideológica con la denominada “guerra fría”, que alineaba a los países capitalistas frente a los países del bloque socialista y canalizaba los flujos económicos de la cooperación internacional hacia la creación de “zonas de seguridad”, con lo que se delimitó la geopolítica de la cooperación internacional.

El tercero fueron las luchas de descolonización en los países africanos y asiáticos que demandaban asistencia técnica y financiera, luchas que en el marco del alineamiento entre el “Este socialista y el Oeste capitalista” y de las disputas de las zonas de influencia geopolítica, también repercutieron en las orientaciones de la cooperación internacional.

El hecho es que a partir del año 1960 distintos países del llamado “mundo desarrollado”, empezaron a crear sus propias agencias especializadas para canalizar recursos y tecnología en el marco de la cooperación al desarrollo, lo que en el caso de los países europeos llevó a la creación del Grupo de

Ayuda al Desarrollo (GAD), que después se transformó en Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), en calidad de foro de donantes articulado a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Surgió, entonces, un nuevo orden interestatal que articulaba el sistema de cooperación internacional en torno al crecimiento económico, el que fue asumido con el propósito fundamental de impulsar el desarrollo nacional junto con la expansión y consolidación democrática, dando origen a una visión, crecientemente generalizada, de que su sola combinación eran condiciones suficientes para transitar hacia el progreso y bienestar de los países y sus sociedades. El nuevo orden internacional hizo suyo uno de los propósitos de la naciente Organización de Naciones Unidas (ONU): el de impulsar la cooperación internacional para el desarrollo y estimular los derechos humanos y las libertades fundamentales, sin ningún tipo de discrimen.

2.1 Diferenciando a los actores de la cooperación al desarrollo

En los albores del siglo XXI, los actores que conforman el sistema de cooperación internacional para el desarrollo no solo han aumentado, sino que se han complejizado debido a su distinta naturaleza. En la actualidad, las múltiples entidades de la cooperación internacional son de naturaleza gubernamental y no gubernamental, de carácter público y privado, unas provienen del Estado, otras del mercado y muchas del Tercer Sector; hay organizaciones generalistas y otras especializadas, unas instituciones son oriundas de los países del Norte otras también son del Sur. En conjunto, conforman un complejo entramado de instituciones, orientaciones, flujos, recursos y estrategias de acción, por lo que se hace indispensable precisar algunas definiciones básicas que ayuden a comprender a los actores y al sistema de cooperación internacional².

Cabe diferenciar entre la cooperación para el desarrollo y la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), pues, aunque no son lo mismo, en el lenguaje

2 Para ampliar la información sobre los actores, instrumentos, procedimientos y enfoques del sistema de cooperación internacional para el desarrollo, se recomienda ver el manual: *La cooperación internacional para el desarrollo*, coordinado por Carola Calabuig Tormo y Gómez-Torres María de los Llanos, pues las autoras, en seis capítulos, condensan pedagógicamente los elementos normativos y estratégicos básicos que permiten comprender la dinámica de la cooperación para el desarrollo.

cotidiano de la cooperación ambos términos suelen usarse indistintamente. Mientras el concepto “cooperación al desarrollo” es de carácter general y se refiere a los diversos flujos de recursos provenientes de fuentes públicas y privadas que se dan entre países donantes y receptores; la expresión AOD, en cambio, es específica y alude a las transferencias de recursos desde países donantes a países en vías de desarrollo que provienen únicamente de fuentes públicas y oficiales.

En palabras de Boni (2004), quien retoma la definición de Gómez y Sanahuja (1999), se define a la cooperación para el desarrollo como el conjunto de actuaciones implementadas por actores públicos y privados, entre países con diferentes niveles de ingresos, con el propósito de promover el progreso económico y social de los países del Sur, de manera que sea más equilibrado en relación con los países del Norte y devenga sostenible.

Se designa como AOD, a los flujos y operaciones de recursos económicos que las agencias oficiales, incluidos los gobiernos centrales y locales, o sus agencias ejecutivas, destinan a los países en desarrollo y a las instituciones multilaterales con el objetivo de promover el desarrollo económico y el bienestar de los países en desarrollo, y son de carácter concesional³; no se consideran los fondos que provienen de aportaciones privadas, ya que la AOD encauza exclusivamente recursos públicos (Boni, 2004: 12).

La AOD se implementa de manera bilateral o multilateral. La ayuda bilateral es la que proviene de fuentes gubernamentales y se transfiere mediante donaciones o créditos directamente a los gobiernos de los países receptores, aunque también puede hacerse a través de instituciones privadas como las ONG. La ayuda multilateral, en cambio, se canaliza por medio de las organizaciones internacionales con sus propios programas y proyectos de cooperación, cuyos fondos provienen de los estados miembros (Torres Martínez, 2004: 43).

3 El carácter concesional se refiere a que los créditos canalizados por la AOD deben darse siempre en condiciones de reembolso mucho más favorables que las aplicadas normalmente en el mercado internacional de capitales, especialmente en lo referente a tipos de interés y plazos de amortización. Considerando el grado de concesionalidad la ayuda puede ser reembolsable (préstamos) y no reembolsable (donaciones).

Desde el punto de vista del condicionamiento de los fondos, la AOD puede ser ligada o desligada. Se dice que la AOD es ligada cuando la cooperación se compone de préstamos o donaciones que deben utilizarse para la adquisición de productos o servicios del país donante, o que están aparejados con modalidades de compra que implican alguna limitación con los probables países proveedores. En cambio, se dice que la AOD es desligada cuando no está sujeta a ningún tipo de condicionamiento.

Asimismo, para distinguir entre la diversidad de actores, del punto de vista formal la AOD adopta un esquema sencillo de clasificación, dividiéndolos en actores públicos y privados. Son actores públicos las agencias que tienen propósitos de cooperación, instrumentos, intereses y recursos de carácter público, por lo que sus acciones se encuadran en las políticas públicas nacionales e internacionales de cooperación; incluyen a los organismos multilaterales vinculados a la ONU, los organismos internacionales financieros, la Unión Europea, los gobiernos de los países donantes, sus ministerios y agencias de cooperación, las administraciones autónomas y locales, las universidades y otras entidades públicas.

Se consideran actores privados a las agencias particulares que tienen propósitos colectivos y canalizan recursos de fuentes privadas. Se diferencian entre aquellas agencias que tienen fines lucrativos como las empresas y las que carecen de fines lucrativos como las Organizaciones no Gubernamentales de Desarrollo (ONGD), además de otras formas colectivas de ayuda como sindicatos, organizaciones de base, comités de solidaridad, etcétera.

Recientemente, en los años ochenta, surgió un nuevo actor público que es la cooperación descentralizada, que se define como la ayuda al desarrollo que realizan las entidades de los gobiernos subnacionales de los países donantes, específicamente las administraciones autonómicas de carácter regional, provincial, municipal y otras formas asociativas públicas locales como las federaciones de municipios y provincias, las mancomunidades e incluso los fondos de cooperación municipal europeos.

El surgimiento de la cooperación descentralizada coincide con el auge de los procesos de descentralización gubernamental, que estimularon la adopción de nuevos roles para los gobiernos locales y regionales en los países europeos. Su característica particular es el apoyo a los procesos de desarrollo participativo, dirigidos a fortalecer la cultura cívica asociativa y la construcción de capital social en las localidades, en tanto sean un medio para el forta-

lecimiento de las democracias participativas en los países del Sur, para lo cual enfoca la ayuda en proyectos dirigidos a ampliar la cobertura de necesidades básicas y la lucha contra la pobreza (Palacios Córdoba, 2003).

Destaca el hecho de que a pesar que los fondos de la AOD provienen de fuentes públicas, su ideario no es estrictamente estatal, pues el concepto de cooperación internacional en la práctica tiene un fuerte sentido de sustentabilidad. En palabras de Alonso (1999), la cooperación internacional implica el compromiso de los ciudadanos con los habitantes del planeta para manejar responsablemente la situación presente y preservar el futuro para las próximas generaciones, por lo que el concepto de cooperación internacional involucra el principio de convivencia en el mundo. Así, aunque la AOD es de naturaleza fundamentalmente pública, también conlleva una perspectiva de sociedad civil que confiere sentido a los instrumentos de la cooperación internacional, más aún cuando son parte de las políticas públicas formuladas con respaldo ciudadano o de sus contribuyentes en los países donantes.

En la práctica, ambas perspectivas se integran en el establecimiento de los instrumentos de la cooperación internacional, combinándose tanto los aspectos estatales cuanto de la sociedad civil de modo complementario y no excluyente, por ejemplo, lo usual es armonizar los procedimientos técnicos para la formulación de anteproyectos y estudios de preinversión, con los procedimientos de sensibilización o adecuaciones culturales para la puesta en marcha de las intervenciones del desarrollo.

De ahí que en la definición de los instrumentos de la cooperación internacional, se enlacen ambas perspectivas en un 'menú instrumental' que se expande y autoregula, conforme los avances y negociaciones de la sociedad civil. Boni hace un inventario de los principales instrumentos de la cooperación para el desarrollo, entre los que destaca las preferencias comerciales, la cooperación económica, ayuda financiera, asistencia técnica, cooperación científico-tecnológica, ayuda alimentaria, ayuda humanitaria y de emergencia, educación para el desarrollo, sensibilización e investigación, incidencia y presión política, comercio justo y ahorro ético (Boni, 2004: 14-15).

2.2 La cooperación no gubernamental para el desarrollo

Varios autores coinciden en señalar que la intervención de la sociedad civil de los países del Norte, como agente del cambio social en los países

del Sur, bajo el “impulso dinámico del principio de solidaridad ciudadana”, es el aspecto medular de lo que se entiende como cooperación no gubernamental para el desarrollo.

Se trata de una tendencia relativamente moderna y consustancial al nuevo orden internacional, pues recién desde los años cincuenta del siglo XX, numerosas organizaciones sociales han venido apoyando el desarrollo de los países del Sur en campos muy variados, que van desde la ayuda humanitaria, pasando por la promoción de los derechos individuales y colectivos; el impulso a las múltiples formas de economía social, comunitaria, popular y solidaria; la implantación de nuevos enfoques de convivencia social; el impulso de la conservación ambiental y ecológica; la creación y fomento de organizaciones ciudadanas con el fortalecimiento del capital social; el apoyo a los pueblos indígenas; el robustecimiento de las capacidades locales de gestión y gerenciales de las organizaciones de base; hasta lo que se ha dado en llamar recientemente los diversos modos de incidencia política en los distintos niveles de gobierno.

Si bien la influencia de la sociedad civil en la cooperación internacional se expresa de diversos modos, dado que suele recurrir a un amplio repertorio de mecanismos de funcionamiento acordes con las plurales maneras de procesar la realidad social; en los hechos predomina la figura de las ONGD. Ellas operan por medio de proyectos de cooperación, en busca de contribuir al mejoramiento de las comunidades donde trabajan, casi siempre empleando modalidades de intervención en “colaboración con otras organizaciones locales o apoyándose en estructuras propias establecidas directamente en la zona” (Cuesta y Calabuig, 2004: 81).

No obstante, pese a que la cooperación no gubernamental para el desarrollo surgió paralelamente a la AOD, y que en términos cuantitativos la contribución de las ONGD al desarrollo es significativamente menor al proporcionado por la AOD, la imagen y relevancia de la cooperación no gubernamental es más visible, reconocida y considerada relevante para la opinión pública de los países del Norte, la que por lo general asocia cooperación para el desarrollo con ONG, como destacan Cuesta y Calabuig (2004, 81).

Detrás del término ‘organización no gubernamental’ se incluyen una amplia gama de organizaciones sociales, ciudadanas, gremiales, corporativas, comunitarias y de diversa naturaleza, ya que en su acepción original se desta-

ca el rasgo negativo: la condición de ‘no gubernamental’. Fue en el enunciado de la Carta de las Naciones Unidas del año 1947, que se visibilizó a las ONG con el propósito de celebrar consultas acerca de las competencias del Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas.

Es a partir de este rasgo genérico de considerarse como organizaciones de carácter no gubernamental, que se les vincula con lo no estatal. Las ONG al tiempo que se han multiplicado buscando su lugar en la sociedad, han dado lugar a un amplio debate en torno a su definición como actores de la sociedad civil. De entre las diversas definiciones existentes, se retoma aquella que siendo la más corta y distante de la mera descripción de sus atributos, condensa los elementos fundamentales que las constituyen: “organizaciones voluntarias, sin fines de lucro, autónomas e independientes del ámbito de los gobiernos, cuyos recursos se destinan a financiar proyectos o acciones emprendidas en el ámbito de la cooperación para el desarrollo” (Ortega Carpio, 1994).

Las características fundamentales de las ONGD se resumen en que cuentan con personería jurídica y capacidad legal de acción, están animadas por un espíritu sin fines de lucro, forman parte de la cooperación al desarrollo, se orientan por valores de justicia, solidaridad y equidad social, surgen y se mantienen enraizadas en la sociedad, gozan de autonomía en la toma de decisiones, movilizan recursos financieros y humanos, son transparentes en sus procedimientos y políticas. En suma, su razón de ser es enfrentar las inequidades y desigualdades sociales, así como las causas que las provocan.

No obstante que las ONGD son parte constitutiva de la sociedad civil y de la sociedad en su acepción más amplia, su estatus conceptual no es del mismo calibre que el desplegado sobre otros acontecimientos societales como los nuevos movimientos sociales, las organizaciones ciudadanas, los grupos ecologistas, los gremios de trabajadores y el corporativismo, los movimientos de emigrantes, las culturas juveniles y urbanas emergentes, los movimientos de mujeres y feministas, sobre los cuales se han instaurado sendos debates y discursos teóricos. Paradójicamente, acerca de las ONGD prevalece un discurso de tipo descriptivo y operativo que se evidencia a la hora de explicar su origen y evolución.

En todos los casos y países cuando se trata de analizar de dónde salieron y cómo evolucionaron las ONGD, es común recurrir a la explicación

de que las ONGD han atravesado sucesivas oleadas de surgimiento y consolidación, argumentando que se trata de consecutivas generaciones de ONGD en correspondencia con las tendencias discursivas del sistema internacional de ayuda al desarrollo, el que también incrementa su imaginario con la renovación de los temas, agendas, derechos y perspectivas de bienestar social que dan lugar al apareamiento de otras ONGD. Es una suerte de círculo virtuoso entre ONG, agendas y ayuda al desarrollo, cuya dinámica se explica por sí misma.

Las ONGD tienden, progresivamente, a institucionalizarse como parte del sistema internacional de cooperación para el desarrollo, alineándose muchas de ellas con las políticas e intervenciones de cooperación en función de los objetivos del milenio propuestos por las Naciones Unidas. Algunas han creado espacios paralelos a los foros mundiales impulsando foros alternativos; y otras han consolidado plataformas y redes temáticas de acción especializada con alcance regional. Numerosas ONGD se han convertido en interlocutoras de los gobiernos y han ganado capacidad de influencia en las políticas institucionales, tanto en los países donantes como en los países receptores de la cooperación al desarrollo.

Sea enfrentando a sus detractores, sea conquistando aliados, o en medio de las críticas y el reconocimiento de sus éxitos, lo cierto es que las ONGD forman parte del sistema internacional de AOD, y están impregnadas en los aspectos programáticos, estratégicos y operativos de las mismas problemáticas que afectan a la AOD. De ahí que las ONGD también son volubles a los cambios de sentidos que adquiere el desarrollo y enfrentan, a su escala, los desafíos que se desprenden de la evolución que ha tenido la visión del desarrollo en su transitar, durante los últimos setenta años, desde la invención del concepto de desarrollo a la contemporánea crítica cultural del desarrollo.

2.3 Las tendencias discursivas del desarrollo

Tanto la cooperación no gubernamental para el desarrollo como la AOD son tributarias y usuarias de los conceptos, métodos y avances disciplinarios y tecnológicos producidos en el campo del desarrollo. Sus contenidos marcan las pautas del comportamiento institucional, orientan el sentido de las alianzas estratégicas, fijan las prioridades temáticas y geográficas de sus inter-

venciones, por lo que tanto las ONGD como la AOD no son ajenas a las modulaciones discursivas del desarrollo.

El enfoque del desarrollo está en el centro de vehementes debates teóricos, políticos y técnicos sobre su pertinencia y vigencia como ordenador de la realidad social⁴. Para algunos autores como Porto-Congalves (2009, 10), el desarrollo es una idea fuerza que bajo la apariencia de una génesis sin historia, como si fuese algo natural, se mantiene como un referente incluso para los críticos del capitalismo. Otros estudiosos identifican al desarrollo como un mito en agonía y un lema político que vende productos tóxicos que amenazan la supervivencia de las mayorías sociales (Esteva, 2009: 1).

Tortosa (2001) considera que el concepto de desarrollo es una metáfora de corte biológico que esconde la fracasada ideología del ilimitado crecimiento económico, la que basada en el incremento del Producto Interno Bruto (PIB) en los estados nacionales, fue eclipsada durante la etapa neoliberal, reduciendo el desarrollo nacional al 'desarrollo local', con intervenciones en los ámbitos subestatales, por lo que en realidad se trata del 'maldesarrollo', dice el autor.

El término 'desarrollo', en medio de la ambigüedad conceptual y de las tensiones entre sus usuarios y críticos, ha tenido gran influencia en el debate público y privado por más de medio siglo, por lo que cabe la pregunta: ¿De dónde salió el término desarrollo y cómo influye en la cooperación internacional? En su acepción más general, el desarrollo alude a un programa de intervenciones públicas con énfasis en las mejoras y reformas económicas dirigidas a sacar de la pobreza a la mayoría de la población de un país, que se encuentra en condición de 'subdesarrollo' porque sus habitantes profesan socialmente culturas tradicionales que les impiden adaptarse a los cambios del progreso. Lo social se asume como una combinación de factores educativos, de salud, vivienda y otros, que siendo susceptibles de intervención permitirían salir a la población de su condición de atraso y pobreza.

Entonces, se trata de un programa de intervenciones públicas de corte económico y social de los países desarrollados, para ayudar a salir del

4 Una muy buena síntesis del debate sobre la crítica cultural al desarrollo o lo que se denomina el pos-desarrollo, se encuentra en la revista: *La agonía de un mito; ¿Cómo reformular el 'desarrollo'?*, América Latina en Movimiento, No 445, ALAI, año XXXIII, II época, junio 2009, Quito.

subdesarrollo a los países económicamente menos avanzados, por lo que en realidad la pregunta adecuada es de dónde surgió el término subdesarrollo que puso en condición de tal, a más de la mitad de la población del planeta.

La expresión subdesarrollo, sin ningún uso público ni trascendencia política, se atribuye a Wilfred Benson en 1942. Pero fue Harry Truman quien en 1949 lanzó al mundo la denominada doctrina Truman sobre el manejo de los asuntos mundiales. Con base en el enunciado de “trato justo y democrático” se buscaba impulsar un programa de desarrollo que resuelva los problemas de las denominadas ‘áreas subdesarrolladas’ del planeta donde habitan poblaciones en condiciones de miseria, mal alimentadas, enfermas y con economías primitivas y estancadas, consideradas como una amenaza tanto para las áreas subdesarrolladas como para las áreas más prósperas (Escobar, 1996: 19).

Desde el inicio, el concepto ‘desarrollo’ partía de la creencia en la modernización como la fuerza vital que permitiría superar las ‘pasivas culturas tradicionales’, por medio de la industrialización, la urbanización y el incremento material que provocarían el progreso social, cultural y político. La inversión financiera y el crecimiento económico requerían de grandes suministros de capital, desde los países avanzados hacia los subdesarrollados, por lo que los gobiernos nacionales, conjuntamente con la AOD, emprenderían las adecuaciones institucionales necesarias, en las esferas pública y privada, para adentrarse en la ‘vía del desarrollo’ con el fin de superar el atraso general y el subdesarrollo económico.

Según Arturo Escobar, el desarrollo, en tanto experimento histórico, empezó a funcionar combinando los discursos que segregaban decisiones e imaginarios acerca de la realidad social, convirtiéndose en un espacio para la creación de conceptos, teorías y prácticas que dieron lugar a formas de profesionalización e institucionalización del conocimiento especializado y de la ciencia occidental, que acabaron convirtiendo el sueño de transformación social en una pesadilla de multiplicación al infinito de los problemas socioeconómicos de los países calificados como subdesarrollados (Escobar, 1996, 86).

Lo cierto es que posterior a la doctrina Truman se sucedieron los diversos discursos del desarrollo y el subdesarrollo que influyeron decisivamente sobre las orientaciones de la cooperación al desarrollo, muchos de los cuales se adoptaron como ‘recetas de intervención’ en los países subdesarrollados, con el propósito de alcanzar los niveles de crecimiento económico de los países avanzados.

A comienzos de la década de los años cincuenta inspirado en la idea del ‘tercer estado’ de la Revolución Francesa, Alfred Sauvy imprimió el término ‘Tercer Mundo’ para referirse a los países no alineados con el bloque capitalista ni con el bloque socialista, con el que se reforzaba el rol del sector público en el desarrollo económico. Posteriormente, en 1954 un grupo de cinco países recientemente independizados convocaron una conferencia afroasiática en Bandung con el propósito de discutir sus demandas comunes, conformando el Movimiento de Países no Alineados que en sucesivas cumbres internacionales configuraron el Programa de Acción para la Cooperación Económica de los Países no Alineados, lo que será el germen posterior del Nuevo Orden Económico Internacional (Boni, 2004: 20).

A fines de los años cincuenta, la principal teoría desarrollista fue formulada por W.W. Rostow en su obra *Las Etapas del Desarrollo Económico* (1961), que identificaba cinco etapas por las que atraviesa cualquier sociedad en su ruta hacia la modernidad: empieza con la etapa tradicional que impide, continua con la etapa de transición con pequeños cambios en la industria y agricultura, para más tarde pasar a la etapa de despegue económico con productividad e inversión sostenida, posteriormente a la etapa de madurez con la difusión generalizada del progreso y consolidación de la modernización, y, finalmente, llega a la etapa del consumo de masas con la generalización del bienestar.

La teoría desarrollista fue criticada por su carácter no histórico, mecanicista y enfocado en el diagnóstico interno de los países, que desconocía su inserción en el sistema económico internacional. La crítica surgió desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), formada en la Primera Conferencia de la ONU para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD), enarbolando la teoría de la dependencia como explicación de las causas y condiciones del subdesarrollo y de los modos de lograr el desarrollo.

La teoría del desarrollo fue formulada en un intenso debate latinoamericano⁵ con referencia en los postulados de Raúl Prebisch (1963), quien introdujo los conceptos de “Dependencia y sistema capitalista mundial escindido entre el Centro y la Periferia”. El discurso suponía que los países realicen

5 El debate latinoamericano sobre el desarrollo de este período se recoge en el libro de Heinz R. Sonntag: *Duda/Certeza/Crisis, la evolución de las ciencias sociales en América Latina*, UNESCO, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1988.

‘reformas estructurales’ con las políticas económicas, sociales y culturales que promuevan la movilidad social y la planificación estatal necesarias para el desarrollo por sustitución de importaciones o el “crecimiento hacia dentro”, ya que se identificaba como la causa principal del atraso de los países latinoamericanos a la dependencia de la exportación de productos primarios y la falta de industrialización.

En el curso de los años sesenta, la visión de la CEPAL al tiempo que se convertía en una fórmula para la intervención pública en la que subyacía la visión dualista de convivencia de sectores tradicionales y modernos, fue duramente criticada porque mitificaba la influencia del feudalismo en el subdesarrollo, desconociendo que es un producto histórico consecuencia de la expansión capitalista de apropiación de los excedentes por parte de las minorías (Frank, 1970); porque dejaba de lado las relaciones asimétricas entre los países y desconocía las relaciones de clase al interior de las economías nacionales (Cardoso y Faletto, 1969); y por el escaso análisis de los sistemas de dominación y de las fuerzas sociales para la transformación de los países de la región (Ribeiro, 1971).

Tras veinte años que la cooperación al desarrollo aplicara las recetas desarrollistas y cepalinas, se constató, a comienzos de los años setenta, que no se habían logrado el deseado crecimiento económico ni el esperado desarrollo, porque el flujo de inversiones en los países receptores no se había dirigido a sectores de alto impacto en la transformación de las estructuras productivas generadoras de empleo, y más bien se habían orientado por las prioridades geopolíticas de los países donantes. Surgió entonces la preocupación por la redistribución del desarrollo que condujo al Enfoque de Necesidades Básicas que implicaba disponer de los ingresos suficientes para satisfacer la adquisición de bienes de primera necesidad como alimento, vestido, transporte, combustible y alojamiento, al igual que garantías en el acceso a servicios básicos de salud, educación, agua y saneamiento.

El enfoque de satisfacción de las necesidades básicas suponía que internamente los países gasten en el capital humano necesario para el crecimiento económico, reinvertiendo la renta nacional; mientras que en el plano internacional se buscaba trasladar la preocupación por la pobreza a las agencias donantes, instituciones multilaterales y organizaciones no gubernamentales, preocupación que fue liderada por el Banco Mundial.

En paralelo con el surgimiento del Enfoque de Necesidades Básicas, la crisis económica y las recurrentes devaluaciones monetarias de la primera mitad de los años setenta, produjeron altas tasas de desempleo e inflación en los países avanzados, así como retrocesos en los modelos reformistas y frenos al impulso industrial en los países que habían adoptado el modelo de sustitución de importaciones. Paradójicamente, al tiempo que la cooperación al desarrollo revisaba las pautas de intervención estimulada por el Enfoque de Necesidades Básicas, la situación de la economía internacional arrinconaba los debates sobre el desarrollo, centrando la atención en el combate a la crisis, especialmente a la inflación y al desempleo de los países donantes, resurgiendo las ideas del liberalismo económico que proclamaban al mercado como el eje redistribuidor de los bienes y servicios.

La crisis económica del sistema capitalista auspició a la banca privada internacional la renegociación de las condiciones de financiación de sus préstamos con los países menos avanzados, lo que elevó los montos de las deudas con sus respectivos intereses y abrió un período de renegociaciones de la deuda externa liderado por el FMI; hasta que a comienzos de la década de los años ochenta estalló la crisis de la deuda externa, pues las economías de muchos países endeudados se declaraban en quiebra, mientras los países avanzados se beneficiaban con el retorno de capitales vía la banca privada internacional.

Para algunos autores, la crisis de la deuda externa anunciaba el ocaso del “Estado promotor del desarrollo” junto al abandono de las políticas reformistas y nacionalistas, y la adopción del modelo económico neoliberal sintetizado en el llamado Consenso de Washington⁶ que preconizaba la liberalización económica, el predominio de las fuerzas del mercado, la apertura externa y la preeminencia del sector exportador. La aplicación del Consenso de

6 El Consenso de Washington es una estrategia de inspiración liberal que condensa diez reformas de política que su autor John Williamson, en abierta actitud imperial, afirma creía que “Washington consideraría necesarias para América Latina”. Se refieren a equilibrar el presupuesto público con la reducción y reestructuración del gasto público, la reforma fiscal con imposiciones indirectas, la liberalización de los tipos de interés, liberalización cambiaria, liberalización comercial eliminando los diversos proteccionismos, la promoción de la inversión externa, la privatización de las empresas estatales, desregulación de los mercados y la protección de los derechos de propiedad. Al respecto ver John Williamson: “Revisión del consenso de Washington”, en Louis Emmerij y José Núñez del Arco (Compiladores): *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C., 1998.

Washington en América Latina, dio lugar a las Políticas de Ajuste Estructural y a reformas económicas promovidas por el sistema internacional multilateral para disminuir el déficit público con la reducción del gasto público; en particular el gasto social, la baja salarial y la flexibilización laboral, la privatización de las empresas públicas y en general, la liberalización de la economía; provocando el desmantelamiento del Estado junto con su capacidad de intervención económica y de planificación que se había construido durante las décadas anteriores.

La cooperación al desarrollo tuvo que adecuar sus intervenciones al cumplimiento de los planes de ajuste estructural en los países del Sur, por lo que se empeñó en incorporar el protagonismo y enfoque de gestión de las empresas privadas en los proyectos de la cooperación, al tiempo que enfrentó dificultades de acción por falta de contrapartes nacionales. Sin embargo, los planes de estabilización originalmente económicos se extendieron a otros ámbitos de la cooperación como el fortalecimiento de los sistemas políticos, la defensa de los derechos humanos y la conservación del medio ambiente, ampliándose la agenda de la cooperación en un contexto signado por la restricción de recursos.

En compensación, a mediados de la década de los años ochenta, la Asamblea General de las Naciones Unidas hizo la “Declaración del Derecho al Desarrollo”, con la que se vinculaba el desarrollo con los derechos humanos y se definía al desarrollo como un proceso global, económico, social, cultural y político para el mejoramiento constante del bienestar de toda la población con base en la participación libre, activa y significativa en el desarrollo y en la distribución justa de los beneficios que de él se derivan (cfr. Boni, 2004: 29).

Más tarde, los años noventa fueron testigos de la globalización económica con la mundialización de los mercados financieros desregulados de los países avanzados, que profundizaron la desigualdad y exclusión de los países de la periferia del sistema mundo. La globalización también concentró el monopolio de los medios de comunicación, estimuló los flujos migratorios desde los países periféricos a los países del centro capitalista y acentuó el desmantelamiento de los estados nacionales con la pérdida de autonomía estatal para la toma de decisiones trascendentes.

En contraste, durante los inicios de la globalización el debate del desarrollo dio un giro desde su finalidad de crecimiento económico hacia asumir el ‘Desarrollo Humano’, cuyo propósito es el ser humano, en tanto se refie-

re al proceso de ampliación de oportunidades de las personas y no solo de los países. A fines de la misma década del noventa, el concepto de Desarrollo Humano tuvo un aporte sustantivo con la obra de Amartya Sen (2000), quien definió el desarrollo como el proceso de expansión de las libertades reales que gozan los individuos y que se traduce en la libertad general de todas las personas para vivir conforme sus aspiraciones.

El nuevo concepto de Desarrollo Humano superó el uso del PIB como instrumento de medición del crecimiento económico, poniendo en primer plano otros aspectos del desarrollo como son: el disfrute de una vida prolongada y saludable; la esperanza de vida; la adquisición de conocimientos; el nivel educacional; y, el acceso a los recursos para una vida decente, variables que se recogen en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) usado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

El Desarrollo Humano también implicó cambios para la cooperación al desarrollo, ya que evidenciaba que muchas de las crisis internacionales tenían sus raíces en una grave escasez de bienes públicos mundiales. Los grandes temas de seguridad mundial que son responsables de movilizar ingentes recursos hacia los países en conflicto, condicionando otros tantos recursos al presupuesto militar de los países desarrollados, tienen una relación causal con problemas transfronterizos acumulados por la incapacidad pública de resolver los grandes problemas del desarrollo nacional.

Enfrentar este tipo de retos no es posible sin replantear el esquema de la cooperación internacional vigente. Sin duda la cooperación al desarrollo, vital aun cuando insuficiente, ha permitido y permitirá avances en torno a mejorar las condiciones de vida de millones de personas en los países de la periferia del sistema mundial; pero cabe anotar que los flujos de la AOD hacia los países en desarrollo han sido y son principalmente inestables, están influenciados por elementos de geopolítica, desastres naturales, prioridades globales económicas, entre otras (Durán, 2006).

De ahí que la posibilidad de cumplimiento de los objetivos del milenio, gravita en relación al peso otorgado a la seguridad y la paz como un bien público mundial, tema inserto en las agendas nacionales y regionales de la cooperación. Pese a la incertidumbre en el cumplimiento de las metas del milenio, su logro implica intensificar la intervención de la cooperación al desarrollo, no como 'acto de compasión', sino como deber y responsabilidad compartida para la garantía universal de los derechos ciudadanos.

Más tarde, el debate del desarrollo se amplió con el concepto de Desarrollo Sostenible levantado en el Informe Brundtland que fue presentado por la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo, en el que se definía al desarrollo como “la satisfacción de las necesidades del presente sin comprometer las capacidades de las futuras generaciones de satisfacer las propias” (cfr. Boni, 2004: 34), lo que implicaba incluir los aspectos ecológicos para asegurar la renovación de los recursos naturales y la capacidad de acogida de los ecosistemas. Así, el Desarrollo Sostenible, ratificado en las sucesivas cumbres mundiales, fue más allá de los aspectos ambientales incorporando elementos como la participación ciudadana, la protección de los derechos humanos, la corresponsabilidad en el manejo de los recursos naturales y el principio de subsidiaridad, entre otros.

En el debate de los años noventa, también se incorporaron nuevamente las preocupaciones relativas a los impactos redistributivos del desarrollo en las poblaciones consideradas vulnerables, debido a su situación de marginación y pobreza, las que fueron fortalecidas en las sucesivas cumbres mundiales del desarrollo social con la visión de Desarrollo Social y Equidad.

Del mismo modo, se incorporó la preocupación sobre el papel de la mujer en el desarrollo, estimulando el paso desde la tradicional concepción de Mujer y Desarrollo que reforzaba sus roles genéricos sin cuestionar la división social del trabajo, al Enfoque de Género en el Desarrollo que incluye las relaciones de poder, el conflicto y las relaciones de género para entender la subordinación de las mujeres, visión que se confirmó en las periódicas Conferencias Mundiales de Mujeres convocadas por la ONU y recogidas en el Plan de Acción de las Mujeres (PAM).

Pese a los diferentes eventos mundiales impulsados por la ONU para incorporar los aspectos redistributivos del desarrollo, existe la certeza generalizada de que los objetivos del Desarrollo Humano están lejos de cumplirse, por lo que los países miembros de la ONU, al inicio del siglo XXI, se reunieron y emitieron la Declaración del Milenio que reitera el compromiso en torno a la defensa de los valores fundamentales de libertad, igualdad, solidaridad, tolerancia, respeto a la naturaleza y responsabilidad común. Declaración que en lo pertinente al desarrollo se conoce como los Objetivos del Milenio y propone una serie de metas para las intervenciones públicas que orientan la cooperación al desarrollo.

En suma, el debate en torno al desarrollo iniciado con las teorías desarrollistas no ha concluido, pese al reconocimiento de su fracaso por su pretensión de homogenización de sociedades estructuralmente diversas, así como por estimular la vocación hegemónica de los incluidos sobre los excluidos, como señala Arturo Escobar (2005: 28).

Las teorías del desarrollo se encuentran en la frontera del conocimiento y precisan una renovación sustancial de las imágenes de sociedad y economía, considerando que las transformaciones van mucho más allá del Estado y de las estructuras socioeconómicas. Requieren una transformación cultural junto a la ‘descolonización epistémica’ que permita imaginar una sociedad diferente, en el sentido de un mundo que abandone la idea del crecimiento económico como principal organizador de la vida social, reconociendo que hay diferentes discursos y representaciones culturales sobre las necesidades sociales, la vida y el bienestar, cambiando las prácticas del régimen del desarrollo, visibilizando a los sujetos sociales actores del desarrollo y enarbolando las estrategias alternas de los movimientos sociales en diálogo con los proyectos de desarrollo (Escobar, 2005: 20).

Significa construir alternativas de cambio en la acción, diseñando intervenciones públicas, que sean al mismo tiempo privadas y comunitarias, en diálogo con las plurales visiones sociales y culturales de la gente que permitan superar el encajonamiento de los dualismos tradición-modernidad, rural-urbano, economía-sociedad y mercado-bienestar en los que se basan las recetas del desarrollo. Se trata de adentrarse en nuevos escenarios interculturales, estableciendo puentes entre las múltiples expectativas, protagonismos e identidades colectivas para lograr integralidad en los procesos de transformación social dirigidos al buen vivir.

3. El enfoque de desarrollo de Ayuda en Acción

3.1 Una mirada al mundo: desigualdad y exclusión

La intervención de AeA se enmarca plenamente en el debate contemporáneo sobre el desarrollo, en tanto postula que la desigualdad marca la vida del mundo actual; las polaridades están presentes entre países ricos y países pobres; entre las personas adineradas y las personas pobres; entre los hombres y las mujeres; entre las zonas rurales y urbanas; entre regiones, etnias y

grupos humanos. La vida de millones de niños y niñas en América Latina, Asia y África transcurre en medio de la pobreza, del abandono, la ausencia de educación, la falta de oportunidades y la vulnerabilidad. Estas desigualdades inciden en su condición de ser y hacer, en su capacidad como seres humanos.

En su imaginario institucional, la desigualdad social no se puede aceptar como algo solo determinado por la naturaleza. Admitirla como un hecho natural significaría renunciar al reconocimiento de la profunda dignidad de todos los seres humanos, renunciar al reconocimiento del otro como igual en dignidad humana y a la actividad junto con él para transformar las condiciones de su exclusión. Significaría negar la capacidad de los seres humanos y las sociedades de construir un marco de libertad desde la igualdad y la solidaridad.

A inicios del nuevo milenio la desigualdad distributiva va en aumento. Mientras el conjunto de los países desarrollados con poco menos del 15% de la población mundial, controlan cerca del 80% del ingreso mundial total, el conjunto de países de ‘bajos ingresos’ en donde habitan 3.500 millones de personas, quienes representan el 60% de la población, recibe el 6,3% del ingreso mundial (Chossudovski, 2002). América Latina en la última década se ha convertido en la región del mundo con la más injusta distribución del producto social: es significativo cómo el crecimiento de las economías se manifiesta en una mayor inequidad en la distribución. En los últimos años, la brecha entre pobres y ricos ha aumentado.

La pobreza tiene manifestaciones multimodales, puesto que va más allá de lo meramente económico. La pobreza expresa la situación de privación material de recursos y condiciones económicas, pero ha de reconocerse en ella, al mismo tiempo, la incapacidad para el desarrollo y la imposibilidad de que la persona realice lo que potencialmente es como ser humano: refleja la incapacidad para realizar su potencia de universalidad, de libertad, de creatividad, de conciencia señala Boltvinik (2004).

Para AeA son varios los factores que inciden en la situación de desigualdad y en la perseverante condición de pobreza que se transmite de generación en generación. No se pone en duda que los sistemas democráticos constituyen los marcos irrenunciables para construir sociedades capaces de crear oportunidades, sin embargo en muchos de los países con mayores índices de pobreza y desigualdad, la democracia aún se está consolidando y los mecanismos de funcionamiento y de participación de la ciudadanía todavía son débiles.

Por ello, deviene fundamental trabajar en lo que se considera como el “empoderamiento de los individuos y colectivos” para fortalecer una sociedad civil consciente de sus derechos, en pleno ejercicio de su ciudadanía; al tiempo que se hace necesario apoyar el fortalecimiento de las instituciones públicas y los gobiernos locales y nacionales, para favorecer la gobernabilidad y la consolidación democrática.

Otro factor a tomar en cuenta en el análisis de las desigualdades es la llamada ‘globalización asimétrica’ (ONU, 2005). En el rápido proceso de globalización que tiene lugar en el ámbito económico, el logro de los objetivos internacionales en el aspecto social, cuyos mecanismos de rendición de cuentas y control de la ejecución son muy débiles, permanece relativamente marginado. Hasta el momento, la falta de supervisión pública ha contribuido a una situación en que los costos y los beneficios de la globalización no se reparten de forma igualitaria entre los países y los pueblos. De ahí la importancia de promover una demanda generalizada de los derechos humanos y su protección política, jurídica y social.

3.2 Los derechos humanos y la lucha contra la pobreza y la exclusión

Desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos por la Asamblea General de las Naciones Unidas, se han sucedido las cumbres y convenios de derechos humanos que han tratado de profundizar en aspectos fundamentales y específicos de los distintos derechos contenidos en la declaración, tomando como referente áreas de interés y colectivos concretos. La década de los noventa fue un periodo especialmente intenso en la producción de instrumentos internacionales para la protección de los derechos humanos⁷, si bien con desigual avance.

Para AeA este es un aspecto central de su intervención, pues considera que mientras los derechos civiles y políticos han gozado de un amplio crecimiento legislativo y un marco jurídico internacional con instrumentos

7 La lista de convenios y acuerdos internacionales es larga y aborda diversos campos: administración de la justicia, libertad, racismo, refugiados, derechos del niño, derechos de la mujer, trabajo forzoso y esclavitud, tortura y tratos inhumanos o degradantes, libertad de información y asociación, empleo, crímenes contra la humanidad y, más tímidamente algunos convenios y declaraciones relativas al desarrollo, el bienestar y el progreso social. Para mayor información sobre los convenios y tratados internacionales ver http://www.unhcr.ch/spanish/html/intlinst_sp.htm.

regionales y nacionales de protección, los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC) no ha seguido esta trayectoria. Este vacío legal ha supuesto una debilidad a la hora de exigir su cumplimiento a los gobiernos, quienes son los responsables de garantizar y favorecer la protección y ejercicio de todos los derechos humanos y ciudadanos.

Por eso en los últimos años se están movilizando cada vez más organizaciones alrededor de la idea de la justiciabilidad de los DESC; es decir, abogar para que se desarrolle el marco jurídico de protección de dichos derechos y pueda promoverse su cumplimiento, a través del control social por parte de la sociedad civil, como ya sucede con los derechos civiles y políticos. Este aspecto de la justiciabilidad se convierte en un reto fundamental de las organizaciones de cooperación internacional, si es que buscan realmente hacer sostenibles los procesos de desarrollo y la centralidad de las personas en dichos procesos.

Además de ese desequilibrio en la protección de los derechos civiles y políticos frente a los DESC; AeA considera que existe otro reto fundamental. Se trata del cumplimiento más allá de la retórica y la expresión de voluntades de los acuerdos y leyes que implementan los gobiernos para hacer efectiva la protección de derechos, aplicando medidas encaminadas a asegurar el disfrute de los mismos por el conjunto de la población, sin ningún tipo de discriminación.

En esta tarea, el papel de las organizaciones sociales, de cooperación, derechos humanos y de acción social es fundamental, en cuanto pueden coadyuvar en la construcción de una demanda social generalizada, convertida en un código universal de conductas exigibles con incidencia directa sobre los gobiernos y los organismos internacionales para exigir el cumplimiento de sus propios acuerdos, generando conciencia social sobre las situaciones de desigualdad e injusticia social, promoviendo el conocimiento y defensa de los derechos y movilizando a la sociedad civil a la exigibilidad de los mismos.

Desde el año 2005 existe una iniciativa mundial en rededor a la reivindicación de los objetivos del milenio, que recorre el mundo y goza del apoyo de personalidades de diversos ámbitos sociales, políticos, artísticos e intelectuales. Es la campaña mundial contra la pobreza promovida por la ONU y que adopta diferentes formas y manifestaciones en los países (GCAP *Global Campaign Against Poverty* o Pobreza Cero en España), como una muestra de esta creciente ciudadanía mundial, cada vez más consciente y dinámica.

3.3 Ampliando horizontes: la identidad institucional

Alineada con el Desarrollo Humano, AeA enfoca su propuesta en las personas y en un mundo sin pobreza, en el que los individuos disfruten plenamente de sus derechos, participando democráticamente en las decisiones que afectan sus vidas. Su acción se basa en una cultura institucional de compromiso en el esfuerzo y en la calidad de evaluación y de aprendizaje continuo. AeA se define como:

Una organización de cooperación de dimensión internacional situada al lado de quienes viven en pobreza y exclusión. Una organización cuya tarea primordial es impulsar el fortalecimiento de capacidades individuales y colectivas de los niños, las niñas, sus familias y las comunidades, trabajando al lado de las personas y colectivos en el logro de sus aspiraciones de vida digna y en la búsqueda de sostenibilidad de los procesos de desarrollo local. Una organización que tiene como signo que la distingue la promoción y establecimiento de vínculos de solidaridad para participar en la construcción de un mundo justo (AeA, 2007).

Esta visión estratégica conlleva cuatro claves para definir la identidad institucional: el carácter independiente de la organización, la centralidad de las personas en las intervenciones, el apadrinamiento al vínculo solidario y el fortalecimiento de las capacidades locales. A continuación se presenta una breve reseña de las cuatro claves de la identidad institucional.

- i) **Organización independiente, apartidista y aconfesional.** Uno de los rasgos distintivos de AeA desde su fundación es que financia sus proyectos con fondos que proceden en un 85% de donantes privados, lo que le permite mantener independencia frente a las administraciones públicas. De la misma manera, no se adscribe a ninguna ideología partidista o confesional y se posiciona al lado de las personas más desfavorecidas. Desde este compromiso se dirige a todos los sectores de la sociedad para solicitar su solidaridad y colaboración en los diversos proyectos y apoyar las demandas de los colectivos, para instar a los gobiernos y las instituciones públicas a garantizar condiciones de posibilidad para hacer efectivo el ejercicio de los derechos fundamentales y el desarrollo de proyectos de vida plena.
- ii) **La centralidad de las personas y la presencia local.** En los veinte y cinco años de experiencias de AeA, la confianza en las personas y su

capacidad para ‘tomar las riendas’ de sus propios procesos ha estado siempre presente, guiando la evolución y mejora de la metodología de la organización. La reflexión interna y el trabajo, codo a codo, junto a la población de base, enseñan a valorar cada vez más la importancia de poner en el centro del trabajo institucional a las personas. La permanencia de AeA durante largo tiempo en una población facilita ese conocimiento de las capacidades locales, así como una interacción entre el conocimiento y el esfuerzo local y el aporte de la organización.

Se parte del reconocimiento de que la Cooperación con mayúsculas, la oficial, y la que se mueve en las esferas internacionales, con frecuencia se pierde en estadísticas, números y datos que no siempre toman en cuenta el impacto real que las decisiones tomadas a nivel internacional tienen sobre las personas con nombre y apellidos, sobre los colectivos que están invirtiendo su esfuerzo en generar procesos de desarrollo que les ofrezcan un futuro más justo, abierto a la igualdad de oportunidades y al pleno ejercicio de sus derechos. De manera muy destacada, interesa reconocer y potenciar el protagonismo de las personas y colectivos con los que se trabaja, como los auténticos actores de sus propios procesos de desarrollo.

- iii) **Los vínculos solidarios.** La experiencia institucional de AeA demuestra la validez de una de las principales apuestas fundacionales: promover una relación directa y personalizada entre un ciudadano o ciudadana del Norte y un niño, una niña, su familia y las comunidades en el Sur. El vínculo solidario es planteado por AeA como un proyecto ético-político. Es político porque expresa la intencionalidad de la organización en la mediación del vínculo solidario, y es ético porque busca lograr una relación cada vez más simétrica entre la persona que dona y la que recibe (entre el padrino o la madrina y el niño o niña apadrinados); partiendo de una actitud inicial de reconocimiento de la dignidad y la solidaridad como dos pilares de la relación, la que se consolida en torno a la aspiración de hacer efectivo el pleno ejercicio de los derechos humanos. En este proceso de evolución del apadrinamiento hacia la relación de vínculos solidarios, con base en el aprendizaje extraído por la organización, se decidió potenciar, junto al apadrinamiento, otras formas de vínculos solidarios entre colectivos ligados por objetivos e intereses comunes.

Los vínculos solidarios se identifican como acciones que facilitan el conocimiento directo de dichos colectivos, promoviendo el establecimiento y crecimiento de la relación de cooperación, al dotarle de una razón de ser y un horizonte común: luchar contra la pobreza a través de la defensa y ejercicio activo de los derechos humanos, poniendo en el centro de esta lucha a las personas y la relación afectiva entre ellas, lo que facilita la comprensión y empatía entre las partes y la búsqueda de sinergias para alcanzar ese horizonte común.

- iv) **El fortalecimiento de las capacidades como metodología de intervención.** La presencia de AeA por largo tiempo en los lugares en los que desempeña su labor permite y facilita la consolidación de procesos pedagógicos que, más allá de los resultados, nutren una metodología de aprendizaje continuo que es asumida como uno de los principales aportes de la organización. La educación y el fortalecimiento de capacidades locales están en la base de todo el trabajo que realiza AeA y que, al mismo tiempo, contribuyen a darle consistencia y un soporte integral al conjunto de actividades y líneas de acción, enriqueciendo la identidad institucional desde este rol formador y educativo, entendido de una forma integral y transversal a toda la metodología de trabajo institucional.

En el fundamento del interés por el fortalecimiento de las capacidades locales, está la apuesta por promover e impulsar la educación para todos. Se entiende la educación como un derecho básico que abre un abanico de oportunidades a las personas para su desarrollo personal y el mejoramiento de su entorno, contribuyendo al empoderamiento personal y colectivo que promueve el fortalecimiento de la ciudadanía, la democracia y el ejercicio de los derechos humanos. Es una educación a lo largo de la intervención institucional que abarca todas las facetas de la vida humana.

3.4 El modelo de cooperación de Ayuda en Acción

Para AeA, la pobreza es un fenómeno expresado en la extrema exclusión que sufren millones de habitantes, familias y colectivos comunitarios por efecto de un sinnúmero de relaciones injustas que tejen la estructura social, cultural, política y económica de las sociedades. Considera a la pobreza como un fenómeno multidimensional, por lo que para lograr mejores condiciones

de vida y bienestar es necesario reconocer las intersecciones entre los fenómenos sociales y económicos.

Las relaciones de injusticia de unos grupos respecto de otros ha disminuido el valor de dimensiones como el ser, saber, tener y poder de la mayoría de las colectividades, por lo que propone un sistema de desarrollo a escala humana desde lo local, articulado a lo regional y nacional, en el que la satisfacción de las necesidades básicas esté relacionada con el ser y el tener, que reconozca que el saber surge como una prioridad fundamental para el impulso de las capacidades humanas.

El rol institucional constituye una delicada responsabilidad que va más allá de la solución de necesidades básicas, se lo asume como un compromiso ético que procura la construcción de un mundo más justo y humano; para lo cual impulsa un “modelo de desarrollo humano” que junta el compromiso solidario, la causa de los pobres y la calidad técnica de la intervención institucional.

En el modelo se integran el ideal de sociedad solidaria, equitativa y democrática, una gestión identificada con el respeto y ejercicio de los derechos humanos, el reconocimiento de los saberes comunitarios y las prácticas sociales, culturales y políticas de los pobres y excluidos; con estrategias que facilitan los procesos adecuados para que la ciudadanía con sus propias capacidades y organizaciones acceda a mejores niveles de vida, y líneas de intervención que priorizan, sobre la base de diagnósticos participativos, las problemáticas locales para concretar la cooperación institucional.

La puesta en marcha del modelo de desarrollo humano tienen como fundamentos el reconocimiento de que la pobreza y la marginación constituyen una violación de los derechos humanos fundamentales, la convicción de que los procesos de desarrollo local resultan sostenibles si son producto de la acción colectiva, y la determinación de actuar apoyando procesos de desarrollo integrales y de largo plazo que generen cambios significativos.

El compromiso central apunta a profundizar en la vinculación y apoyo a las personas, comunidades, colectivos y organizaciones locales que impulsan y participan en procesos de desarrollo local para erradicar la pobreza y lograr condiciones de vida digna. Se reconoce que para alcanzar la sostenibilidad y fortalecimiento de los procesos de desarrollo hay que acrecentar las capacidades financieras y técnicas para:

- Lograr satisfactores básicos de salud, educación, vivienda y agua potable que mejoren las condiciones de bienestar de los niños, las niñas, sus familias y las comunidades.
- Fortalecer acciones que dinamicen las economías locales, apoyando la mejora de la infraestructura; la generación de nuevos comportamientos económicos; la innovación de los procesos productivos; la comercialización, abasto, generación de empleo y acercamiento de los productores a los servicios financieros.
- Apuntalar acciones que acrecienten las capacidades técnicas locales, actuando a favor de la formación de recursos humanos de nivel técnico y profesional, de la generación y gestión de conocimientos e información y de la creación de tecnologías.
- Afirmar los esfuerzos de las personas y colectivos, de las organizaciones y gobiernos locales para replantear los modos de relación con el medioambiente y con la naturaleza, incidiendo en un aprovechamiento racional y sustentable de los escasos recursos naturales.
- Fortalecer el ejercicio de una ciudadanía activa que se organiza para lograr el cumplimiento de derechos, y que se responsabiliza en construir oportunidades sociales de vida digna, fortaleciendo prácticas de buen gobierno, espacios públicos de debate, de incidencia y concertación entre actores sociales.
- Actuar con ayuda humanitaria y asistencia en situaciones de emergencia, de desastre y con mayor capacidad para promover la gestión de riesgos que reduzca las condiciones de vulnerabilidad de las familias y las comunidades.

Las intervenciones enfocadas territorialmente son el eje de la presencia de AeA, promoviendo el fortalecimiento de las capacidades de las organizaciones locales, de los socios estratégicos, así como de la propia institución para lograr procesos de desarrollo endógeno cada vez más efectivos y de mayor impacto.

3.5 Ayuda en Acción en el Ecuador

Desde el año 1986, la presencia de AeA en Ecuador se enfoca en el bienestar humano en las zonas rurales con mayor incidencia de pobreza, promoviendo lo que se consideran como “procesos equilibrados y sinérgicos que están articulados a líneas de acción que contribuyen al ejercicio de una ciuda-

danía activa e influyente”. El ‘empoderamiento’ de los actores sociales, económicos, políticos y culturales está siempre en la mira de su desempeño institucional, para lo cual participa decididamente en redes y coaliciones regionales y nacionales constituidas junto a otras organizaciones gubernamentales o no gubernamentales, con el fin de ampliar el impacto en sus intervenciones.

Ha ampliado su presencia a nivel local y nacional en proporción a los contenidos de la propuesta de cooperación, a las cualidades estratégicas de su intervención y a la solvencia de los sistemas de gestión. Las líneas de intervención en el país son las siguientes:

- i) Apoyo a la satisfacción de necesidades básicas que comprende aportes para:
 - **Universalización de la educación**, entendida como la satisfacción de necesidades básicas escolares y aprendizaje para el desarrollo humano de la infancia, juventud y adultos. Promueve conocimientos teóricos y prácticos, destrezas, valores y actitudes que, en cada caso y en cada circunstancia, resultan indispensables para que las personas puedan encarar sus necesidades básicas respecto a la supervivencia, al desarrollo pleno de las propias capacidades, al logro de una vida y trabajo dignos. Educación para una participación plena en el desarrollo rural, la toma de decisiones informadas y la posibilidad de seguir aprendiendo.
 - **Salud básica para todos**, el objetivo es satisfacer las necesidades de salud a partir de un amplio sistema de cobertura sanitaria y de una respuesta a las funciones esenciales de salud. Trabaja junto con la población para responder a las necesidades sociales y sanitarias que se presentan a lo largo de las diferentes etapas de su vida.
 - **Seguridad alimentaria familiar**, orientada hacia el acceso a los alimentos adecuados para una vida saludable de todos los miembros de la familia, de acuerdo a criterios de calidad, cantidad, seguridad y aceptación cultural.
- ii) **Dinamización de las economías locales**. Las acciones se enfocan en pro de un desarrollo humano y sustentable, asumido como la interacción entre el ecosistema y el ser humano, contribuyendo con procesos multidisciplinarios que sean técnicamente posibles, económicamente viables, culturalmente aceptables, socialmente justos y eco-

lógicamente respetuosos. Los fundamentos para la dinamización de las economías locales son:

- Reconocimiento de las actividades agropecuarias, artesanales, agroforestales, de servicios, turismo y migración que estructuran los ingresos familiares.
- Identificación de acciones que mejoren cualitativa y cuantitativamente “lo que la gente está haciendo”.
- Identificación de nuevas actividades económicas que puedan emprender las familias o las organizaciones locales, generando productos o servicios de aceptación y demanda interna, que sean sustentables.
- Identificación de procesos en el ámbito agropecuario que posibiliten mejorar la eficacia agrícola, mediante la reducción de costos de producción y de poscosecha, la asignación de valor agregado, el establecimiento de encadenamientos productivos y la operatividad de canales alternativos de comercialización.
- Además, se pone a disposición de los sectores sociales más desfavorecidos el programa de microcrédito, entendido como una herramienta de finanzas populares dirigida a fortalecer la economía social y solidaria.

- iii) **Ambiente y uso sustentable de los recursos naturales.** Todas las actividades reconocen la importancia de la interacción que existe entre el ser humano y la naturaleza. La producción agropecuaria, la conservación de los recursos y la protección ambiental confluyen en la propuesta agroecológica implementada en las Áreas de Desarrollo (AD). Las actividades se orientan a garantizar la preservación de los recursos naturales desde prácticas agroecológicas, la recuperación de ecosistemas, el impulso de la educación ambiental y el fomento del turismo ecológico y agro-artesanal.
- iv) **Incremento de las capacidades técnicas locales.** En la construcción de los procesos de desarrollo local, se propicia la participación efectiva, democrática y equitativa de las personas y colectivos más marginados, mediante el fortalecimiento de sus capacidades técnicas y productivas.
- v) **Empoderamiento ciudadano.** Impulsado a través del robustecimiento organizativo para el ejercicio ciudadano, lo que se concreta en el apoyo de comités de gestión local, corporaciones de desarrollo productivo, redes campesinas, entre otras.

Estas líneas se refuerzan con varios ejes transversales entre los que destacan el enfoque de equidad de género, el ejercicio de una ciudadanía dinámica y los procesos interculturales. Además, cabe anotar que este modelo se soporta en un sistema de planificación, seguimiento, evaluación y control de calidad de la cooperación, cuyos preceptos conceptuales e instrumentos garantizan a los implicados en los procesos de desarrollo, a los donantes y a la misma institución, una gestión eficiente, eficaz y transparente.

El esfuerzo desplegado, apegado a este ideario institucional, va encontrando importantes resultados en los grupos humanos con los que trabaja. Cada vez, con mayor fuerza, se observan actores locales con capacidades para participar reflexiva, propositiva y corresponsablemente en el análisis y solución de la problemática comunitaria y local; líderes campesinos que procuran la conformación y consolidación de organizaciones de base de segundo y tercer grado, que luchan por el reconocimiento colectivo de sus derechos; y centenares de hombres y mujeres con mejores capacidades para negociar el valor de su trabajo en la comercialización de los productos agropecuarios y artesanales, en el mercado laboral, así como en otros aspectos.

3.6 Sistematización y aprendizaje

El conocimiento obtenido de la experiencia es crucial en la intervención de AeA, en tanto contribuye al mejoramiento técnico operativo y al crecimiento institucional de sus asociados. Para ello, emprende la “gestión del conocimiento” con la que se sistematizan las experiencias y se extraen aprendizajes que potencien las intervenciones y la comunicación con los beneficiarios encaminados hacia los siguientes propósitos.

- Actualizar los modelos de cooperación que desplieguen, creativamente, nuevos modos de intervención como respuestas eficaces ante las situaciones de pobreza y exclusión social.
- Impulsar los cambios organizacionales necesarios para hacer de AeA una organización centrada en el aprendizaje, capaz de sistematizar sus experiencias y de participar en el amplio debate sobre el combate a la pobreza.
- Fortalecer el sistema interno de información y gestión para asegurar eficiencia y eficacia en el cumplimiento de los objetivos y la realización de las finalidades de la institución.

El sistema de aprendizaje que ha establecido AeA busca acercar el conocimiento individual y colectivamente adquirido a la experiencia práctica para extraer lecciones que mejoren las intervenciones. Se considera que el conocimiento asociado a una persona y sus habilidades personales, se convierten en ‘sabiduría’, mientras el conocimiento asociado a una organización y sus capacidades organizativas se convierten en ‘capital intelectual’. El aprendizaje permite aumentar las capacidades de una organización de resolver problemas cada vez más complejos, de manera oportuna y eficiente. Se trata de aprender juntos a resolver problemas con una efectividad determinada, dicen sus lineamientos.

Se busca una relación cíclica de acciones consecutivas en la lógica de “recuperar para compartir y compartir para aprender”, que empieza en la práctica social, luego va hacia la teoría y retorna a la práctica para hacer mejor las cosas. Con esta óptica, a través del sistema de planificación, se adecuó y reordenó la estructura orgánica funcional de la institución tanto de la oficina matriz como en las delegaciones en los países de América Latina donde tiene presencia.

El Programa Nacional Ecuador ha diseñado y puesto en marcha un Sistema de Gestión del Conocimiento, mediante el desarrollo de procesos de formación permanente, intercambio de experiencias, sistematización y diseño de modelos y metodologías. Para AeA este sistema tiene un doble valor: es un programa de capacitación de recursos humanos es una contribución para erradicar la pobreza en procura de cambios estructurales que construyen un mundo más justo.

4. ¿Hacia dónde?

El enfoque del desarrollo ha llegado a un punto donde se entrecruzan las distintas perspectivas acerca del progreso y bienestar como organizadores de la vida, la acción y el futuro. Al mismo tiempo que se muestran los límites del “discurso oficial del desarrollo”, unas prácticas de desarrollo continúan en su derrotero de buscar el crecimiento económico como condición del bienestar y otras lo hacen alineadas en prácticas solidarias y comunitarias de buen vivir.

Como señaló Unceta (2009), hay quienes insisten en que todavía la estrategia de desarrollo está vigente, en tanto de lo que se trata es de actualizar la estrategia amplificando el enfoque; mientras que otros, en cambio, niegan de raíz la validez del enfoque del desarrollo como el referente universal del progreso, y hay quienes apuestan por una redefinición del enfoque y la práctica del desarrollo.

Las experiencias de desarrollo endógeno auspiciadas por AeA se encuentran en esta encrucijada, tanto en lo referente a los enfoques y visiones de bienestar humano, cuanto a la trayectoria de las intervenciones comunitarias, campesinas y asociativas que implementan. Los distintos procesos de desarrollo rural local recogidos en este libro, testimonian que hay diferentes maneras de lograr el mejoramiento del bienestar en las zonas rurales, muchas de las cuales si bien empezaron con enfoques centrados en el crecimiento material, paulatinamente están transitando hacia visiones integrales y prácticas colectivas de buen vivir, en las que la defensa de la vida y el adelanto colectivo tienden a ser el eje dinamizador del desarrollo, más allá de los propósitos de riqueza y mejoramiento individual.

EL MICROCRÉDITO COMO GESTIÓN COMPARTIDA: LA EXPERIENCIA DE LA CASA CAMPESINA CAYAMBE



JAVIER HERRÁN

1. Introducción

En el año 1979 comencé en las comunidades indígenas de Zumbahua, en la provincia de Cotopaxi, este largo camino de ir descubriendo las potencialidades del microcrédito como generador de desarrollo y la autoestima en la población que accede a estos servicios. Eran los años en que el Fondo de Desarrollo Rural Marginal del Banco Central del Ecuador, conocido con las siglas FODERUMA, rompía mitos y esquemas académicos de desarrollo rural, pues partía de la confianza en el indígena, el campesino, el pescador y en general de los pobres organizados; creándose una escuela práctica donde hombres y mujeres jóvenes, con títulos académicos de Ecuador y Europa, pensaron el desarrollo del campo ecuatoriano desde el pobre organizado. No obstante que fuimos acusados de introducir el ‘capitalismo’ en el campo, a partir de esta experiencia pionera la avalancha de ofertas de desarrollo rural y territorial no ha dejado comuna, barrio y anejo por recorrer.

Después vino Cayambe, en la provincia de Pichincha. Un grupo de jóvenes recién graduados de bachilleres me acompañaron a aplicar las bondades aprendidas en FODERUMA, centradas en la participación y organización, al igual que en corregir las limitaciones de una institución bancaria para gestionar un programa de microcrédito en el área rural, naciendo la Fundación

Casa Campesina “Cayambe” (CCC) que empezó a funcionar como un centro de servicios para las comunidades indígenas del sector. La organización Ayuda en Acción (AeA) se sumó a esta iniciativa, dándose un socio institucional que comparte objetivos, estrategias, metodología y una visión común del desarrollo local sostenible. Hablar de la Casa Campesina es hablar de Ayuda en Acción en Cayambe.

El Programa de Microcrédito de la CCC y AeA surgió como respuesta a la demanda de las comunidades indígenas de los cantones Cayambe y Pedro Moncayo, para satisfacer ciertas necesidades de la economía familiar. Aunque en la actualidad el Estado promociona programas de microcrédito y cada vez aparecen más instituciones que trabajan en el tema, los resultados que se conocen todavía están lejos de las expectativas creadas y de los montos asignados.

El Programa de Microcrédito de la CCC y AeA, es un ejemplo que demuestra la capacidad del microcrédito para forjar cambios positivos en un colectivo local calificado como marginado y abre caminos hacia el desarrollo con capacidad de generar ingresos. Curiosamente, trabajando en iguales condiciones y con los mismos destinatarios, los resultados son diversos, surge entonces la necesidad de identificar y validar el componente diferenciador que incide en el Programa de Microcrédito para lograr los resultados conocidos.

Este artículo reseña los principios, modelos de gestión y metodología aplicados en el Programa de Microcrédito de la CCC y AeA. Cabe aclarar que no participo del criterio de muchos amigos que atribuyen el éxito de este programa a las cualidades personales y a ser parte de la Casa Salesiana de Cayambe. El texto quiere responder a la pregunta: ¿Cuáles son los factores de éxito del Programa de Microcrédito? Para ello incursiono en el modelo de gestión compartida que ha desarrollado la CCC, teniendo presentes las dudas, tantas veces planteadas, sobre los riesgos financieros de una institución de microcrédito cuando en la toma de decisiones participan los prestatarios.

Generalmente los programas de microcrédito apuntan más a la gestión institucional, al diagnóstico de necesidades y a la identificación de destinatarios, que a la participación de éstos en la gestión del servicio; suelen ser programas pensados casi exclusivamente desde la perspectiva económica y productivista. El análisis realizado lleva a descubrir nuevos aspectos del microcrédito como proceso interactivo, cuando se actúa bajo el modelo de la gestión compartida, definida como un espacio para la toma de decisiones con-

sensuadas entre la Organización no Gubernamental de Desarrollo (ONGD) y la organización comunitaria como actor colectivo que representa a los prestatarios.

Considero una limitación no tomar en cuenta este aspecto que da fortalezas y oportunidades a los programas de microcrédito, más aún cuando son aplicados en contextos culturales con valores, identidades y tradiciones que apuntalan la organización y la toma de decisiones por consenso.

¿Qué se necesita para que los programas de microcrédito a cargo de instituciones estatales y de organismos privados, asuman la gestión compartida como metodología que incorpora la participación organizada de los destinatarios?, ¿Qué se necesita para que el programa exprese sus intereses y al mismo tiempo se asegure la gestión administrativa técnica, sin clientelismo religioso o político, para lograr equidad y sostenibilidad de los programas de microcrédito? A mi entender, la respuesta está en convencer a técnicos, políticos y a mis lectores, de que la gestión compartida crea sinergias entre las instituciones y las organizaciones populares, reduciendo los riesgos de manipulación institucional y la irresponsabilidad de los beneficiarios.

Este trabajo quiere ser un aporte a los programas de microcrédito de AeA, para ello se expone tanto la metodología de gestión compartida entre la ONGD y la organización campesina, como los resultados de las instituciones que la aplican, en nuestro caso de la CCC. Los conocimientos adquiridos en largos años de aplicación del sistema, los estudios de terceros y la encuesta realizada por Dorys Vinueza, me animan a promocionar los programas de microcrédito rural con administración institucional y control comunitario, como estrategia para desarrollar el empoderamiento de la comunidad y el crecimiento de las economías familiares campesinas.

Los cambios producidos en las familias indígenas de las comunidades de Cayambe y Pedro Moncayo, avalan las conclusiones que presento. Solo conociendo los resultados atribuibles al sistema de microcrédito con gestión compartida podremos confirmar nuestra hipótesis de que la gestión compartida en programas de microcrédito puede convertirlo en factor determinante del desarrollo local, creando empoderamiento social y crecimiento económico. El microcrédito es más que una herramienta de financiamiento para la creatividad de las personas y sectores pobres, aquí se lo propone como escuela de formación y empoderamiento social que mejora la economía familiar.

El artículo resume la sistematización de la experiencia y los aprendizajes adquiridos durante una larga práctica en la organización y consolidación del Programa de Microcrédito de la CCC y AeA, en el que el autor ha participado desde sus inicios en 1987 hasta el año 2000. Se presentan las características principales que lo identifican y se comparte como aprendizaje la metodología de gestión compartida. El texto está documentado con informes elaborados por el autor sobre el Programa de Microcrédito en exámenes de auditoría contable y resultados de los últimos años y en encuestas llevadas a cabo en septiembre de 2008 y junio de 2009.

Agradezco a las personas que confiaron en la propuesta del Programa de Microcrédito, a las comunidades y dirigentes indígenas de Cayambe como Mesías Bautista de Cajas, Patricio Yánez de Turucucho, y Fabián Echeverría de Pesillo. Agradezco y reconozco la mística, capacidad de trabajo e iniciativas técnicas de quienes, hoy profesionales, iniciaron su servicio a las comunidades indígenas como colaboradores del Programa de Microcrédito entre ellos a Dorys Vinuesa, Carlos Cabascango, Manuel Rengel y Jenny Campoverde. Compartir con instituciones como AeA, el Fondo Canadiense de Desarrollo, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Jugend Eine Welt, nos ha convertido en socios en esta aventura de desarrollo humano.

2. El microcrédito: algo más que un insumo productivo

Para precisar los impactos del microcrédito de la CCC en la economía de las comunidades indígenas de Cayambe y Pedro Moncayo y en las relaciones interculturales con la población mestiza de las cabeceras parroquiales y cantonales, es necesario precisar los conceptos de microcrédito y economía campesina, describir sus relaciones con el microcrédito y analizar los roles de los actores que intervienen desde la oferta del microcrédito y desde la economía campesina vista como demanda.

La palabra ‘microcrédito’ no existía antes de la década de los setenta. Actualmente, sin embargo, se ha convertido en un término de moda entre los especialistas y los profesionales del desarrollo; atribuyéndole a ese vocablo toda suerte de significados que están generando un exceso de malentendidos y confusiones a la hora de hablar sobre economía social y popular.

El microcrédito es un instrumento que se sustenta sobre una idea sencilla pero eficaz: “otorgar pequeños préstamos a los pobres” (Jordán, 2004:

14), es decir a personas excluidas de los canales financieros tradicionales. Para la mayoría de ONG que otorgan crédito, éste va junto a un valor cultural que se acompaña con la capacitación en cómo usar el dinero de forma que los beneficiarios puedan actuar autónomamente, es decir, empoderados en la habilidad de tomar decisiones.

La CCC no acepta el concepto puramente bancario del microcrédito tal como lo propone la Junta Bancaria en su Resolución No 457 del 2002: “es todo crédito concedido a un prestatario, sea persona natural o jurídica, o a un grupo de prestatarios con garantía solidaria, destinado a financiar actividades en pequeña escala, de producción, comercialización o servicios, cuya fuente principal de pago la constituye el producto de la ventas o ingresos generados por dichas actividades, adecuadamente verificados por la institución del sistema financiero prestamista”.

La CEPAL define el microcrédito como el “instrumento para el desarrollo de sectores de bajos recursos que suelen estar excluidos de los circuitos bancarios (...). Se trata de una herramienta surgida por iniciativa de instituciones privadas y ONG” (Foschiato y Stumpo, 2006: 17).

La definición más general recogida en la enciclopedia virtual Wikipedia lo define así: “Los microcréditos son pequeños préstamos realizados a prestatarios demasiado pobres como para que les concedan un préstamo en un banco tradicional. Los microcréditos posibilitan, especialmente en países en vías de desarrollo, que muchas personas sin recursos puedan financiar proyectos laborales por su cuenta que les reviertan unos ingresos”.

En el inicio del programa el microcrédito de la CCC, fue considerado como una herramienta para el desarrollo agropecuario, como un insumo. Con el paso de los años y la reflexión sobre las experiencias acumuladas acerca del microcrédito y sus implicaciones, se superó el concepto del microcrédito como ‘herramienta’ para considerarlo un sistema dinámico en proceso, no estático, dado que se inserta en la complejidad del desarrollo humano.

Según Muhammad Yunus “el microcrédito pone en movimiento los ultimísimos vagones del tren, encendiendo el motor en todos los pasajeros de aquellos vagones normalmente putrefactos y en ruinas” (Yunus, 1999: 231). Muhammad Yunus afirma: “El crédito no es solo una herramienta generadora de ingresos; es una arma poderosa para el cambio social, un medio para que los pobres recuperen su dignidad...” (Lacalle, 2008: 197).

Con esta imagen del microcrédito como motor del cambio, se identifica el concepto y praxis de la CCC. El microcrédito no es simplemente la entrega de dinero y su recuperación sino un factor del proceso de desarrollo humano integral, “una de cuyas características es el intercambio que se da” (Serrano, 1997: 39). El continuo interactuar entre los directivos de la CCC y los líderes de las comunidades indígenas para la gestión del programa de crédito, es lo que permite afirmar que el microcrédito es una escuela de formación y empoderamiento social que favorece la creatividad y mejora la economía familiar, una escuela en favor del desarrollo de las comunidades indígenas andinas.

El microcrédito está caracterizado por un sistema operativo que “tiene sintonía con la racionalidad de las familias campesinas...y funciona a través de relaciones sociales establecidas, de las relaciones familiares y de parentesco ritual...y aquí, como en todo el orden económico-productivo, participan activamente los códigos de reciprocidad. La única garantía es la palabra empeñada y la práctica establecida por la costumbre” (Serrano, 1997: 39).

A esta superación de las concepciones economicistas se suman las implicaciones del microcrédito en las estructuras locales de poder, en tanto forma parte de las propuestas orgánicas de cambio sociopolítico. La capacidad de cambio social del Programa de Microcrédito y su enfoque global de la economía campesina, generan resultados más allá de los cuadros contables e índices de producción.

El robustecimiento de las prácticas comunitarias de administración, los cambios culturales producidos en la autoestima de sus usuarios, su incidencia en la educación y salud de los miembros de la familia indígena, los hábitos creados para hacer análisis financieros y rendir cuentas, el ejercicio de la transparencia contable, son aspectos que van más allá del crédito como un insumo para la producción.

2.1 La economía familiar campesina y el microcrédito

Es indispensable conocer la estructura de la economía campesina local y los escenarios socioculturales donde se da el proceso del microcrédito, para comprender el alcance de los cambios que ha producido en la familia y en la comunidad. Hay que empezar reconociendo a la economía campesina como un todo, en el que la interconexión de las diferentes actividades pro-

ductivas y de los ingresos familiares, crean un círculo económico que favorece la complementariedad y suma resultados. Por ejemplo, los ingresos de la ganadería permiten la inversión en agricultura y ésta favorece a su vez actividades de cría de animales domésticos.

Alexander Z. Schejtman entiende la economía de pequeños propietarios agrícolas como inherente al sistema de relaciones sociales, afirmando que “esto nos permitirá destacar primero aquellos factores derivados del carácter familiar de la unidad productiva y destacar aquellos derivados de un patrón de relaciones sociales” (Schejtman, 1979:198).

Lo complejo del análisis lo constata Orlando Plaza cuando afirma que “La noción de economía campesina debe contemplar, para ayudar a comprender el funcionamiento del trabajo agrícola familiar, elementos que den cuenta de su propia dinámica, de su historia, y de la manera como se van dando sus tendencias de transformación, así como de sus vinculaciones específicas e históricas con la sociedad mayor” (Plaza, 1979: 21).

El carácter global de la economía campesina está representado por el cúmulo de actividades productivas unas, de consumo otras, sociales una gran mayoría y de inversión en activos fijos en menor escala. A esta conclusión llega Emilia Ferraro cuando afirma “que los mercados campesinos no responden solo a criterios económicos, en sentido neoliberal, sino también y tal vez principalmente, a relaciones sociales, culturales y de poder” (Ferraro, 1995:19).

Por otro lado, la economía campesina indígena andina no responde a las posibilidades de un núcleo familiar sino de la estructura de la familia ampliada. Las prácticas culturales de apoyo mutuo, del ‘cambia manos’, de la ‘gocha’ entre familias, permiten afrontar en mejores condiciones los riesgos de pérdida de cosechas y enfermedades. En este ámbito de la familia ampliada surge con fuerza la presencia de la mujer, que en grupo familiar o individualmente, con el consenso familiar, rentabiliza actividades productivas tradicionales y despliega otras nuevas.

Comprender la lógica de la economía campesina y actuar en consecuencia, es una de las claves del éxito del Programa de Microcrédito. La visión de la economía campesina como un todo, llevó a entender la interdependencia de las actividades de la familia y a aplicar el crédito de la CCC a cualquier solicitud que se presentara. Aunque parezca paradójico, en esto nuestro análisis no era diferente del que hace el prestamista y ‘chulquero’.

La experiencia nos enseñó que un crédito para comprar un ataúd o para financiar una boda, era tan exitoso o más que el realizado con análisis financiero y de rentabilidad para sembrar una hectárea de pastizales, comprar una vaca de vientre o un tractor. El crédito para la boda evitó la venta de la vaca y la consiguiente recompra con las pérdidas lógicas de este acudir a lo que “se tiene a mano” para lograr liquidez y cumplir con las obligaciones que provienen de las relaciones sociales. El crédito de la CCC responde al doble objetivo de la economía campesina y de su paso a una economía con nivel de tecnificación (Rementería, 1982: 4).

Por lo tanto, el programa de microcrédito no es una oferta previa a la demanda de las comunidades, ni del diagnóstico de potencialidades de la zona, sino resultado de la percepción y convencimiento de los campesinos de que sus fincas familiares tienen condiciones para mejorar la producción y lograr crecimiento económico. Es más, este convencimiento está sustentado en conocimientos adquiridos y esfuerzos de mejoras y cambios. Esta es la primera fortaleza que fundamenta la organización del crédito como respuesta a las potencialidades descubiertas y a la voluntad de innovar.

En la economía campesina el microcrédito no es un insumo, una herramienta o instrumento, sino una estrategia que implica un complicado proceso de negociaciones y aprendizajes para responder a la dinámica de una economía circular, vinculada al mercado local, pero dirigida a satisfacer las necesidades de la familia y de sus relaciones con la comunidad, así como su dependencia de las personas mestizas de la parroquia y el cantón.

El Programa de Microcrédito funciona afirmando la plena libertad del usuario para decir qué hacer, cómo hacerlo y cuándo hacerlo. Un programa que no crea obligaciones de dependencia como las del ‘chulquero’, sino que ayuda a fortalecer la autoestima y la capacidad de tomar decisiones, pero también un programa que tiene respuestas positivas de responsabilidad con el cumplimiento de la obligación de pagar por parte de los campesinos.

La circularidad de la economía que facilita el cumplimiento de los pagos del microcrédito, se sustenta en los ingresos cíclicos de la familia, no en la venta del resultado producido con el microcrédito. Favorece la creación de procesos de acumulación y crecimiento económico, pues la venta de la producción ya no debe destinarse al pago del crédito, pues éste ya ha sido pagado con otras fuentes de ingresos familiares. Los prestatarios comprenden que

están obligados a pagar, independientemente de si el uso del préstamo ha resultado satisfactorio (Estudios Especiales, 2005: 4).

Los campesinos indígenas de Cayambe y Pedro Moncayo, desde hace veinte años, han demostrado estar dispuestos a asumir riesgos y pagar, en ocasiones, rentas superiores a la utilidad; esa aparente irracionalidad económica les ha llevado a mejorar sus condiciones de vida.

3. El enfoque del programa de microcrédito

El Programa de Microcrédito se asienta en la sinergia entre la CCC y AeA, nutriéndose del esfuerzo por entender y trabajar el desarrollo para reducir la pobreza. La Estrategia Institucional Ampliando Horizontes recoge estos aprendizajes bajo el lema: “creando oportunidades para reducir la pobreza”.

En julio de 2006, AeA cumplía 20 años de trabajo a favor de las poblaciones marginales de Ecuador, abriendo caminos y oportunidades de reducción de la pobreza con el fortalecimiento cultural e “impulsando la dignidad y solidaridad en la construcción de un mundo justo en la era de la globalización y de la exclusión” (Memoria Institucional 2005-2007, 2008: 6).

Con este motivo, se lanzó la Estrategia Institucional 2006-2012 Ampliando Horizontes, que recoge el proceso de intervenciones y lecciones de desarrollo local emprendido durante 20 años. Hoy, AeA sigue “mejorando las condiciones de vida de niños y niñas, de sus familias y de las comunidades desfavorecidas” (op. cit.: 6), pues está presente en 18 territorios de Ecuador pertenecientes a 11 provincias, con 13 Áreas de Desarrollo (AD) que abarcan a 525 comunidades y 273.915 habitantes.

En el corazón del proceso está el modelo de gestión compartida como generador de sinergias entre las instituciones y las organizaciones populares, cuyos resultados, atribuidos al Programa de Microcrédito, confirman la hipótesis de que la gestión compartida en programas de microcrédito puede convertirse en el factor determinante de desarrollo local, cuando provoca el empoderamiento social junto al crecimiento económico.

La gestión compartida responde a la cuestión que se plantea el técnico en desarrollo cuando se propone impulsar un programa de microcrédi-

to: cómo asumir los intereses de la población y al mismo tiempo asegurar la gestión administrativa y técnica, sin clientelismo religioso o político, para lograr equidad y sostenibilidad de los programas de microcrédito. La experiencia de la CCC aporta con elementos para construir posibles respuestas.

De entrada, el Programa de Microcrédito se identifica con el compromiso de AeA para profundizar la vinculación y apoyo a las personas, comunidades, colectivos y organizaciones locales que impulsan y participan en procesos de desarrollo local. AeA y la CCC reconocen que para alcanzar la generación y fortalecimiento de procesos de desarrollo, es prioritario acrecentar las capacidades financiera y técnica, pero esto se logra estando situados al lado de quienes viven en pobreza y exclusión, trabajando al lado de las personas y colectivos en el logro de sus aspiraciones de vida digna y en la búsqueda de sostenibilidad de los procesos de desarrollo local (AeA, 2007).

AeA centraliza su acción en las personas y en la presencia local, confía en las personas y en su capacidad para ‘tomar las riendas’ de sus propios procesos. En este marco institucional nace y se desarrolla el Programa de Microcrédito que termina siendo una instancia donde se crean oportunidades para reducir la pobreza, al tiempo que se fortalecen las capacidades individuales y colectivas para lograr una vida digna, en una sociedad mas justa y equitativa.

3.1 Los beneficiarios del programa de microcrédito

La acción del Programa de Microcrédito se desarrolla en las comunidades indígenas de los cantones Cayambe y Pedro Moncayo de la provincia de Pichincha, en Ecuador. Las comunidades beneficiarias se encuentran ubicadas en cinco parroquias del cantón Cayambe: Olmedo, Ayora, Juan Montalvo, Cangahua y Otón; y en dos parroquias del cantón Pedro Moncayo: Tupigachi y Tabacundo.

La composición étnica de la población refiere a dos grandes grupos formados por las comunidades indígenas de la nacionalidad quichua que son predominantemente población rural y el grupo mestizo que se ubica en el área urbana de las cabeceras cantonales y parroquiales. Son en total 85 comunidades indígenas que hacen desarrollo local con el Programa de Microcrédito.

La estructura familiar de la población rural indígena de Cayambe ha pasado lentamente del 'ayllu' o familia ampliada, a la moderna familia nuclear. Tradicionalmente la familia estaba sustentada en buena medida por la producción de una parcela, con lo que tantas familias cuantas Unidades de Producción Agropecuaria (UPA) existían. En los últimos años la relación entre demografía y estructura agraria ha cambiado substancialmente, cada vez hay más familias sin acceso directo a la tierra. Estas familias, generalmente de jóvenes matrimonios, tienen casa independiente a la de sus padres, aunque anexo a la casa pueden tener un pequeño solar en donde se desarrolla la vida familiar, pero no disponen de una UPA propia.

El promedio por familia es de 5,4 miembros. La casa tradicional es de tapial (tierra apisonada), tiene dos cuartos y una superficie promedio de 80 metros cuadrados. En los últimos años se ha desarrollado la vivienda con construcciones de ladrillo y bloque, con estructura de hormigón.

Toda la población que participa en el Programa de Microcrédito está vinculada directamente a las actividades agropecuarias, aunque no dedique a ellas la mayoría del tiempo. Actualmente, en casi todas las familias, hay uno o dos miembros que trabajan como asalariados en las plantaciones de flores de la zona.

Las comunidades indígenas que son miembros de los Comités de Crédito, están formadas por campesinos minifundistas con escasa infraestructura productiva y limitados recursos, pues son comunidades con déficit de servicios públicos de primera necesidad.

Los indicadores de educación y salud registran cuatro o seis puntos por debajo de la media nacional y hasta quince puntos con respecto a la media urbana. La migración de la población joven por falta de oportunidades en sus territorios es característica de estas comunidades indígenas y campesinas.

Para la población rural de estos cantones, los indicadores socioeconómicos de la pobreza son asuntos de vida, de existencia, del enfrentamiento cotidiano a la dificultad o imposibilidad de vivir decentemente, de comer de manera apropiada, de ir al médico y comprar las medicinas, de tener una escuela que sirva para su vida y fortalezca su cultura. Para ellos la pobreza no está en las estadísticas sino en el acceso a mejores condiciones de vida, a ser ciudadanos y ciudadanas que gozan de los mismos derechos que los grupos urbanos servidos por el Estado y la economía nacional.

A partir de 1992 se inició la desintegración de las cooperativas agropecuarias que se crearon con la Reforma Agraria de 1971, lo cual redundó en el fortalecimiento de la comunidad como única expresión organizada de la población indígena, indistintamente de que estuvieran vinculadas o no con las cooperativas.

Paradójicamente, la desintegración de las cooperativas creó un numeroso contingente de campesinos con parcelas familiares considerablemente mayores que aquellos miembros de la comunidad que no se había inscrito en las cooperativas al momento de su formación. La comunidad indígena aparece como un ámbito con connotaciones geográficas y sociales particulares, que identifican a un grupo de familias que reconocen una autoridad comunitaria, quienes expresan el sentir de la comunidad y devienen en los interlocutores válidos con las instituciones externas.

Cabe señalar que en Cayambe y Pedro Moncayo las condiciones de vida de los habitantes, tanto a nivel social como económico, han logrado cierta mejora por la presencia de las plantaciones de flores y su oferta laboral, aunque con sueldos básicos. Es evidente que el dinamismo económico se está dando en Cayambe en torno a las empresas de flores y que de alguna manera esta orientación del capital ha creado oportunidades a pequeños y medianos agricultores para incursionar con cierto éxito en actividades tradicionales como la producción láctea y el cultivo de cebolla, que anteriormente estaban controlados por el sistema de hacienda. Oportunidades a las que ha respondido el Programa de Microcrédito. No obstante, el crecimiento poblacional y la deteriorada calidad del suelo en las comunidades indígenas de Cangahua, Otón, Ayora y Tabacundo, mantiene presente en la zona la cara de la pobreza.

En términos generales, los ingresos de la población que habita las áreas rurales provienen de la actividad agropecuaria realizada en la parcela familiar y de salarios de los miembros que trabajan en las plantaciones de flores, en la construcción y en servicios varios. El peso específico de los ingresos prediales en la composición del ingreso total, está directamente relacionado con el recurso tierra, con su cantidad y calidad.

4. La experiencia del Programa de Microcrédito de la CCC y AeA

Los Padres Salesianos iniciaron este centro de servicios sociales en el año 1985 con el nombre de Casa Campesina Cayambe, la que formaba parte

de la estructura religiosa y de promoción humana que la Comunidad Salesiana, al servicio de las parroquias eclesiásticas a su cargo en Ayora y Olmedo. Posteriormente, el centro se constituye en fundación. En el año 1986 AeA se hace presente en Cayambe en asocio con la CCC para emprender un amplio proyecto de desarrollo integral con un eje motivador y estratégico, centrado en la atención educativa y de salud a los niños y niñas de las comunidades indígenas de los cantones Cayambe y Pedro Moncayo.

El Comité Intercomunal de Crédito Cayambe formado por 47 comunidades del cantón Cayambe, y el Comité Intercomunal de Crédito Mitad del Mundo formado por 38 comunidades del cantón Pedro Moncayo, son las instancias orgánicas del poder comunitario presentes en el programa, que se convierten en lo que denominamos como la “escuela de libertad y toma de decisiones”. Para el Programa de Microcrédito el sujeto son las comunidades indígenas y campesinas, pero el beneficiario directo del microcrédito no es la comunidad, sino las familias que la componen, concretamente el microcrédito es personal en tanto miembros de la comunidad.

Por eso es que el Programa de Microcrédito, nació como una respuesta a la solicitud de los indígenas para cubrir ciertas necesidades del ciclo económico de la economía familiar. La reacción de la CCC estaba motivada por el conocimiento de numerosas situaciones derivadas del endeudamiento con prestamistas locales, conocidos como ‘chulqueros’. Busca incidir en la globalidad de la ‘economía campesina’ y en las relaciones de los indígenas con los comerciantes mestizos locales, y de manera especial con la telaraña de relaciones que se forma en torno a los prestamistas y a los compadrazgos que se producen por los ‘favores recibidos’ o por los que se esperan recibir.

4.1 La gestión compartida en el Programa de Microcrédito

El FODERUMA fundamentó su programa de microcrédito en la organización comunitaria. Las acciones emprendidas en esta dirección desde el año 1979 han permitido precisar las condiciones de la organización para el desarrollo de programas de microcrédito. En la CCC se partió de esta experiencia pública para fortalecer la opción de la organización como el elemento básico que asegure la participación de la población y la sostenibilidad del programa.

La vinculación de los conceptos ‘comunidad’ y ‘desarrollo endógeno’ en un nuevo paradigma que denominamos “desarrollo comunitario endógeno”

no”, permite incorporar el microcrédito a la estructura comunitaria como un elemento dinámico, considerando que la estructura comunitaria es el camino para que las familias tengan acceso al crédito, a través de la representación democrática y la capacidad de gestión del poder comunal. El aval de la comunidad a las familias e individuos asegura la continuidad del programa, al mismo tiempo, el control comunitario del microcrédito fortalece a la organización comunal, pues la organización comunitaria actúa en la gestión del microcrédito ampliando su espacio de poder, generando participación y empoderamiento colectivo.

Robert y Cristen reconocen que para disminuir los riesgos de crédito los micro-prestamistas agrícolas, considerados exitosos, han creado modelos de préstamo que combinan la confianza con mecanismos basados en el carácter comunitario de los usuarios y en el seguimiento cercano (Estudios Especiales, 2005: 5).

En la experiencia del FODERUMA, la gestión del crédito hasta su entrega en especie era obra institucional, mientras la distribución y posterior recuperación del crédito era tarea de la organización campesina. Esta práctica redujo costos y fue eficaz cuando la organización era fuerte y obraba de buena fe, pero también era fuente de conflictos internos cuando la organización asumía toda la responsabilidad del pago.

La reflexión sobre los resultados y los procesos seguidos en los múltiples créditos comunitarios de los que fui responsable –durante mi permanencia en FODERUMA– me ayudó a descubrir que los roles del banco y de la organización estaban bien definidos, pero que no corrían juntos todo el camino, sino que cada cual debía recorrer una etapa sin compartir responsabilidades. Comencé la experiencia de hacer del programa de microcrédito, un camino de desarrollo para recorrerlo con la organización comunitaria compartiendo responsabilidades.

Es así como nació una metodología fundamentada en la concepción del desarrollo endógeno y en entender a sus actores como “socios en el desarrollo”. La metodología que se comenzó a construir en la CCC crecía alrededor de la interrelación de dos actores, de dos socios: la ONGD y la organización comunitaria. Se llamó Gestión Compartida, aunque probablemente hoy la llamaría gestión por responsabilidades compartidas.

Algunos criterios marcaron, desde el principio, el proceso a seguirse en la Gestión Compartida, entre los que se destacan:

- i) Independencia y autonomía en la toma de decisiones de la ONGD y la organización comunitaria.
- ii) Claridad de roles en el Programa de Microcrédito: la CCC como prestamista y la organización comunitaria como representante de los prestatarios.
- iii) Definición de un interés común en torno al desarrollo de la comunidad.
- iv) La necesidad de asumir responsabilidades: la ONGD las técnicas y las administrativas, y la organización comunitaria la selección de solicitantes y la presión de pago.
- v) El respeto compartido de los acuerdos y la reglamentación de los procedimientos.

Otras reflexiones y constataciones han ido surgiendo en el camino de esta interrelación querida y cuidada con esmero. Presento a continuación algunas de ellas.

La Gestión Compartida es la administración del poder institucional entre los actores que representan, por un lado a los administradores de la institución, y por otro a los usuarios de los servicios de la institución. La Gestión Compartida implica que los actores comparten visiones, criterios, estrategias y que asumen sus roles regulados por un reglamento consensuado y elaborado por las partes.

La Gestión Compartida funciona cuando la organización comunitaria actúa en la administración del microcrédito, y este protagonismo representa un espacio de poder que genera participación y empoderamiento colectivo. El poder comunitario presente detrás de un programa de microcrédito, se convierte en una “escuela de libertad y de toma de decisiones” como dice Foucault (citado en Álvarez, 2008: 128). Para la CCC el Programa de Microcrédito es ese poder que produce la participación y crea la relación de fuerzas, donde se construye el empoderamiento de las comunidades para proteger y mejorar la vida, lo que Foucault llama el ‘biopoder’.

La Gestión Compartida en la que participa una comunidad religiosa, como es el caso que nos ocupa, genera un ‘poder pastoral’ que logra sumar sinergias en individuos y comunidades para crear conciencia moral, forma-

ción y disciplina, comportamientos humanos que coadyuvan en el cumplimiento de las obligaciones crediticias y en asumir responsabilidades. Esto explica, en parte, el éxito en los cobros de los créditos del Programa de Microcrédito.

La Gestión Compartida en el Programa de Microcrédito, implica actuar con una visión endógena de largo plazo en las comunidades indígenas de Cayambe y Pedro Moncayo, con programas de desarrollo y con una imagen institucional que le permite:

- Facilitar acuerdos, asignar responsabilidades y funciones a los actores que intervienen en el programa de microcrédito.
- Asegurar la credibilidad y sostenibilidad del programa de microcrédito, transmitiendo capacidad técnica y administrativa, transparencia e identidad con la población local.
- Informar a la población todo lo relacionado con el programa de microcrédito.
- Asumir su papel de prestamista de acuerdo con la organización comunitaria.
- Ofrecer la capacidad institucional instalada (infraestructura, equipamiento y personal) para el funcionamiento del programa de microcrédito.
- Asegurar que el programa de microcrédito quede al margen de intervenciones políticas.

La Gestión Compartida es ejercida también por la organización campesina de segundo grado denominada: Comité Intercomunal de Crédito Cayambe-Mitad del Mundo, con la responsabilidad que exige el ejercicio del poder no como “un control popular del poder institucional”, sino adquiriendo credibilidad y autoridad en la medida que nace de procesos de elección democrática, con el protagonismo de las directivas comunitarias y con compromisos públicos de respeto a la normativa institucional del Programa de Microcrédito.

El Comité Intercomunal de Crédito actúa ante las comunidades como:

- El sujeto de desarrollo endógeno que promueve a las comunidades como el lugar donde se producen los cambios.

- La autoridad que da acceso al microcrédito y avala a las familias solicitantes.
- Quien asegura el pago de los créditos y la continuidad del Programa de Microcrédito.
- Quien ejerce el control comunitario del crédito, desarrollando la identificación y pertinencia de los miembros de la comunidad y el poder de la organización comunitaria.
- La autoridad que facilita acuerdos entre las comunidades, asigna responsabilidades y funciones a los miembros de la comunidad que intervienen en el Programa de Microcrédito.
- La instancia que asegura que el Programa de Microcrédito quede al margen de intervenciones políticas.

El Reglamento asigna las siguientes tareas al Comité Intercomunal de Crédito: gestión de recursos para el incremento del fondo, reuniones mensuales con los delegados de créditos de todas las comunidades, distribución de los créditos a las comunidades con base en el monto disponible en las cuentas del comité, sanciones a las comunidades morosas suspendiendo los créditos, consideraciones en Asamblea de las solicitudes de crédito y recomendar o rechazar su aprobación y vigilar el correcto funcionamiento del crédito en las comunidades socias.

Sin rehuir las implicaciones teóricas relativas al poder que están presentes en la praxis de la gestión compartida, entre instancias sociales con dinámicas y capacidades diversas, y especialmente en las relaciones con los individuos que requieren los servicios del microcrédito, esta metodología ha creado una escuela de desarrollo comunitario y familiar autogestionado, contribuyendo a lograr cambios económicos, culturales y políticos en las comunidades de Cayambe y Pedro Moncayo. Es la praxis de la gestión compartida, la que nos permite enunciar el siguiente decálogo de principios para el éxito de un programa de microcrédito.

- La construcción de una metodología que prioriza el protagonismo de la organización comunitaria, es fundamental en el funcionamiento del programa de microcrédito rural, el que es asumido como constitutivo del desarrollo endógeno.
- La imagen de la ONGD que gestiona el programa de microcrédito, tiene gran incidencia en el funcionamiento del programa, pues asume la responsabilidad de “el poder del prestamista”.

- La definición de las relaciones de poder entre la ONGD y la organización crean espacios de participación y de búsquedas de consensos.
- El ejercicio del poder en la gestión y su reglamentación, acorde a la corresponsabilidad de la institución y la comunidad, asegura el correcto funcionamiento administrativo y social del proyecto de microcrédito.
- El desarrollo de la corresponsabilidad de los actores sociales del programa de microcrédito local, crea sinergias que multiplican resultados.
- La definición de roles en la Gestión Compartida favorece la sostenibilidad y continuidad del programa de microcrédito y reduce los riesgos de conflictos entre actores sociales.
- La Gestión Compartida entre institución y comunidad se regula con la reglamentación consensuada, fruto de la praxis.
- El modelo del microcrédito con Gestión Compartida, responde a los requerimientos de la economía familiar indígena y campesina e impulsa su crecimiento.
- El modelo del microcrédito con Gestión Compartida requiere de la organización comunitaria y la consolida.
- El modelo de microcrédito con Gestión Compartida empodera a los actores sociales que actúan en el programa, especialmente a las mujeres.

4.2 Algunos resultados del programa de microcrédito

Si bien las estadísticas dicen solo una parte de la realidad, en este caso permiten visualizar el impacto logrado en la economía de las comunidades indígenas por el Programa de Microcrédito que forma parte del Proyecto de Desarrollo dirigido por la CCC. Los datos corresponden al periodo comprendido entre enero de 1994 y noviembre de 2008, esto es catorce años de promover el desarrollo local y los servicios de microcrédito comunitario en la zona.

Son 104 las comunidades involucradas en el Proyecto de Desarrollo, de las cuales 85 están directamente involucradas en el Programa de Microcrédito, que alcanza una cobertura total de 11.390 familias beneficiarias. Los dos Comités Intercomunales de Crédito se distribuyen entre 47 comunidades en el cantón Cayambe y 38 comunidades en el cantón Pedro Moncayo.

Asimismo, son 34 las mujeres que en calidad de delegadas comunitarias de crédito intervienen en los comités. El total de créditos concedidos es de 23.854 préstamos, de los cuales el 42,2%, esto es 10.079, son créditos concedidos a mujeres.

El estado de la cartera al 31 de octubre de 2008 muestra las siguientes tendencias. El total de la cartera es de USD 4.254.817,41, la cartera vencida llega a US \$ 78.802,42, el porcentaje de mora representa el 1,85%; los gastos de personal de enero 2008 a noviembre 2008 son US \$ 34.336,59, los gastos varios de gestión del programa son US \$ 26.963,98, y el porcentaje de gasto operativo sobre total de la cartera vigente es del 1,44%.

Comparados los logros del programa de microcrédito entre los años 2007-2008, se observa que el número de créditos entregados en el año 2007 fue de 1.955, mientras en el año 2008 alcanzó a 2.156 préstamos. Los créditos concedidos a mujeres igualmente en el año 2007 fueron 931, mientras en el año siguiente fueron 1.031 préstamos. El monto total entregado en el año 2007 fue de US \$ 3.412.709,64; en el 2008 alcanzó la cifra de US \$ 4.394.022,56, con un promedio general de crédito concedido de US \$ 1.745,63 en el año 2007 y de 2.038,04 en el año 2008. Las cifras revelan un crecimiento permanente del programa.

El estudio no dispone de información cuantitativa sobre el crecimiento de la economía campesina, pero sí tiene datos acerca de la incidencia en la producción de leche por UPA familiar promedio. Al inicio de la renovación de pastizales, con la incorporación tecnológica de los sistemas de riego por aspersión con apoyo del Programa de Microcrédito, la producción diaria por hectárea de pastizal pasó de 12 litros a un promedio de 39 litros. Algo similar se puede decir en la carga animal por hectárea de pastizal, la que ha pasado de dos vacas en producción a tres vacas en producción por hectárea.

Analizando el cuadro de créditos otorgados por actividad, llama la atención la cantidad de créditos entregados para infraestructura. La experiencia enseña que ordinariamente este tipo de inversión solo es posible que se realice, cuando en la familia su situación económica ha mejorado considerablemente.

Las actividades de comercialización y microempresa representaron en el año 2007 el 19% del total de créditos, si a esto se añaden otras actividades no tradicionales como invernaderos, panaderías y tiendas se llega al 21%;

es decir, uno de cada cinco créditos está destinado a nuevas actividades productivas.

Es más evidente la incidencia del microcrédito en la diversificación de la producción familiar, si se considera que la mayoría de estos créditos son otorgados a mujeres, se colige que se trata de nuevas actividades emprendidas por mujeres de las comunidades. En la práctica, el 79% de los créditos de comercialización son aplicados por mujeres.

Los impactos del microcrédito son evidentes en la globalidad de la economía campesina, pero no son menos constatables los cambios en las personas y la organización comunitaria. Los datos reseñados confirman la certeza de que la Gestión Compartida en programas de microcrédito puede convertirse en factor determinante del desarrollo local, creando empoderamiento social y crecimiento económico.

El empoderamiento que se atribuye a la acción crediticia es identificado por la población encuestada, como la capacidad de los prestatarios y de la organización comunitaria para romper los vínculos tradicionales de dependencia, ejercer asertividad en la toma de decisiones colectivas, tener un pensamiento positivo y la habilidad para hacer cambios, aprender en comunidad para mejorar su propio entorno, modificar las percepciones por medios democráticos, mejorar la autoimagen y superar la estigmatización e involucrarse en un proceso autoiniciado de crecimiento y cambios continuos.

5. ¿Qué aprendimos?

El Programa de Microcrédito de la CCC, ratifica que el éxito está relacionado con una práctica del desarrollo endógeno protagonizada por la población local y con una intervención de los agentes externos que no sustituye las capacidades de los actores locales. Estos dos principios se ponen en práctica a través de una metodología que tiene como eje transversal la independencia de roles entre la institución de servicios y la organización comunitaria.

No puede negarse que las actitudes y cualidades de las personas que intervienen en la gestión compartida, puede hacer de ella un camino al éxito, una confrontación por adquirir espacios de control para reducir la intervención de la organización o un motivo para que la organización cuestione la gestión técnica administrativa y contable del microcrédito. De ahí que la expe-

riencia no sea replicable sin que los actores participen de la filosofía que la motiva. Una aplicación programática de la gestión compartida no produce resultados, si no va acompañada de un proceso de formación en valores y democracia.

La fortaleza del Programa de Microcrédito está en la organización comunitaria y en la honradez de sus dirigentes; mientras la amenaza permanente está identificada como 'la politización partidista' de las estructuras del Comité Intercomunal de Crédito. Diferenciar la acción de la organización comunitaria en el Comité Intercomunal de Crédito, del actuar partidista bajo los lineamientos de una determinada federación u organización política, es una tarea que siempre debe estar presente y requiere de transparencia y madurez política.

Como estos temas son procesados por los nuevos liderazgos que van sustituyendo a los dirigentes tradicionales, se crean expectativas que al mismo tiempo abren nuevos caminos en la transformación hacia una sociedad más solidaria y equitativa, con mayor participación ciudadana.

Sin duda que quedan numerosas cuestiones todavía no resueltas que se convierten en preguntas abiertas para nuevas investigaciones. Recojo las que se han planteado con más frecuencia sin haber logrado consensos y certezas. ¿Es necesario vincular el microcrédito al ahorro o al incremento del capital de trabajo? ¿Para el éxito del microcrédito es necesario enlazarlo a una propuesta global de desarrollo como es el caso que se ha presentado? ¿Es posible asegurar el pago del microcrédito sin garantía, si no hay un poder que exige y de alguna manera coacciona más allá de la presión comunitaria? ¿Cómo se procesan los factores internos culturales de desconfianza hacia la institucionalidad del mercado del dinero?

¿El sistema informal de microcrédito de la ONG dificulta o facilita el crecimiento del microcrédito bancario formal? ¿Es el ejercicio correcto del poder, como lo afirman algunos concededores del programa, una clave del éxito del microcrédito de la CCC, y no la metodología de la gestión compartida como lo afirma el autor de este artículo? ¿Pudiera decirse que la presión comunitaria que forma parte de la metodología de la gestión compartida, es "una tecnología del castigo" que busca la 'normalización' de las relaciones de unos seres humanos con otros en una comunidad, y que, por lo tanto, pudiera decirse que el éxito del programa presentado es fruto, de alguna manera, de una suerte de biocomunitarismo?

Hemos recorrido el camino de la CCC para comprender el microcrédito como un proceso humano, familiar y comunitario. Hemos descrito una etapa marcada por un modelo de gestión que necesariamente va cambiando para responder a nuevas demandas del entorno. Sin embargo, lo aprendido no es seguridad del futuro, ni certificación de sostenibilidad, lo logrado parece ser parte de un proceso que se construye con la participación comunitaria, y ofrece certezas de que las personas involucradas en el Programa de Microcrédito de la CCC sobre todo han aprendido a aprender.

EL MICROCRÉDITO PRODUCTIVO EN SANTA ELENA



FIDEL NAREA SÁNCHEZ

1. Introducción

El presente artículo intenta reseñar el proyecto que llevan en conjunto, desde 1996, Ayuda en Acción (AeA) y el Centro de Promoción Rural (CPR) en las parroquias Colonche y Manglaralto del Ad Santa Elena. Un proyecto cofinanciado entre AeA y CPR, que trabaja junto a los grupos campesinos organizados de la zona, para construir propuestas de microcrédito (algunos canalizados por AeA y otros por el CPR), con los cuales las familias campesinas pobres adquieran la oportunidad de integrarse a un sistema de producción que garantice una mejora en su condición socioeconómica.

Por otro lado, antes de describir el proyecto como tal, es importante analizar desde una mirada epistemológica el tipo de posicionamiento que asume institucionalmente AeA, en el campo social, para generar cambios favorables en la situación de pobreza y exclusión de los sujetos beneficiarios por la intervención.

Dicho posicionamiento, de cualquier actor social, puede darse dialécticamente desde dos posturas. La primera es una perspectiva liberadora, que se aplica en la praxis con que se construye y reconstruye colectivamente la realidad, y parte del protagonismo y la acción de los propios sujetos locales. La segunda es una perspectiva bancaria, vertical y asistencialista, que no construye procesos ni promueve las emergencias ciudadanas.

Esta disyuntiva genera al mismo tiempo dos tipos de relaciones entre los agentes del desarrollo local y las comunidades intervenidas. La primera es Sujeto-Objeto, una relación vertical, propia del enfoque clásico de intervención, netamente instrumental, caracterizada por la transferencia de conocimientos hacia individuos que aparentemente no saben nada, donde el conocimiento tecnológico externo es el dueño absoluto de la verdad y desecha lo ancestral-tradicional por considerarlo vulgar y atrasado. El segundo tipo de relación es Sujeto-Sujeto, que consiste en un vínculo de inter-aprendizaje y crecimiento mutuo entre los agentes de desarrollo y las comunidades beneficiarias.

En este caso, AeA y CPR se han ubicado en una concepción epistemológica horizontal y humanista, donde los técnicos especialistas y los actores locales de base social (técnicos vivenciales), mantiene una relación Sujeto-Sujeto, que permite el juego de fuerzas sociales para la construcción participativa de procesos y conocimientos, sobre la base de la Acción y la reflexión sistemática, como ámbitos indisolubles de la praxis cotidiana.

Otro de los aspectos epistémicos que dan sustento teórico al proceso sociopráctico de AeA, es el trabajo por cambiar las estructuras injustas que generan exclusión y pobreza, asumiendo un compromiso ético-político para realizar transformaciones visibles en las realidades donde interviene.

El meollo de este trabajo radica en la pregunta sobre si el mundo en el que interactuamos es una realidad ya dada, que no se puede cambiar porque está determinada de antemano por un orden natural, a cuya única esencia se debe acceder para encontrarse la verdad absoluta; o si por el contrario se trata de una construcción social, que se rehace colectivamente en las prácticas cotidianas y que, por lo tanto, se puede transformar en función de las necesidades y conveniencias de las personas.

Ciertamente, cuando los agentes de desarrollo conciben al ser humano como constructor del mundo en el que vive, en cuyo proceso también se construye a sí mismo en comunión dialógica con los otros (Freire, 1948), se está poniendo de relieve el problema sobre la relación entre el pensamiento y la realidad a través del lenguaje, cuyo debate es fundamental para comprender la relación del campesino con la naturaleza y su medio social en el que vive.

Con esta manera de comprender la realidad, como un proceso de “construcción social en constante evolución”, el campesino pasa a percibir las circunstancias que vive día a día -y en especial la realidad económica que cada momento lo aprieta más- como algo que puede ser modelado por sí mismo a través de sus propias acciones, aunque para hacerlo deberá utilizar unos caminos específicos y crear las condiciones necesarias. Surge entonces la obligación de abrir la creatividad social en todos los campos y avanzar bajo el método ensayo-error, en un proceso de auto-organización eficiente.

Esta creatividad ya fue asumida por algunos actores de Colonche y Manglaralto cuando en cada una de las comunidades, comenzaron a crear las cajas de ahorro y crédito para ayudar a solucionar los problemas económicos de las familias; una iniciativa que ha facilitado los procesos de implementación de ayuda financiera sostenida, como la propuesta de los microcréditos productivos de AeA.

Una vez asumido el reto en la zona, resulta conveniente precisar el interés que mueve a los actores a ejecutar el proyecto, de modo que se pueda responder a las preguntas ‘para qué’, ‘para quién’ y ‘cómo’ se va a ejecutar la propuesta. Dicho interés se adentra en un ámbito emancipatorio, pues parte de lo que significa vivir en el mundo campesino, es su esfuerzo por mejorar sus condiciones de vida, transformando, para ello, las relaciones sociales que dificultan conseguir dicha mejora.

En esa praxis del vivir y en ese interés emancipatorio, es donde cabe el presente texto y todo el proyecto de AeA para fomentar el microcrédito productivo en las parroquias Colonche y Manglaralto.

2. Rasgos característicos de la zona

Tanto la provincia como la cabecera cantonal y la única parroquia urbana de ésta, llevan el nombre de Santa Elena. El cantón, además de la parroquia urbana, está compuesto por seis parroquias rurales que son: Ancón, Atahualpa, Chanduy, Colonche, Manglaralto y Simón Bolívar (Julio Moreno).

Por su lado, la Península de Santa Elena (PSE) está conformada por los cantones Salinas, La Libertad, Santa Elena, Playas y cuatro parroquias rurales de Guayaquil: Chongón, Juan Gómez Rendón (Progreso), El Morro y Posorja. Geográficamente la PSE limita al Sur y el Oeste con el Océano Pací-

fico, al Norte con la Cordillera Chongón-Colonche (provincia de Manabí) y al Este con la misma cordillera (provincia del Guayas).

Como cantón, Santa Elena tiene una extensión de 3.365 km², que en su mayoría son tierra costeras, donde florecen actividades económicas y productivas como: explotación petrolera (Ancón y San Pablo), pesca artesanal e industrial, camaroneras, servicios turísticos (cabañas, restaurantes, hoteles), artesanías y comercio en general. Sin embargo, sus territorios interiores no dejan de ser productivos, pues están siendo ocupados en actividades de turismo ecológico, agrícolas, pecuarias, mineras, etcétera (IMSE, 2005: 6-7).

En el cantón Santa Elena más del 75% de la tierra –factor básico para la producción agrícola– pertenece legalmente a las comunas. No obstante, la pobreza y el mercado ilegal de tierras, ha generado un proceso de desarraigo y fraccionamiento de la estructura comunal.

El Centro de Estudios Regionales Urbano Rural (CETUR) de Israel, en su Plan de Desarrollo Regional para la Península de Santa Elena, identificó 82.100 hectáreas de tierra utilizables para la agricultura, las cuales se clasifican en tres tipos de acuerdo a la calidad de los suelos: un 27% tiene uso potencial para la agricultura (22.100 ha); el 61% tiene uso potencial para la siembra de pastos (50.000 ha); y, un 12% tiene uso potencial para la siembra forestal (10.000 ha).

2.1 Aspectos climáticos

En las proximidades de Santa Elena ejerce su influencia la corriente fría de Humbolt. Ésta origina una brecha de aire húmedo que al desplazarse al oriente pierde humedad, principalmente, por el efecto orográfico de las elevaciones montañosas. Este fenómeno genera en el lado norte de la PSE, la constante presencia de garúas -una combinación de nubes, neblina y lloviznas- (ESPOL, 2000:11).

En las áreas noroccidentales de la PSE, las garúas caen durante más de seis meses, pero desaparecen durante la época lluviosa entre diciembre y abril, debido a la influencia de la corriente cálida de El Niño, que viaja desde Panamá hacia el Sur justo en esos meses. Estas garúas suponen un aporte indispensable para el ecosistema local, pues mantienen el ambiente húmedo y permiten el florecimiento de la vegetación.

La temperatura en la PSE oscila entre los 17° y 24 °C en el verano, y entre los 25° y 34 °C en la época de invierno. La zona norte es bastante montañosa y se halla a una altura promedio de 600 msnm. El efecto orográfico de la cordillera hace que la precipitación en las partes más altas de la PSE aumente sensiblemente. Además la garúa costera produce un régimen de lluvias distribuidas uniformemente a lo largo del año.

Manglaralto, que se halla en la franja costera, tiene una precipitación media anual de 530 mm (CEDEGE, 2004:3). Así mismo el recinto Barcelona a 40 msnm y El Suspiro a 45 msnm, registran entre enero y abril el 60% de las precipitaciones anuales promedio. En contraste, la zona semiárida se extiende desde Colonche hasta Progreso y como se halla a escasa altitud, no recibe las precipitaciones de tipo orográfico que caen en las zonas más altas y húmedas.

2.2 Los problemas con el agua

Por mucho tiempo, los principales métodos para el aprovisionamiento de agua en la zona fueron: la acumulación de agua-lluvia y el almacenamiento de la misma, a través de sistemas ancestrales como pozos y albarradas. Sin embargo, la tala indiscriminada de los bosques subtropicales, que atraen la lluvia y guardan la humedad, ha ocasionado un prolongado periodo de sequía y el agotamiento de las fuentes superficiales y subterráneas donde se almacena el agua (CEDEGE, 2001:16).

Actualmente, solo sectores circundantes a la zona boscosa de la cordillera Chongón-Colonche cuentan con una presencia recurrente de lluvia, mientras en las partes más bajas, hasta los pozos y albarradas se han secado. Además, al agotamiento de las fuentes de agua, se suma la contaminación de las mismas, debido al desprendimiento de sales minerales del subsuelo, la filtración de elementos químicos desde la superficie y las filtraciones del agua marina debido a la destrucción de las barreras naturales por parte de camaroneeras y otras construcciones en la orilla costera.

Este problema ha ido propiciando el paulatino abandono de amplias áreas productivas agrícolas, pues los campesinos tienen grandes dificultades para acceder a las fuentes de riego. Ante ello se han probado -desde las comunidades y desde el Estado- varias alternativas de provisión del líquido, para riego y para consumo humano, que van desde la construcción de pozos pro-

fundos, pasando por la readecuación de albarradas y la instalación de plantas de purificación, hasta la construcción del megaproyecto para el trasvase del río Daule a la PSE.

Históricamente, los aborígenes resolvían la captación del agua mediante albarradas. Algunas de ellas permitían no solo aprovechar directamente el agua del embalse, también buscaban controlar la evaporación excesiva de los terrenos más permeables y recargar los acuíferos que fluían hacia otras albarradas o pozos ubicados en los niveles topográficos inferiores. Otra práctica alternativa de los pequeños agricultores, ha sido el uso de pozos someros, construidos artesanalmente, los cuales han existido tradicionalmente en las principales fuentes de captación de agua de riego, empleando equipo de bombeo mecánico para su extracción. Sin embargo, la construcción del trasvase de agua para la PSE, que planea la atención a 42.000 hectáreas de suelo cultivable, es la solución más efectiva para la escasez de agua, aunque todavía no se ha hecho realidad del todo.

En cuanto al abastecimiento del agua para consumo humano, la mayor parte de las comunidades del cantón Santa Elena obtienen el líquido vital de las siguientes fuentes: el sistema de agua potable de Guayaquil, la plata potabilizadora ubicada en la parroquia Atahualpa y los acuíferos subterráneos. Sin embargo, aun cuando el 60% del agua que se consume en el cantón es entubada, la mayor parte de ella sólo se encuentra clorada y no potabilizada.

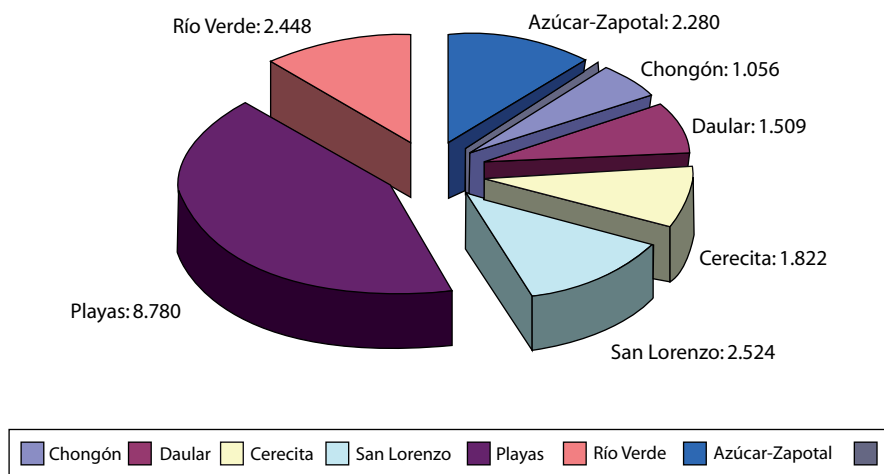
2.3 El canal del río Daule para Santa Elena

Debido a la condición semidesértica de la PSE, el Estado organizó el Plan Hidráulico Acueducto Santa Elena (PHASE), que consiste en un sistema de canales artificiales para llevar agua desde el río Daule hasta la PSE y cuya construcción comenzó en 1987, concluyéndose su primera etapa en 1996 (CEDEGE, 2001: 16).

“La primera etapa (Tramo I y Tramo II) comprende: las obras para la captación de agua del río Daule y su conducción a través de canales y un túnel hasta la presa de Chongón (280 m³), el canal Chongón-Cerecita, el canal Cerecita-Playas que corre paralelamente a la carretera Guayaquil-Playas entre los km 50 y 75 [...]. De la segunda etapa, se ha culminado el canal Chongón-Sube y Baja, el embalse Azúcar (70'000.000 m³) y el canal Azúcar-Río Verde” (CEDEGE).

Cuadro 1
Zonas de influencia del Phase

Área de riego (Ha)



Fuente: CEDEGE

2.4 Las vías de comunicación

Las principales rutas de comunicación de la PSE son dos y atraviesan la cordillera Chongón-Colonche. La primera se halla al Este y viene desde Guayaquil, es la carretera Guayaquil-Salinas e incluye su desvío Progreso-Playas. La segunda es la vía Santa Elena-Manglaralto-Puerto López, está al Norte de la región y conecta la PSE con la provincia de Manabí (IMSE, Plan Estratégico del Cantón Santa Elena).

Estas vías de primer orden, casi no se comunican con las comunidades y recintos de la PSE, lo cual trae como consecuencia el aislamiento de estos sectores respecto los centros urbanos, aun cuando existen vías secundarias que enlazan las parroquias y comunidades entre sí.

La calidad del sistema vial es heterogénea. De 678,35 km de carreteras, el 21% (145 km) son vías asfaltadas y el 68% (461,35 km) son caminos

vecinales de tierra, mientras las vías restantes son lastradas (6,3%) o de tierra-brea (4,4%) (IMSE, Plan Estratégico del cantón Santa Elena).

2.5 La calidad de las viviendas

La parroquia Colonche presenta un alto porcentaje de viviendas en malas condiciones. Las que tienen mejores características de edificación y habitabilidad están en la cabecera parroquial, aunque existe un denominador común en las casas de todo el cantón: el uso de bloque sin recubrimiento de enlucido o pintura.

A excepción del campamento de la compañía petrolera Canadá Grande y de los barrios el Tablazo, la Albarrada y el Camal -ubicados en la cabecera cantonal-, no existe ningún tipo de invasiones con fines habitacionales en la PSE.

En términos generales, existen tres tipos claramente diferenciados de vivienda en el cantón:

- **La vivienda del residente ocasional.** Están ubicadas en las zonas residenciales y turísticas como Punta Blanca, Capaes, Ballenita, etcétera. Son viviendas de hormigón armado y muy bien conservadas.
- **La vivienda del residente estable.** Las habitan los pobladores del cantón, son de estructura mixta -en su mayoría bloque-, de regular conservación y comúnmente no están elucidas ni pintadas.
- **La vivienda rural.** Son de madera, caña o ambos, las habitan los campesinos de los sectores rurales y están bastante mal conservadas.

No existe un alto déficit habitacional en el cantón Santa Elena, pues el 82,3% de los hogares tienen acceso a una vivienda propia. Además, en los últimos años, el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI) ha llevado a cabo varios programas de intervención para mejorar y construir viviendas en la zona.

2.5 La administración de la península

La nueva provincia de Santa Elena se caracteriza por tener en sus municipios (Santa Elena, Salinas y La Libertad) un reconocimiento como la principal instancia política y administrativa del cantón, lo cual permite que

ante la presencia de una situación excepcional, sean los alcaldes quienes lideren a la colectividad.

A partir de la formulación de los planes de desarrollo estratégico del cantón, la interacción de la municipalidad con la comunidad aumentó. Aunque todavía no existen canales permanentes y directos de comunicación entre las alcaldías y la ciudadanía.

En general, los alcaldes peninsulares muestran una aceptable capacidad para ejecutar proyectos en sus cantones, pero poca disposición a gestar iniciativas de integración regional. (A excepción de la movilización conjunta de las instituciones peninsulares en torno a la provincialización de la PSE).

Adicionalmente, en la última década se promulgó la normativa para la existencia de las juntas parroquiales, pero debido a su corta vida y la ausencia de recursos, no han logrado posicionarse como instancias determinantes a nivel político-administrativo y tan solo funcionan en dos cantones: Salinas (Anconcito y José Luis Tamayo) y Santa Elena (Ancón, Atahualpa, Chanduy, Colonche, Manglaralto y Julio Moreno).

De allí que las instituciones encargadas de administrar la PSE con mayor eficacia son la Subsecretaría de Turismo del Litoral y la Dirección de Turismo del Consejo Provincial del Guayas, las cuales trabajan especialmente en la implementación y mejoramiento de proyectos con fines turísticos.

3. El proyecto de los microcréditos productivos

El objetivo fundamental del proyecto de microcrédito productivo desarrollado por el CPR y AeA, es mejorar la calidad de vida de las familias campesinas de las parroquias Colonche y Manglaralto, dinamizando el flujo de bienes y servicios, mediante la movilización de recursos financieros destinados a la capacitación, producción, procesamiento y comercialización agrícola, pecuaria artesanal y turística.

Son 1.200 familias campesinas que actualmente se dedican a la producción primaria y el proyecto pretende impulsar un programa integral de producción, transformación y comercialización asociativa de los productos primarios, para que logren un bienestar socioeconómico sostenible.

Este programa de producción integral sostenible, combinará actividades productivas en los tres sectores de la economía y se fundamentará en el sistema de microfinanzas solidarias, que están pensadas para apoyar directamente las iniciativas de producción local.

Adicionalmente, el proyecto pretende ampliar las destrezas de los recursos humanos locales, mediante capacitaciones en temas relacionados con la optimización de los procesos productivos y la gestión empresarial. De esta forma se busca generar una propuesta sostenible, donde cada familia se convierta en una microempresa de la actividad económica que realiza.

Asimismo, el proyecto dotará a los pobladores de los recursos necesarios para el acompañamiento técnico en cada una de las unidades de producción, implementando la metodología del 'Extensionismo Horizontal', de campesino a campesino, la cual garantiza la apropiación y retroalimentación permanente de destrezas y conocimientos, así como la sostenibilidad en las acciones.

4. Acciones emprendidas

En el ámbito del microcrédito agrícola, hasta hace algunos años, era imposible lograr que las instituciones financieras incorporen suficientes recursos, pues lo consideraban una inversión de alto riesgo, debido a la percepción de que existía en la gente una cultura de evasión frente a sus obligaciones financieras.

Aún cuando existían algunas iniciativas locales para la creación de pequeños bancos comunitarios de crédito, no se consideraba a la actividad como un negocio seguro para invertir. Era muy común ver a los 'chulqueros' llegando a los hogares y a las cajas de los negocios, para esperar que se les entregue el dinero recaudado en el día. Mientras tanto, las pequeñas agrupaciones campesinas que se formaron para desarrollar alguna iniciativa financiera, sólo alcanzaban a ofrecer algo más que un "apoyo moral".

La propuesta de finanzas rurales o el microcrédito productivo - como se lo conoce hoy- en las comunas de Colonche y Manglaralto, fue construida sistemáticamente a partir de la intervención de AeA y su colaborador local el CPR. Estas entidades, como parte del proceso de desarrollo a largo plazo que realizan en esta zona desde 1996, impulsaron las capacidades de

muchas familias campesinas en una oferta diversificada y complementaria de incidencia productiva local, bajo perspectivas ambientales, económicas y culturales (AeA, enero 2005).

Con la puesta en marcha del proyecto de microcrédito productivo, en el Ad Santa Elena se conformó la organización campesina Corporaciones de Desarrollo Productivo (CORDESPRO), la cual vino a llenar un vacío en la estructura financiera local, y lo más importante es que son los mismos campesinos los accionistas-banqueros que tratan de reducir el impacto económico originado por la falta de recursos financieros.

5. Resultados de los microcréditos

A medida que el proyecto toma fuerza, las familias involucradas evidencian una mejora en la productividad de sus cultivos y negocios, cuya consecuencia inmediata es una calidad de vida superior a la de hace algunos años.

Según la línea directriz del proyecto, los campesinos del sector eran víctimas de una actividad económica limitada, cuyas inversiones, en la mayoría de los casos, no lograban cubrir las necesidades de los cultivos y en otros producían con recursos provenientes de los comerciantes, quienes les exigían la venta de la producción de manera adelantada y a precios mucho más bajos que en el mercado local.

Con el proyecto se logró superar estos abusos. Ahora las familias deciden qué sembrar, en qué momento hacerlo y lo más importante: dónde y a quién vender su producción. “Ya puedo poner mis condiciones a mi producto” dijo un agricultor cuando se aprestaba a negociar con un comerciante que llegaba a su chacra para comprar sandía.

El incremento de las utilidades en los cultivos y negocios es evidente, pues la familia ya no paga los altos intereses que le solían cobrar los ‘chulqueros’, pudiendo usar estos remanentes para capitalizar sus actividades o invertirlos en la misma familia.

Ahora puede verse un campesino con mayor autoestima, cuyos hijos tienen mejores niveles de educación y cuya familia tiene una calidad alimentaria lo suficientemente saludable.

Cuando se les pregunta a las familias, a qué atribuyen estos cambios, sin dudar responden “ahora tenemos mejores ganancias en nuestros cultivos y negocios, por cuanto estamos en capacidad de invertir más”.

En ese sentido, son muchos los testimonios de las familias campesinas involucradas en el proyecto de microcrédito, que demuestran haber superado esa dura realidad del pasado, donde no tenían un lugar donde acudir para solicitar un crédito cuando alguna plaga o desastre natural afectaba sus cultivos, teniendo que ver morir sus plantaciones si no se sometían a la voluntad de los ‘chulqueros’.

6. Los microcréditos hacia el futuro

Las experiencias vividas en el desarrollo de la propuesta de microcrédito, en la PSE, han generado valiosas lecciones sobre las dificultades y los logros que determinan las posibilidades de los comuneros y sus instancias organizadas, para perfeccionar sistemáticamente esta asistencia impulsada por AeA y el CPR. Entre dichos aprendizajes, vale destacar los siguientes:

- La autogestión y articulación de la organización campesina CORDESPRO entre las instituciones financieras locales, ha facilitado el establecimiento de mecanismos de autorregulación social para el sistema financiero local.
- La gestión de los promotores campesinos y los líderes comunitarios ha logrado desarrollar un sistema de administración horizontal, de campesino a campesino, promoviendo la participación de las familias en el proceso de recuperación de los micro-créditos
- La articulación en redes de los actores institucionales públicos y privados y de las organizaciones comuneras, ha facilitado la creación de equipos de trabajo, bases de datos y cruces de información, para lograr un importante sistema informático que asegura la reducción de la morosidad.
- Los espacios de capacitación para las familias campesinas, facilitados por AeA, CPR y las organizaciones comunitarias, han ampliado y fortalecido los conocimientos y destrezas de los campesinos en sus actividades productivas; al mismo tiempo que permitieron institucionalizar la propuesta financiera y generar un sentido de pertenencia al territorio en el que producían.

- En el proceso de desarrollo impulsado desde las microfinanzas, se ha ampliado el acceso de las mujeres a la participación directa en los espacios productivos. Ahora ellas deciden y administran sobre sus propios recursos, lo cual también permite una distribución equitativa y funcional del trabajo entre hombres y mujeres.

LOS DERECHOS EDUCATIVOS DE LA POBLACIÓN INFANTIL EN CAYAMBE



EDUARDO MONTESDEOCA GONZÁLEZ

1. Introducción

El proyecto de Centros Infantiles Comunitarios (CIC) es una propuesta de Educación Inicial (EI) y atención a la niñez menor de seis años en el Área de Desarrollo (Ad) Mitad del Mundo, en Cayambe-Ecuador.

En el presente trabajo se procura valorar la experiencia acumulada en dicho proyecto y apreciar la participación de los actores locales en esta propuesta, como una forma de ejercer el derecho a la EI y la atención de calidad, que deben tener los niños y niñas de Cayambe.

El proyecto CIC surgió en 1996, en el marco de un convenio de apoyo técnico y financiero entre las fundaciones Ayuda en Acción (AeA) y Casa Campesina Cayambe (CCC), con el cual se instituyó el Ad Mitad del Mundo en las parroquias Cangahua, Otón y Juan Montalvo, conformadas por una población mayoritariamente indígena.

Esta experiencia ha logrado obtener importantes avances en los contenidos, la metodología pedagógica, el cuidado diario de niños y niñas, la participación de los actores locales y el sistema de gestión, constituyéndose en un importante catalizador del desarrollo comunitario.

A partir de su incorporación como una modalidad educativa y de cuidado de la niñez -antes inexistente en el área- y desde la vinculación de las familias y otros actores locales o externos en estos procesos, la vida familiar y colectiva de dichas comunidades ha mejorado de manera notoria.

Así, la educación y cuidado de la población de la primera infancia ahora es un compromiso de las familias, los cabildos comunitarios, los gobiernos descentralizados (parroquiales y municipales), las dependencias públicas relacionadas con los temas de la niñez y las organizaciones privadas de cooperación. Es más, en torno a este proceso, se han venido generando iniciativas complementarias de desarrollo comunitario como los programas de mejoramiento de las capacidades humanas, salud, saneamiento ambiental e infraestructura educativa.

Vale mencionar que el presente artículo y la investigación en general, partieron de la siguiente pregunta: ¿el proyecto de CIC de Cangahua, Otón y Juan Montalvo, en Cayambe, contribuye al ejercicio del derecho de la población infantil menor de seis años a una educación y atención de calidad y dinamiza los procesos de desarrollo local, con la vinculación de actores claves como las familias, las comunidades, la Asociación de Centros Infantiles Comunitarios de Cayambe (ACIC-C) y los aliados del desarrollo humano local presentes en el Ad Mitad del Mundo?

Es importante agradecer a los niños y niñas, padres y madres de familia, promotoras y coordinadores del CIC en el Ad Mitad del Mundo, así como a los responsables de educación de la CCC, por su invaluable aporte a esta investigación.

2. El contexto para la implementación de los CIC

2.1 Territorio y Población

La jurisdicción donde se desarrolla el proyecto CIC corresponde a las parroquias Cangahua, Otón y Juan Montalvo, del cantón Cayambe, provincia de Pichincha. Cangahua y Otón son parroquias rurales, mientras Juan Montalvo es una parroquia urbana.

Las 66 comunidades que integraron el área de estudio se distribuyen en las tres parroquias de la siguiente forma: Cangahua 58%, Otón 12% y Juan Montalvo 30%.

La población total del Ad Mitad del Mundo es de 23.959 personas. De este número, el 55% es población femenina y el 45%, masculina. Esta

población se divide en las tres parroquias del siguiente modo: Cangahua 9.567 habitantes, Otón 1.584 y Juan Montalvo 12.808 habitantes. A la población urbana (cabeceras parroquiales) corresponden 10.893 personas (45%), mientras en el sector rural están asentados 13.066 pobladores (55%).

2.2 Características etno-culturales

Dos son los grupos étnicos dominantes en Cayambe y sus parroquias: los indígenas descendientes de los antiguos Cayambis y los mestizos hispano-hablantes. Los indígenas dominan la población rural comunitaria, en tanto que los mestizos están asentados mayoritariamente en las cabeceras parroquiales y en la ciudad de Cayambe (parroquia Juan Montalvo).

La población indígena en un 30% es bilingüe (kichwa-español), con una marcada tendencia al monolingüismo hispano. Actualmente, a pesar de la educación intercultural bilingüe presente en la zona, desde hace casi dos décadas, la mayoría de la niñez y juventud habla español a nivel intra y extra comunitario.

Asimismo, por la fuerte aculturación experimentada por la población campesina en los últimos treinta años, son evidentes los cambios en algunos rasgos culturales externos como la indumentaria indígena, quedando para la historia el poncho de lana color azul marino y las oshotas o sandalias de caucho. Sin embargo, aun cuando lo cotidiano hoy es la ropa casual mestiza, las mujeres indígenas en gran medida conservan su vestimenta tradicional: polle-ras de lanilla en pliegues y rebozos azules, negros, verdes o fucsia, así como blusas blancas adornadas con bordados de vistosos diseños y colores.

Los indígenas tienen costumbres identificadas con la vida del campo andino: sus principales fiestas están relacionadas con el Inty Raymi y cuentan con una gastronomía compuesta por productos agropecuarios de altura (papas, maíz, mellocos, habas), así como huevos y leche; aunque cada vez es más alto el índice de consumo de alimentos no indígenas como arroz, fideos, sardinas y pan de procedencia urbana.

Por su lado, el poblador mestizo cayambeño es de habla hispana y tiene mayor tendencia al estilo de urbano occidental. Aunque en las últimas décadas ha venido asimilando los festejos indígenas del Inty Raymi, esta población tiene festividades colectivas características relacionadas con la fun-

dación de las cabeceras parroquiales y cantonales, la Navidad y el Año Nuevo, así como las celebraciones familiares de onomásticos o cumpleaños y los sacramentos religiosos cristianos (bautismo, confirmación, primera comunión y matrimonio). Su alimentación cuenta con algunos elementos de la producción agropecuaria local.

2.3 La economía de la población cayambeña

El 87% de la población indígena y mestiza de las parroquias Cangahua, Juan Montalvo y Otón vive en condiciones de pobreza, según el Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE), lo cual es ratificado por estudios del municipio y las ONG del sector.

La pobreza de la zona está estrechamente relacionada con las siguientes necesidades:

- La continua parcelación de la tierra entre los herederos acelera el proceso de ‘minifundización’, pues el 60% de los habitantes tiene Unidades de Producción Agropecuaria (UPA) que van de 1 a 1.5 hectáreas, de mala y mediana calidad, lo cual impide una producción agraria rentable.
- Solamente el 30% de las parcelas campesinas dispone de riego, siendo este recurso una de las necesidades prioritarias de los productores.
- El mejoramiento de la fertilidad del suelo aplicando programas orientados al cuidado y la conservación de los recursos naturales que, a su vez, permitirán diversificar e incrementar la producción, para garantizar la seguridad alimentaria y ofrecer los excedentes al mercado local.
- El deterioro de los recursos naturales, evidenciado principalmente en la reducción de caudales hídricos y la baja productividad de las tierras.

En general, vale mencionar que los indígenas del sector -antigua vinculación con la hacienda latifundista-, actualmente consiguen los medios para sobrevivir de sus pequeñas fincas, del trabajo remunerado de las plantaciones florícolas y en menor grado, del trabajo en la construcción.

Las familias mestizas, con menor presencia en el campo, en su mayoría están relacionadas con diversas actividades urbanas como el comercio a

pequeña, mediana y gran escala; los servicios de mecánica, plomería, reparación de electrodomésticos, restaurantes, entre otros; y oficios como carpintería, sastrería, talabartería y panadería. Aunque siempre preferirán los empleos relacionados con servicios públicos (educación, salud, administración municipal) y privados (banca, comunicaciones).

2.4 Las condiciones sociales

Si bien en el Ad se registra un incremento cuantitativo en la asistencia escolar -93% de los niños y niñas acuden a algún centro educativo-, los procesos no han sido acompañados por un mejoramiento notable en la calidad de la educación.

Existen importantes deficiencias en los procesos de aprendizaje, que producen bajos logros académicos de niños y niñas. Por ejemplo, un alto porcentaje de los escolares, al finalizar el séptimo año de Educación General Básica (EGB), no tienen un dominio eficaz en la lecto-escritura y las matemáticas: 12,31/20 es la nota promedio en Lenguaje y Comunicación, y 10,47/20 en Matemáticas. Estas deficiencias se agravan por la escasa capacitación y profesionalización de los docentes y la falta de incorporación de partidas fiscales para la atención de los centros educativos.

Asimismo, las comunidades campesinas de la zona cuentan con un limitado servicio a la EI: apenas el 59% de los infantes preescolares son atendidos actualmente. Los niños y niñas que están al margen de programas de educación temprana, empiezan la escuela primaria entre los 6 y 8 años de edad, con lo que se incumple parcialmente el objetivo de la educación inicial obligatoria, afectando incluso la propuesta gubernamental de universalizar el primer año de educación básica.

Otra problemática que afecta a la población local es el analfabetismo que alcanza al 21% de la población indígena; mientras el 60% de los pobladores adultos en general no ha culminado los diez años de EGB.

En este tema, vale mencionar que la movilidad de la población hacia las urbes, en busca de una mejor calidad educativa, provoca una sobrepoblación infantil en las escuelas de la ciudad de Cayambe y de los centros parroquiales, en detrimento del servicio educativo comunitario. No obstante, esta situación está siendo mejorada paulatinamente con el trabajo conjunto de la

CCC, AeA y la Dirección Provincial de Educación Intercultural Bilingüe de Pichincha, quienes buscan consolidar el Modelo de Educación Intercultural Bilingüe, a través de la profesionalización del personal local y el mejoramiento de la infraestructura educativa.

En los últimos años se ha evidenciado la presencia de nuevas ofertas educativas particulares, en el nivel medio y superior, lo que facilita y promueve el acceso de la población joven y adulta a la educación secundaria y universitaria, en busca de superar la marginalidad y la pobreza.

De modo similar hay que reconocer los esfuerzos de los gobiernos locales para mejorar la infraestructura escolar y ofrecer un acceso paulatino de los estudiantes al servicio de la Internet, a través de conectividad inalámbrica.

Respecto de los servicios de salud comunitaria, vale decir que frente a la demanda campesina, en los últimos años se ha evidenciado la respuesta favorable del Estado para mejorar la infraestructura, equipamiento médico y el número de recursos humanos profesionalizados, lo cual ha permitido la implementación de programas comunitarios de prevención y atención.

En general, es visible un notorio déficit en la disponibilidad de los servicios básicos. Por ejemplo, el agua para consumo humano tiene una cobertura del 60%, mientras el alcantarillado sanitario y el servicio público de recolección de basura solo llegan al 15% de las viviendas.

3. Respetando los derechos educativos infantiles

La psicopedagogía entiende la infancia como la fase del desarrollo humano que abarca desde el nacimiento hasta antes de la adolescencia. Esta etapa incluye cambios decisivos tanto a nivel físico como psicológico y social. Algunos autores identifican tres niveles de infancia: la primera de 0 a 2 años, la segunda de 2 a 6 años y la tercera de 6 a 13 años. Mientras los programas de Atención y Desarrollo de la Primera Infancia señalan dos niveles: desde el nacimiento hasta los 5 ó 6 años de edad y de los 6 a los 13 años.

En los dos estadios de la infancia (0-6 años; 6-13 años), los expertos identifican en los niños y las niñas características específicas de desarrollo. Para los fines de este estudio, se subrayan los siguientes rasgos de la primera infancia:

- Desarrollo del sistema cognitivo, la capacidad de representación simbólica y el fingimiento.
- Progreso de la capacidad de comunicación.
- Adquisición de las habilidades numéricas (llamada por Piaget la etapa preoperacional).
- Desarrollo de las capacidades de aprendizaje que determinarán el éxito o fracaso de todo el proceso educativo subsiguiente.

Los avances científicos y técnicos favorecieron la inclusión de la EI y la Atención a la Infancia, en la Declaración Mundial de Educación para Todos de 1990, la misma que afirma: “el aprendizaje comienza al nacer. Esto requiere atención y desarrollo de la primera infancia... la que se puede proporcionar implicando a las familias, a las comunidades o a programas institucionales, según corresponda” (Myers, 2000: 18).

En consecuencia, el proyecto CIC guarda estrecha relación con los procesos de Atención y Desarrollo de la Primera Infancia (AEPI) y la EI, declarados de intervención urgente por la Conferencia Mundial de Educación para Todos de Jomtien (1990).

3.1 La cultura como contenido educativo y soporte de la identidad

La incorporación de las diversas manifestaciones culturales locales en el proceso educativo de los CIC, dinamiza la participación activa de los infantes y promueve el aprendizaje a partir del conocimiento previo que la niñez tiene de sus propias vivencias familiares y comunitarias, lo cual anima y activa su imaginación y creatividad; pues en el mundo imaginario de los niños y niñas, se reproduce y recrea el mundo real y el mundo simbólico de los adultos.

La imitación del mundo de los adultos que los niños y niñas realizan en los CIC, con el acompañamiento del promotor o docente comunitario, fija en el imaginario infantil el valor de los patrones culturales propios y fortalece la identidad indígena o mestiza rural.

La corresponsabilidad directa de la familia y de la organización comunitaria con los procesos educativos infantiles es un agregado fundamental que convierte a esta iniciativa en un factor de desarrollo de la comunidad.

Alrededor de la niñez y a partir de ella, la colectividad genera espacios de análisis y confluencia de esfuerzos para buscar alternativas que mejoren las condiciones educativas de los menores e indirectamente promuevan el cambio comunitario global. Asimismo la presencia y participación activa de los miembros de la familia en las acciones de los CIC, los convierte en gestores y garantes de la calidad de la educación inicial comunitaria.

La participación de dos importantes actores (familias y líderes locales) en las acciones cotidianas de los CIC, además de aportar una fuerte dosis de seguridad y confianza a los infantes en el ambiente educativo, afirma la sostenibilidad de la propuesta, porque con el tiempo y la valoración periódica que haga la comunidad de los resultados, esta iniciativa se constituirá en una necesidad colectiva de permanente preocupación, defensa y desarrollo.

3.2 Objetivos de los CIC

Los objetivos de los CIC, conforme lo refiere Enrique Tasiguano (Tasiguano, 1990: 7) y el último convenio de cooperación suscrito entre el INNFA y la Asociación de Comités de Familia de los Centros Infantiles Comunitarios de Cayambe, el 30 de abril de 2009, para legalizar el funcionamiento de los 24 CIC de la zona, son:

- Promover el desarrollo integral del niño campesino de 3 a 5 años en el contexto de su propia realidad cultural.
- Propender y motivar para que el CIC se convierta en el eje comunitario de acciones generadoras de desarrollo en beneficio de los niños.
- Proveer al niño de un ambiente educativo adecuado para que sienta al CIC como una prolongación de su casa y sus relaciones interpersonales se desarrollen dentro de un marco de familiaridad, reciprocidad y respeto.
- Contribuir al desarrollo integral de niños y niñas de 0 a 5 años con enfoque de derechos y con la corresponsabilidad de la familia, la sociedad civil y el Estado.

Del análisis de estos objetivos y de la observación del funcionamiento de los CIC, se puede decir que la propuesta, en general, persigue tres propósitos:

- Respecto al desarrollo físico y psicosocial de la niñez local, los CIC procuran el crecimiento integral de la infancia, entendido esto como el cuidado de la salud (nutrición, alimentación, crecimiento físico), la estimulación de las motricidades gruesa y fina, el desarrollo del pensamiento (senso-percepciones, nociones espaciales y numéricas), el progreso del lenguaje oral, la recreación y los hábitos de convivencia social.
- En cuanto al desarrollo del territorio, es relevante la estrategia de los CIC para sensibilizar y movilizar a la comunidad a conseguir el mejoramiento de las condiciones de vida colectiva. De otro lado, los CIC incluyen en el currículo una importante cuota de patrones culturales, cuya recreación cotidiana afirma el conocimiento y fortalece la identidad.
- Desde la mirada del desarrollo político del sector, la promoción de los derechos de la niñez, como enfoque del proyecto CIC, instaura en el pensamiento colectivo una nueva visión respecto a la responsabilidad que ahora tiene la familia, la comunidad y el Estado en el cumplimiento de los derechos educativos de la infancia.

3.3 Metodología de funcionamiento

El proceso para el establecimiento de un CIC en una comunidad se origina en la voluntad colectiva, al ver el funcionamiento de estas propuestas de EI en otras comunidades.

La necesidad sentida por la colectividad local que aspira la apertura del CIC puede tener tres motivaciones fuerza: 1. La demanda de la escuela primaria a las familias para que los niños y niñas cuenten con las habilidades y destrezas básicas que desarrollan los centros de educación temprana; 2. La necesidad de apoyo en el cuidado diario de los niños y niñas, sentido por las familias que trabajan; 3. La constatación de los propios padres y madres de familia acerca de los efectos positivos que los procesos educativos de los CIC producen en los niños y niñas de parientes, amigos o vecinos.

Este interés común es socializado en la directiva comunitaria, donde son analizadas también las responsabilidades de la comunidad para el funcionamiento de un CIC:

- Disponibilidad de espacios que aseguren el funcionamiento del CIC.
- Predisposición de dos personas adultas -en el mejor de los casos, madres de familia de niños o niñas del centro- para las actividades de cocina.
- Aporte familiar económico para gastos de mantenimiento de los locales y contribuciones de productos alimenticios de la zona para complementar la dieta de los infantes.
- Designación de las promotoras o promotores para la atención del CIC.
- Compromiso de la directiva comunitaria para coordinar acciones con la Asociación de CIC de Cayambe (ACIC-C) y realizar los trámites ante la junta parroquial y el municipio, en demanda de obras que mejoren la infraestructura y el equipamiento del CIC.

Ante la demanda comunitaria, la ACIC-C, en coordinación con las organizaciones aliadas, articula los esfuerzos necesarios para dar respuesta a las aspiraciones comunitarias en un tiempo prudencial. Una petición de esta naturaleza “no se puede dejar de atender porque atenta contra el derecho de los niños y niñas, y es castigado por el Código de la Niñez y Adolescencia”, sostiene doña Estela Tabango, Presidenta de la ACIC-C.

Para seguir los procesos pertinentes existe un equipo integrado por tres profesionales de CCC. Este seguimiento se relaciona con el logro de metas y resultados en educación, atención a los párvulos y mejoramiento físico de los CIC. Por su parte, la ACIC-C fortalece los procesos de gestión administrativa, financiera y de calidad de los CIC, a través de la visita quincenal de dos coordinadores encargados de observar el avance de la programación educativa, la alimentación, el control del crecimiento y el estado general de la salud de los infantes. Además estos coordinadores dan el apoyo necesario para el manejo de los instrumentos exigidos por el INNFA y CCC.

De modo similar, especialmente las promotoras, cada mes tienen concentraciones para capacitarse y buscar soluciones a temas administrativos relacionados con la gestión de los CIC. La actualización teórica y técnica aborda temas como la cultura del buen trato, derechos de los niños, niñas y adolescentes (NNA), primeros auxilios, entre otros.

La valoración comunitaria de los procesos de los CIC se efectúa semestralmente al interior de las asambleas convocadas por la ACIC-C, con la

participación de directivas comunitarias, promotoras, coordinadores, técnicos de las entidades cooperantes y la directiva de la ACIC-C.

Finalmente, destacamos que una vez establecido un CIC -al final de un proceso que se cierra con la firma de un acuerdo entre la comunidad y ACIC-C-este servicio de EI se mantiene indefinidamente mientras se cumplan las responsabilidades adquiridas por cada uno de los implicados.

3.4 Los actores involucrados

- Los 930 infantes (mestizos e indígenas) menores de seis años del Ad Mitad del Mundo que hacen parte del proyecto CIC.

Las familias confían sus niños al cuidado de estos centros educativos desde los dieciocho meses y los dejan a los seis años para ingresar al centro de educación primaria básica.

La única norma para el ingreso al CIC es la edad, sin embargo se estima que el 41% de menores de las comunidades no accede a este servicio. De acuerdo a las promotoras entrevistadas, los padres y madres de familia que no envían a sus hijos a los CIC creen que “los niños solamente van a los CIC a jugar y a comer y eso pueden hacerlo en sus casas”. Desde luego -según las mismas promotoras- en la mayoría de casos el problema está en que muchas familias de escasos recursos no pueden solventar el requerimiento económico complementario (de 3 a 7 dólares por mes). Obviamente, detrás de tales justificaciones también está el desconocimiento de las bondades de los CIC, pues hay comunidades donde una familia pobre apenas contribuye con 1 dólar mensual por infante y el CIC aplica mecanismos solidarios para solventar el desfase financiero.

- Los padres y madres de familia o sus delegados (abuelos, tíos, padrinos o madrinas).

Las familias de los menores usuarios de los CIC, son el componente social adulto básico de este programa cuyas responsabilidades son: 1. Asegurar la asistencia regular de los niños y niñas al centro infantil; 2. Observar el cumplimiento de los compromisos de la familia ante el programa; 3. Asistencia mensual a las reuniones informativas sobre funcionamiento del centro y para coordinar acciones vinculadas al desarrollo del CIC y de la comunidad; 4.

Participación en los eventos de capacitación y trabajos colectivos en beneficio del CIC; 5. Aporte económico o en especies para complementar las bonificaciones de las promotoras y la dotación alimenticia de los infantes; 6. Desarrollar en casa, con los menores, las actividades recomendadas por las promotoras para fortalecer el trabajo del centro (hábitos de higiene, ejercicios sencillos del lenguaje y la aplicación de ciertas recetas culinarias para una alimentación balanceada).

De los miembros de la familia, son las mujeres quienes tienen la mayor carga de responsabilidad que asigna el CIC. Pues los padres de familia acuden a esporádicas actividades y solo cuando éstas se realizan los fines de semana, “porque los hombres dicen que trabajan”.

- Las promotoras o promotores de los CIC, responsables directos del cuidado diario de la niñez.

Generalmente son dos personas: una promotora educativa y una nutricionista. La primera tiene a su cargo la ejecución diaria de las actividades de fortalecimiento del proceso de desarrollo psico-socio-afectivo y cognitivo de los párvulos. Mientras la promotora nutricionista cuida del componente alimentario (adquisición periódica de alimentos y manejo del menú diario) controla el crecimiento de los infantes.

Las promotoras además deben acudir mensualmente a las jornadas de capacitación para el mejor desempeño de sus funciones. De los procesos de capacitación se encarga el equipo técnico de la CCC, en coordinación con la ACIC-C y el INNFA.

El horario de trabajo de las promotoras es de 07h00 a 14h00. El cierre de las actividades diarias está planificado para que coincida con el momento en que retornan a los hogares la mayoría de adolescentes y jóvenes que estudian en los colegios y que se hacen cargo de los menores en sus hogares.

En las tres parroquias hay un total de 48 promotores (44 mujeres y 4 hombres), cuyas edades oscilan entre los 16 y 45 años.

La potestad para la designación de las promotoras o promotores la tienen las directivas o asambleas comunitarias, basándose en los siguientes requisitos: 1. Hombre o mujer de 16 años de edad o más; 2. Poseer como mínimo la instrucción primaria básica; 3. Tener vocación de trabajo con los infan-

tes; 4. Estar identificada con las acciones de interés comunitario o participar en los procesos de desarrollo local.

A finales de 2009 las promotoras percibían una bonificación mensual de 110 USD, el 91% de este valor provenía del INNFA o del convenio CCC-AeA; mientras el 9% era producto de las contribuciones de las familias.

- Las directivas comunitarias que funcionan como garantes ante la ACIC-C, el INNFA y el convenio CCC-AeA.

Las directivas ejercen un seguimiento continuo de los CIC y están en contacto permanente con las promotoras, conociendo las dificultades que pudieran enfrentar, a fin de articular los procedimientos que permitan superarlas. Además están pendientes -en coordinación con las promotoras- del cumplimiento de las responsabilidades asumidas por los padres y madres de familia.

Conforme lo manifiesta la presidenta de la ACIC-C, doña Estela Tabango, la causa principal para el cierre de un CIC es la débil o nula respuesta de la directiva comunitaria a sus obligaciones de seguimiento y control.

- La ACIC-C (organización jurídica de segundo grado, legalizada en 1997 e integrada por los Comités de Familia de los CIC de Cayambe y Pedro Moncayo).

La ACIC-C está representada por una directiva elegida por votación democrática, nominal y directa de entre los delegados de los Comités de Familia de los CIC, para un periodo de dos años. Esta directiva está conformada por: Presidente/a, Vicepresidente/a, Secretario/a, Tesorero/a, Procurador Síndico, Coordinador/a, tres Vocales Principales y tres Vocales Suplentes.

La directiva de la ACIC-C sesiona cada quince días para conocer, discutir y decidir los asuntos relacionados con la gestión de la propuesta CIC. Mientras la asamblea general, conformada por la directiva de la ACIC-C y los delegados de los Comités de Familia de los CIC, con sus Coordinadores y Promotoras, se reúne semestralmente para conocer los avances globales del proceso.

Además, la ACIC-C promueve un sinnúmero de acciones ante entidades públicas y privadas, con el objeto de obtener recursos para financiar la alimentación de los niños y niñas, las bonificaciones para las promotoras y la atención de necesidades prioritarias en los CIC.

4. Los CIC generan resultados visibles

El análisis de los procesos de implementación del Proyecto, sustentado por los datos de la observación en campo y la información documental respectiva, nos permiten confirmar que los CIC están generando importantes efectos en la población infantil local, en relación con los siguientes aspectos: el desarrollo oportuno de las capacidades psicofísicas, socioafectivas y culturales de la población preescolar; la dotación de recursos técnico-pedagógicos adecuados y ambientes seguros y acogedores; el incremento de la adaptabilidad de los niños y niñas a los primeros años de la educación básica; la participación comprometida de la familia y la comunidad en los procesos educativos locales.

A continuación se exponen los hechos que corroboran la efectividad de esta experiencia en torno a los aspectos aludidos:

- a. La permanencia de los niños y niñas del Ad Mitad del Mundo en los CIC durante tres o cuatro años consecutivos, garantiza el progreso adecuado de las capacidades psicofísicas, socioafectivas y culturales de los infantes, toda vez que durante este periodo son sujetos de procesos de educación y atención técnicamente planificados y aplicados. Dichos procesos están orientados por el Referente Curricular para la Educación Inicial de 0 a 5 Años de los Ministerios de Educación y de Inclusión Económica y Social, así como por la Programación Psicopedagógica por Centros de Interés de los CIC, desarrollada por la CCC. Estos instrumentos ofrecen los fundamentos, contenidos y tiempos que deben manejar las promotoras alrededor de los cuales la CCC y el INNFA evalúa los avances.

Los beneficiarios de los resultados descritos son, en promedio anual 900 menores de seis años (930 en el 2009). Este número corresponde al 59% de la población de infantes de este grupo en el Ad Mitad del Mundo.

- b. El proyecto CIC está en manos de 48 promotoras, 48 madres ayudantes de cocina, 2 coordinadoras y un equipo técnico de educación, salud y odontología del convenio CCC-AeA.

Con una efectiva cooperación de entidades privadas, públicas y comunitarias, la propuesta CIC del AD Mitad del Mundo -en sus trece años de funcionamiento- ha logrado proveer a los infantes

beneficiados en sus 24 centros, de ambientes seguros, saludables y acogedores, donde se encuentran asegurados servicios necesarios como: sala de trabajo, espacio de cocina, comedor, área de descanso, área de recreación, servicios sanitarios y equipamiento básico. Además, 19 CIC ya tienen locales propios.

- c. Los efectos positivos de los CIC son apreciados por los padres y madres de familia, así como por los maestros y maestras de los centros de EGB. Los cambios se evidencian especialmente en los niveles de sociabilidad, la motricidad, la autonomía, la familiaridad con materiales didácticos, el trabajo con formas y colores, el desarrollo del lenguaje, el reconocimiento personal, familiar y del entorno, la práctica de hábitos de higiene personal y el crecimiento físico.

Una prueba de estos logros, es que en la zona rural del cantón Cayambe la desnutrición infantil en general alcanza el 19%, mientras que en los niños y niñas de los CIC solo llega a un 11%; lo que implica un gran avance, pues al inicio de los CIC, al menos el 50% de los menores presentaban serios niveles de desnutrición.

- d. En cuanto al objetivo de los CIC respecto a la EGB, uno de los docentes escolares dice: “los niños y niñas de los CIC que acceden al primero o segundo año de educación primaria básica, no abandonan nuestros centros educativos sino solo cuando su familia se ve obligada a cambiar de domicilio a los lugares de trabajo de los adultos”. Lo que ocurre anualmente en un 10%.

Vale decir que otro aporte de los CIC a la EGB del Ad, es la implementación del primer año de educación (preescolaridad) en 10 comunidades (42%), cuyas escuelas primarias carecían de este servicio educativo por falta de docentes e infraestructura.

- e. Otro impacto ha sido el cambio en el imaginario colectivo sobre el valor social de los niños y las niñas como sujetos de derechos. Convicción que cada vez es más notoria mediante el compromiso de los distintos sectores y actores locales, vinculados con los procesos de la educación inicial en los CIC.

5. El proyecto como espacio de aprendizaje

5.1 La promoción del talento humano comunitario

El desarrollo del proyecto de CIC dinamizó la promoción del talento humano: el 90% de las promotoras se han incorporado a procesos educativos en los niveles primario, secundario y superior, en respuesta a las demandas comunitarias e institucionales, para mejorar la calidad de la educación local. Este hecho ha provocado dos efectos valiosos: de una parte dio respuesta a los padres y madres de familia que se mostraban desconfiados de que los promotores comunitarios con limitados conocimientos -en un principio con educación primaria-, pudieran asegurar buenos resultados educativos a sus hijos. Por otra parte, dio oportunidad a la población joven de las comunidades para alcanzar mejores niveles educativos.

5.2 Los procesos de sensibilización social

El establecimiento de los CIC, por tratarse de una propuesta previamente inexistente en la zona, demandó la aplicación de un plan para sensibilizar a los padres y madres de familia, así como a los líderes comunitarios, sobre la importancia de implementar la EI. Asimismo fue necesario trabajar con distintos actores comunitarios para incentivar su participación en los procesos educativos y de cuidado diario, como una estrategia para causar el menor desarraigo psico-socio-cultural de los infantes.

De modo similar, estos procesos de sensibilización fueron orientados a revalorar la cultura local.

5.3 La formación y fortalecimiento de organizaciones

Las propuestas innovadoras en los procesos de desarrollo vigorizan las organizaciones comunitarias existentes o, según las necesidades de gestión, motivan la formación de organizaciones locales con funciones específicas.

El proyecto CIC motivó la participación activa de cabildos comunitarios y juntas parroquiales, fortaleciéndose también estas organizaciones en

la medida en que se vinculaban a los procesos de capacitación y análisis de la problemática educativa local.

La implementación de los CIC fomentó también el surgimiento de un Comité de Familias de los CIC y de la ACIC-C.

6. Una propuesta sostenible

La propuesta de desarrollo comunitario de los CIC, a lo largo de sus trece años de implementación, ha construido algunas bases que actualmente le otorgan las condiciones de una institución local con reales posibilidades de sostenibilidad. Desde luego, este conjunto de soportes generados localmente se afianzan en otros de nivel nacional e internacional, como se verá a continuación.

6.1 Legitimidad social, política y jurídica de la propuesta

En la ideología colectiva de la mayoría de los pueblos del planeta la educación ya no es más el recurso privativo de las elites sociales, políticas y económicas de un país para preparar a sus miembros en el control de sus intereses de clase. Al contrario, se ha constituido en un derecho humano reconocido por diversos foros internacionales y ratificado en la constitución y las leyes de decenas de estados como el ecuatoriano.

Ello gracias al reconocimiento de la educación como el medio efectivo que provee a los seres humanos las capacidades necesarias para resolver los problemas fundamentales de la vida personal, familiar y comunitaria. En términos gubernamentales, la educación constituye uno de los más importantes factores para el logro de niveles de vida dignos y prósperos. Por estos valores intrínsecos, entre tantos otros, la educación es dinamizada, promovida y amparada por organismos, movimientos y gobiernos internacionales, nacionales y locales, a través de declaraciones, constituciones, leyes, mandatos y planes estratégicos de desarrollo.

Entre otros, algunos de los instrumentos que dan legitimidad al proyecto CIC son: Declaración Universal de los Derechos Humanos (NNUU, 1948); Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (NNUU, 1976); Objetivos de Desarrollo del Milenio (NNUU, 2000); Decla-

ración de la Conferencia Mundial de Educación para Todos (Jomtien-Tailandia, 1990 y Dakar-Senegal, 2000); Constitución Política del Ecuador; Código de la Niñez y Adolescencia, 2003; Plan Decenal de Educación del Ecuador 2006-2015; Plan Nacional del Buen Vivir 2009-2013; Plan Cantonal de Desarrollo de Cayambe, 2001 y Plan Estratégico Cantonal de Educación de Cayambe, 2008.

6.2 La sociedad civil organizada como soporte de los CIC

Alrededor de la propuesta CIC se ha constituido un tejido socio-organizativo, identificado con los fines del proyecto de educación temprana y políticamente comprometido con la necesidad de asegurar el acceso de los niños y niñas a un servicio de atención y educación de calidad en la zona. Este tejido es la ACIC-C, cuya existencia garantiza la gestión del proyecto CIC ante las instituciones cooperantes y la comunidad, a largo plazo.

En el nivel comunitario se hallan los Comités de Familias de los CIC, mismos que, en alianza con el cabildo o la directiva local, ejercen la veeduría de los procesos de gestión del CIC y contribuyen al fortalecimiento de los resultados perseguidos.

Los comités también se encargan de negociar con los gobiernos seccionales alternativas para mejorar los ambientes y el equipamiento del CIC. Y más allá de los límites comunitarios, especialmente a nivel cantonal, el proyecto ha recibido el soporte de la Red de Apoyo a la Niñez y la Familia, una organización compuesta por la sociedad civil del cantón con el fin de vigilar en incidir políticamente en los procesos educativos cantonales.

6.3 La base técnica

El proyecto CIC actualmente cuenta con el apoyo técnico del convenio CCC-AeA, mediante un equipo de tres profesionales que tiene la responsabilidad de articular acciones de gestión administrativa y técnica relacionada con los acuerdos interinstitucionales. Este equipo lleva la coordinación del programa de capacitación de los actores del proyecto: promotoras, madres ayudantes, comités de familia, coordinadoras, entre otros. También apoya a la ACIC-C en el procesamiento de la información periódica requerida por los convenios de cooperación.

El equipo de salud del CCC, integrado por un médico, un odontólogo y personal auxiliar, desarrolla acciones de atención y prevención de la salud integral de los infantes de los CIC, al menos dos veces al año. Actualmente se coordina este trabajo con las unidades operativas del Ministerio de Salud Pública.

El INNFA, por su parte capacita a las promotoras nutricionistas y realiza el seguimiento mensual a los CIC para verificar el cumplimiento permanente de las normas de cuidado diario, la manipulación adecuada de los alimentos, el estado de la salud de la niñez y el funcionamiento de los servicios básicos en las instalaciones.

6.4 El sostenimiento económico

Los recursos económicos que requiere la gestión del Proyecto CIC son financiados por las siguientes fuentes:

- El INNFA, mediante convenio con la ACIC-C, realiza transferencias anuales de 230.000 USD. De estos recursos, el 60% es para los CIC, mientras el resto se reparte para otros programas de educación temprana en los cantones Cayambe y Pedro Moncayo.
- El Ministerio de Salud Pública (MSP), mediante su vinculación a las acciones de salud integral de la niñez, aporta anualmente con US \$ 22.000.
- El Convenio CCC-AeA aporta cada año un promedio de US \$ 130.000, para la contratación de recursos humanos y dotación de materiales didácticos.
- La Corporación de Floricultores del cantón Cayambe aporta cerca de US \$ 21.600 al año.
- El aporte comunitario de las familias (cuya base es de 6 USD mensuales por infante, pero que dependiendo del CIC y la condición económica de las familias, fluctúa entre US \$ 7 y US \$ 1) reúne anualmente un total de US \$ 72.000 USD.

Esto significa que la gestión del proyecto anualmente requiere al menos US \$ 383.000, lo cual implica invertir cerca de 412 USD al año en cada infante. Además, el aporte estatal, que representa el 45% de los recursos necesarios, es indefinido pues cuenta con una partida presupuestaria propia.

7. Los retos para el futuro

No obstante el desarrollo alentador del proyecto CIC, para asegurar su vigencia efectiva y permanente en el Ad Mitad del Mundo, es necesario superar varios desafíos. Por ejemplo, para que la propuesta CIC alcance el rango de institución, valorada como patrimonio social local, será necesario conseguir dos logros como:

- Atención y educación inicial para toda la población infantil de 0 a 6 años del Ad Mitad del Mundo, pues actualmente los CIC cubren el 59% de esta población.
- Incorporación de los 24 CIC al Sistema Nacional de Educación Pública y la gestión integral de esta propuesta mediante la coordinación de los ministerios de Educación (componente pedagógico), Inclusión Económica y Social (componente de atención) y Salud Pública (componente de salud infantil integral).

Asimismo, el esfuerzo aportado por las organizaciones sociales locales y cantonales para posicionar el proyecto CIC, conseguirá mejores resultados si dichos colectivos se cohesionan mejor e integran en el mayor número de organizaciones.

Una sociedad civil fortalecida y empoderada de la propuesta, será capaz de generar una mayor y más sólida incidencia política en beneficio de la sostenibilidad del proyecto, especialmente cuando se deba lograr el reconocimiento oficial de los CIC.

Se obtendrán mayores impactos con la aplicación de procesos de reflexión conjunta, que valoren periódicamente los nudos críticos y las alternativas para superar dificultades, hasta lograr la sostenibilidad duradera del proyecto.

Solamente con la consecución de estos retos, la comunidad y el Estado habrán asegurado de modo indefinido el cumplimiento del derecho de los niños y niñas de 0 a 6 años a una atención y educación Inicial de calidad.

PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN ASOCIATIVA DE LECHE EN LA ZONA DE INTAG-IMBABURA



LUÍS ENRIQUE CAZARES

1. Introducción

La producción y comercialización asociativa de leche en la zona de Intag-Imbabura se fundamenta en tres aspectos:

- La estructura organizativa que trabaja a través de un proceso participativo, construyendo propuestas locales y nacionales.
- El mecanismo para consolidar el proceso de comercialización asociativa de la leche.
- La posibilidad de replicar este mecanismo de organización para la comercialización de otros productos.

Con el propósito de obtener recursos económicos para satisfacer sus necesidades y en busca de una forma de producción y comercialización asociativa de la leche, los pobladores de Intag han decidido formar una organización. Esta organización comunitaria parte de la necesidad de los pobladores de Intag por enfrentar las dificultades propias del sector rural, cuanto al desarrollo de sus actividades económicas.

Los objetivos de la asociación de productores de leche (Corporación Intag-Leche) fueron recogidos por la fundación Ayuda en Acción (AeA) como parte de su propuesta para la dinamización de las economías locales. Desde que se conformó la asociación en la zona de Intag, las acciones para el mejoramiento ganadero y el incremento de la producción lechera se han incre-

mentado, y la comercialización ha pasado de ser un proceso precario a convertirse en un verdadero sistema de comercio a través de la Asociación de Ganaderos de la Sierra y el Oriente (AGSO), quienes ejercen presión en las instancias oficiales con el fin de mantener un precio justo para el productor, impedir las importaciones masivas de leche e implementar la aseguración de los productores en caso que los precios de la leche bajen.

Esta capacidad de asociación ha permitido desarrollar mecanismos solidarios para poder pagar a los productores precios justos por su leche. Uno de los mecanismos consiste en la asistencia técnica a nivel de finca y el funcionamiento de un centro de acopio en la zona para mejorar la calidad del producto y abaratar los costos de transporte.

En la actualidad, la asociación ya ha consolidado su sistema de comercio de leche, ligándose a instituciones locales y nacionales. Esto ha permitido que la asociación se vuelva un actor importante en Intag al momento de extender sus lógicas de funcionamiento para la comercialización de otros productos y servicios.

Vale mencionar que este proyecto se desarrolló gracias a los socios de la Corporación Intag-Leche (CORPIL) y a todos los productores de la leche en Intag, quienes apostaron por una alternativa de producción en forma asociativa y están luchando día a día para lograr sus objetivos.

2. La comercialización asociativa

La economía de los pobladores de la zona de Intag se caracteriza por utilizar principalmente la mano de obra familiar, con un escaso acceso al crédito, al mejoramiento de infraestructuras y a los insumos tecnológicos. Es un sector marginado, donde las actividades agropecuarias son la principal fuente de ingreso para los campesinos.

En este marco, los productores de leche de Intag apostaron por la comercialización asociativa, como una estrategia para mejorar el acceso de su producto a los mercados que promueven la ganadería sustentable. Esta estrategia apunta a consolidar en Intag unas estructuras organizativas que faciliten el acceso a servicios, tanto productivos como comerciales, y representen políticamente a sus socios.

La comercialización asociativa es un instrumento que permite: i) el aprovechamiento de las economías a escala, ii) la reducción de los costos de transacción, iii) el aumento de las capacidades de negociación y articulación estratégica con terceros, iv) la estructuración y ampliación de las capacidades para gestionar negocios por parte de los asociados.

3. Características de la zona de Intag

Intag es una zona subtropical de aproximadamente 1.462 km², ubicada al pie occidental de la Cordillera de los Andes, en las jurisdicciones de los cantones Cotacachi y Otavalo (provincia de Imbabura, al norte del Ecuador).

Geopolíticamente, Intag la integran seis parroquias rurales del cantón Cotacachi y una del cantón Otavalo: García Moreno, Apuela, Cuellaje, Peñaherrera, Vacas Galindo, Plaza Gutiérrez y Selva Alegre. Su población es de aproximadamente 13.696 habitantes distribuida en 76 comunidades rurales.

La zona se caracteriza por una gran extensión geográfica con baja densidad poblacional. Estas amplias distancias entre individuos, sumadas al mal estado de las comunicaciones viales, se traducen en limitaciones para el desarrollo económico del sector.

Intag es un enclave de características ecológicas muy especiales. Su topografía accidentada y su ubicación como zona de transición entre los páramos y el subtrópico, genera una serie de microclimas que propician una amplia biodiversidad y una producción agropecuaria y artesanal muy variada. Además, Intag se encuentra en la zona de amortiguamiento de la reserva Cotacachi-Cayapas.

3.1 Vialidad

Uno de los problemas que presenta el área para su desarrollo, y que impide el aprovechamiento de sus recursos y potenciales, es el deficiente estado de las vías, tanto internas como las que conducen hacia el exterior de la zona.

Intag posee tres vías de segundo orden, dos de ellas comunican la zona con Otavalo y Cotacachi, mientras la tercera conecta las siete cabeceras

parroquiales. Sin embargo, durante los inviernos, estas carreteras se encuentran constantemente afectadas por derrumbes, grietas y desbordes de agua.

Por último, las vías que comunican las cabeceras parroquiales con las comunidades son de tercer orden, aunque muchas consisten tan sólo en caminos estrechos por donde circulan vehículos con dificultad o caminos de herradura, lo que ocasiona el aislamiento de muchas comunidades durante el invierno.

3.2 Infraestructura

Vale destacar que los ministerios de Salud y Educación no ofrecen los presupuestos suficientes para la ejecución de obras de infraestructura ni para el equipamiento necesario de sus instituciones.

Los procesos de autogestión llevados por los centros escolares (con la ayuda de las autoridades parroquiales y comunitarias), han permitido que otras instituciones como el Programa de Desarrollo Regional de Imbabura (DRI), AeA, el Municipio de Cotacachi y el Gobierno Provincial de Imbabura, tomen en cuenta esta zona para apoyar la ejecución de importantes proyectos educativos, sanitarios y viales.

Mientras tanto, las deficiencias en la salud siguen siendo las mismas que se presentan en toda situación de pobreza: malnutrición, enfermedades inmuno-prevenibles, infecciones respiratorias, digestivas y dérmicas (sobre todo en la población infantil) y falta de prevención para evitar enfermedades (ausencia de agua segura para el consumo humano y sistemas inadecuados para la eliminación y tratamiento de agua servidas).

3.3 Educación

El sistema educativo adolece de graves problemas como es habitual en las zonas rurales del país, casi todos derivados de la falta de recursos y la inadaptación de los contenidos al contexto rural de Intag.

La implementación de programas de aprestamiento escolar para niños y niñas menores de cinco años antes de 2005 no existía, por lo que dichos niños, cuando ingresaron a la educación básica, no habían desarrollado motricidades finas y gruesas ni hábitos esenciales para un buen desempeño.

La alianza estratégica entre la fundación PRODECI y AeA, junto al Instituto Nacional del Niño y la Familia (INNFA), han logrado implementar programas como Creciendo con Nuestros Niños para el aprestamiento escolar.

Existe un elevado número de escuelas unidocentes y muchas de las pluridocentes están incompletas. Esto hace que el tiempo de estudio sea muy corto para terminar el currículo del año lectivo, reduciéndose la calidad de la educación. Esta problemática ha motivado varios proyectos pedagógicos contextualizados y la intervención del Ministerio de Educación, que recién en el 2007 promovió el primer año de educación básica en casi todas las comunidades.

Los niños y jóvenes de Intag trabajan desde muy temprana edad en el campo o en las tareas domésticas, por lo que muchas familias prefieren que los niños dejen de estudiar y apoyen a la economía familiar. Esta visión inmediatista de la subsistencia hace que muchos padres de familia no se convenzan sobre la necesidad de enviar a sus hijos a la escuela. Aunque también hay un porcentaje desconocido de jóvenes que salen a estudiar en Cotacachi u Otavalo.

Del total de la población comprendida entre 6 y 17 años de edad, solo el 34% accede a la educación básica. Cabe resaltar que otro problema educativo es la dispersión geográfica de la población, así como la ausencia de seguimiento permanente por parte de la Dirección Provincial de Educación al trabajo de los maestros.

3.4 Estructura demográfica

En esta zona se han encontrado vestigios de asentamientos humanos de origen prehispánico (etnia Yumba), pero la fase de colonización de este sector se inició en 1900, por lo que la procedencia de sus habitantes le ha otorgado a esta zona una peculiar diversidad sociocultural. Las familias mestizas son mayoritarias, a las que se suman grupos de familias afroecuatorianas provenientes del valle del Chota y familias indígenas de la etnia Otavalo.

Las 13.696 personas que conforman la población de Intag se distribuyen de la siguiente forma:

Cuadro 1
Distribución demográfica por edades en la zona de Intag

Sector / Indicador	Intag	Selva Alegre	Apuela	García Moreno	Peñahe-rerra	Plaza Gutiérrez	Cuellaje	Vacas Galindo
Habitantes	13.696	1.704	1.909	4.682	1.999	653	1.903	846
Mujeres	6.297	771	900	2.117	937	299	898	375
Hombres	7.399	933	1.009	2.565	1.062	354	1.005	471
Menores a 1 año	376	47	50	161	39	15	44	20
De 1 a 9 años	3.575	452	526	1.258	475	155	490	219
De 10 a 14 años	1.914	225	256	654	286	97	278	118
De 15 a 29 años	2.941	385	357	1.117	379	105	428	170
De 30 a 49 años	2.544	330	325	865	377	118	379	150
De 50 a 64 años	1.330	153	192	385	241	94	160	105
Desde 65 años	1.016	112	203	242	202	69	124	64

Fuente: SIISE 2001

A pesar que las familias tienen un número elevado de hijos, la tendencia es que se reduzca la población debido a los flujos migratorios constantes, tanto entre comunidades como al exterior.

La mayor parte de la migración es interna (Otavalo y Quito), donde encuentran puestos de trabajo mejor remunerados que al interior de la zona y un nivel de vida más alto para su familia, sobre todo a lo que se refiere a la calidad educativa y la cobertura de servicios básicos.

También hay un elevado número de migrantes que han viajado al exterior, sobre todo a España y Estados Unidos. En este caso suele quedar parte de la familia en la zona, en especial los hijos, quienes permanecen al cuidado de los abuelos.

Al momento de la intervención de AeA, los servicios básicos de agua, energía eléctrica y saneamiento cubrían tan solo al 5% de la población. Esto se debe a la escasa inversión pública, pues Intag, al ser un territorio geográficamente tan disperso, no atrae políticamente los programas de ayuda social implementados por los gobiernos, ya que los costos son demasiado altos en comparación con el número de beneficiados.

Según los datos del CENSO 2001, en la zona existe un 90,6 % de pobreza y un 59,1% de pobreza extrema, siendo las mujeres quienes conforman la mayor parte de este último grupo.

4. Producción y comercialización de leche en Intag

Los pobladores de Intag viven de la producción agrícola (maíz, fréjol, naranjilla, yuca y verde). Una parte de estos productos se destina al mercado y la otra al sustento familiar. También hay dentro de las fincas animales para la producción de leche y otros para el engorde y la venta.

La actividad ganadera, especialmente de producción de leche, era bastante precaria, ya que no existía el estímulo de la comercialización diaria ni había interés por mejorar la calidad de los animales o incrementar la producción.

El comercio de leche no se consideraba un negocio, pues no existía mercado, por tanto solo era producida para el uso familiar y la fabricación de quesos, aunque éstos no siempre eran de buena calidad y la leche sobrante servía de alimento para los animales domésticos.

4.1 La organización de los productores

Los agricultores trabajaban de manera independiente y aislada. Cada uno velaba por sus propios intereses y la comercialización se realizaba de forma individual. La mayor parte de productores hasta el año 2000 se dedicaban al cultivo de la caña de azúcar, de la cual obtenían panela o aguardiente. Los productores optaban por procesar uno de los dos productos, dependiendo de los precios del mercado y de la comercialización de los mismos satisfacía los requerimientos económicos de las familias, puesto que los precios cubrían los costos de producción y generaban ganancias. Sin embargo, el negocio decayó considerablemente, algunas personas migraron y esto estimuló la necesidad de organización en el aspecto productivo para buscar formas alternativas de generar ingresos.

La Asociación de Productores de Leche nació con la idea de sacar adelante a las familias que viven de la producción agropecuaria, ya que los pro-

ductos que salían de sus fincas no podían llegar a un mercado seguro, porque les pedían que la distribución sea permanente y en un volumen constante.

El trabajo empezó con reuniones que buscaban formar un grupo donde se elaboren propuestas para canalizar recursos que fomenten la actividad de producir leche.

AeA aportó implementando un amplio programa para fortalecer la Asociación Agropecuaria Agroindustrial Selva Alegre, cuyos miembros trabajaron en un plan estratégico que abarcaba diversas áreas como: 1. Producción agropecuaria. 2. Industrialización. 3. Comercialización. 4. Exportación de productos elaborados e industrializados. 5. Importación de maquinaria, equipos, vehículos, insumos agrícolas e industriales.

Para el 2005, PRODECI y los grupos organizados, logran conseguir a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), la implementación del proyecto Centro de Acopio de Leche bajo un Sistema de Enfriamiento, el mismo que permite abrir un nicho comercial importante para el mercado de la leche de Intag, al poder captar la producción interna y tener la capacidad de negociar su entrega a grandes empresas lácteas del Ecuador.

El centro está ubicado en la comunidad Aguagrumb, en un punto equidistante a todas las siete parroquias de Intag. En la actualidad comercializa diariamente 2.800 litros de leche fría con la empresa El Ordeño, perteneciente a la Asociación de Ganaderos de la Sierra y Oriente del Ecuador (AGSO), cumpliendo con las normas de calidad que exige esta institución.

En el 2007, motivados por el funcionamiento del centro de acopio, los productores de Intag toman la iniciativa de formar la Corporación de Producción Intag Leche (CORPIL), la cual reúne a todos los productores de leche de Intag. Esta acción representó claramente el empoderamiento de los beneficiarios de los proyectos promovidos por AeA. (Siendo ésta la primera organización de Imbabura, legalizada con el acuerdo ministerial 0001 del MAGAP).

Las fincas campesinas de la asociación se ubican en el área de amortiguamiento de la reserva Cotacachi-Cayapas. Tratándose de una zona de vulnerabilidad ecológica, las prácticas agropecuarias no sostenibles afectan el ecosistema natural y sus elementos constitutivos como el agua, la fauna y la flora. En este contexto, se llevó a cabo el encadenamiento de organizaciones de

productores para buscar condiciones adecuadas de producción y comercialización, así como respuestas técnicas que permitieran mejorar la calidad, los niveles de productividad y el procesamiento de los productos. Como resultado de esto, se obtuvieron iniciativas positivas como la Asociación Agro-artesanal de Caficultores Río Intag (AACRI), la Asociación de Paneleros el Cristal (panela granulada), la Coordinadora de Mujeres de Intag (artesanías, jabones, champú, otros), la Asociación Agropecuaria Agroindustrial Selva Alegre, entre otras.

4.2 Metodología de intervención

Para mejorar la producción lechera, la asociación llevó adelante iniciativas como el botiquín agroveterinario, que permite dar atención oportuna a los animales sin necesidad de trasladarse a Otavalo o Ibarra. El botiquín veterinario es manejado por un miembro del grupo, el apoyo original fue de 800.000 sucres (66.66 USD), pero al momento han alcanzado un capital de 2.000 USD en productos. Las utilidades son entregadas al tesorero de la asociación para proveer de créditos emergentes a los socios.

Buscando mejorar la calidad genética de los animales se capacitó a tres miembros de la asociación en técnicas de inseminación artificial a través de la AGSO y se les entregó el equipo necesario para prestar el servicio de inseminación artificial. Este servicio funcionó por dos años, debiendo suspenderse porque el costo de mantenimiento era muy alto. La asociación no estaba en condiciones de sostener el servicio porque no disponía de otros ingresos para ello, la demanda de inseminación era limitada debido a la escasa disponibilidad de recursos económicos de los socios. Actualmente la asociación no descarta la posibilidad de retomar esta actividad, ya que se han dinamizado las economías familiares.

Asimismo, como herramienta para activar las economías locales, AeA en 1998 inició un sistema de crédito solidario en la parroquia García Moreno, ampliándose a las demás. Los productores accedieron a este financiamiento para mejorar los pastizales y comprar ganado de engorde y lechería.

Actualmente, la asociación cuenta con 22 miembros activos (9 son mujeres) y posee sus propios estatutos, reglamentos y objetivos, así como un organigrama funcional básico, que hasta el momento se ha adaptado a su rea-

lidad. Sus tareas están definidas y la mayoría de las decisiones se toman en asamblea general.

Para consolidar la organización, discutir temas prioritarios, tomar decisiones en forma democrática y dar cumplimiento al reglamento, la asociación realiza reuniones mensuales. El máximo órgano directivo de la asociación es la Asamblea General de socios y socias, que se reúne el último domingo de cada mes, donde se tratan temas como: la producción lechera, los informes económicos del botiquín veterinario, la calidad de las vías, la organización de mingas, las necesidades de capacitación en caso de problemas en el manejo ganadero, entre otros.

4.3 Beneficiarios del proyecto

Una de las apuestas institucionales de PRODECI, socioestratégico de AeA, está en reconocer que las experiencias de trabajo de campo pueden ser enseñadas y que el accionar institucional en el día a día contribuye al mejoramiento de los niveles de bienestar de la población.

La comercialización de la leche en la zona de Intag representa el esfuerzo solidario de un grupo social en busca de alternativas. Actualmente se benefician de este proyecto de comercialización un promedio de 150 familias, que han visto en esta actividad, un medio de vida para seguir adelante en una zona alejada de la cabecera cantonal.

La producción de leche a nivel de finca involucra a todos los miembros de una familia en las diversas actividades, y los ingresos que se generan por la venta son utilizados de acuerdo a las necesidades familiares, previo acuerdos entre esposos, lo cual indica que el acceso y control de los recursos se maneja de forma más equitativa. Además, la producción de leche ha generado nuevas fuentes de empleo como el transporte desde las comunidades hasta el centro de acopio.

En el 2005 se partió con una línea base de ingresos de US \$ 100 mensuales en promedio, pero durante la intervención de los últimos años, se ha logrado incrementar el promedio mínimo a US \$ 146 mensuales y el máximo a US \$ 432. Esto les ha permitido a los socios invertir en la compra de animales, mejora de los pastos y adquisición de alimentos balanceados y sales minerales. Todo esto se consiguió gracias a las capacitaciones, el acompañamiento

técnico a través de permanentes visitas del promotor a los productores y la planificación conjunta con el directorio de la CORPIL.

Se hicieron alianzas con la AGSO para dictar charlas y visitar las fincas generar más conocimientos en los socios. Además, los estudiantes de la Universidad Técnica del Norte están realizando un estudio sobre silbo pasturas e impartiendo charlas en las comunidades sobre la importancia de los árboles dentro de los potreros; todo con el fin de mejorar la producción de leche a nivel de finca.

En estos años la producción de leche no se ha visto afectada por la falta de follaje, ya que el invierno ha sido prolongado, sin embargo esto ha traído efectos positivos y negativos. Positivos para el mantenimiento de pastos, pero negativos en cuanto a la salud de los animales, pues las hierbas húmedas entran en contacto con las ubres de las vacas, provocando mastitis. Sin embargo, el centro de acopio ha logrado solventar los gastos que genera su funcionamiento.

5. Lecciones del comercio asociativo

En cuanto a la asistencia técnica, Gerardo Vaca, socio de CORPIL comenta: “Han existido diferentes puntos de vista frente al manejo de la asociación y, sobre todo, de la actividad de producción individual, en cuanto a los acuerdos para la venta asociativa, los que han provocado una aparente ruptura, pero esto más bien ha sido la generación de una base de confianza recíproca que permite el intercambio de recursos y experiencias, la aceptación entre socios y un real entendimiento del concepto de acción colectiva”.

Y Blanca Tupiza dice: “hemos tenido que incorporar nuevas técnicas para el manejo de ganado destinado a la producción lechera, puesto que antes se manejaba el de producción de carne y eso ha provocado desacuerdos, pero el momento que nos controlan la calidad de la leche, todos y todas ya nos ponemos de acuerdo”.

Para los productores independientes que entregan leche al centro de acopio, “se deben tener claros los parámetros que nos ponen para la calidad de la leche y cumplirlos, además estamos satisfechos y conformes por tener un lugar seguro donde comercializar la leche con libertad”.

Para los actores involucrados en servicios paralelos como: el transporte, la asistencia de campo, el mantenimiento y el almacén veterinario, es su primera experiencia trabajando en una organización donde prima el bien común, pese a divergencias.

En conclusión, el hecho de que los actores del proyecto valoren tanto estos cambios de actitud producto de los aprendizajes, se debe a dos razones principales: 1. Estos logros son una condición necesaria para alcanzar cualquier otro resultado en materia de estrategias colectivas; 2. De la fuerza de las convicciones que tienen los actores locales, dependerá la sostenibilidad de los resultados del proyecto.

5.1 Hacia la organización colectiva

Uno de los logros más importantes en este tema fue la creación de la CORPIL. Se trata de una asociación que representa los intereses colectivos de los actores que intervienen en la cadena productiva. Actores como productores, transportistas y miembros del centro de acopio.

Los socios han emprendido acciones colectivas orientadas a encontrar nuevas ventajas competitivas. Estas acciones han sido la implementación de servicios complementarios como la asistencia técnica, la venta de insumos para las actividades agropecuarias y así la creación de infraestructuras de base en coordinación con instituciones locales existentes en la zona.

Estos esfuerzos han apuntado básicamente a coordinar acciones complementarias con entidades locales responsables de gestionar las iniciativas de integración productiva y facilitar el acceso de los productos a la comercialización bajo un enfoque de intercambio justo.

5.2 Los estándares productivos

El proyecto se ha esforzado por alcanzar estándares mínimos de producción en cuanto a calidad y cantidad, mediante la introducción de prácticas innovadoras y eficientes en las fases de producción, transporte y comercialización de la leche.

La comercialización asociativa ha permitido unificar los procedimientos y técnicas productivas. Además, se han desarrollado las habilidades y las

relaciones comerciales de los actores locales participantes en el proyecto. El logro de economías de escala y el posicionamiento del producto en el mercado local y nacional, se evidencia en el mercado y el reconocimiento local. En este caso, los procesos responden a una estrategia predeterminada y son el resultado de ajustes paulatinos, producto de compromisos entre los recursos disponibles y las necesidades del mercado.

5.3 Funciones de la cadena productiva

El proyecto ha puesto en marcha mecanismos relevantes para agregar valor a la cadena productiva local (productor-proveedor-transportista-servicio técnico-centro de acopio-transporte hacia AGSO), mediante la generación y consolidación de nuevas funciones productivas.

En algunos casos, el desarrollo de dichas funciones ha significado la creación de nuevos emprendimientos productivos como la fabricación de queso o yogurt, pues el pago justo y oportuno fomenta la confianza en la comercialización asociativa e incentiva a los productores para desarrollar estas nuevas actividades.

La capacidad de penetrar y permanecer en el mercado es la principal finalidad de las estrategias competitivas de la CORPIL. Ella está anclada a una propuesta nacional liderada por la AGSO, quienes han logrado posicionar el producto de Intag en el mercado nacional. AGSO permanece vigilante ante cualquier posible distorsión del mercado y presiona para que el Estado no importe leche, pues la producción en el país no solo es suficiente sino que además genera excedentes.

Los grandes mercados generalmente están fuera del alcance de la micro, pequeña y mediana empresa, porque debido a sus reducidas capacidades productivas, no están en condición de satisfacer los volúmenes demandados por dichos mercados. Sin embargo, la experiencia de este proyecto demuestra que la comercialización asociativa permite enfrentar este problema mediante la complementación y coordinación de las ofertas individuales, para generar propuestas atractivas a los clientes más grandes.

6. ¿Por qué la Corpil es una propuesta sostenible?

La reflexión acerca de la sostenibilidad de las acciones colectivas se centra en el análisis de las estrategias adoptadas por el proyecto para dar continuidad a las actividades de articulación de la cadena productiva de la leche, impulsadas en el marco de sus planes de acción, más allá del periodo de operación del proyecto.

Las dos preguntas a tener en cuenta en este análisis son: ¿Cuál es el objetivo de las estrategias de sostenibilidad? ¿De qué forma se espera alcanzar ese resultado?

El resultado más interesante de esta parte del análisis es que se evidencia la complejidad del tema y se demuestra que la sostenibilidad de la iniciativa requiere de una visión amplia y articulada de los procesos de integración productiva.

Entre las respuestas obtenidas durante la investigación se han identificado tres conceptos distintos de sostenibilidad, o tres dimensiones desde las cuales abordar el tema:

- **Sostenibilidad de las acciones conjuntas:** se espera que las estrategias e iniciativas colectivas emprendidas por los actores del proyecto continúen operando después que éste termine. Esta sostenibilidad está relacionada con la capacidad de generar recursos para gestionar todos los procesos de forma continua (la contratación de un gerente, de una estructura operativa, de estudios, asesorías, etcétera).
- **Sostenibilidad del esfuerzo de promoción de la institución ejecutora:** se refiere a la posibilidad de que el cuerpo técnico traído por el proyecto siga ejerciendo una función de estímulo, sensibilización y apoyo a la asociación, para que sigan generando nuevas acciones colectivas al terminar el proyecto.
- **Sostenibilidad de la idea de integración productiva:** está relacionada con el desarrollo y difusión de conocimientos y habilidades para la promoción y gestión de actividades asociativas. En este caso, se destaca el proceso de aprendizaje y difusión generado por los proyectos.

Por su parte, el centro de acopio tiene la capacidad de cubrir sus costos de funcionamiento (transporte, operación y gastos para la comercialización de la leche), desde el año 2007, lo cual indica que la iniciativa está en el

camino para volverse una empresa sostenible, que es el deseo de todas las familias productoras de Intag.

En relación al comercio de la leche, la CORPIL ha gestionado ante la administración de la AGSO, el aseguramiento de un mercado de recepción y el precio para el productor. De allí que la entrega del producto se realiza diariamente desde el 2006, consolidando a Intag como zona productora de leche.

La metodología de trabajo en asociación para lograr la sostenibilidad se caracteriza por involucrar a las comunidades en el diseño de su propuesta de desarrollo, lo cual permite organizar una intervención que responda a las expectativas de la población, manteniendo una cooperación con las entidades locales y los gobiernos seccionales. Esto se traduce en un fortalecimiento de los niveles institucionales y en la democratización de las decisiones locales.

7. Ventajas logradas con el comercio asociativo

La participación en acciones colectivas de los involucrados en el proyecto de producción y comercialización asociativa de leche en la zona de Intag otorga a la CORPIL ventajas significativas en comparación con los productores y comercializadores individuales.

La implementación del proyecto está fundamentada en un proceso de aprendizaje y dado que todo proceso de aprendizaje es un fenómeno interactivo, se considera que este caso es un ambiente amplio de relaciones sociales de producción. El frecuente encuentro y diálogo entre los actores implicados y las instituciones de apoyo facilita la difusión de experiencias y buenas prácticas; por otro lado, la complementación de las capacidades productivas permite tener una producción lechera, usando tecnologías eficientes y amigables con el medio.

Asimismo, se demuestra que la interacción espontánea que caracteriza a los diferentes actores de la cadena productiva de la leche, no es suficiente para generar una real integración de capacidades y conocimientos. Para esto ha sido necesaria una base de confianza sólida, una voluntad explícita de colaboración y reglas claras de coordinación.

Finalmente, hay que reconocer que la CORPIL se ha vuelto una iniciativa replicable por varios aspectos: 1. Ha logrado la transferencia de conocimientos a los productores de leche en la finca; 2. Tiene legalidad jurídica y legitimidad social; 3. Cuenta con el equipamiento suficiente para continuar sus actividades; 4. La administración posee un programa contable accesible a la población, pero capaz de responder al mercado; 5. Ofrece un sistema de crédito local; 6. Ha desarrollado metodologías como el manejo diario del precio del producto y el pago oportuno.

8. Conclusiones

En lo que respecta a la innovación, se han identificado resultados relevantes en ciertos ámbitos fundamentales: 1. Innovación institucional y generación de instancias de coordinación; 2. Procesos productivos; 3. Productos; 4. Creación de nuevas funciones en la cadena productiva.

En cuanto al mercado, se han identificado iniciativas de interés social y de mercados justos, como las de alta apropiación, las cuales han permitido generar economías de escala y otras alternativas productivas que potencian la capacidad de negociación de los pequeños o microproductores. Esto también ha permitido formalizar las relaciones con clientes e intermediarios, y acceder a mercados más exigentes.

El proyecto ha logrado vínculos con nuevos actores y la creación de canales de comercialización altamente apropiables, lo cual ha estimulado un proceso de replicabilidad de la experiencia para otros productos de la zona. Se ha logrado que la articulación de los actores locales genere unos beneficios que influyen en la transformación de sus conductas y capacidades competitivas. Por otra parte, se ha logrado la generación de bienes colectivos, como el caso de toda la infraestructura montada para desarrollar el proyecto.

La experiencia del proyecto indica que la sostenibilidad no es el único objetivo, sino el resultado de la articulación de distintos planos usando diferentes instrumentos. Para que la propuesta sea sostenible, hay que enfocarse en la creación de consenso y capital social, pues los recursos humanos involucrados son muy variados y requieren capacitaciones para la toma de decisiones.

El análisis de las experiencias también indica que se requiere un fortalecimiento en cuanto a la formación tanto teórica como práctica. La metodología y el contenido de dicha formación deben actualizarse constantemente luego del análisis sistemático de las experiencias. Además, el esfuerzo para identificar y difundir las buenas prácticas debe ser permanente.

LA REINSERCIÓN SOCIAL Y FAMILIAR DE LOS CHICOS DE LA CALLE ATENDIDOS EN EL PROYECTO SALESIANO DE QUITO



WLADIMIR GALÁRRAGA

1. Introducción

La Fundación Proyecto Salesiano Chicos de la Calle posee una historia muy rica en experiencias educativas, desde hace 33 años, los salesianos y educadores seculares iniciaron esta generosa obra para atender una situación relativamente nueva en nuestro país. El problema no tiene más de 40 años y se origina en un Estado muy ineficiente para construir una sociedad justa, así como en diversos factores mundiales como el sistema neoliberal –hoy en día convertido en globalización– y el debilitamiento de la institución familiar.

Al inicio, el proyecto salesiano estaba guiado por un asistencialismo paternalista tácito: acoger a los chicos en situación de abandono e institucionalizarlos. De estos procesos se realizó un análisis reflexivo, lo cual ha permitido evaluar los pasos dados y perfeccionar las acciones a seguir. En este sentido, vale destacar las reformas aplicadas desde 1996, cuando se inicia un proceso integral de fortalecimiento de la propuesta de reinserción familiar, mediante un enfoque centrado en la promoción del protagonismo de los propios destinatarios.

Una de las características de este nuevo enfoque es que la atención educativa se tiene que hacer en los espacios mismos de donde proceden los destinatarios: la calle, la familia, el barrio, la comunidad. Esto facilita el conocimiento de la problemática y propicia iniciativas creativas para abordar los

obstáculos que impiden una interacción social dinámica. Así, los destinatarios asumen más responsabilidades y son parte integral en la mejora de su vida familiar.

Con el aporte de Ayuda en Acción (AeA), desde el año 2005 ha sido posible robustecer los procesos de intervención que realiza el proyecto salesiano. Se capacitaron a los educadores del proyecto Chicos de la Calle, justamente en el área de reinserción familiar. Se fortaleció el trabajo en los centros de acogida con la colaboración de equipos multidisciplinarios que han consolidado la atención integral llevada en cada centro. En la parte técnica se inició un traspaso de conocimientos desde el equipo central hacia todos los educadores del proyecto.

Para Chicos de la Calle es imprescindible la participación de las familias de los infantes en riesgo. No importa si se trata de una madre solamente, los hermanos, tíos o abuelos, tampoco se tiene en cuenta si es una madrastra o un padre maltratador; igualmente son considerados como la familia del niño, sin distinción alguna, pues el objetivo general del proyecto en torno a la reinserción familiar es “acompañar a la familia a fin de que no explote ni maltrate a los niño/as y adolescentes, para garantizar el cumplimiento de sus derechos y su permanencia en el núcleo familiar”.

De todos los centros que forman parte del proyecto, ‘Mi Caleta’ es el alma generadora de espacios de acogida y reinserción familiar en los casos más difíciles; es el termómetro que informa cómo está la situación general. Desde hace dos años existe aquí un proceso de atención individualizada, con instrumentos técnicos que garantizan la obtención de resultados positivos.

El presente trabajo busca sistematizar los datos y experiencias de los procesos de reinserción familiar que ha desarrollado en la ciudad de Quito, el proyecto salesiano Chicos de la Calle (también presente en Ambato, Esmeraldas, Santo Domingo y San Lorenzo). Para esto, no solo fue necesario interpretar críticamente la información recogida, también se diseñó una propuesta de reinserción familiar enfocada en los chicos trabajadores en la calle. En ese sentido, la investigación se caracterizó por ser descriptiva (intenta determinar el nivel de participación de los niños y sus familias en los procesos de reinserción del proyecto), de campo (se la realizó con el acompañamiento directo de los actores implicados) y documental (parte de una base teórica y bibliográfica previa).

2. Conexión y prevención integral

Dos conceptos son fundamentales en la aplicación de este proyecto: ‘conexión’ y ‘prevención integral’. El primero permite incluir a la familia del niño como núcleo generador de lo humano y promotora del cambio social. El segundo implica la inclusión de una amplia base educativa que promueva valores sociales de la vida formal, informal, comunitaria y laboral. Este último concepto implica instituciones tan diversas como los medios de comunicación, pues ellos también contribuyen a la construcción del mundo social en los infantes y sus familias. Además, la prevención integral debe realizarse a través de una propuesta educativo-preventiva, cuyo fin sea conseguir que los destinatarios puedan superar y enfrentarse a las situaciones de riesgo que están viviendo.

Entre las líneas de intervención más complejas y difíciles que actualmente posee el proyecto Chicos de la Calle está la reinserción familiar. Hace 30 años la metodología de atención al chico era mediante internados, pero hoy se cuestiona esa educación virtual donde el chico se alejaba de la sociedad y su familia, pues sucedía que después de concluir un proceso institucional y en el momento de hacer el salto a la realidad, los chicos se enfrentaban a una sociedad agresiva; ellos habían mejorado pero la sociedad no, la mayoría volvía a sus antiguos caminos; capacitados, pero también resentidos por la poca acogida que les ofrecía la comunidad. En 1996 el proyecto Chicos de la Calle da un giro en la propuesta de atención educativa a los destinatarios y pone énfasis en la puesta de una metodología preventiva y de promoción de derechos centrada en las causas del problema.

Antes, el proyecto albergaba a pocos chicos y para ello bastaban algunos educadores, ahora hay decenas de educadores con presencia en calles, plazas, barrios, comunidades, parques y centros de referencia. Esta es ahora la esencia de la propuesta educativa: prevenir que los chicos abandonen sus hogares; y si hay casos de infantes que necesitan un espacio de acogida, existen programas específicos para aquello, pero ya no son parte del objetivo central de la propuesta, pues ella hoy gira en torno al derecho del niño a estar con su familia.

Se ha reforzado la atención a los padres de familia con diversas metodologías como programas de formación ciudadana y una escuela para padres; además de metodologías de seguimiento familiar, que permiten iden-

tificar aquellas familias que estén en crisis y que necesitan una intervención terapéutica profesional.

En este marco, desde 2002 se inició un acercamiento entre AeA y el proyecto salesiano Chicos de la Calle para atender a niños y niñas que trabajaban en las ladrilleras de barrios ubicados al suroccidente de Quito (Ad Chillogallo).

En el año 2007, la oficina nacional de AeA impulsó un proceso de evaluación de impactos del proyecto Chicos de la Calle y el aspecto de la reinserción familiar se destaca lo siguiente: “las relaciones en la familia han mejorado porque hay más comunicación y respeto entre padres e hijos. Se han ampliado las disponibilidades y servicios de acogida y albergue transitorio, para facilitar los procesos de reinserción familiar, lo cual incide en que haya menos niños en la calle, sobre todo durmiendo por las noches”. Lo cual demuestra la eficacia del apoyo de AeA al proyecto salesiano.

3. La reinserción familiar de los chicos de la calle

3.1 El contexto social del proyecto en Quito

La ciudad de Quito cuenta con más de dos millones de habitantes, de los cuales el 33% son niños, niñas y adolescentes (NNA). De ellos, cerca del 2% se encuentran ‘callejizados’ debido a las siguientes causas:

- Altas tasas de desempleo y subempleo.
- Creciente migración a las ciudades.
- Dificultades de acceso a servicios e infraestructura básica.
- Altos niveles de deserción escolar.
- Carencia de capacidades laborales intrafamiliares.
- Falta de seguridad social, violencia doméstica y la vivencia cotidiana de discriminación racial, cultural o religiosa.

Según el Primer Censo de Niñez Callejizada, realizado a fines de 2006, existen alrededor de 2.300 NNA en las calles del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ). El 66,7% de ellos vive, trabaja o pasa en la calle; 2 de cada 10 niños acompañan a vendedores ambulantes; el 28% de los infantes que acompañan a vendedores ambulantes son niñas, mientras el 17,9% son niños.

De los niños que viven, trabajan o pasan en la calle, el 62,3% tiene entre 6 y 11 años. Geográficamente, 33,1% de esos niños se ubican en la Zona Centro, 25,4% en la Zona Eloy Alfaro, 14,7% en la Zona Norte, 12,9% en Quitumbe y 3,5% en las otras administraciones del DMQ.

De acuerdo a esta misma fuente, cerca de 728.000 NNA entre 5 y 17 años hacen parte de la población económicamente activa del país, lo cual representa el 11% de la población comprendida en esas edades. De ellos, 260.845 se encuentran en el área urbana y 466.580 en el sector rural. Los trabajos a los que se dedican los 'chicos de la calle' son: betuneros, vendedores ambulantes, empleados domésticos, cargadores en mercados, recicladores, lava-autos, malabaristas, cuidadores de autos y ayudantes en los mercados. Los ingresos diarios de un chico trabajador en la calle varían de 3 a 10 dólares.

Esta población está sujeta a la precocidad sexual –con un creciente número de embarazos adolescentes–, la deserción escolar y el uso de drogas inhalables como el cemento de contacto. Un número considerable de niños y niñas indígenas que vienen a la ciudad con su familia, se incorporan temporalmente al proyecto Chicos de la Calle. Mientras los padres buscan trabajo en la construcción, las mujeres y los infantes se emplean en los mercados como desgranadores, limpiadores y cargadores. En los últimos años, por la gran cantidad de migración a la ciudad, está en aumento el número de menores indígenas que combinan la mendicidad con las ventas ambulantes de frutas, golosinas y lotería.

Uno de los problemas más frecuentes y visibles con los chicos trabajadores es el abandono del hogar, esto se da porque sus familias enfrentan situaciones de pobreza, falta de comunicación, desintegración familiar, pérdida de los roles familiares, violencia, etcétera. Puede verse que la mayoría de estos niños viven en sitios marginales, sin servicios básicos ni el ambiente adecuado para que puedan crecer.

Otro problema muy común es el abandono de uno de los cónyuges para formar un nuevo hogar, donde no tienen cabida los hijos de sus relaciones anteriores. Muchas de las familias se basan en relaciones extramaritales, unión libre y tienen la tendencia a procrear un número alto de hijos.

Las familias de los chicos trabajadores con tendencia callejera están en un franco proceso de debilitamiento afectivo y, por lo tanto, de desvinculación. Hay familias que maltratan a los chicos físicamente o psicológicamente y los obligan a trabajar en situaciones de riesgo.

Muchas de estas familias usan como fuerza de trabajo a sus hijos, por lo que éstos se acostumbran a trabajar prematuramente en la calle con los peligros que esto acarrea (violación, maltrato social, delincuencia).

La mayoría de las familias no están capacitadas para administrar su dinero (prefieren primero solventar sus necesidades suntuarias o vicios). Es constante la pérdida de valores, baja autoestima y la convivencia en pésimas condiciones de higiene y salubridad. A muchas familias no les parece importante que sus hijos se mantengan estudiando; es común escuchar la idea de que los chicos deben estudiar solo la primaria y no hacen mayor esfuerzo para que terminen la secundaria.

En general son familias poco afectuosas, donde no existe comunicación o si la hay es muy pobre. Los padres han perdido su función de orientar a los hijos, por ende ellos piensan que pueden actuar a su voluntad. En muchos casos, las familias atendidas presentan problemas de alcoholismo, fármaco dependencia, delincuencia, maltrato, inestabilidad laboral, mendicidad, paternidad irresponsable, agresividad, desnutrición, promiscuidad, entre otros.

Son familias con un fuerte sentido de religiosidad popular, es decir, se preocupan de las fiestas religiosas y el cumplimiento rituales como bautismo, primera comunión, etcétera, pero no viven los valores cristianos, de ahí que se dejen conquistar fácilmente por otras religiones. También existen familias que no pudieron superar alguna crisis transitoria y eso provocó la salida de los hijos.

En este contexto, el proyecto salesiano está consciente que el problema de los niños de la calle no se puede limitar a los menores en situaciones especiales de riesgo, sino que es necesario hablar de las familias en riesgo, comunidades en riesgo, sociedades en riesgo.

Como podemos constatar ahora, la estrategia de reinserción familiar tiene tres momentos perfectamente marcados:

- **El preventivo.** Donde las diferentes acciones de todos los programas, se atiende al destinatario y se procura que esté inserto en su familia.
- **El acogimiento.** Donde aquellos chicos que ya han abandonado su hogar tienen espacios de refugio y acogida como el albergue transitorio Mi Caleta, en Quito.
- **La reinserción.** Es cuando se procura que ese muchacho que salió de su hogar, regrese con su familia, su comunidad. Este proceso es el

más complejo por la diversidad de actores y la dificultad para conciliar el entorno del chico en función de su reinserción.

3.2 Objetivos, estructura y metodología del proyecto

El objetivo estratégico al que se orienta la tarea educativa del proyecto Chicos de la Calle es “ofrecer a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en la calle y trabajadores en situaciones especiales de riesgo, una propuesta educativa integral que mejore su condición de vida, favoreciendo el desarrollo de sus capacidades y potencialidades”.

Los componentes de este proyecto en Quito, son seis programas educativos que atienden a 1.555 infantes trabajadores en la calle y en situación de riesgo. Todos los programas tienen dos orientaciones muy bien definidas: 1. Involucrar e insertar a los destinatarios en la educación; 2. Atender a los niños y niñas desde sus espacios de desarrollo social, especialmente en la familia.

Estos seis programas educativos donde actúa el proyecto Chicos de la Calle son:

- a. **Unidad Educativa San Patricio (UESPA):** oferta la educación básica compensatoria a 180 NNA trabajadores y en situación de riesgo, entre 7 y 17 años.
- b. **Programa Acción Guambras:** atiende a los infantes a través de centros de referencia ubicados en los sitios de mayor concentración de NNA trabajadores. Estos centros de referencia son:
 - Padre Ivano Zanovello, en el barrio de Pisulli, al noroccidente de Quito.
 - La Marín, en el sector del mismo nombre, en el ingreso al centro histórico de Quito.
 - Terminal Terrestre, en el antiguo terminal del Cumandá, también en el centro de la ciudad.
 - Domingo Savio, en el barrio Solanda, al sur de Quito.
 - Mi Patio, en el barrio de Chillogallo, también al sur de la ciudad.
 - Además, se cuenta con la presencia de un educador de calle en el sector de Iñaquito, quien monitorea este sector de la ciudad.

En total, estos centros atienden a 830 NNA trabajadores.

- c. **Programa Albergue Transitorio Mi Caleta:** funciona frente al parque El Arbolito, al norte de Quito. Tiene la finalidad de brindar acogida oportuna a niños de la calle en situación de extremo riesgo, además presta los servicios de alimentación, salud y atención profesional mientras se realizan las gestiones orientadas a la reinserción familiar. Anualmente atiende cerca de 200 niños.
- d. **Programa Escuela Deportiva Golaso:** funciona en la Universidad Politécnica Salesiana Campus Norte y en el centro Mi Patio, al sur de la ciudad. Atiende cerca de 220 niños y ofrece a los niños la posibilidad de aprovechar sus tiempos libres practicando algún deporte, especialmente el fútbol.
- e. **Talleres Escuela San Patricio:** ubicado en el sector de Solanda, tienen la finalidad de capacitar a jóvenes entre 14 y 18 años en labores como mecánica automotriz, carpintería, mecánica industrial, electricidad y cerrajería con el objetivo de insertarlos al mundo laboral. Estos centros atienden cerca de 135 jóvenes.
- f. **Programa Nacional de Microcréditos:** ofrece microcréditos y capacitaciones a todos los miembros de las familias de los chicos de la calle, para mejorar sus condiciones de vida e incorporarlos al mundo laboral. Hasta el momento se han beneficiado 70 familias de Quito con este servicio.

Estos programas educativos vienen a ser un paliativo a toda la ineficiencia del sistema educativo público en los márgenes de la ciudad de Quito, pues todos los niños que hacen parte del proyecto Chicos de la Calle estuvieron en una institución pública, de un barrio popular, que no contaba con los recursos, materiales ni la infraestructura necesaria para cumplir con su trabajo. Creyendo que en la capital del Ecuador la calidad de la educación será diferente que en los sectores rurales campesinos del país, los infantes y sus familias que han migrado a la ciudad, se encuentran con que los centros educativos de los barrios marginales están en iguales o peores condiciones que los existentes en sus propias comunidades de origen.

Por otro lado, el modelo educativo y los valores que imparte la escuela, están lejos de la realidad que viven los chicos de la calle y en lugar de favorecer su desarrollo, bajan la autoestima de los NNA al enseñarles modelos de vida y de personas que están fuera de su alcance. El sistema educativo, al imponer a los niños el estilo de vida capitalista occidental pequeño-burgués, como el ideal a conseguir, solo ratifica en los NNA de la calle la negatividad, el pesimismo y el desprecio que de por sí ya reciben en sus familias.

En este sentido, los criterios metodológicos que Chicos de la Calle aplica en su trabajo, se sustentan en la 'Pedagogía de la Preventividad' y en las experiencias adquiridas trabajando con los niños de la calle. Estos criterios son:

- Un desarrollo humano integral de los NNA trabajadores de la calle, fundamentado en los conceptos Educación-Familia-Trabajo-Organización-Trabajo en Red.
- La participación de los NNA en la planificación de actividades y su respectiva ejecución.
- Respeto al tiempo de los NNA como norma para no atropellar sus actividades con los procesos institucionales.
- Priorizar a los grupos más vulnerables y con menos oportunidades, para realizar en ellos la mayor parte de las inversiones.
- La sostenibilidad como proyección y continuidad de las acciones y programas emprendidos.
- La autogestión y cogestión de las actividades económicas de los NNA.
- La convocatoria a la responsabilidad social, para la proteger y prevenir los riesgos de los NNA trabajadores.
- La coordinación interinstitucional a través de redes de organizaciones que trabajan con NNA de la calle en barrios populares.

4. Resultados del proyecto

El proyecto salesiano Chicos de la Calle del Ad Chillogallo, tiene incorporados al proceso educativo, en los diferentes lugares de intervención, a 3.172 NNA. Por la movilidad de esta población y los procesos de reincorporación familiar que logra el proyecto, hay una alternabilidad durante el año que bordea el 20%. También hay un seguimiento a 1.299 familias en las cinco ciudades que hacen parte del proyecto; así como el programa de escuela para padres, donde participan 630 padres y madres de familia, en las ciudades de Quito y Esmeraldas.

Actualmente el proyecto viene trabajando en cuatro ejes:

- Educación.
- Familia y comunidad.
- Organización y trabajo.
- Recreación y deporte.

A continuación se detallan los datos obtenidos del programa de recursos operativos anuales (PROA) 2009 sobre los 3.064 NNA que fueron parte del proyecto ese año: 132 están estudiando el bachillerato, 2 la universidad, 2.552 la educación básica, 175 se capacitan en cuestiones técnicas y 108 aún no se han escolarizado. Hay un plan de apoyo escolar para 2.172 NNA, el cual asegura su ingreso y permanencia en los centros educativos, así como su posterior seguimiento familiar y comunitario.

El trabajo sigue siendo una prioridad para los destinatarios del proyecto. El 60% de los NNA tiene alguna actividad que le provee ingresos, de ellos el 30% trabaja entre 5 y 7 días a la semana, el 20% trabaja dos (los fines de semana) y el 10% lo hace las tardes y mañanas, al menos cinco días por semana. De este mismo grupo, el 11% trabaja de 12 a 14 horas diarias, el 45% entre 6 y 8 horas y el 21% menos de 6 horas al día. El 40% de estos NNA están en situación de riesgo y no trabajan, muchos de ellos enfrentan dificultades como maltrato, negligencia familiar, crisis económica, pandillas y consumo de drogas; este grupo en algún momento ha trabajado o aspira trabajar. El índice de violencia en las familias atendidas por el proyecto es de un 35%.

En términos cualitativos, se ha desarrollado un proceso de apropiación y empoderamiento con los educadores del proyecto y con el equipo técnico, el cual ha logrado fortalecer sus capacidades profesionales para mejorar los procesos de forma integral de acuerdo a las necesidades de los destinatarios y con resultados tangibles. Esto ha sido fruto de un análisis técnico, donde está presente un proceso de evaluación, planificación, monitoreo y ejecución totalmente preciso, que permite la toma de decisiones acertadas.

Otro de los resultados en este proceso de reinserción familiar es el haber podido constituir dos equipos de trabajo, uno en el Centro de Acogida Mi Caleta de Quito y otro en la Granja Don Bosco de Ambato. Esto ha traído consigo un fortalecimiento de la atención educativa a los destinatarios y un plan de capacitación técnico-profesional.

A nivel nacional, estos son todos los programas que el proyecto salesiano Chicos de la Calle tiene a su cargo:

- 3 albergues transitorios.
- 19 grupos de NNA organizados.
- 1 unidad educativa.
- 1 centro de capacitación laboral para el trabajo.

- 2.172 NNA beneficiados con apoyo escolar.
- 3 centros de servicio médico-odontológico.
- 17 centros de referencia.
- 3 escuelas deportivas.
- 5 comedores.
- 4 escuelas de danza y marimba.
- 2 departamentos de orientación y bienestar.
- 1 centro deportivo.
- 1 granja agropecuaria.
- 15 grupos organizados de padres de familia.
- 3 programas de microcréditos familiares.
- 2 programas de escuelas para padres.
- 6 grupos organizados de escuelas de ciudadanía.

5. Chicos de la calle hacia el futuro

Uno de los principales aprendizajes fue la capacidad técnica y metodológica que gracias a AeA están adquiriendo los educadores y los equipos técnicos, entre los cuales cabe destacar: la capacidad para la elaboración de proyectos sociales con objetivos de intervención, el manejo de herramientas técnicas, el sustento teórico-científico, la identificación del escenario en el que se desenvuelve el destinatario y la proyección del futuro del proyecto.

También se ha fortalecido la incidencia del proyecto en las políticas públicas locales, gracias al conocimiento de la problemática y a los resultados que han ido generando con la propuesta educativa. Esto ha permitido que se abran mesas de discusión en la ciudad de Quito, lo cual permitirá la obtención de nuevos recursos y la legitimación del proyecto frente a otras instituciones.

En cuanto al análisis de problemas sociofamiliares, el proyecto Chicos de la Calle dejó sentado que es imprescindible enfocar una situación de esta índole desde tres perspectivas básicas: conocer la realidad del destinatario, aplicar un modelo sistémico e integral de atención e involucrar a la familia del destinatario como protagonista del proceso de reinserción.

Finalmente, al decir que la propuesta educativa del proyecto Chicos de la Calle tiene resultados concretos, consigue metas, posee objetivos claros y además cuenta con credibilidad dentro de la sociedad, se está afirmando sin

lugar a dudas que se trata de una iniciativa replicable, tanto en sus metodologías como en las acciones emprendidas. El sistema preventivo salesiano ha dado resultados prometedores en el largo plazo y eso justifica la necesidad de seguir reproduciendo el proyecto en otras ciudades del país.

LA ESCUELA DE CIUDADANÍA DEL PROYECTO SALESIANO CHICOS DE LA CALLE EN QUITO



EDITH JARAMILLO

1. Introducción

Para hablar de la Escuela de Ciudadanía, es indispensable recordar los pasos previos a su implementación, cuando en el año 2004, Ayuda en Acción (AeA) y el Centro de Promoción Rural (CPR), haciendo las veces de socioestratégico, efectuaron un diagnóstico sobre “las situaciones de riesgo, maltrato y discriminación a la población infantil atendida en cada una de las áreas de desarrollo territorial”.

Los resultados obtenidos de este diagnóstico, advertían la necesidad de poner en marcha un plan de intervención local, el cual debía permitir promocionar dos ámbitos fundamentales: la cultura del buen trato, y el respeto y el cumplimiento de los derechos infantiles.

En el año 2005 surgió la propuesta de AeA y el CPR, para poner en marcha un programa de capacitación continua en temas relacionados con la infancia, buscando fortalecer las habilidades y destrezas de los técnicos y docentes al momento de relacionarse con la población atendida.

Esta propuesta se consolidó en el año 2006, con el convenio entre AeA y la Casa Campesina, la fundación Tierra Viva y el CPR, el cual permitió incorporar en cada Ad el programa Escuela de Ciudadanía.

Es allí cuando entró en escena la Fundación Proyecto Salesiano Chicos de la Calle, la cual aplicó la propuesta de la Escuela de Ciudadanía en el Ad Chillogallo. Esta adhesión ha significado hasta ahora un enriquecimiento importante de aprendizajes en torno a la educación y el ejercicio de los derechos de los niños, niñas y adolescentes (NNA).

Al socializar y documentar esta experiencia, más allá de una memoria sobre el trabajo realizado durante los últimos cinco años, se pretende esbozar una guía para las educadoras que acompañan el proceso de los NNA de la calle y trabajadores en situaciones especiales de riesgo. Esta investigación, antes de ser solo una síntesis de experiencias, surgió con el afán de volverse un instrumento de trabajo útil para quienes llevan adelante este y otros proyectos semejantes.

Un agradecimiento sincero a todos los educadores, a los niños, adolescentes y a los padres y madres de familia, que compartieron estas significativas y enriquecedoras experiencias, las cuales han quedado plasmadas en la memoria y en el corazón de quienes creen en la posibilidad de construir un mundo más humano, justo y solidario.

2. El vínculo solidario y la construcción de ciudadanía

La participación es un derecho consagrado en los estatutos nacionales e internacionales, por lo tanto no se trata de un ‘favor’ otorgado por los adultos a los NNA. Las posibilidades de ejercer el derecho a la participación de los NNA, están estrechamente ligadas con el hecho de reconocerlos como miembros activos de la sociedad y ciudadanos portadores de percepciones, conocimientos y verdades válidas.

Por lo tanto, ejercer los derechos a construir un pensamiento propio y expresarlo libremente, a que sus opiniones sean tomadas en cuenta, a asociarse libre y voluntariamente, a buscar y difundir información sin ser discriminados, etcétera, forma parte del ejercicio de la ciudadanía por parte de los NNA.

El concepto de ‘ciudadanía’ implica entonces el ejercicio de los derechos y esto implica la posibilidad de incidir en diferentes espacios, de involucrarse en la toma de decisiones, compromisos y también en responsabilidades. Si los NNA no tienen la posibilidad de influir en la sociedad en la que viven,

no se puede decir que son verdaderamente ciudadanos. De la misma forma, una sociedad no puede considerarse democrática si no ofrece espacios donde los NNA puedan participar activamente.

La ciudadanía no se adquiere con la mayoría de edad, ésta se aprende y se construye con el crecimiento integral del individuo, el cual debe ser facilitado por los organismos sociales y políticos. Por lo tanto, hablar de participación implica hacer referencia a un proceso en el que se comparten decisiones, que de una u otra manera afectan la vida personal y el accionar de la comunidad en la que se habita. La participación se convierte así en el medio más eficaz para construir la democracia (Ordeñana, 2005: 13 y Hart, 1993).

Según Gaitán (1998), la participación infantil es “el proceso tendiente a incrementar el poder de la niñez organizada en su relación con los adultos”. Este autor enfatiza el papel de las estructuras de poder en los procesos de toma de decisiones y su real incidencia sobre la acción, por eso considera que la formación para la participación es un proceso que inicia en la primera infancia, en el aula, la casa, la comunidad..., es decir, en los espacios cotidianos y más próximos al niño. De allí que sea necesario tomar acciones democráticas de empoderamiento que faciliten la participación de los NNA.

En este contexto, el vínculo solidario promovido por AeA fortalece la anhelada capacidad de organización y protagonismo de los NNA, se habla entonces de educar en la solidaridad, en el desarrollo y en la práctica de un trabajo mancomunado con los niños y sus familias, buscando su participación, empoderamiento, libertad de expresión y autonomía.

Así, la Escuela de Ciudadanía se ha convertido en un espacio abierto y de permanente reflexión, a través del cual se impulsa un proceso pedagógico que promueve la participación de los NNA atendidos en cada Ad y de los diferentes colectivos sociales organizados.

La Escuela de Ciudadanía reafirma y afianza el carácter del vínculo solidario, pues permite el encuentro de las personas y las relaciones fundamentadas en el reconocimiento del otro.

Una de las expectativas del proyecto es que los actores involucrados participen activa y decididamente en la toma de decisiones. Para ello han de aprender a desarrollar habilidades en cuanto a motivación, voluntad por aprender, curiosidad, identificación de alternativas, capacidad de discerni-

miento, conocimiento integral... es decir, todo un proceso de reconocimiento y apropiación personal (AeA, 2006).

3. El Distrito Metropolitano de Quito

3.1 Características territoriales

El proyecto salesiano Chicos de la Calle mantiene su propuesta educativa en cinco ciudades del Ecuador: Quito, Ambato, Santo Domingo, Esmeraldas y San Lorenzo. Para la implementación del programa Escuela de Ciudadanía, se tomó como escenario la ciudad de Quito, por ser la capital del Ecuador y por tener la población asistida más numerosa del país.

El Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) está dividido en ocho administraciones zonales, las cuales se subdividen en 32 parroquias urbanas y 33 rurales, estas administraciones son: Zona Equinoccial La Delicia, Zona Norte Calderón, Zona Centro Eugenio Espejo, Zona Sur Manuela Sáenz, Zona Eloy Alfaro, Zona Tumbaco, Zona Valle de los Chillos y Zona Quitumbe. La ubicación del proyecto Chicos de la Calle en el DMQ, está estrechamente relacionada con los sitios considerados como los más concurridos por NNA trabajadores y sus respectivas familias.

Según el Primer Censo de Niñez Callejizada 2006, en el DMQ se hallan alrededor de 2.300 NNA 'callejizados', de los cuales 33,1% se ubican en la Zona Centro; 25,4% en la Zona Eloy Alfaro; 14,7% en la Zona Norte; 12,9% en Quitumbe y 3,5% en las otras administraciones del DMQ.

El proyecto Chicos de la Calle realiza su intervención educativa en diferentes lugares del DMQ, contando para ello con espacios físicos debidamente adecuados que adoptan el nombre de Centros de Referencia (CR).

En Quito funcionan cinco CR, los cuales están estratégicamente ubicados: Mi Patio y Domingo Savio en Chillogallo y Solanda respectivamente; el CR La Marín en el centro de la ciudad; Mi Caleta en la Av. Tarqui y 12 de Octubre; y Padre Ivano Zanovello en la Cooperativa Pisullí. Al norte de la ciudad no existe un CR, pero la intervención educativa del proyecto se hace en las mismas calles, tal es el caso del sector de Iñaquito.

3.2 Características geográficas y ambientales

La ciudad de Quito se encuentra construida sobre una meseta-valle en las faldas orientales del volcán Pichincha, en la Cordillera Occidental de los Andes Septentrionales, a 2.850 msnm, ocupando una extensión de 12.000 km². Esta meseta está delimitada por el volcán Casitagua al norte, una falla geológica al este, las faldas orientales del Pichincha al oeste y el volcán Atacazo al sur. El DMQ tiene aproximadamente 50 km. de longitud y 4 km. de ancho.

La temperatura anual promedio de la ciudad es de 16,2° C. A pesar de su altura sobre el nivel del mar, la mayor parte del año Quito cuenta con un clima primaveral por estar cerca de la Mitad del Mundo. Los meses de junio a septiembre suelen ser los más cálidos, mientras el resto del año el clima se enfría, dando paso a la nieve en las montañas más altas y algunas granizadas en la ciudad. El valle de Tumbaco es el lugar más cálido del DMQ, con temperaturas que alcanzan los 30°C al mediodía, en verano.

3.3 La ciudad de Quito como 'distrito'

La ciudad de Quito seguirá creciendo como una urbe, no solo en lo referente a su población sino también en cuanto a su infraestructura, por ello y considerando su condición de capital del Ecuador, en 1993 se la declaró Distrito Metropolitano. Al considerarse como tal, la administración de la ciudad necesariamente se vio obligada a asumir de forma autónoma varias competencias que antes eran del gobierno central como la educación, el transporte, la vialidad, el saneamiento ambiental, la seguridad y la salud para más de dos millones de personas.

La transformación de Quito en Distrito Metropolitano refleja la tendencia del mundo actual a dividir la administración territorial de un país en tres gobiernos autónomos pero interrelacionados e inseparables entre sí: el central, el intermedio y el local. Quizá una de las ventajas de convertir a Quito en Distrito ha sido precisamente el poder administrar la ciudad con más agilidad en las áreas fundamentales de la salud, educación y vialidad, así como generar la posibilidad de enfocar más precisamente las políticas municipales a través de las administraciones zonales. Estas administraciones son las unidades responsables de desarrollar dos ejes estratégicos básicos: la descentralización institucional y el sistema de gestión participativa.

3.4 Características poblacionales

Según el censo de 2001, el DMQ es la segunda ciudad más poblada del país -después de Guayaquil- con 1'397.698 habitantes y de acuerdo a las estimaciones del Municipio de Quito, para el año 2005 ya habría 1'504.991 habitantes en la ciudad. En esta misma línea, el Primer Censo de Niñez Callejizada muestra que el 2% de la población del DMQ son NNA que trabajan o viven en las calles. Según el estudio, las principales razones para que más de 30.000 NNA se encuentren en estas condiciones son:

- Altos índices de desempleo y subempleo en sus familias.
- Creciente migración a las ciudades.
- Dificultades de acceso a servicios e infraestructura básica.
- Altos niveles de deserción escolar.
- Carencia de capacidades laborales.
- Ausencia de seguridad social.
- Violencia intrafamiliar.
- Discriminación racial, cultural o religiosa.

Los NNA callejizados son el reflejo de la exclusión social. En el Ecuador -igual que en el resto de América Latina- las mujeres y los niños son los grupos vulnerables más propensos a engrosar las filas de la pobreza, pues se hallan por debajo del mínimo de posibilidades para acceder a la satisfacción de necesidades básicas, siendo al mismo tiempo víctimas de discriminaciones por su condición social, su apariencia o el grupo étnico al que pertenecen.

El trabajo que realizan los NNA en las calles es de alto riesgo, sobre todo si éste es desempeñado hasta altas horas de la noche. El trabajo infantil impide el desarrollo integral y armónico de la personalidad de los NNA, una situación que se agrava si está ligada a condiciones de pobreza, desnutrición, bajas remuneraciones, deserción escolar y maltrato, corriendo además el riesgo de incluir actos delictivos, consumo de drogas, prostitución, explotación sexual y mendicidad.

Pese a ello, para los NNA la calle termina convirtiéndose en la alternativa menos agresiva frente a situaciones de violencia intrafamiliar. Se presenta como un lugar atractivo donde pueden jugar, hacer amigos, aprender habilidades de supervivencia y sentirse realmente libres.

La utilización de la calle también obedece a cuestiones de género, pues las niñas permanecen menos tiempo fuera que los niños; además, las niñas usan la calle como un espacio de transición, mientras que los niños se apropian de ella (COMPINA, 2008).

En este contexto, el proyecto Chicos de la Calle busca identificar a los NNA entre 6 y 17 años, que se encuentran en las calles de las urbes buscando 'oportunidades' para cubrir precariamente sus necesidades básicas. Se trata de NNA mestizos, negros e indígenas, provenientes de sectores urbano-marginales y de lugares como Esmeraldas, Imbabura y toda la sierra central del Ecuador (AeA, 2008).

En el DMQ, los NNA que trabajan en la calle se desempeñan principalmente como: vendedores ambulantes, betuneros, ayudantes y cargadores en mercados, recicladores, limpia parabrisas, cuidadores de carros, malabaristas, voceadores, loteros, ayudantes de albañilería, carpintería y cerrajería. Los ingresos diarios de estos niños oscilan entre 3 y 6 dólares, dependiendo de la actividad y el tiempo que le dediquen a ella.

Según la instancia Acción Guambras -perteneciente al proyecto Chicos de la Calle- durante el año 2008 fueron atendidos 807 NNA trabajadores del DMQ, en los sectores de Chillogallo, Solanda, La Marín, Amazonas, Iñaquito y Pisullí. De ellos, 307 eran trabajadores y 500 acompañaban a sus padres o hermanos mientras laboraban. El 85% trabajaba como vendedores ambulantes y betuneros, el 10% como recicladores, ayudantes y cargadores en los mercados y el 5% restante como mensajeros, ayudantes de albañilería y de otros oficios (FPSCHC, 2008).

Las familias de los NNA de la calle se caracterizan por vivir en condiciones de pobreza y pobreza extrema, son parejas fugaces, de madres prostitutas o de relaciones desintegradas, familias con inestabilidad afectiva, cuyos miembros reaccionan con un bajo nivel de tolerancia ante la frustración, familias dominadas por comportamientos impulsivos, ansiedad, agresivos y violentos, donde impera la ansiedad y el maltrato físico y psicológico, estas familias son los catalizadores sociales de las causas subyacentes y estructurales que empujan a los NNA al trabajo prematuro en las calles, convirtiéndose en familias 'expulsoras', incapaces de contener a sus miembros.

Ante la efímera permanencia de los padres y madres en el hogar, diversas funciones deben ser adoptadas por las instituciones, de allí que la

tarea primordial del proyecto Chicos de la Calle es corresponsabilizar a los padres y madres de familia en la educación de sus hijos. El reporte de seguimiento de 2008, habla de 393 familias atendidas, de las cuales 204 son directas, 46 ampliadas, 100 con ausencia de padre o madre y 43 con presencia de padrastro o madrastra (FPSCHC, 2008).

En cuanto al sistema educativo en el que se insertan estos NNA, resulta ser muy pobre, aun cuando se ha duplicado el número de planteles y maestros primarios en los últimos 30 años. Pero esa situación no garantiza que los NNA aprendan ni que la educación llene sus expectativas o las de sus familias. Además, muchos planteles no cuentan con los recursos necesarios para ofrecer una educación apropiada y efectiva, el material es escaso, se demandan muchos gastos de los padres y el buen trato a los estudiantes no se practica del todo.

Estos rasgos limitantes del sistema escolar, influyen notablemente en la motivación que tienen los NNA y sus familias para preferir el trabajo a la educación. Además, los valores y conocimientos que imparte el modelo educativo no solo son considerados inútiles por los NNA y sus familias, sino que al estar tan alejados de sus realidades, terminan ratificando en sus conciencias la condición de marginados sin oportunidades en la que han crecido (Proyecto Solidario, 2006).

Según Acción Guambras, durante el año 2008, 714 NNA de la calle ingresaron al medio escolar; 586 (82%) de ellos aprobaron el año; 55 (8%) desertaron del medio escolar; 30 (4%) repitieron el año; y, 43 (6%) no presentaron un certificado que acredite su aprobación del año escolar. Una de las causas principales para que los NNA deserten de la escuela es la falta de recursos que sufren sus familias para afrontar los gastos requeridos a lo largo del año lectivo, lo cual significa que el ingreso de los NNA a la escuela no garantiza su permanencia en ella (FPSCHC, 2008).

3.5 Indicadores socioeconómicos

El DMQ durante el año 2001 registró un 9,5% de desempleo; 36,2% de subempleo y un ingreso mensual medio 387 USD. Quito es la ciudad que más aportó al Producto Interno Bruto (PIB) del país, con un 18,6% (4.106 millones de dólares) en el año 2006, según el INEC.

La misma fuente informa que el 47,7% de las personas ocupadas en el Ecuador, se dedican a la producción de bienes, mientras el 52,3% trabaja en el área de servicios. Asimismo, el 60,4% trabaja en el sector urbano y el 39,6% en el sector rural. Por otro lado, se estima que uno de cada diez habitantes es beneficiario del bono de desarrollo humano y de cada diez beneficiarios del bono, cuatro se encuentran en el área urbana y seis en el área rural (INEC, 2006).

Estos datos llevan a concluir que la pobreza por consumo e insatisfacción de necesidades básicas en el DMQ, es una realidad persistente que afecta a una gran masa social, la cual se ve marginada de cualquier posibilidad de acceso a los ámbitos laboral, educativo, de salud, de participación ciudadana, entre otros.

4. Implementación de la escuela de ciudadanía

La muestra escogida para el presente estudio acerca de la Escuela de Ciudadanía, la conforman los NNA trabajadores de entre 7 y 14 años, atendidos al norte del DMQ, en el sector de Iñaquito.

Fue con los NNA de este sector que se implementó por primera vez el programa Escuela de Ciudadanía. Como ya se dijo, Iñaquito es la única zona del proyecto Chicos de la Calle que no cuenta con un espacio físico propio, de allí que las reuniones de los NNA atendidos en este sector deban realizarse en la Escuela Fiscal Reino de Bélgica, ubicada en la avenida Atahualpa, al norte de Quito. Muchos de los niños que hacen parte del proyecto, cursan sus estudios en esta escuela y por esa razón las autoridades y docentes de la institución han brindado su apoyo a las iniciativas de los salesianos.

Esta muestra, recogida a inicios de 2009, contabilizó un total de 102 NNA de entre 7 y 14 años, atendidos en la zona de Iñaquito. De ellos se puede presentar los siguientes datos:

INDICADORES DE ESCOLARIDAD			
	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
No estudia	4	2	6
Educación General Básica (EGB)	46	37	83
Bachillerato	1	5	6
Capacitación técnica o artesanal	1	6	7
TOTAL	52	50	102
INDICADORES DE OCUPACIÓN			
	NIÑOS	NIÑAS	TOTAL
Acompañan a sus padres	9	5	14
Vendedores ambulantes	20	18	38
Betuneros	7	1	8
Recicladores	7	3	10
Ayudantes en el mercado	7	21	28
Otras actividades laborales	2	2	4
TOTAL	52	50	102

Fuente: AeA, 2009.

Elaboración: autora

Respecto a la estructura familiar, el 90% de estos NNA provienen de familias directas; el 6% de familias con presencia de padrastro o madrastra; el 3% de familias con ausencia de padre, madre o ambos progenitores; y, el 1% de familias ampliadas. Como características sobresalientes de estas familias se puede anotar:

- Tienen grandes dificultades para organizarse y distribuir los roles familiares que debe cumplir cada miembro.
- Ante la ausencia del padre, las madres o hijos mayores asumen los roles de éste.
- Alcoholismo en uno o más miembros.
- Violencia intrafamiliar.
- Negligencia en el cuidado de los infantes.
- Maltrato físico, verbal y psicológico.
- Inestabilidad afectiva.
- Bajo nivel de tolerancia.

Generalmente, la actividad laboral de los padres es la misma de sus hijos y los ingresos económicos de cada miembro oscilan entre los 3 y 6 dóla-

res diarios, en el mejor de los casos, pues todo depende de las horas dedicadas al trabajo, el tipo de producto que se venda e incluso de las cuestiones climáticas. Con respecto a su instrucción, el 90% de los padres no han concluido su educación básica, habiendo la mayoría aprobado hasta el 5^{to} ó 6^{to} año de estudio, mientras el 10% restante son analfabetos (FPSCHC, 2009).

4.1 Ciudadanía: un paso incluyente

El concepto de ciudadanía solía ser aplicado a quienes estaban en plena posesión de sus derechos civiles y políticos (mayores de 18 años). Esta situación dio lugar a una lucha por la ampliación de dicho concepto, la cual terminó con el reconocimiento en la Constitución Política del Ecuador de la 'ciudadanía' como un principio de acceso universal a la totalidad de los derechos otorgados por el Estado.

Hoy en día se dice que la ciudadanía de las personas depende, básicamente, del grado de participación que tengan en su comunidad, por lo tanto, un ciudadano es miembro de una comunidad política con derechos, pero también con obligaciones.

La ciudadanía puede ser definida entonces como el derecho y la disposición a participar en una comunidad a través de la acción autorregulada, inclusiva, apacible y responsable, con el único objeto de optimizar el bienestar de los miembros de dicha comunidad (COMPINA, 2008).

Considerando estos lineamientos, la Escuela de Ciudadanía, implementada por AeA en el proyecto Chicos de la Calle, surge como una propuesta encaminada a desarrollar un modelo pedagógico, metodológico y organizativo de formación de NNA y adultos, aptos para ejercer su derecho a la participación.

La propuesta original buscaba implementar un conjunto escuelas de ciudadanía, fundamentadas en las experiencias y procesos compartidos en distintos lugares del país, con la participación directa de NNA y adultos en el programa. Actualmente se espera que dichas experiencias puedan actuar como una red dinámica y abierta de formación ciudadana, donde puedan involucrarse organizaciones de ayuda, educadores, instituciones intermedias y proyectos para el cumplimiento de derechos.

La misión de la Escuela de Ciudadanía es impulsar un modelo pedagógico, mediante la construcción, participativa, formativa y dinámica de la comunidad, para el conocimiento, apropiación, ejercicio y exigibilidad de los derechos ciudadanos, a través de la conformación de redes y alianzas con los demás actores sociales que actúan en el contexto territorial y que promueven el desarrollo de una vida digna.

En cuanto a la visión, la Escuela de Ciudadanía pretende ser un espacio comunitario permanente de ejercicio, exigibilidad, restitución y garantía de derechos y deberes ciudadanos, con la participación de los múltiples actores sociales articulados a través de redes, mediante agendas consensuadas para el fortalecimiento de una ciudadanía activa y plena.

La propuesta también busca difundir valores como la solidaridad, dignidad, respeto, tolerancia, equidad, responsabilidad y honestidad. Sus principios directrices parten de cuatro conceptos básicos: libertad, igualdad, lealtad y fraternidad, en torno a los cuales se pretende generar un espacio para que los NNA desarrollen su papel en la comunidad e impulsen procesos de participación (Banchón, 2006).

Para ello es importante trabajar junto a las personas y los colectivos, ampliando los espacios públicos y creando otros en donde se brinde la posibilidad de hablar, demandar, construir, exigir y ejercitar las propuestas para un mundo mejor que el actual.

5. Metodología para aplicar el programa

5.1 Antecedentes, objetivos y metas

En el año 2006 el proyecto Chicos de la Calle, considerando los criterios y orientaciones propuestas por AeA, insertó el programa Escuela de Ciudadanía en el DMQ, a través de la instancia Acción Guambras. A partir del año 2007, con la experiencia acumulada en Acción Guambras, se propició la incorporación paulatina de nuevos grupos de NNA y sus familias, logrando en la actualidad insertar el programa Escuela de Ciudadanía en las otras ciudades donde el proyecto Chicos de la Calle trabaja.

La Escuela de Ciudadanía contó con dos etapas. En la primera fase buscó diseñar y aplicar un programa de capacitación y formación continua en temáticas de infancia, el cual estaba dirigido a todos quienes conformaban los equipos de las Ad intervenidas por AeA: técnicos, docentes, promotores educativos, recreadores infantiles y comunitarios.

En la segunda fase, el programa Escuela de Ciudadanía se consolida al ponerse en marcha bajo tres objetivos claros:

- Impulsar un proceso pedagógico, que promueva el ejercicio de la ciudadanía desde los NNA, adultos y colectivos sociales organizados, a través de la Escuela de Ciudadanía, como espacio permanente en cada Ad.
- Fortalecer los servicios que brindan cada una de las Ad a la comunidad.
- Implementar en cada Ad la Escuela de Ciudadanía, comenzando por el trabajo con muestras representativas en cada Ad (Banchón, 2006).

En esta fase, tres técnicos representantes de cada Ad se irán capacitando permanentemente en los temas de la participación infantil y serán ellos los futuros responsables de replicar la información y los conocimientos adquiridos, hacia los demás técnicos de las Ad a las cuales pertenecen. Así, estas capacitaciones pretenden:

- Acreditar réplicas de talleres que sean motivadores, en otros espacios locales que trabajen con NNA y adultos.
- Promover acciones de movilización colectiva en relación a los temas tratados.
- Plantear acciones sostenidas a favor de los NNA y adultos atendidos en cada Ad.

Una de las metas iniciales era contar con una muestra representativa de 13 NNA y 12 adultos de cada Ad, lo cual se consiguió al finalizar el primer año de implementación (2006), pues el proyecto Chicos de la Calle cuenta con un número de participantes mucho mayor al establecido.

Ahora la meta anual es integrar nuevos grupos de participantes al proceso, hasta conseguir, luego de un tiempo específico, la incorporación de toda la población atendida a nivel nacional en el proyecto Chicos de la Calle, una meta que ya ha sido lograda en el DMQ.

5.2 Acciones emprendidas

Como ya se dijo, la Escuela de Ciudadanía inició su trabajo en el año 2006, en la zona de Ñaquito, al norte de la ciudad. El primer grupo lo conformaron NNA de entre 7 y 14 años de edad, quienes hacían las veces de muestra poblacional. Un año más tarde se sumaron 60 estudiantes de la Unidad Educativa San Patricio -que también forma parte del proyecto Chicos de la Calle-, de 4.^{to} a 10.^{mo} año de EGB.

En lo referente a la Unidad Educativa San Patricio, se aprovecharon sus instalaciones para poner en marcha el programa, logrando incluirlo una vez por semana en el horario regular de actividades escolares. Con los demás NNA del sector, en cambio, se trabajaba un fin de semana al mes. En ambos casos siempre se ha buscado aplicar un modelo de la Escuela de Ciudadanía para adultos, a fin de incluir a los padres de los NNA atendidos.

Al concluir el año 2007, la Escuela de Ciudadanía se convirtió en un objetivo estratégico del proyecto Chicos de la Calle, este objetivo buscaba movilizar a distintos actores comunitarios como la familia, las organizaciones barriales, escuelas, medios de comunicación, entre otros, para crear una nueva cultura de ciudadanía y género, que reconozca, respete y haga respetar los derechos, asumiendo como criterio ético el interés por los NNA de la ciudad, especialmente por los más pobres.

Sin lugar a dudas, el gran aporte del primer año que se implementó el programa, fue la participación efectiva de los NNA en el Primer Campamento Nacional de Escuelas de Ciudadanía, realizado del 15 al 17 de noviembre de 2006 en Cotacachi, donde se dieron cita 520 NNA de todas las Ad intervenidas por AeA, donde funcionaba este programa.

Del encuentro surgió la Declaratoria de Cotacachi, considerada como la máxima expresión de participación infantil, donde los NNA plantean un pliego de 21 peticiones dirigidas a las autoridades y la sociedad en general, así como una lista de 14 compromisos que los NNA aceptan cumplir a cambio del respeto a sus derechos y exigencias.

Esta primera experiencia dio paso a otros dos campamentos nacionales, uno realizado en el año 2007 en Salinas, donde se estableció una agenda nacional de trabajo, y otro efectuado en 2008, en la provincia de Santa Elena, donde se revisó dicha agenda para aplicar los conocimientos adquiridos hasta ese momento.

En el ámbito local, la Escuela de Ciudadanía aplicada en Quito a inicios de 2008 incorporó nuevos grupos: 80 NNA y 60 padres de familia atendidos en las zonas de Chillogallo y Pisullí. Asimismo en 2009, un número similar de NNA y padres de familia de Solanda y los alrededores de la Av. Amazonas, fueron integrados al programa.

Ese mismo año se propuso escoger a uno de los técnicos involucrados directamente en cada Escuela de Ciudadanía a cargo del proyecto Chicos de la Calle, para capacitarlo en la tarea de replicar la información y los conocimientos adquiridos con el programa. Para ello se solicitó en cada ciudad donde está presente el proyecto salesiano, el nombre de un representante, quien luego de la capacitación, deberá conformar su propio equipo de trabajo.

Dicha capacitación pretende: 1. Familiarizar al equipo de trabajo con el programa; 2. Difundir información acerca del concepto, objetivos, misión, visión, líneas estratégicas, objetivos y valores que promulga el programa; y, 3. Aplicar las metodologías de trabajo aprendidas.

5.3 Los protagonistas

Los principales actores que permitieron la implementación y aplicación del programa Escuela de Ciudadanía en Quito fueron:

- **Los capacitadores.** Un grupo de reconocidos profesionales encargados de diseñar, formular, guiar y monitorear la aplicación del programa, para que los técnicos de cada Ad fortalezcan sus conocimientos, habilidades y destrezas.
- **Los técnicos.** Involucrados directos que, en primera instancia, fueron parte del proceso de capacitación y formación en temáticas de infancia, para luego asumir el rol de facilitadores.
- **Los educadores de la calle.** Miembros del proyecto Chicos de la Calle, con sentido de pertenencia, compromiso y servicio a favor de los más necesitados, encargados de promocionar la propuesta educativa salesiana a los NNA de las calles y sus familias.
- **Los NNA.** Población atendida por el proyecto salesiano en los sectores de Ñaquito, Chillogallo, Solanda, Pisullí y la Av. Amazonas, cuya edad oscila entre 7 y 14 años, quienes desempeñan algún tipo de actividad laboral o acompañan a sus padres en los sitios donde trabajan.

- **Las familias.** Padres, madres, hermanos, referentes familiares, parientes cercanos y responsables del cuidado de los NNA antes mencionados, quienes viven en situación de pobreza, con un nivel de instrucción medio o inferior, desempeñando actividades informales que los obligan a permanecer en las calles.
- **Otros actores sociales.** Directivos institucionales, autoridades políticas, maestros, comités barriales, entre otros, quienes de una u otra forma ayudaron al programa y al proyecto Chicos de la Calle.

5.4 Las técnicas e instrumentos

En la primera fase del programa, dedicada a la capacitación de los técnicos en temáticas de infancia, se tomaron en cuenta los siguientes lineamientos:

- **El sistema modular.** Es la técnica usada para los estudios bajo la modalidad semipresencial. Los capacitadores tenían a su cargo la orientación de los participantes durante el desarrollo de los talleres. El monitoreo se realizaba mediante el sistema de consulta de logros y dificultades mientras se desarrollaba el proceso de capacitación. El estudio se sustentaba en módulos con tareas de lectura, síntesis, exposición, debate, evaluación, etcétera.
- **Las orientaciones para el estudio.** Se estableció un convenio de responsabilidades compartidas, elaborado por los participantes, con el fin de definir las conductas que contribuyan a crear un ambiente de enseñanza-aprendizaje, fundamentado en la honestidad y la cooperación.
- **Los materiales.** Un CD que contenía el programa de capacitación, los módulos de trabajo con sus respectivas unidades de aprendizaje y la guía operativa para la orientación y realización de las tareas.
- **La evaluación.** Fue el proceso dinámico y permanente para identificar cuánto ha aprehendido cada participante, en el que se tomaban en cuenta las actividades individuales y grupales, los talleres presenciales y los trabajos finales (Aspiazu, 2005).

Para la segunda fase del programa, cuando se diseñó el modelo pedagógico a implementarse con los NNA y los adultos de las Ad, se utilizaron los siguientes instrumentos:

- **Las cartillas de trabajo.** Eran herramientas usadas por los técnicos para mostrar materialmente el camino hacia el ejercicio de la acción ciudadana. Cada cartilla contenía tres talleres, los mismos que eran desarrollados de acuerdo al calendario y cronograma establecido con los participantes. Las cartillas se manejaban de forma individual para que los NNA pudiesen plasmar en ellas sus pensamientos, necesidades e intereses.
- **Las cartillas de trabajo para adultos.** Con ellas se buscaba construir conocimientos sobre temas poco comprendidos por los participantes, a fin de fortalecer sus capacidades para ejercer y exigir sus derechos ciudadanos. La estructura y el manejo de estas cartillas era igual que las usadas por los NNA.
- **La matriz de planificación.** Aunque las cartillas contenían la metodología a desarrollarse, a nivel interno el proyecto Chicos de la Calle estimó conveniente elaborar una matriz de planificación para cada taller, a la cual debía anexarse el registro de participantes y la evaluación respectiva. El registro de asistencia, a más de ser una fuente de verificación, permitía constatar quiénes y cuántos participantes acudían regularmente.
- **La evaluación.** Se la realizaba al final de cada taller, intentando descubrir el nivel de participación, los logros, las dificultades y las sugerencias para los próximos encuentros.
- **El plan de formación y capacitación.** Fue diseñado para la capacitación de los técnicos en la primera fase del programa y en la segunda, eran ellos quienes debían encargarse de replicarlo con los participantes.

6. Un balance de los resultados

Los logros alcanzados no son más que el fruto del esfuerzo mancomunado entre AeA y el proyecto Chicos de la Calle, así como de la seriedad y responsabilidad con que los educadores involucrados en el programa asumieron este reto. Dichos logros significativos pueden resumirse en los siguientes:

- Enriquecimiento en un 90% de la práctica institucional del proyecto Chicos de la Calle, desde la Doctrina de Protección Integral.

- Adquisición de un 90% de conocimientos por parte de los educadores del proyecto, como aporte a la construcción metodológica para la práctica de una participación ciudadana efectiva.
- Equipo técnico responsable de llevar adelante el programa, capacitado en un 90% en temáticas de infancia.
- Se ha afianzado en el 90% de los miembros del equipo técnico, sus habilidades y destrezas, encaminadas a impulsar el ejercicio de la ciudadanía.
- El 90% de padres de familia participantes, son informados y capacitados en el tema de los deberes y derechos de la niñez y adolescencia, así como en la necesidad de restituirlos.
- El 90% de los NNA y adultos participantes, practica el cumplimiento, restitución y exigibilidad de los derechos ciudadanos.
- Se ha ejercitado en el 90% de los NNA participantes, habilidades para hablar, opinar y emitir criterios frente a las demás personas, sin temer al cuestionamiento o la equivocación.
- Se ha mejorado en el 90% de los participantes la comunicación intrafamiliar, gracias a la aplicación de acciones comunes y cotidianas en las que conceptos como ‘respeto’, ‘desarrollo’, ‘derechos de la niñez’, entre otros, se concretan y aplican en la vida cotidiana.
- El 90% de los NNA y adultos han comprendido a cabalidad los principios directrices el concepto ‘ciudadanía’: libertad, igualdad, lealtad y fraternidad.
- El 90% de los NNA participantes ha optimizado su comportamiento y rendimiento académico en el ámbito educativo, y muchos de ellos ya se han integrado a grupos organizados con fines ciudadanos.

7. Algunos aprendizajes significativos

El esfuerzo realizado antes, durante y después de la implementación del programa, no habría tenido resultado si la población beneficiaria y la comunidad en general, no hubiesen dado la respuesta adecuada, pues la sola asistencia de los NNA y adultos no garantizaba de ninguna manera cambios estructurales en la dinámica familiar ni en los ámbitos en los que ellos interactúan.

A ello se han sumado acciones complementarias como el acompañamiento educativo en la calle a los NNA y sus familias, el seguimiento familiar en el domicilio o sitios de trabajo, la orientación familiar oportuna, el seguimiento escolar y la coordinación interinstitucional.

En este sentido, vale destacar los siguientes aprendizajes y lecciones:

- Adaptación del equipo técnico a las condiciones y necesidades de los participantes.
- Ajuste de los instrumentos de trabajo a las necesidades y realidades de los participantes, pues algunos adultos eran analfabetos y otros no sabían escribir del todo bien.
- Comunicación directa y respeto a la voluntad de los participantes, sobre todo de los padres de familia, quienes rehúsan asistir al programa por diferentes razones mal fundamentadas.

LOS GRUPOS ORGANIZADOS DE NIÑOS TRABAJADORES EN EL PROYECTO CHICOS DE LA CALLE-SANTO DOMINGO



JONNY CLEMENTE SANTANA

1. Introducción

El proyecto investigado para este artículo, fue la organización de niños, niñas y adolescentes (NNA) de la fundación Chicos de la Calle-Santo Domingo. Este grupo intenta materializar el ejercicio de los derechos infantiles, a través de la generación de espacios donde puedan invertir su tiempo libre en actividades deportivas, recreativas, organizativas y de desarrollo humano.

El proyecto Chicos de la Calle-Santo Domingo atiende 563 niños, quienes se encuentran distribuidos en las diferentes escuelas deportivas, donde los educadores-entrenadores no solo fomentan la actividad física, también imparten charlas formativas y visitan los hogares y escuelas de los niños.

Para que los NNA participen plenamente, se debe trabajar desde su cotidianidad, es decir, desde sus intereses, acciones y prácticas habituales; así podrán volverse autoconscientes sobre su calidad de sujetos activos, su entorno y sus necesidades, lo cual les obligará a opinar, criticar e involucrarse activamente en la vida familiar, escolar y comunitaria. De allí la importancia de estos espacios recreativos.

Considerando esta misión, surgió la propuesta de desarrollar un modelo pedagógico, metodológico y organizativo, para la educación de los

NNA en las diferentes Áreas de Desarrollo (Ad); la misma que necesitaba de la coordinación entre equipos técnicos, organizaciones sociales, agrupaciones locales y la comunidad en general.

En cuanto a la visión, la organización de los NNA trabajadores pretende ser un espacio de formación permanente, de ejercicio, exigibilidad, restitución y garantía de derechos y deberes, con la participación de los múltiples actores sociales articulados en redes, mediante agendas consensuadas para el fortalecimiento. Además, intenta consolidar valores como solidaridad, dignidad, respeto, tolerancia, equidad, responsabilidad y honestidad.

2. Síntesis del proyecto “Chicos de la calle” en Santo Domingo

El proyecto está ubicado en Santo Domingo de los Tsáchilas, en las estribaciones de la Cordillera Occidental de los Andes. Es una ciudad estratégicamente ubicada, pues se encuentra a dos horas de Quito y a cinco de Guayaquil, además cuenta con vías rápidas de comunicación hacia los cuatro puertos más importantes: Manta, Esmeraldas, Guayaquil y Puerto Bolívar.

Según datos del Censo 2001, en el cantón Santo Domingo viven 103.022 menores de 15 años, de los cuales el 68,06% (70.120) se encuentran en el centro de la ciudad. Actualmente la población de la provincia de Santo Domingo supera los 300.000 habitantes, de los cuales un 70% se encuentra en las áreas urbanas.

Durante la segunda mitad del siglo XX, la población de la ciudad aumentó 12,42 veces, un ritmo de crecimiento que supera al de Quito y Guayaquil, ubicándose entre los más altos de todas las ciudades de América Latina, pues cuando la media de crecimiento nacional fue de 2,4%, la de Santo Domingo alcanzó el 6,4%.

Este fenómeno fue ocasionado por los altos flujos migratorios que se dieron a partir de los años sesenta y setenta, de tal manera que actualmente el 83,48% de los habitantes no nació en Santo Domingo, y de ellos un 70% provienen de la Sierra.

Sus principales actividades económicas son: la agricultura, la ganadería y la comercialización de productos, y aunque se encuentra entre las ciudades de segunda jerarquía del país (junto a Cuenca y Ambato), se estima que el 53,8% de su población vive en condiciones de pobreza.

Según la Cámara de Comercio de Santo Domingo, la mayoría de compañías registradas en su base de datos trabajan en los sectores del Comercio, Agrícola, Agroindustrial, Inmobiliario, Construcción, Autopartes, Producción, Gremiales, Turismo, Metalmecánica, Laboratorios, Educación, Ensamblaje y Transporte, Químicos, Seguridad y Vigilancia, Comunicación y Servicios. También hay un sector minorista que se dedica a la venta de ropa confeccionada, calzado, bisutería, artesanías, plásticos, comestibles, juguetería, herramientas, artículos de bazar, confitería, refrescos, periódicos.

2.1 Características de la población

Los grupos afroecuatorianos, montubios e indígenas que habitan en Santo Domingo son los más pobres y se encuentran en situación de exclusión. Las comunidades barriales de estas etnias se hallan asentadas en zonas críticas como barrancos y orillas de los ríos, y son el producto de las invasiones hechas con el fin de conseguir una vivienda a bajo costo. Esta situación ha hecho que los servicios básicos sean precarios o inexistentes, lo cual se agrava con la falta de atención por parte de las autoridades.

Según las estadísticas, el 35% de los jóvenes no termina la secundaria y el 75% de los NNA viven en situaciones de alta vulnerabilidad en los sectores populares del cantón. El 60% de los niños atendidos por Chicos de la Calle-Santo Domingo mantiene alguna actividad que les provee ingresos y de ellos, el 30% trabaja de cinco a siete días por semana, el 20% los fines de semana y el 10% menos de cinco días semanales.

Uno de los rasgos sobresalientes de la condición en la que viven los NNA, es la violencia, de la cual son objeto, sobre todo, las mujeres: maltrato físico y verbal, abuso sexual y discriminación.

A esto se debe agregar la mala alimentación y los cuadros de desnutrición que presentan la mayoría de NNA trabajadores, pues los recursos que obtienen deben ser distribuidos entre los miembros de la familia y nunca son suficientes para alimentar correctamente a todos.

Al provenir de familias que no pueden satisfacer sus necesidades básicas, los NNA son víctimas de las siguientes situaciones:

- Carencia de recursos económicos familiares para comer. Familias de 5 miembros con ingresos promedios de US \$ 150 mensuales, que dan un promedio de US \$ 1 diario por persona.
- Imposibilidad de atender los gastos médicos cuando los NNA se enferman.
- Abandono de la escuela o no poder ingresar a ella por falta de recursos para pagar matrícula, útiles escolares y uniformes.
- Frustración al no tener un ‘techo seguro’.
- Violencia familiar y maltratos domésticos.
- Familias desintegradas o inestables afectivamente.
- Pérdida de autoestima y búsqueda de una nueva identidad desarraigada del contexto social en el que viven.

Los NNA de la calle han adquirido la capacidad de descubrir ‘oportunidades’ para lograr una nueva forma de vida que les permita tener ingresos económicos para sí mismos y sus familias. Dichas oportunidades las encuentran en:

- **Actividades informales y de libre disponibilidad del tiempo como:** lustrabotas, vendedor ambulante, lava-autos, malabarista en los semáforos.
- **Actividades informales con dependencia de mayores y sin disponibilidad de su tiempo:** cargador en mercados, ayudante en puestos de venta, vigilante de vehículos.
- **Actividades informales de riesgo:** venta nocturna de flores y caramelos en lugares de diversión nocturna.
- **Actividades formales y con servicio de tiempo limitado:** saloner, ayudante de cocina, ayudantes en talleres automotrices, repartidores de publicidad y propaganda, vendedores de periódicos.
- **Actividades delictivas:** robos de partes externas de los vehículos, ‘camellos’, comercio sexual, ‘campanas’ en bandas de adultos, arranchadores.

2.2 Objetivos de chicos de la calle en Santo Domingo

El programa en la región de Santo Domingo de los Tsáchilas se propuso lograr los siguientes objetivos:

- Desarrollar en la calle acciones educativas a favor de los NNA trabajadores, con educadores de calle y centros de referencia, para potenciar sus capacidades, elevar su autoestima, erradicar el trabajo infantil, fortalecer su identidad, prevenir el proceso de 'cajellización', detener el uso de drogas y evitar conductas infractoras o violentas.
- Procurar que el trabajo inevitable de los NNA no les impida estudiar, mediante un programa orientado a favorecer el acceso y la permanencia de los menores en la escuela, comprometiendo en esta tarea a los maestros, las familias y los propios NNA.
- Favorecer la capacitación técnico-profesional de los destinatarios, involucrando a la comunidad para prevenir el trabajo de los menores en la calle y lograr una calidad de vida más digna, tanto para los NNA como para sus familias.
- Dialogar con la familia para que no explote ni maltrate a los niños, a través de campañas de educación familiar y la organización de escuelas para padres.
- Movilizar a las familias, organizaciones barriales, escuelas, medios de comunicación social y otros organismos comunitarios, para crear una nueva cultura de ciudadanía que reconozca, respete y haga respetar los derechos de los NNA.
- Promover la participación de los NNA trabajadores, para fortalecer la solidaridad, la creatividad y el desarrollo de conductas grupales que les permitan adquirir una visión propia de sus problemas y necesidades, para que se vuelvan capaces de hallarles una solución por sí mismos.
- Ofrecer a los destinatarios acogida oportuna en albergues transitorios y servicios básicos de salud, nutrición, atención pedagógica y formación, mientras se realizan las gestiones orientadas a su reinserción familiar.
- Promover la comunicación y el trabajo en red a nivel nacional, basándose en una cultura solidaria, con la ayuda de las experiencias institucionales dedicadas a salvaguardar la integridad de los NNA.

2.2 Acciones emprendidas

El proyecto Chicos de la Calle-Santo Domingo empezó su trabajo en abril de 1997, cuando aún no contaba con un local propio. El objetivo inicial

era evitar que los NNA provenientes de la costa ecuatoriana terminaran su viaje hasta Pichincha en busca de trabajo.

La ciudad de Santo Domingo se caracterizaba por ser un sitio de paso, donde llegaban los NNA que iban a buscar trabajo en Quito, provenientes de Guayas, Manabí y Esmeraldas. Por esa razón, el proyecto pretendía atender a estos menores, dándoles alimentación, educación y abrigo en refugios temporales, hasta lograr reintegrarlos con sus familias, para evitar que se convirtieran en NNA trabajadores.

Desde el año 2006, Chicos de la Calle-Santo Domingo ya cuenta con su propio Centro de Referencia, el cual fue construido con la ayuda de la Consultora Don Bosco y de AeA, en un terreno ofrecido en comodato por la diócesis del cantón. Mientras que las oficinas del proyecto están ubicadas en la Casa Don Bosco, donde, además de las áreas administrativas, existen salones de reuniones para padres de familia, niños o educadores, algunos dormitorios y un departamento médico-odontológico.

El proyecto salesiano actualmente está atendiendo 563 niños y cuenta con cuatro educadores de calle, quienes son los encargados de asistir a los NNA que están trabajando, entablando una amistad para luego ayudarlos con sus problemas más inmediatos, por ejemplo: la unificación de una tarifa razonable para el lustrado de zapatos, evitar que trabajen en las noches, ayudarles a regresar a sus casas temprano para que asistan a la escuela o defenderlos del hostigamiento que sufren por parte de los guardias privados o la policía nacional y municipal.

Chicos de la Calle tiene tres escuelas de deportes llamadas Gol-ASO ubicadas en sitios estratégicos de la ciudad. Estas escuelas funcionan en horarios acordados con los NNA, incluso los fines de semana, y además de la recreación, ofrecen apoyo psicoeducativo a los menores. En ellas se organizan campeonatos internos de fútbol, básquet, volley y algunos juegos tradicionales, propios de nuestra cultura como los trompos. Además, los grupos de fútbol y básquet de esta escuela participan en tres campeonatos al año, los cuales son organizados por el municipio de Santo Domingo y algunas instituciones privadas.

También existe una escuela de danza y arte, que empezó a trabajar con clases de marimba, buscando difundir la cultura afroecuatoriana en el cantón. Actualmente muchos de los integrantes del grupo han salido de la ciu-

dad para estudiar en otras capitales provinciales, lo cual ha permitido incorporar nuevos niños, quienes son instruidos en los movimientos de la marimba por sus propios compañeros que ya llevan más tiempo en el grupo. Se trata de una actividad que ya es valorada por la población local, pues los NNA se han presentado en varias festividades de Santo Domingo; su talento, acompañado por sus vistosos trajes, no han dejado de despertar admiración en quienes los observan.

Además, gracias al éxito alcanzado con la marimba, la escuela de danza y arte creó en el 2009 un grupo de zanqueros, donde los NNA no solo tienen momentos de diversión, también aprenden técnicas nuevas y creativas de trabajo, pues a nivel local, una presentación de zanqueros cuesta hasta 15 USD la hora.

Los programas de apoyo y seguimiento escolar, familiar y laboral también son parte del proyecto Chicos de la Calle. A través de éstos, se intenta frenar los abusos contra los NNA trabajadores y garantizar su éxito en la escuela, aunque todavía es necesario ganar mayor influencia en los organismos gubernamentales y municipales, pues, a pesar del apoyo presupuestario, no existe una participación institucional directa de estas entidades.

Estos programas se articulan con el microproyecto de la escuela de ciudadanía, donde los NNA conocen de sus derechos, expresan sus opiniones y buscan soluciones a sus problemas; todo esto con el fin de visibilizarlos ante la sociedad y desarrollar en ellos la capacidad de participar en la construcción de su futuro.

Otro de los microproyectos es Cuidemos la Salud, cuya primera acción fue la apertura de un consultorio médico para los NNA atendidos en el centro de referencia. En este espacio se han llevado a cabo campañas de desparasitación y talleres para alimentarse correctamente, lo cual se complementa con el trabajo de los cinco comedores que hay en el proyecto y la iniciativa de ofrecer refrigerios a los menores que están trabajando.

En la temporada de vacaciones escolares se organizan colonias y campamentos a lugares de nuestro país donde los NNA pueden conocer y valorar nuestra diversidad cultural y ecológica. Estas colonias y campamentos se manejan con cinco ejes de actividades: artísticas, deportivas, recreativas, ecológicas y culturales, contribuyendo así a la formación integral de los menores.

Finalmente, se tienen las escuelas para padres, donde los educadores organizan reuniones con los encargados de los niños atendidos para fomentar la cultura del buen trato y el respeto a sus derechos. Aunque esta iniciativa aún no ha terminado de consolidarse, es importante resaltar la voluntad de varios padres de familia para aprender a mejorar su desempeño en cuanto al cuidado de los NNA.

3. Algunos resultados

El proyecto Chicos de la Calle-Santo Domingo, gracias a su trabajo efectivo al lado de la niñez trabajadora, ha logrado el apoyo de varias instituciones y personas particulares, llamados los ‘socios colaboradores’, quienes cooperan en el área logística, económica o con los insumos necesarios para el funcionamiento de los diferentes programas y escuelas. En este sentido, cabe resaltar el apoyo del Ministerio de Educación y el Ministerio de Inclusión Económica y Social, así como de ciertas entidades que proporcionan voluntarios para trabajar en el proyecto como:

- Jugend Eine Welt, de Austria, que envía un promedio de 6 voluntarios por periodos de 14 meses.
- Voluntariado Ecuatoriano Salesiano, que aporta de 5 a 8 voluntarios para trabajar en el proyecto por un año.
- Fundación BALIA, de España.
- Pasantías de estudiantes de la Universidad Politécnica Salesiana, San Francisco y Universidad Central.

En términos generales, el proyecto salesiano actualmente es aceptado por todos los involucrados, especialmente por los NNA trabajadores y sus familias, quienes han sentido los beneficios del trabajo que realiza Chicos de la Calle en el cantón.

Específicamente, los logros más importantes han sido: disminuir la mendicidad, evitar el trabajo nocturno, organizar a los NNA trabajadores, conformar los grupos de marimba, zanqueros, las escuelas deportivas y para padres, prevenir el consumo de drogas, evitar ‘callejización’ de los niños, reinserter a los NNA en la escuela, disminuir los problemas de salud y los desórdenes alimenticios, disminuir los índices de deserción escolar y evitar que repitan los años lectivos.

El deporte como eje educativo ha sido una de las innovaciones más importantes del proyecto Chicos de la Calle-Santo Domingo, pues no solo se evita que los NNA malgasten su tiempo libre en actividades que podrían perjudicar su desarrollo y su salud, sino que se incluye dentro de los juegos la enseñanza y práctica de valores sociales básicos como la solidaridad, la honestidad y el respeto.

Un logro importante a nivel educativo es la concesión de becas a los NNA que no tienen recursos para reingresar a la escuela o el colegio. Además el proyecto ha adquirido equipos audiovisuales y material didáctico que sirve de apoyo en los procesos de educación para los NNA y sus familias.

Asimismo es meritorio el compromiso de algunas familias, que luego de ver los resultados positivos del proyecto en sus vidas, han decidido colaborar voluntariamente, en la medida de sus posibilidades. Estas colaboraciones están orientadas al pago de los comedores, la compra de materiales didácticos y las inscripciones de los menores en los campeonatos deportivos.

Todo este trabajo, sin embargo, es un proceso que no tiene final, pues así como cada día algunos NNA cambian sus condiciones laborales, familiares y escolares, de la misma forma sale un nuevo grupo de NNA a trabajar en las calles y es ahí donde la labor del proyecto Chicos de la Calle-Santo Domingo inicia de nuevo.

4. Perspectivas

El proyecto Chicos de la Calle-Santo Domingo ha enseñado a todos sus actores que existen personas con más necesidades insatisfechas que las propias y los ha convertido en incondicionales amigos, prestos para ayudar en el momento preciso. En este sentido resulta importante ir fortaleciendo las siguientes acciones:

- Acompañar NNA en las calles, ya que eso afianza la propuesta educativa y crea un lazo más íntimo entre el niño, la familia y el educador. Este acompañamiento permite al educador enseñar y orientar al niño de una manera interactiva y entretenida.
- Invitar al educador para que planifique su trabajo y se autocapacite permanentemente en temas relacionados con la niñez.

- Mantener una presencia directa del proyecto en el entorno laboral del niño y crear mecanismos de visibilización y promoción en la comunidad, adicionales a los ya existentes.
- Ayudar al educador a recopilar información elemental sobre los NNA que atiende, para ayudarle a realizar mejor su trabajo.

Actualmente se están programando visitas a los establecimientos educativos del cantón para promocionar la propuesta del proyecto Chicos de la Calle-Santo Domingo, buscado así la participación de más NNA, sus familias y los ‘socios colaborados’.

Se cuenta con un número significativo de empresas tanto públicas como privadas quienes colaboran permanentemente en la sostenibilidad del Proyecto. Desde el gobierno central y los gobiernos locales no se logra obtener un mayor compromiso en cuanto a obtención de recursos, sin embargo como institución, gestionamos proyectos que nos permiten la sostenibilidad de la propuesta educativa

Asimismo, existe una campaña de sensibilización a través de los medios de comunicación locales, y por medio de visitas planificadas a las autoridades políticas del cantón así como a diferentes instituciones privadas que podrían estar interesadas en colaborar con la propuesta salesiana.

LOS PRODUCTORES AGROPECUARIOS DE MORONA ORGANIZADOS BAJO UNA ESTRATEGIA DE RED



VICENTE EDUARDO BENÍTEZ

1. Introducción

La fundación Comunidad Ambiente y Desarrollo Integral (COADESI), es una Organización no Gubernamental (ONG) local, sin fines de lucro, fundada en el año 2004. Busca realizar acciones conjuntas que permitan “mejorar las condiciones de vida de la población a través de la actuación en redes sociales y la realización de proyectos, que permitan la satisfacción de necesidades básicas, la capitalización del conocimiento, el fortalecimiento de la ciudadanía y la participación pública, y el manejo racional e integrado de los recursos productivos y naturales, en las áreas de intervención”.

En el año 2005 COADESI y Ayuda en Acción (AeA) firmaron un convenio de cooperación. En el marco de esta sociedad estratégica, COADESI inició la ejecución del proyecto Área de Desarrollo (Ad) Morona, con el fin de apoyar el desarrollo de la zona rural del cantón Morona, siguiendo los principios, valores y lineamientos de intervención de AeA.

En términos generales, el deterioro en la calidad de vida de la población del sector, es la consecuencia de usar abusivamente los recursos naturales, sin tener en cuenta la fragilidad del ecosistema. Esto se evidencia en el colapso de los sistemas de agua para consumo humano, la erosión del suelo y su consecuente pérdida de productividad, las plagas agrícolas y las enfermedades que asechan a los pobladores.

Otro de los rasgos que caracteriza de manera general a las comunidades que hacen parte del proyecto es la reducción del capital social, pues el liderazgo de las estructuras parroquiales aún no ha logrado generar consensos ni tampoco incidir en el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes. La coordinación y aprovechamiento de las capacidades institucionales son todavía insipientes, aunque son destacables los esfuerzos de gobiernos locales y agencias de cooperación, que buscan superar las limitaciones para el desarrollo social y económico del cantón y la provincia.

El presente estudio ha intentado recoger las experiencias desarrolladas durante los tres primeros años de operación de la Red Campesina Manos Unidas (RECAMU), no sólo con el fin de analizar su viabilidad y sostenibilidad como alternativa de desarrollo endógeno para los campesinos productores, sino también para identificar los aciertos y corregir los errores que ha tenido la implementación de dicha propuesta.

Es importante agradecer la existencia de este trabajo, al apoyo decidido de las fundaciones AeA y COADESI y sus directores ejecutivos Flavio Tamayo y Diego Illánéz, respectivamente; así como la participación y ayuda del equipo técnico del Ad Morona y la organización campesina RECAMU.

2. El concepto 'Red'

La red es una construcción social de la realidad, que tiene determinadas características: tamaño, densidad, composición, dispersión, homogeneidad o heterogeneidad, atributos de vínculos específicos y tipos de funciones.

El tamaño se refiere a la cantidad de personas o instituciones que la componen. La densidad tiene que ver con la cantidad de gente que interactúa en ella. La composición alude al tipo de individuos o instituciones que la integran. La dispersión se relaciona con lo geográfico: si trabajamos en medios rurales, la concepción de lo social se torna compleja puesto que la trama es muy abierta, en virtud de las distancias, y dificulta las posibilidades de vinculación. La homogeneidad o heterogeneidad queda determinada por las funciones de la red así como por los atributos de los vínculos que la determinan.

En cuanto a las características del vínculo, debe señalarse las siguientes:

- **Función prevaleciente:** si hay más personas en las cuales se busca apoyo, el vínculo de apoyo prevalece.
- **Multidimensionalidad:** hace referencia a cuánto puede abarcar, cuántas dimensiones puede tener la red, en cuánto puede abrirse a distintas posibilidades.
- **Intensidad:** expresa el grado de compromiso que la red puede establecer. Tiene que ver con la posibilidad de pasar del “yo” al “nosotros”.
- **La historia compartida:** son las experiencias vividas colectivamente por los miembros de la red.

2.1 La red social

Una ‘red social’ es un conjunto bien definido de actores -individuos, grupos, organizaciones, comunidades, sociedades globales-, que están vinculados unos a otros a través de una o un conjunto de relaciones sociales. Desde otra perspectiva, se dirá que las redes sociales son aquellas que responden a los intereses propios de la organización, pero con un alto grado de interés personal, y se generan para agregar valor a los procesos, mejorarlos o crearlos.

La red social no es un objetivo en sí mismo, es parte de una metodología para la acción, que permite mantener, ampliar o crear alternativas deseables para los miembros de esa organización social. Es una invitación a verse a sí mismo como un participante reflexivo y no como un ‘objeto social’ de la masa humana. Una red social no es solo un hecho social sino una oportunidad para la reflexión sobre lo social. Integrar una red significa trascender el simple ejercicio de lo acostumbrado desde perspectivas particulares.

3. Contexto de Morona

3.1 Características generales

El cantón Morona comprende una superficie de 4.606,9 km², consta de ocho parroquias rurales (9 de Octubre, Cuchaentza, Proaño, Río Blanco, San Isidro, Sevilla, Sinaí y Zuñac) y una parroquia urbana que corresponde a la cabecera cantonal: la ciudad de Macas.

El proyecto Ad Morona actualmente se desarrolla en: Zuñac, 9 de Octubre, General Proaño, San Isidro, Sinaí, Cuchaentza y la zona periférica de la ciudad de Macas, muchas de las cuales se encuentran dentro del área de amortiguamiento del Parque Nacional Sangay, declarado Patrimonio Natural de la Humanidad por la UNESCO.

El cantón Morona tiene una población 70% mestiza hispano hablante y 30% indígena shuar, que suman más de 30.000 habitantes. Según los reportes estadísticos del INEC (2002), las variaciones en la proporción de género no son significativas, pues existen 14.000 hombres y 16.000 mujeres (49% y 51% respectivamente). Asimismo, del total de la población, el 45% vive en la zona urbana, mientras que el 55% en la zona rural.

De acuerdo al Plan de Desarrollo Estratégico Participativo del cantón Morona (PDEPCM), la pirámide poblacional la encabezan los menores de 14 años, quienes representan más del 42% de la población. A continuación se encuentran las personas comprendidas entre los 15 y 24 años, representando el 20%. A partir de esa edad se observa una disminución considerable de población, probablemente causada por efectos de la migración.

3.2 Rasgos etno-culturales

Dentro del cantón viven tres diferentes grupos: la nacionalidad Shuar, que han vivido ancestralmente en el territorio; los denominados 'macabeos', que son quienes llegaron al territorio hace mucho tiempo y forjaron una cultura propia; y, finalmente, los colonos mestizos, que son los venidos desde la Sierra, mayoritariamente de las provincias del Azuay, Cañar, Chimborazo y Tungurahua, en busca de oportunidades de desarrollo y que trajeron sus propias costumbres.

Estos tres grupos conviven en el territorio y están forjando una cultura original, pero esta convivencia intercultural, por más de una ocasión, ha traído problemas debido a disputas territoriales o por las diferentes formas de pensar y actuar.

Estas dificultades han desencadenado peleas, asesinatos y rencores, situaciones que hoy intentan solucionarse por medio del diálogo, sin que ello signifique una desaparición total de grupos antagónicos que buscan imponer sus formas de pensar y actuar.

3.3 La economía local: agricultura y ganadería

Dentro del cantón Morona, el 39% de la población es económicamente activa (15% mujeres y 24% hombres). Por los rasgos históricos de colonización, las principales actividades económicas del sector son la agricultura y la ganadería (50% de la población activa). A esto se suma un 12% de personas vinculadas al trabajo informal o el comercio. Mientras que solo el 2% de la población (800 personas) cuentan con los recursos para generar y fortalecer sus propios procesos productivos.

Se estima que el 16% de las Unidades de Producción Agropecuarias (UPA's), disponen de una superficie menor a 5 hectáreas, en tanto que el 19% de UPA's cuentan con una extensión entre 10 y 20 hectáreas. Este dato revela que existe una superficie donde es posible impulsar actividades más rentables y generadoras de empleo, como la producción para derivados microempresariales. No obstante, el 35% de UPA's están dedicadas a sistemas de subsistencia (seguridad alimentaria) y el 33% de la tenencia de la tierra no se encuentra legalizada.

En cuanto al uso del suelo, la mayor parte sirve para pasto cultivado (25%) y solo un 10% se lo utiliza para los denominado agrosilvocultivos o policultivos (mezclas de zonas arbóreas con maíz, yuca, soya, plátano y hortalizas).

Según datos del último censo agropecuario, papa china, yuca, camote y malanga, ocupan el 71% de la superficie cultivada y cosechada en el cantón. Es importante destacar que según este censo, todos los propietarios de tierras dedican menos del 15% de la propiedad a cultivos transitorios. Asimismo, quienes poseen menos de 5 hectáreas, dedican entre el 20% y 60% de la propiedad a cultivos permanentes. Finalmente el censo indica que todos los productores mantienen entre el 10% y 60% de la propiedad como montes y bosques.

Los principales productos que se comercializan son plátano, banano, orito, café, naranjilla, algunas hierbas aromáticas y hortalizas. La principal dificultad que atraviesa el sector productivo es la integración de las zonas productoras a los sitios de acopio y el traslado de productos a los mercados regionales. Una condición que influye en la posibilidad de comercio es la deficiencia en la calidad de los productos, lo cual limita la competitividad y el encade-

namiento a los segmentos del mercado. Además los costos de transportación y la pérdida de los productos en la pos cosecha son altos.

Por último, el cantón Morona se ha caracterizado tradicionalmente por producir ganado de carne. Se estima que existen aproximadamente unas 30.000 unidades bovinas; la mayoría mestizas y sin registros. El camal municipal registra un promedio de 330 reses faenadas durante un periodo de cuatro meses, teniendo un promedio histórico de 4.000 reses al año. Sin embargo esta actividad, en los últimos años, se ha visto afectada por las normas fitosanitarias y el precio de la carne, lo cual ha provocado que muchos de los ganaderos abandonen o cambien de actividad, evidenciándose una desproporcionada cantidad de potreros en relación al número de cabezas de ganado.

3.4 Estructura de empleos e ingresos

De acuerdo al PDEPCM, la Población Económicamente Activa (PEA) por grupo ocupacional, se distribuye de la siguiente manera: 31,74% son agricultores; 23,03% trabajadores no calificados; 15,93% operarios y operadores de maquinaria; 10,74% trabajadores de los servicios; 8,46% profesionales técnicos; 5,05% empleados de oficina. En general, el mayor porcentaje de la PEA trabajan por cuenta propia (47,19%).

En términos de género, la PEA está compuesta en un 62,86% por hombres y un 37,13% por mujeres. Por otro lado, las principales actividades a las que se dedica la población tienen que ver con el sector primario o agropecuario (46,11%), mientras que los sectores secundario y terciario abarcan sólo el 10,74% y el 36,80% respectivamente.

Un claro indicador de la pobreza en la zona es el alto porcentaje de migración, sobre todo, en la población joven, quienes salen en busca de mejores oportunidades de vida, abandonando las tierras y ocasionando problemas sociales como la desintegración familiar, drogadicción, prostitución, entre otros.

Esta pobreza se ve reflejada también en la demanda de las necesidades insatisfechas, que en el cantón Morona registra el 69% de los hogares, los cuales se caracterizan por la carencia de servicios básicos en sus viviendas, así como la falta de acceso a salud, educación y empleo. Esta realidad es visible con mayor fuerza en las zonas rurales del cantón, donde la mayor parte de la población es indígena.

4. La articulación de los productores agropecuarios

En torno a la conformación de redes, instituciones públicas y privadas se han esforzado para normar el funcionamiento de las organizaciones que trabajan en el área de la reactivación económica, con el fin mejorar el apoyo, sobre todo en el área rural.

En este sentido surgió la Coordinadora de Desarrollo Sustentable de Morona Santiago (CODESU MS), la misma que ha buscado agrupar a todos los organismos públicos y privados que trabajan por el desarrollo del cantón y la provincia, con el fin de consensuar acciones y políticas. Lastimosamente no todas las instituciones se han sumado a la propuesta e incluso las que están dentro de la CODESU MS, muchas veces no cumplen los acuerdos.

Del CODESU MS han surgido mesas de discusión, como la de Recursos Hídricos, Papachina, Forestal, Cacao o Ganadería, las cuales, actualmente, buscan las mejores formas de apoyar el desarrollo dentro de la provincia.

La estructuración de redes sociales dentro del cantón ha sido impulsada desde organismos gubernamentales y no gubernamentales; por desgracia, la falta de organización y visión ha hecho que estas redes no respondan a las necesidades para las que fueron creadas.

En el caso específico del proyecto Ad Morona, se ha estructurado la RECAMU, con el fin de organizar a los productores rurales para obtener en un mediano plazo una red que norme la producción y al mismo tiempo apoye los procesos de comercialización esenciales para el productor.

4.1 Objetivos y metas

La propuesta de articulación de los productores agropecuarios en el Ad Morona bajo una estrategia de red, se enmarca dentro del plan de acción delimitado por COADESI en el Plan de Intervención Trienal 2008-2010 (PIT). Para COADESI, de acuerdo al PIT aprobado por AeA, el fortalecimiento de las redes sociales, en este caso la RECAMU, se enmarca en uno de sus objetivos: “apoyar la reactivación económica de una red articulada de productores, con la inserción de bienes y servicios, mediante procesos de formación en administración de calidad, operatividad de las unidades de producción existentes y el impulso de espacios de concertación”.

Luego de las primeras discusiones llevadas a cabo con los dirigentes de las comunidades socias del comité campesino, se acordó el siguiente objetivo: “Planificar estratégicamente la producción local para armonizar y fortalecer la actividad comercial en forma ordenada y transparente, de tal forma que los campesinos locales se sientan motivados al ver que su economía crece. Por otro lado, se busca incidir en la generación de políticas públicas que vayan a fortalecer la reactivación económica de este importante sector campesino”.

Estos objetivos se propusieron en función de tres principios claves:

- Proteger y recuperar los recursos naturales.
- Garantizar la seguridad alimentaria de las familias campesinas, respetando su soberanía alimentaria.
- Fortalecer la actividad agropecuaria a partir de lo que sabe hacer la gente, para garantizar la sostenibilidad económica de las actividades agropecuarias.

Actualmente la misión de la RECAMU es: “Fortalecer la organizatividad de las familias y organizaciones de bases, para reactivar la economía rural con actividades microempresariales integrales orgánicas, e insertarse en el mercado con un precio justo y razonable, satisfaciendo la necesidad del consumidor e impulsando el gozo de una calidad de vida digna (salud, educación, economía y ambiente) en el contexto”. Para cumplir con dicha misión se han planteado los siguientes objetivos:

- Apoyar el mejoramiento tecnológico para la producción agropecuaria, artesanal y turística.
- Producir planificadamente bienes de buena calidad para la sociedad del cantón.
- Comercializar estratégicamente la producción obtenida en el sector rural y en especial de las familias agremiadas a esta Red.
- Buscar alianzas con las redes de comercio a nivel nacional e internacional, para posesionar competitivamente los productos estrellas en los diferentes mercados.
- Gestionar fondos económicos reembolsables y no reembolsables, para fortalecer la actividad agropecuaria, artesanal y turística.
- Participar en ferias y exposiciones agropecuarias, artesanales y turísticas para promocionar la producción local.
- Gestionar actividades en busca de la preservación y recuperación ambiental.

- Trabajar por el mejoramiento del conocimiento del campesino agropecuario, artesanal y turístico.
- Gestionar actividades para el mejoramiento de la salud y la educación a nivel rural, para beneficio de las familias agremiadas.

4.2 Metodologías

Como ya se mencionó, en el año 2005, COADESI se convierte en socio estratégico de AeA e inicia la gestión del proyecto Ad Morona. En el primer trienio 2005-2007; la gestión se encaminó a fortalecer la producción y productividad, buscando mayor eficiencia a través de innovaciones tecnológicas acordes a la realidad local; para esto, en un primer momento, se desarrolló una valoración de los medios productivos con los siguientes objetivos:

- Conocer la realidad del campesino en la finca.
- Conocer el promedio de ingresos y egresos familiares.
- Determinar las principales actividades dentro de la finca.

Luego de analizar los resultados de este primer diagnóstico, se llegó a la conclusión que debería diferenciarse a los productores que tienen posibilidades de inversión y de aquellos que no las tienen, para garantizarles a éstos, en un primer momento, una seguridad alimentaria por medio del trabajo en sus fincas, antes de incursionar en inversiones mayores.

Con aquellos productores que mantienen posibilidades de inversión, con el fin de no fomentar el paternalismo e incentivar el ahorro, se acordó apoyarlos para el mejoramiento de sus sistemas productivos por medio de un co-financiamiento dirigido, que benefició especialmente a los productores de ganado.

En el caso de los productores que no tienen posibilidades de endeudamiento, se les apoyó directamente por medio de la dotación de material, equipo, semillas y semovientes, dependiendo de la actividad que cada uno realice, con el fin de garantizar la alimentación familiar y sacar los remanentes al mercado. En este grupo las inversiones fueron mínimas.

Para ambos casos en un primer momento se conforman grupos de productores por comunidad, logrando un total de 16 agrupaciones. La intención es que estos grupos sean espacios de discusión, análisis y formación.

De igual manera, se acordó con los grupos que las inversiones serían devueltas así: 30% el primer año, 50% el segundo y 100% el tercer año. Los dineros recuperados debían ingresar a cada grupo con el fin de capitalizarlos, para que a largo plazo puedan generar más capacidad de apoyo a los asociados.

Dentro del Ad Morona existieron propuestas microempresariales, algunas de las cuales han sido implementadas por Fundación Natura, que para el año 2005 estaba en proceso de abandonar la zona. Otras fueron acogidas por la municipalidad y la curia. Bajo este argumento se acordó que la fundación COADESI inicie el apoyo a dichas microempresas, para que no queden abandonadas. Es así como se desarrollan diagnósticos de las cuatro microempresas en la zona de influencia del proyecto.

Cuadro 1
Microfinanzas presentes en la zona

COMUNIDAD	NOMBRE	PRODUCCIÓN
9 de octubre	Los Olivos	Harinas de Maíz, Plátano, Haba
Wapú	Taramak	Harinas de Yuca, Plátano, Papa china, Chonta; chifles de yuca y papa china
Luz de América	Luz de América	Panela Granulada
Playas de San Luís	Hierbas Aromáticos	Procesamiento de Hierbas aromáticas

Fuente: COADESI

Con estas microempresas, durante el primer trienio se desarrollaron acciones de capacitación y dotación de equipos y suministros necesarios para iniciar la producción.

Finalmente, se inició el apoyo a las propuestas ecoturísticas. En un primer momento con la estructuración de la red de turismo denominado SARDINAYACU, misma que acoge a cinco comunidades, dos de la etnia shuar (Wapú y Santa María de Tunants) y tres colono-mestizas (Playas de San Luis, Luz de América y Nueva Alianza), con quienes se invirtió en capacitación, infraestructura, equipamiento y menaje.

En este primer trienio las comunidades también observaron la necesidad de agruparse para obtener mejores resultados, tanto en lo económico

como en lo social, y es a partir del año 2006 que nace el Comité Campesino COADESI, agrupando a todas las organizaciones económicas que son apoyadas por la fundación del mismo nombre, incluidas las microempresas y la actividad turística.

A finales del año 2007, se elaboró el PIT 2008-2010, el mismo que con la experiencia recopilada en el PIT 2005-2007, plantea una intervención trienal zonificando el territorio del Ad Morona en tres microregiones de cooperación, las mismas que se agrupan en función de sus problemáticas y potencialidades sociales, espaciales, económicas y políticas.

Con esta propuesta territorial se continuó el trabajo planeado, acordándose en primer lugar ya no entregar insumos a los campesinos sino dinero, para que sean ellos quienes decidan dónde comprar, previo el análisis técnico de COADESI. Además, el nuevo PIT dispone que la recuperación de los fondos entregados ya sea realizada cada grupo, sino que se crea una cuenta de firmas conjuntas entre los delegados del Comité Campesino y COADESI, con la intención de reinvertir los dineros y beneficiar a más socios del comité.

Para el año 2008 el Comité Campesino cambia a Red Campesina Manos Unidas (RECAMU) con sus propios reglamentos. Este año empezó a funcionar el comité de crédito como una instancia comunitaria de control y aprobación de los fondos rotativos solicitados por los diferentes socios de la RECAMU.

Con el fin de dar cumplimiento a lo postulado en los objetivos de RECAMU y del proyecto Ad Morona, ese mismo año se acordó conformar el Centro de Ventas y Negocios Deletto Amazónico, como un sitio de venta para los productos de los campesinos y un centro de análisis del mercado local. Este centro se creó con fondos de COADESI provenientes de la recuperación de inversiones de los grupos organizados hasta el año 2007.

Durante el año 2009, el centro de ventas Deletto Amazónico quedó en manos de la fundación COADESI y las comunidades que aportaron los dineros iniciales, pues la inversión privada decidió vender sus aportes y retirarse de la sociedad.

Este año se trabajó en el fortalecimiento organizacional como una estrategia de sostenibilidad. Este fortalecimiento se dio a través de talleres de liderazgo y organización, así como en reuniones continuas de análisis y discusión sobre la problemática del campesino rural. Tampoco se descuidó el for-

talecimiento de conocimientos por medio de charlas y cursos sobre las diferentes actividades económicas que se llevan adelante en la zona.

4.3 Instrumentos

En primer lugar, con el fin de conformar los grupos productores, se desarrollaron reuniones comunitarias. Fueron espacios donde se expuso la propuesta explicada anteriormente. A partir de estas reuniones se armaron los grupos de interés en cada comunidad.

Ante la debilidad organizacional y falta de liderazgo, se llevaron a cabo talleres y se elaboraron normativas y reglamentos para orientar las actuaciones de los individuos y controlar sus acciones reprochables.

Frente al paternalismo se implementó una política de inversión, inicialmente como una propuesta de ahorro a nivel grupal y posteriormente conformando el fondo rotativo. Esta iniciativa fue aceptada plenamente por las familias -con ciertas excepciones que se alejaron del proyecto- y busca un horizonte de equidad y justicia social y ambiental.

El trabajo de campo estuvo marcado por visitas constantes a los diferentes productores, con el fin de brindar un asesoramiento personalizado. Se optó por incentivar la producción que cada uno de ellos desarrollaba tradicionalmente, para no irrumpir en el trabajo diario de los campesinos y respetar su espacio. El apoyo se les dio a través de mejoras tecnológicas, capacitación, ayuda para la compra de insumos, semovientes y mejoras de infraestructura. A las microempresas se les ofreció el mejoramiento de las maquinarias y la capacitación en el manejo de las mismas. Mientras en el caso del turismo, se aportó para la compra del menaje y el equipamiento necesario.

En cuanto a los instrumentos para motivar la participación de los pobladores, el primer paso fue la difusión, donde los miembros del equipo técnico del proyecto informaron de la propuesta a las comunidades con quienes se deseaba interactuar. En un segundo momento, se consultó y analizó las diferentes propuestas de las comunidades con el fin de adecuar la iniciativa original a la realidad local. El tercer paso fue el de la decisión conjunta, donde la propuesta final se presentó al debate comunitario para que todos los posibles involucrados estén de acuerdo. Finalmente llegó el momento de la actuación conjunta entre COADESI y cada una de las comunidades comprometidas.

Actualmente el proceso se encuentra apoyando a las iniciativas independientes por medio de los fondos rotativos y la capacitación no solo en temas económicos, sino también sociales como educación, salud, salubridad, etcétera.

En cuanto a la RECAMU, luego de haber sido conformada, se motivó la participación de sus socios a través del siguiente proceso:

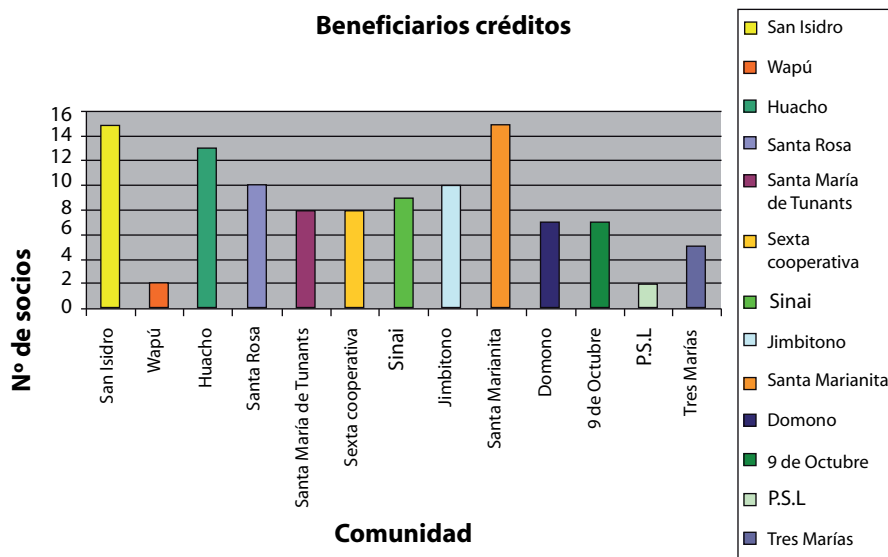
- **Iniciación:** se fue analizando con cada uno de los grupos la necesidad de conformar una organización más fuerte y unida, para obtener mejores resultados en el corto plazo.
- **Preparación:** con la coordinación de COADESI, inician las reuniones de los dirigentes de los diferentes grupos a fin de conocerse y observar sus similitudes y diferencias.
- **Participación:** por medio de análisis grupales, se fue determinado el papel que deben jugar los diferentes socios de la RECAMU, con el fin de lograr una organización de alta incidencia a largo plazo, tanto a nivel comunitario como cantonal.
- **Fortalecimiento:** actualmente la RECAMU busca una verdadera participación y para ello ha desarrollado varios análisis por medio de sociogramas y FODAS, los mismos que han determinado agendas de trabajo a corto y mediano plazo.

4.3 Actores involucrados

Como ya se mencionó, COADESI, a través del departamento de Economías Locales, desde el 2005 ha venido trabajando en la organización de un gremio campesino que permita consensuar y ejecutar acciones, para lo cual conformaron grupos de trabajo en catorce comunidades. Sin embargo, en el 2008, el surgimiento de la RECAMU constituyó un aporte fundamental para la conformación de dichos grupos, pues al ser una organización de segundo grado, logró involucrar a 16 organizaciones rurales dedicadas a la actividad agropecuaria, micro-empresarial, turística y artesanal.

Actualmente la RECAMU la integran productores de las comunidades 9 de octubre, Jimbitono, Huacho, Domono, San Isidro, Sexta Cooperativa, Santa Marianita, Sinaí, Tres Marías, Santa Rosa, Santa María de Tunants, Wapú, Playas de San Luís, Santa Marianita y los beneficiarios del proyecto de turismo, sumando un total de 114 miembros.

Cuadro 2
Beneficiarios por comunidad



Fuente y elaboración: Autor

En cuanto a la composición sociocultural y las relaciones de género, el 32% de los socios de la RECAMU pertenecen a la etnia shuar y el 68% son colono-mestizos; mientras que el 80% son mujeres, quienes tienen un papel protagónico pues de las 11 organizaciones de productores 8 tienen como presidente a una mujer, además de los 7 miembros que dirigen la RECAMU, 5 son mujeres.

5. Logros alcanzados con la Recamu

En una primera instancia, el desarrollo del proyecto de estructuración de la red ha dado como resultado un grupo humano conformado por los campesinos de la zona rural pertenecientes al Ad Morona, trabajando bajo una misma filosofía y buscando un objetivo común, resultado que puede verse en el desarrollo y fortalecimiento de la RECAMU.

Un logro adicional es la constitución de RECAMU como una organización de segundo grado, pues cuenta con líderes que piensan en el desarrollo, no solo desde el punto de vista económico, sino también social, como lo menciona su propio reglamento.

Esta orientación es ratificada por el Lic. César Samaniego, perteneciente al grupo de la parroquia San Isidro y actual presidente de la RECAMU, quien dice: “como presidente, mantengo la esperanza que con esta organización vamos a mejorar la situación de las familias campesinas agrupadas en la red. Empezamos varias comunidades dedicadas a la agricultura y crianza de animales menores como cuyes, pollos, chanchos, entre otros. Iniciamos pensando solo en lo económico, pero hoy, gracias a las capacitaciones de la fundación, tenemos con la REACAMU la perspectiva de formar una cooperativa de ahorro y crédito solidario, donde no solo se hable de economía, sino de todo el bienestar humano, es decir: salud, educación y organización de los socios. A veces hemos tenido dificultades por la falta de aporte de los compañeros y compañeras, pues no siempre entendemos bien lo que queremos, pero aspiramos ir mejorando esa situación por medio del trabajo conjunto y las capacitaciones”.

Un segundo resultado son los procesos de capacitación llevados a cabo en los diferentes grupos de la RECAMU, pues esta formación ha contribuido a mejorar el manejo de los procesos productivos elevando los niveles de ganancia, como lo menciona Rosa Arévalo de la comunidad Tres Marías: “hemos tenido muchas capacitaciones en temas de grupo, liderazgo, crianza de pollos, agricultura, cuidado de plantas... y eso ha sido muy bueno, pues nosotras mismas siempre pedimos más capacitaciones para saber más y poder cuidar mejor nuestras hortalizas, todas sabemos que eso nos ayuda y esperamos seguir aprendiendo”.

Dentro de los procesos de formación es importante mencionar los encuentros de todos los socios de la RECAMU, uno en el 2007 y el otro en el 2008. Fueron espacios en los que se contó con cerca de cien participantes, quienes además de tratar temas relacionados con medio ambiente, producción, salud, educación y organización, tuvieron la oportunidad de conocerse entre sí.

Otro de los resultados percibidos por los socios de RECAMU es el préstamo de los fondos rotativos, pues gracias a este dinero han podido implementar de mejor manera sus propuestas productivas y quienes han accedido

a un segundo y hasta tercer préstamo, han mejorado sus iniciativas con el fin de obtener mejores ganancias. Este hecho es resaltado por Jorge Tankamash de la comunidad Santa Marianita: “yo mismo me he beneficiado con los préstamos para criar pollos.

De igual manera, hay quince compañeros más que han sacado préstamo. Yo, como representante de crédito, siempre digo que tenemos que trabajar juntos para no quedar mal y por el bien de la comunidad. Los préstamos son beneficiosos porque apoyan a los compañeros en piscicultura, avicultura y agricultura. Esto es una gran ayuda, pues toda la familia trabaja en conjunto para salir adelante. Gracias a los préstamos hemos aumentado nuestros trabajos y esperamos que nadie quede mal”.

Para lograr esto, fue necesario estructurar un reglamento de manejo de los fondos rotativos, el mismo que delimita montos, plazos, requerimientos y otras condiciones importantes para el buen manejo del dinero.

Dentro del proceso de entrega de fondos rotativos, hasta el presente se han dado 144 créditos, beneficiando a los 114 socios de la RECAMU. Estas inversiones van dirigidas especialmente a la crianza de pollos y en menor cantidad a otras actividades como agricultura, ganadería, piscicultura, etcétera.

Adicionalmente, se observa una reactivación de las microempresas de la zona que han iniciado los procesos de legalización para poder comercializar sus productos a nivel, lo cual beneficiara no solo a los socios de las diferentes microempresas sino a los productores de la zona, pues se constituirán en los proveedores de la materia prima.

El centro de ventas y negocios Deletto Amazónico, constituye otro de los resultados tangibles, puesto que es el medio por el cual un 80% de los productores de la RECAMU comercializan sus productos, a más de ser un centro para el abastecimiento de productos de primera necesidad a costos accesibles y de calidad garantizada.

También ha sido un logro que la RECAMU sea reconocida como una organización campesina por los gobiernos locales (municipalidad, consejo provincial) y seccionales (juntas parroquiales). Gracias a ese convencimiento, se ha obtenido apoyo de estos organismos para emprender las capacitaciones y el mejoramiento de las infraestructuras, además de haber logrado un proyecto para el fortalecimiento del Deletto Amazónico con la cooperación

alemana DeD, por un monto de US \$ 8.000, que fueron invertidos en compra de equipamiento, publicidad y capital de operación.

Por último, con el fin de conocer experiencias similares en otras zonas del país, se han organizado giras de observación a Santo Domingo de los Tsáchilas y la Mitad del Mundo, donde los dirigentes de la RECAMU y campesinos socios tuvieron la oportunidad de observar organizaciones semejantes, con más años de experiencia, ya fortalecidas desde la parte social y económica. Esto les permite mantener una visión a futuro respecto a su organización.

6. La Recamu: una propuesta sostenible

La sostenibilidad está garantizada en un primer momento desde la parte socioorganizativa. De allí que es necesario continuar fortaleciendo los diferentes grupos para que los socios se involucren cada vez más al ver que la RECAMU en verdad representa sus intereses, no solo económicos sino sociales. Por eso es importante continuar fortaleciendo a la organización por medio de charlas y talleres de liderazgo, así como fomentar el debate interno, para ir clarificando cada vez más la visión de la red.

Por el momento, esta interiorización se está afianzando por medio de los dirigentes, quienes han comprendido la funcionalidad e importancia que tiene la red para el desarrollo socioorganizativo. Igualmente, la RECAMU en la actualidad, cuenta con el reconocimiento de otras instituciones que seguirán apoyándola en el logro de sus objetivos. Además, se espera que a mediano plazo la red pueda convertirse en una organización de derecho, lo que le permitiría ser la voz de los productores rurales del cantón Morona.

Desde su nacimiento, la propuesta tuvo como meta la sostenibilidad económica, de allí el haber instaurado como normativa la recuperación de inversiones dentro del grupo y la conformación -en un segundo momento- del fondo rotativo, pues con la recuperación de los fondos se espera reinvertirlos y lograr una mayor cobertura. Sin embargo, para lograr esta sostenibilidad es necesario capacitar al comité de crédito en el manejo de recursos y bajar las tasas de morosidad dentro del fondo, así como convertir este fondo rotativo en una instancia más fuerte (una caja de ahorro o un miembro de la red de microfinanzas rurales) con el fin de garantizar recursos una vez que COADESI concluya su gestión del proyecto Ad Morona.

Asimismo, la propuesta está garantizada porque intenta ser integral, preocupándose desde la producción primaria y el procesamiento, hasta la comercialización por medio del Centro de Ventas y Negocios Deletto Amazónico, que ha nacido como un sitio de abastecimiento y venta de productos, pero que a mediano plazo será quien maneje la información del mercado y la producción, además de ser el distribuidor de los productos de la RECAMU.

Finalmente, dentro de la sostenibilidad no se puede dejar de mencionar las microempresas y la actividad turística, que desde el análisis de mercado tienen un fuerte potencial, siempre y cuando continúen los procesos de fortalecimiento organizacional y manejo empresarial y contable, pues la ausencia de estos elementos no ha permitido que las propuestas funcionen en su totalidad, aun cuando sus productos y servicios tienen una gran demanda.

EL ECOTURISMO COMUNITARIO EN MANGLARALTO Y COLONCHE



DAVID ZAMBRANO QUIÑÓNEZ

1. Introducción

El presente estudio parte de una experiencia de las familias comuneras de la Península de Santa Elena (PSE), para estructurar una oferta agregada y diferenciada de sus territorios, a partir del uso óptimo y multidimensional de los factores ecoculturales, productivos, sociales y políticos que caracterizan la zona.

Esta experiencia socioproductiva se enmarca en la propuesta de intervención a largo plazo que realiza la fundación Ayuda en Acción (AeA) junto al Centro de Promoción Rural (CPR) y las organizaciones campesinas de las parroquias Colonche y Manglaralto, del cantón Santa Elena.

Por medio de la puesta en marcha de este proyecto, se impulsaron las capacidades y la incursión rentable de 300 familias campesinas, las cuales producen y venden artesanías (a partir de los recursos naturales de la playa, el mar y los bosques), ofrecen alimentación con la gastronomía local, hacen las veces de guías turísticos por senderos ecológicos y brindan espacios de hospedaje comunitario.

En este proceso se instituyó y fortaleció una estructura socioorganizativa comunitaria denominada Comité Intercomunal de Turismo (PRODECOS, cuyo nombre proviene de Proyecto de Ecoturismo Comunitario). Esta organización se apropió gradualmente de los mecanismos de autorregulación y gestión integral, generados con el aporte metodológico de AeA, para el

fomento y la promoción de la oferta turística comunitaria. Con esto se potenció el talante emprendedor y creativo de las comunidades campesinas peninsulares, favoreciendo la institucionalización de una oferta de bienes y servicios turísticos propios de la comunidad.

Un resultado tangible de este proyecto de desarrollo es el efecto endógeno de apropiación y replicabilidad, que estimuló la multiplicación y diversificación autónoma de nuevos emprendimientos multisectoriales, optimizando la utilización de los recursos naturales de la PSE, estimulando la adscripción de nuevas instituciones a la promoción del corredor ecoturístico Ruta del Spondylus.

Esta dinámica generó, en el proceso, condiciones propicias para la consolidación de una oferta comunitaria de bienes y servicios turísticos, propios de las comunidades costeras de las parroquias Colonche y Manglaralto, del cantón Santa Elena.

Esta experiencia ha generado, en la praxis cotidiana, un conjunto de vivencias cargadas aprendizajes invaluable, los cuales crearon las condiciones propicias para que las comunidades campesinas intervenidas con el proyecto puedan superar colectivamente sus limitaciones y optimizar sus potenciales.

Por último, es necesario agradecer a los compañeros funcionarios de AeA y el CPR, a mi entorno afectivo y a las familias comuneras de la PSE, dueñas de su propio proceso de desarrollo.

2. Características del espacio turístico

La experiencia de ecoturismo comunitario se lleva a cabo en la PSE, en las comunidades de la subregión III, pertenecientes a las parroquias Colonche y Manglaralto, del cantón Santa Elena.

Esta subregión se caracteriza por la disponibilidad de recursos culturales, las capacidades construidas y un capital social ampliado, con potenciales de configurar, gradualmente, redes de actores locales decisivos en la construcción de sus propios procesos de vida, desde la perspectiva del desarrollo territorial rural.

La población del cantón Santa Elena proyectada al 2009, según el INEC es de 124.753 habitantes, donde 31.051 (75,11%) viven en el sector

urbano y 93.702 (24,89%) habitantes en el rural. El 51,3% de la población es masculina y el 48,7% femenina. Por estrato de edad, la población de Santa Elena se caracteriza por ser eminentemente joven puesto que el 43,7% son menores de 20 años.

La organización político-administrativa de la población rural está determinada por las ancestrales costumbres de las comunas, que son espacios físicos, sociales, administrativos y económicos que datan de la época colonial.

En las comunas de las parroquias Colonche y Manglaralto, los índices de pobreza y extrema pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) son significativos e indican las carencias de sus pobladores. El índice de 'pobreza' por NBI corresponde al 88,2% en Manglaralto y al 98% en Colonche; es decir: entre 8 y 9 personas de cada 10, se encuentran en condiciones de pobreza que les impiden cubrir sus necesidades fundamentales. Por otra parte, el índice de 'extrema pobreza' por NBI corresponde al 53,8% en Manglaralto y al 60,4% en Colonche; es decir: entre 5 y 6 personas de cada 10, no tienen acceso ni a un baño familiar o al servicio de agua entubada.

2.1 La identidad de la población

Los territorios comuneros de Manglaralto y Colonche son complejos y disponen de una riqueza cultural ancestral y contemporánea –determinada por la identidad étnica y la propiedad colectiva de la tierra– así como una diversidad ambiental proveedora de recursos productivos tanto del mar como de los bosques, por encontrarse ubicados entre la franja costera y la vertiente oriental de la cordillera de Chongon-Colonche.

Este territorio se caracteriza por haber desarrollado una densa institucionalidad social, donde resalta la organización en comunas, que son estructuras locales de gobierno propio elegido democráticamente. Desde esta realidad holística, su población ha logrado configurar una oferta de ecoturismo comunitario, contextualizando en la praxis la gestión y rentabilización sustentable de sus recursos, capacidades y potencialidades ecoculturales, socioeconómicas y políticas.

En la oferta de ecoturismo comunitario de las comunas de Colonche y Manglaralto, se prioriza la biodiversidad del bosque y del mar, la promoción del sendero ecológico, la elaboración diversificada de artesanías (paja toquilla,

sapán de plátano, caña guadua, balsa, madera dura, tagua, pambil, cáscara de coco, coral, conchilla, caracoles, concha spondylus, arena, piola, papel reciclado, etcétera) y la oferta de hospedajes y servicios de alimentación desde una perspectiva ecológica y tradicional.

Otros aspectos de la cultura local maximizados con la propuesta comunera son: la gastronomía local, las prácticas vivenciales, los mecanismos de autorregulación social, los íconos culturales ancestrales, las prácticas agropecuarias y pesqueras, las tradiciones orales, las festividades locales, entre otros.

Las familias comuneras, sustentadas en la gestión de estos aspectos culturales, van logrando adaptarse a la nueva dinámica interactiva, multisectorial y holística de los nuevos contextos, desde una expresión de la identidad que se va construyendo a través de prácticas culturales, hábitos tradicionales, conocimientos, etcétera.

Sin embargo, a pesar de mantener en esencia la realidad comunera, este proceso de construcción social se encuentra en tránsito hacia su configuración adecuada, su fortalecimiento y su consolidación definitiva.

2.2 El ecoturismo comunitario

La ejecución del proyecto planteó construir colectivamente, los siguientes impactos positivos:

- Contribuir a la reducción de la pobreza, potenciando las capacidades del recurso humano local y la sostenibilidad social y productiva.
- Promover la participación de la mujer y las relaciones equitativas entre los géneros, estimulando su autonomía a través de la ampliación de las oportunidades de trabajo y autoempleo.
- Potenciar la emergencia ciudadana para el ejercicio pleno de sus derechos socioeconómicos y culturales.

Conceptualmente, el proyecto incursiona en el sector turístico, a través del llamado Turismo Comunitario, que consiste en “aquellos emprendimientos económicos comunitarios, realizados por las comunidades y organizaciones comunitarias de las nacionalidades y pueblos del Ecuador”. En este tipo de turismo se promueve la operación con el fin de vivir una experiencia

económica, social y comunitaria, generando alternativas económicas solidarias y productivas.

Las implicaciones de la actividad turística son amplias y alcanzan la vida de los comuneros de modo completo. A breves rasgos, el turismo comunitario genera la oportunidad de una gestión autónoma de los territorios, la revitalización de sus culturas, la dinamización de sus actividades productivas y la oportunidad de aportar, desde la práctica de la interculturalidad, a la construcción de una sociedad solidaria y responsable.

3. El proyecto turístico en Santa Elena

Según el objetivo general, el proyecto se propuso “mejorar la calidad de vida de hombres y mujeres de las familias campesinas pertenecientes a las comunas de la PSE, ampliando sus libertades y posibilidades de participación efectiva en el flujo de bienes y servicios de los procesos económicos productivos locales”. Y el objetivo específico dice que se pretende “fortalecer el proceso ecoturístico comunitario emprendido por 300 familias de 14 comunas campesinas ubicadas en la faja costera norte de la PSE, incrementando la productividad y competitividad de las iniciativas y los servicios turísticos desarrollados”.

Para llegar a estos objetivos se plantearon las siguientes metas:

- Implementar y optimizar la gestión local de la comunicación, marketing y los servicios de asistencia directa al turista en las comunas costeras de la PSE.
- Fortalecer el sistema de manejo de desechos generados por el proceso ecoturístico comunitario en el territorio de intervención del proyecto.
- Mejorar los servicios ecoturísticos de hospederías, producción y venta de artesanías y venta de alimentos preparados, administrados familias de las comunas San Pablo, Monteverde, Palmar, Ayangué, San Pedro, Valdivia, Barcelona, Loma Alta, Libertador Bolívar, Cadeate, Sitio Nuevo, San Antonio, Manglaralto, Dos Mangas, Montañita, Olón y Las Núñez.
- Desarrollar un programa sistemático de capacitación para las familias involucradas, en temas vinculados al mejoramiento de los servicios turísticos.

La metodología partió con la premisa del ‘extensionismo’ horizontal de campesino a campesino, donde cada persona es la dueña de su desarrollo y se compromete a perfeccionar sus conocimientos y reproducirlos a sus semejantes.

El poder de negociación fue potenciado mediante la autogestión comunitaria a través de tres líneas de acción: 1. La capacitación del campesinado como recurso humano en técnicas productivas y de gestión empresarial e institucional; 2. El fortalecimiento de la organización campesina; y, 3. La reactivación económica en la perspectiva del desarrollo sustentable, controlado mediante indicadores ecológicos, sociales, culturales y económicos.

La metodología y las estrategias se enmarcan en el proceso de dinamización del desarrollo local y regional, que valora y utiliza los recursos propios y la tecnología apropiada para tener éxito en el mercado. Desde la visión institucional y la opción metodológica de AeA, se promovió la coordinación participativa entre todos los actores que intervienen en el escenario local. Además, se privilegió a las organizaciones campesinas, apoyándolas y animándolas para que asuman protagonismos, perfiles de autogestión y administración eficiente.

3.1 Construyendo la oferta del ecoturismo comunitario

Las familias campesinas de la PSE tradicionalmente han sido actores pasivos en el turismo, sin embargo en la última década, con el apoyo de ONG, en especial de AeA y el CPR, se ha podido configurar una oferta de ecoturismo comunitario, construida colectivamente.

En torno al posicionamiento de esta oferta, se ha generado un nicho de mercado para los productos primarios, procesados y servicios turísticos, lo que ha permitido a un amplio sector de la población fomentar la integración familiar a través de horas de trabajo conjunto remunerado y al mismo tiempo generar autoempleo, explotando solamente los recursos naturales existentes en la zona.

Por otro lado, las líneas estratégicas de acción que se plantearon para el proyecto son:

- Fomento de las unidades productivas familiares con enfoque multi-sectorial.
- Fortalecimiento de la institucionalidad social campesina para la autorregulación de los procesos de desarrollo.
- Gestión de redes sinérgicas.
- La capacitación práctica y sistemática.
- Fomento de las microfinanzas solidarias.
- Comunicación y gestión comercial asociativa.
- El enfoque de equidad de género.
- El enfoque agroecológico.
- El ‘extensionismo’ horizontal de campesino a campesino.

3.2 Dinamizando la producción desde los recursos naturales

En los actuales momentos, en las comunas de Colonche y Manglaralto, se ha ampliado significativamente la participación comunitaria para gestionar una amplia diversidad de iniciativas productivas en torno al sector primario, de transformación y de servicios. Esto no solo ha generado horas de trabajo familiar, sino la inclusión laboral de hombres, mujeres, jóvenes y adultos mayores.

Para ampliar la capacidad turística del sector con el proyecto PRO-DECOS, se abrieron más espacios para recibir turistas, los cuales cuentan con los siguientes servicios:

- Hospederías comunitarias para la oferta local de alojamiento y diálogo intercultural.
- Cabañas ecológicas para el servicio de alimentos preparados.
- Promoción de senderos ecoturísticos en las comunas Dos Mangas y Loma Alta.
- Talleres de producción de artesanías.
- Tiendas comunitarias.
- Prácticas agrícolas sustentables.
- Pesca artesanal y procesamiento primario.
- Manejo y recolección de recursos de la playa y los bosque.
- Recorridos guiados a través de senderos ecológicos.
- Servicios de ‘ecoturs’ para avistamiento de fauna marina, buceo y snorkel.
- Oficina de información turística y operadora de turismo.

A partir de los recursos naturales del territorio, las familias comuneras han logrado involucrarse en los 3 sectores de la producción, aprovechando el flujo turístico del corredor Ruta del Spondylus.

La capacitación ha sido uno de los pilares fundamentales en donde se asienta el potencial del recurso humano comunero, pues ha mejorado la calidad de la oferta en los servicios implementados.

3.3 Gestionando redes para el desarrollo territorial

A nivel de redes sinérgicas, PRODECOS se ha vinculado con diferentes plataformas de acción, regionales y nacionales y con instancias gubernamentales y no gubernamentales relacionadas con el turismo. En este contexto, se han generado articulaciones que facilitaron la construcción de conjuntos de acción y sinergias colectivas.

PRODECOS es un protagonista de la Mancomunidad Turística Peninsular (integrada por los cantones: Santa Elena, La Libertad y Salinas), donde ha participado en las giras de promoción turística realizadas en la región interandina del país (Sierra Centro y Sierra Sur).

PRODECOS forma parte de la Federación Plurinacional de Ecoturismo Comunitario del Ecuador (FEPTCE), asumiendo en la actualidad la Vicepresidencia de la Regional Costa. La experiencia del proyecto comunero en Santa Elena ha sido publicada por la FEPTCE en un documento de experiencias turísticas comunitarias del Ecuador.

Además, PRODECOS mantiene una estrecha coordinación con la Dirección de Turismo de la Municipalidad de Santa Elena, el Programa de Manejo de Recursos Costeros, el Ministerio de Turismo, el Ministerio del Ambiente, la Cámara de Turismo, y las carreras de turismo de las universidades locales y provinciales. Asimismo, tiene convenios de cooperación con la Federación de Comunas de la provincia del Guayas, la Universidad Estatal Península de Santa Elena y el Municipio del cantón Santa Elena.

Cabe destacar que PRODECOS en su conjunto, constituye el principal producto turístico comunitario que presenta el cantón Santa Elena y uno de los más importantes en la región peninsular.

3.4 Impulsando iniciativas locales

Con el apoyo sistemático de AeA, los comuneros integrados en PRODECOS, se han convertido en los protagonistas de una serie de eventos a nivel nacional e internacional y ha posicionado el nombre, no solo de la Ruta del Spondylus, sino de toda la PSE como destino turístico permanente.

Las comunidades campesinas involucradas en el proyecto han desarrollado e instituido diversos mecanismos endógenos y globales de comunicación y promoción de la oferta campesina. A nivel nacional e internacional, el proyecto ha recibido la cobertura de medios de comunicación que difundieron sus actividades con la información de primera mano, motivando al público en general a experimentar este proceso de desarrollo turístico.

Otra de las estrategias impulsadas para promocionar la oferta de ecoturismo comunitario en la PSE, es la institucionalización de las jornadas comunitarias de promoción y lanzamiento de la temporada turística, hechas para dar a conocer actividades como concursos de gastronomía local y avistamiento de ballenas. En este mismo sentido, vale destacar la participación de los comuneros en los espacios de promoción turística de Guayaquil, Quito, Cuenca, Ibarra, Ambato, Riobamba, Puyo e incluso en el Perú (Feria Internacional FIP-Chiclayo).

Los principales espacios de promoción nacional para la oferta comunitaria de PRODECOS son:

- La Feria Internacional de Turismo en el Ecuador, FITE, realizada anualmente en la ciudad de Guayaquil.
- La Bolsa Internacional de Turismo del Ecuador, BITE, realizada anualmente en la ciudad de Cuenca.
- La Feria Internacional Centro de Exposiciones y Convenciones Mitad del Mundo, CEMEXPO, realizada anualmente en la ciudad de Quito.

3.5 Los beneficiarios del proyecto

El proyecto buscó mejorar y fortalecer la oferta turística de las comunas campesinas de las parroquias Colonche y Manglaralto, desde un enfoque agroecológico, cultural y sociocomunitario. Con la ejecución del proyec-

to se incidió en la dinámica turística de las comunas, donde sus habitantes han participado en espacios de capacitación y autorreflexión colectiva. Estas comunas ahora explotan racionalmente sus recursos naturales y sus iconos culturales ancestrales y contemporáneos.

Las 19 comunas beneficiarias del proyecto que pertenecen a Colonche y Manglaralto son: San Pablo, Monteverde, Palmar, Ayangué, San Pedro, Valdivia, Barcelona, Loma Alta, Libertador Bolívar, Cadeate, Sitio Nuevo, San Antonio, Manglaralto, Dos Mangas, Montañita, Olón, Las Núñez y San José.

Una de las mejores muestras del cambio experimentado es la comuna Libertador Bolívar, población que dejó de ser una localidad de paso, con casi ninguna oferta para los turistas, para convertirse en uno de los principales atractivos de la región, siendo incluso escogida como locación para grabar programas turísticos en los principales medios de comunicación del país.

Además, se han apoyado las nuevas iniciativas impulsadas por las familias comuneras, en respuesta al considerable aumento en la demanda de bienes y servicios de todo tipo, ampliando el impacto socioeconómico previsto en el proyecto.

En general, la acción sinérgica entre las instituciones de apoyo técnico al proyecto y las 300 familias campesinas beneficiarias, ha logrado que las comunidades de la zona sean consideradas como nuevos destinos potenciales que compiten con otros reconocidos lugares turísticos del cantón, la provincia y el país.

3.6 Generando resultados

Los bienes y servicios llevados a cabo por las familias campesinas beneficiarias del proyecto en Colonche y Manglaralto son:

- **Hospederías familiares y Cabañas-comedores.** Con el fin de incidir en la calidad de la oferta turística, gastronómica y hotelera, se mejoró tanto la infraestructura física como los recursos logísticos necesarios para su funcionamiento (equipos, menajes, accesorios y utensilios varios).
- **Guías de Senderos ecoturísticos.** La carga turística en 19 comunas en el corredor Ruta del Spondylus y en los demás senderos ecoturís-

ticos de las comunidades Dos Mangas y Loma Alta ha aumentado considerablemente, pues el proyecto aplicó una estrategia de comunicación, marketing y mercadeo para promocionar este servicio.

- **Tiendas y Talleres artesanales.** Se ha incrementado la cantidad y calidad de los productos artesanales de la zona y ha mejorado la imagen de las tiendas; todo esto, a través de la mejora de la infraestructura y la dotación de maquinarias y equipos a las familias.
- **Capacitaciones.** Se generaron espacios para difundir los conocimientos técnicos a las 300 familias en los siguientes temas: contabilidad, medio ambiente, turismo sostenible, higiene, manipulación y preparación de alimentos, relaciones humanas, biología y ecología de cetáceos, cócteles y etiqueta, protocolo, agroturismo, administración turística y manejo tributario.
- **Oficina de Información turística.** Este espacio se encuentra encargado de recopilar, ordenar y promocionar la información acerca de los atractivos turísticos que pueden encontrarse en la Ruta del Spondylus.
- **Publicidad y Eventos.** Las comunidades involucradas participan en la apertura de temporadas, ferias gastronómicas, ferias artesanales, promoción de paquetes turísticos y campañas publicitarias a través de los medios de comunicación.

Todo esto ha permitido aumentar el autoempleo y las horas de trabajo asalariadas de las familias comuneras, mejorando así su la calidad de vida y la prestación de los servicios turísticos.

3.7 Un turismo comunitario sostenible

Los productos del proyecto se sostienen fundamentalmente gracias a aspectos como:

- La construcción y consolidación de una oferta comunitaria propia del territorio comunero, reconocida a nivel local, regional y nacional por instituciones públicas y privadas, lo cual alienta el flujo turístico hacia las comunidades del Ad Santa Elena, en la Ruta del Spondylus.
- La ejecución del proyecto ha fortalecido los procesos integrales de desarrollo, potenciando la oferta comunitaria agregada y diferenciada del territorio peninsular. Es decir, mientras las familias comu-

ras mejoran y posicionan sus procesos productivos en el turismo, a nivel regional y nacional se ha posicionado la actividad ecoturística comunitaria de la PSE.

- El desarrollo de capacidades básicas y especializadas, en técnicas administrativas y de gestión integral, para el turismo.
- El uso racional de recursos naturales como caña guadúa, madera o cade para la construcción de las hospederías, son materiales de fácil acceso y bajo costo.
- La creciente demanda de empleo por el reconocimiento que ahora tienen los productos y servicios turísticos de la zona.
- La promoción de platos típicos como pescado ahumado, hamburguesa de mariscos, ceviche de pinchagua, sopa de mariscos imperial de la Venus de Valdivia, etcétera, los cuales han alcanzado un alto nivel de aceptación en los turistas.
- La creciente producción y venta de artesanías, que usa a los propios miembros de las familias para la recolección y el procesamiento de paja toquilla, tagua, bambú, balsa, madera, coral, concha, papel reciclado, sapán de banano, semillas, piola y bisutería.
- La creación de una identidad comercial (marca, logo, colores, etcétera), la realización de encuentros y eventos artísticos-culturales-recreativos y la difusión de productos por varios medios (audiovisuales, Internet, impresos, entre otros).

EL PROGRAMA DE ALFABETIZACIÓN “YO SÍ PUEDO”

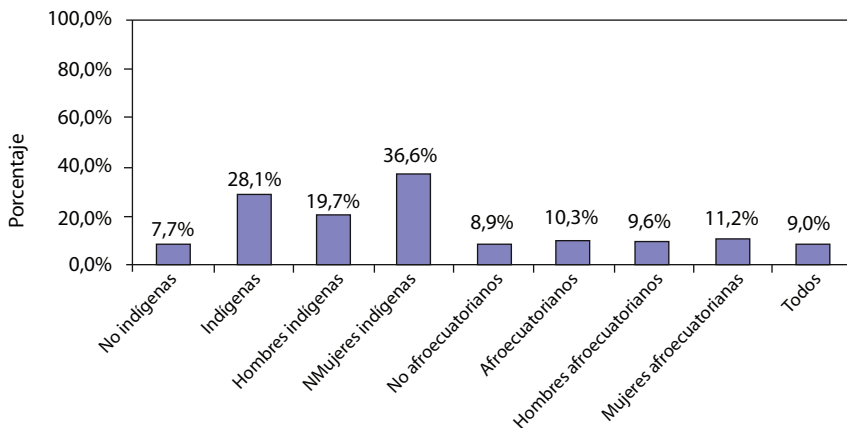


MIGUEL ÁNGEL DE LA FUENTE

1. Introducción

El analfabetismo es un problema que detiene el desarrollo social, político, económico y cultural de cualquier país y requiere soluciones serias e inmediatas. En el Ecuador, estas soluciones deben surgir de un acuerdo nacional, y, contar con el compromiso del gobierno para ser cumplidas, pues aunque en la segunda mitad del siglo XX el analfabetismo en nuestro país se redujo del 44,2% al 9,02%, aún sigue siendo una tasa muy alta respecto a países de la región como Colombia (9,01%), Chile (4,8%) y Argentina (3,5%). Sin embargo existen otras cifras que son más alarmantes:

Cuadro 1
Etnicidad y analfabetismo



Fuente: SIISE, basado en el Censo 2001

Esto nos indica que grupos sociales tradicionalmente marginados como los indígenas y afroecuatorianos, componen casi el 40% del total de analfabetos existentes en el país (cuando demográficamente la mayoría de la población se comprende como mestiza). Así, las provincias con mayores índices de analfabetismo en la población indígena son: Bolívar (40%), Chimborazo (38%), Cotopaxi (37%), Carchi (37%) e Imbabura (36%).

Frente a esta problemática, la investigación realizada quiso descubrir si el método cubano “Yo sí Puedo”, ayudó a reducir el analfabetismo en la parroquia Cusubamba del cantón Salcedo, provincia de Cotopaxi.

El método de alfabetización “Yo sí Puedo” fue elaborado en el año 2000, por el Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (IPLAC) y se experimentó por primera vez en Haití, a través de la radio, aunque en segunda instancia también se recurrió al uso de videocintas.

Este método de uso universal nació con varios objetivos, entre los que vale destacar: 1. Poner fin al analfabetismo en América Latina; 2. Extender los servicios educacionales a los lugares más alejados del mundo y de América Latina; 3. Aumentar en un 50%, hasta el 2015, el número de adultos alfabetizados, sobre todo mujeres; 4. Facilitar a todos los adultos un acceso equitativo y permanente a la educación básica (objetivo de la conferencia Dakar-2000); 5. Ofrecer alfabetización sin exclusiones, sin distinciones de raza, filiación política o culto religioso; 6. Concluir el proceso de alfabetización cuando los participantes sean capaces de escribir bien sus nombres, leer con cierta fluidez y redactar oraciones, pequeños párrafos o cartas.

Es importante agradecer a la fundación Ayuda en Acción (AeA), el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP), la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) y al equipo de asesores cubanos de la provincia de Cotopaxi.

2. La alfabetización

Alfabetizarse no implica sólo saber leer y escribir un texto, sino aprender a leer, comprender y expresar la propia realidad. La educación democrática es aquella que busca el diálogo, el razonamiento, el motivo del aprendizaje, el aprendizaje colectivo y la participación de todos los involucrados. Aprender a leer y escribir es un proceso complejo que no se relaciona solo con cuestiones pedagógicas sino también con aspectos sociales, afectivos, intelec-

tuales, entre otros. La alfabetización debe centrarse en los valores humanos y en la voluntad de las personas para aprender a leer y escribir luego de haber comprendido los beneficios de estas capacidades para su desarrollo personal y colectivo.

El proceso de alfabetización bajo el método “Yo sí Puedo”, se desarrolla en un ambiente familiar, próximo a sus condiciones reales de vida, pero con una marcada intención de no ceñirlo exclusivamente a su micromundo. Propicia que los participantes tomen conciencia de la necesidad de la educación para el desarrollo de su país, para obtener empleo y mejorar su calidad de vida. Toma en cuenta el enfoque de género, ya que trata de fomentar la participación femenina por el bien de la educación de los niños. También quiere incorporar en los alfabetizados ciertos conocimientos humanistas.

En este sentido, tanto los objetivos del milenio (generar plataformas conjuntas para trabajar junto a otros buscando el desarrollo local con una mirada global) como el Plan Estratégico Institucional 2008-2010 (que en uno de sus capítulos apunta a la búsqueda de “espacios de trabajo en alianzas y redes sobre objetivos comunes orientados a la erradicación de la pobreza”), concuerdan con lo que hace y persigue el proyecto de alfabetización en Cusubamba, de acuerdo al método “Yo sí Puedo”.

Vale resaltar que este método cubano se encuentra abalado por la UNESCO, gracias a sus excelentes resultados alrededor del mundo, lo cual posibilitó la firma del convenio con el Gobierno Provincial de Cotopaxi para su aplicación en la zona mencionada.

3. El programa: “Yo sí Puedo”

3.1 El contexto de implementación

El área de intervención del proyecto se encuentra en la parroquia Cusubamba del cantón Salcedo, a unos 45 km al suroeste de la ciudad de Latacunga, en la sierra central del Ecuador.

La provincia de Cotopaxi cuenta con una población de 350.450 habitantes que representan el 2,9% del total nacional. El 73,27% de los habi-

tantes de la provincia viven en las áreas rurales y la población femenina alcanza el 51,6%.

La parroquia Cusubamba, según el censo de 2001, tiene una población de 7.086 habitantes de los cuales 6.464 viven en las comunidades indígenas y solo 622 en el centro parroquial. Del total de la población que vive en las comunidades el 51,23% son mujeres.

La migración a otras regiones y fuera del país es una estrategia para completar los ingresos familiares. Aunque la migración interna se caracteriza por ser estacional, las consecuencias de estos flujos migratorios traen la descomposición familiar y los subsiguientes problemas emocionales en los niños, los cuales se evidencian en aspectos como el rendimiento escolar.

Los índices de pobreza en el año 2003 llegaban al 95%, pero luego de la intervención del FEPP, AeA, el Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas del Ecuador (CODENPE), Visión Mundial y Técnicos Unidos por la Ecología (TUEF), esta cifra se redujo al 60% en el 2009.

En este contexto, el analfabetismo de las mujeres es una característica inevitable en la población. Cerca del 70% de las mujeres de las comunidades son analfabetas funcionales. Un problema que inicia cuando las niñas son retiradas de las escuelas por sus padres debido a problemas económicos, para favorecer con educación solo a los niños de la familia.

Si se considera que el nivel de deserción escolar alcanza el 47% en el área rural. En Cotopaxi, 43.758 niños y niñas del nivel primario abandonan la escuela; el 32,94% lo hace por causas geográficas (distancias, sin caminos, sin transporte); el 17,97% por razones familiares; el 14,06% por asuntos personales, el 12,61% por situaciones económicas; el 9,11% por temas de salud; el 6,07% por motivos pedagógicos; y, el 9,11% por otras causas.

3.2 Características del programa

El método de alfabetización “Yo sí Puedo” emplea 17 videocintas grabadas en Cuba, las cuales contienen 65 lecciones. El conjunto del material pedagógico comprende también libros de ejercicios para cada participante y un manual para los alfabetizadores.

Las lecciones constan de tres partes: preparación, aprendizaje de la lectura y la escritura y consolidación de los conocimientos adquiridos. Se supone que los educandos aprenden a leer y escribir en siete semanas, recibiendo cursos diarios que duran al menos dos horas, de lunes a viernes. Para que se le considere alfabetizado, el educando debe rendir una prueba final, que consiste en leer y escribir correctamente una carta, la cual debe ser presentada de acuerdo a ciertas especificaciones.

El método se basa en la asociación de cada una de las letras del alfabeto a un número. El orden de las letras asociadas a los números está en función de la frecuencia de su uso. Esto supone la presentación de combinaciones de letras -asociadas a sus respectivos números-, que forman palabras y grafemas fáciles de memorizar.

El método “Yo sí Puedo” usa una técnica especialmente audiovisual (radio y televisión), combinándola con estrategias analíticas y sintéticas de aprendizaje, relacionando números con letras, usando los números como recurso nemotécnico para facilitar el aprendizaje y diseñando instrumentos como las cartillas.

El nombre “Yo sí Puedo” es corto para que los participantes lo identifiquen y memoricen con rapidez. El ‘sí’ es la afirmación que les motiva a alcanzar el logro planeado. El ‘Puedo’ es el poder, la capacidad de transformar una duda o un miedo, en una posibilidad de crecimiento y orgullo personal.

Es un método científico que enseña los conocimientos de acuerdo a las necesidades de los participantes iletrados. Esta enseñanza de las letras no sigue el orden del alfabeto, sino la frecuencia de uso de cada fonema, es decir: L, R, F, M, C, P, T, V, S, N, Q, Y, D, B, H, Ñ, CH, J, X, LL, Z, G, K y W.

El método “Yo sí Puedo” parte de los siguientes principios:

- **Principio de sistematización:** se relaciona cada nuevo contenido con el precedente. Se establece una interconexión entre los materiales docentes: cartilla, clases televisivas y manual del facilitador.
- **Principio de vinculación de la teoría con la práctica:** todos los aspectos de orden teórico están estrechamente vinculados con la demostración práctica. Se va de lo conocido, los números, hacia lo desconocido, las letras.
- **Principio de independencia cognitiva:** propicia la voluntad, el interés y el deseo de aprender, así como la disposición para efectuar las

tareas indicadas. Cada participante ha de sentir un compromiso moral con su propio aprendizaje.

- **Principio de relación de lo concreto con lo abstracto:** en la cartilla y las clases televisivas se presentan figuras de carácter universal, reconocibles fácilmente por los analfabetos.
- **Principio de accesibilidad:** en cada clase televisada se enseña una nueva letra o fonema, asegurando el punto de partida (el conocimiento de los números del 0 al 30). Cada nueva palabra que se introduce contiene las letras estudiadas.
- **Principio de flexibilidad y contextualización:** la escenografía donde se desarrollan las clases asemeja los espacios urbanos o rurales, lo cual permite un acercamiento al medio donde se desenvuelven los analfabetos.
- **Principio de estimulación constante de la voluntad y autoestima:** se centra en los valores y en la voluntad de las personas para aprender a leer y escribir.
- **Principio de vinculación de la instrucción con la educación:** en las clases televisivas, además de la maestra, aparece un animador-locutor, que garantiza el cumplimiento de este principio a través de mensajes de salud, convivencia familiar, cuidado del medio ambiente y otros temas.
- **Principio del aprendizaje gradual y ascendente:** se inicia por el aseguramiento del conocimiento de los números y se trabaja por desarrollar habilidades motrices. Se comienza por las vocales, después por las consonantes y se termina con las combinaciones silábicas.
- **Principio de vinculación de lo individual con lo colectivo:** los ambientes son integrados por grupos de analfabetos con un punto de partida heterogéneo. Esto posibilita que cada analfabeto se sienta comprometido con los resultados propios y de su grupo.
- **Principio de la motivación y compromiso:** propicia que los participantes tomen conciencia sobre la necesidad de la educación para el desarrollo individual y colectivo.
- **Principio de la novedad:** en cada clase se introduce algo nuevo que despierta entusiasmo, expectativas e interés: imágenes, música, etcétera.
- **Principio de convivencia:** introduce en medio de la alfabetización la enseñanza de valores como solidaridad, tolerancia, respeto, etcétera.

- Principio de movilización: trata de fomentar la participación femenina y de quienes poseen determinados conocimientos, para que desarrollen una tarea puramente humanista.

4. Erradicando el analfabetismo

Se ha logrado alfabetizar en el cantón Salcedo a 1.726 personas y en la parroquia Cusubamba a 380 personas, consiguiéndose la participación masiva de las diferentes comunidades y elevando la autoestima de los comuneros, sobre todo de las mujeres alfabetizadas.

Cuadro 2
Alfabetización en Cusubamba

Población	Tasa analfabetismo inicial	Alfabetizados	Pendientes
7102	29,33%	380	677

Fuente: SIISE 2004

En este sentido, se pueden destacar los siguientes resultados:

- Una metodología de alfabetización exitosa.
- La inserción de los alfabetizados en la sociedad.
- Pobladores que han obtenido trabajo luego de contar con el certificado de alfabetización.
- Los alfabetizados han conseguido su cédula de identidad, al ser capaces de firmar.
- Muchos han adquirido la licencia de conducir.
- Mejoraron las relaciones intrafamiliares, gracias a la adquisición de nuevas normas de conducta.

Entre las herramientas obtenidas tenemos:

- Los materiales para las capacitaciones mediante las cuales se adquieren conocimientos y destrezas.
- Las cartillas y los videos.
- Los ingresos económicos gracias al empleo de los facilitadores y promotores de la alfabetización.

5. Los temas pendientes

Una expectativa es que el método “Yo sí Puedo” abra nuevas interrogantes de investigación, pues muchas personas, con esta metodología, han aprendido apenas lo básico y no se encuentran aún ni siquiera en la escuela primaria.

El método “Yo sí Puedo” constituye una estrategia valiosa para luchar contra el analfabetismo en la región. A este respecto, cabe decir que el apoyo prestado por Cuba y su solidaridad con otros países merecen aprecio. No obstante, no sería realista considerar que este método es el único aplicable. Es importante mejorar el impacto del método “Yo sí Puedo”, sobre todo en el marco conceptual, la adaptación en el plano cultural y lingüístico, la garantía de su sostenibilidad, la apropiación a nivel nacional, la transparencia de la información y la sinergia con otros métodos.

Tenemos que considerar que los programas de alfabetización trascienden el ámbito de la educación y atañen también a aspectos sociopolíticos. Estos programas también están supeditados a una participación activa de las partes interesadas y dan prioridad a la constitución de alianzas institucionales (públicas o privadas).

LA RED DE SERVICIOS DE SALUD EN EL CANTÓN ECHEANDÍA



IRMA CONCHA GUAILLA

1. Introducción

Desde 1996 la fundación Ayuda en Acción (AeA) ha venido trabajando por el desarrollo de las comunidades subtropicales de la provincia de Bolívar, en las parroquias San Luis de Pambil, Facundo Vela y Salinas -del cantón Guaranda- y en el cantón Echeandía, sectores que en conjunto forman el Área de Desarrollo (Ad) Bolívar.

Las comunidades donde se lleva a cabo la experiencia para el fortalecimiento de la red de servicios de salud, se caracterizan por tener una población mayoritariamente indígena (90%), cuyo origen radica en la migración de pobladores desde los altos páramos bolivarenses (Simiatug y Guanujo). Otra de las características de su población, es que ésta se halla dispersa y solo cuenta con vías de tercer orden para conectarse, lo cual dificulta el acceso de los habitantes a servicios básicos de educación, salud, producción, entre otros.

En lo que se refiere a la infraestructura de servicios, ésta no cubre las necesidades básicas, pues un 60% de la población consume agua entubada y tan solo el 10% tiene acceso al agua potable. Respecto a la eliminación de excrementos y aguas servidas, apenas un 30% dispone de este servicio, lo que ocasiona la presencia continua de enfermedades diarreicas agudas (20,3%) e infecciones respiratorias (42,7%) en los menores de 5 años, un problema que se complementa con los bajos niveles de nutrición infantil, donde el 24,9% de los menores de 5 años tienen una talla inferior al rango normal. Asimismo es alarmante observar que del 65,1% de las personas que saben qué es el VIH o

SIDA, solo el 0,4% conocen cómo prevenirlo (SIISE, 2007).

Con estos antecedentes, AeA ha visto la necesidad de mejorar las condiciones de salud en la zona y ha implementado una red de intervención llamada Salud Básica para Todos, cuyas experiencias se recogen en el presente artículo, el mismo que busca analizar y reflexionar sobre las decisiones que a este respecto se tomaron en el Ad Bolívar.

Dentro de este proyecto participaron activamente varias instituciones como la Dirección Provincial de Salud de Bolívar y el comité parroquial de Facundo Vela, quienes estuvieron a cargo de las campañas médicas y odontológicas, brindando atención integral a niños, niñas y mujeres de la comunidad. También el Ministerio de Salud Pública (MSP) ha colaborado con programas de capacitación para profesionales y agentes de salud.

Es importante resaltar que esta investigación no habría sido posible sin la colaboración decidida de la fundación AeA y el Ad Bolívar, las juntas parroquiales de Facundo Vela y San Luis de Pambil, las áreas N° 1 y 4 de la Dirección Provincial de Salud de Bolívar y los docentes de la Universidad Politécnica Salesiana (UPS).

2. Salud y desarrollo

El fortalecimiento de la red de servicios de salud y salubridad, a nivel comunitario, quiere promover el desarrollo de las estructuras de base, impulsando organizaciones y grupos locales que interactúan, coordinan y propician respuestas a los problemas y necesidades de las comunidades de San Luis de Pambil, Facundo Vela y Salinas. La estrategia implementada es la Atención Primaria de Salud, siendo fundamental el papel de las comunidades y sus organizaciones para la mejora de los servicios.

La sociedad civil trabaja en los espacios que existen entre los sistemas públicos y las personas afectadas por algún problema específico de salud. Como resultado de ello, los actores comunitarios consiguen los recursos necesarios para maximizar el acceso a la salud de sus coterráneos, además de tener la capacidad de incidir políticamente por los más vulnerables.

La Red de Servicios de Salud, a nivel comunitario, no solo busca mejorar el acceso y utilización de estos servicios, también intenta aumentar la participación comunitaria tanto en la atención de la salud como en la prevención de enfermedades.

Por otra parte, la Atención Primaria de Salud debe ser entendida como la atención sanitaria esencial, basada en la práctica, en la evidencia científica y en metodologías y tecnologías socialmente aceptables, asequibles universalmente por los individuos y las familias a través de la participación y a un coste que la comunidad y el país puede soportar, a fin de mantener en cada nivel de su desarrollo, un espíritu de autodependencia y autodeterminación (4^{to} Congreso por la Salud y la Vida, 2009).

A través de los sistemas comunitarios, los actores involucrados participan en todas las etapas de planificación, ejecución y evaluación de las acciones encaminadas a mejorar la salud. Existen muchas sinergias entre los sistemas comunitarios y los sistemas de salud, por ejemplo, para la Organización Mundial de la Salud (OMS) un sistema de salud es “toda organización, institución y recurso dedicado a producir acciones cuya intención principal sea mejorar la salud” (OMS, 2000) y los sistemas comunitarios complementan y están conectados a estos sistemas y de salud.

Sin embargo, una distinción clave es que los sistemas comunitarios tienden a ser más flexibles y difíciles de definir que los sistemas de salud institucionalizados. La idea actual de promocionar la salud como “los procesos que favorecen el control de los individuos y grupos sobre las variables que condicionan su propia salud”, surgen en la conferencia de la OMS en Ottawa, en 1986.

3. Contexto geográfico y productivo de Bolívar

La provincia de Bolívar está ubicada en la región central del Ecuador, su territorio es montañoso y se halla en las estribaciones de la Cordillera Occidental de los Andes. Ocupa el valle formado por el río Chimbo, desde los montes de la cordillera hasta una pequeña franja subtropical. Limita al Norte con la provincia del Cotopaxi, al Sur con Guayas, al Este con Chimborazo y Tungurahua y al Oeste con la provincia de Los Ríos. Se compone por siete cantones (Guaranda, Las Naves, Echeandía, Caluma, Chimbo, San Miguel y Chi-

llanes), tiene una superficie de 3.940 km² y cuenta con más 169.000 habitantes según el censo de 2001.

Bolívar se caracteriza por tener una amplia diversidad cultural y natural, gracias a su posicionamiento entre la Sierra y la Costa. Cuenta con una infinidad de pisos climáticos que van desde los 300 hasta los 2.000 msnm, lo cual le permite a su población cultivar productos tropicales y andinos.

Su temperatura máxima varía entre 18° y 24°C -dependiendo del piso climático. Las regiones subtropicales se componen por bosques muy húmedos, donde las precipitaciones fluctúan entre 2.000 y 4.000 mm anuales -con dos meses secos-, y bosques húmedos con una precipitación anual de entre 1.000 y 2.000 mm.

Por la ubicación geográfica, la topografía de Bolívar tiene varias pendientes pronunciadas y esto ha generado serios problemas en las vías de comunicación, sobre todo entre las comunidades, pues el 64,69% de éstas solo están lastradas y se hallan en mal estado.

Cuadro 2
Índices de pobreza en el Ad Bolívar

PARROQUIA / CANTÓN	POBREZA	POBREZA EXTREMA
Facundo Vela	93%	70,9%
San Luís de Pambil	80,2%	31,3%
Salinas	88,3%	47,9%
Echeandía	74,4%	31,1%

Fuente: SIISE, 2007

Las familias mantienen sus economías en la agricultura, la cual depende de la ubicación geográfica. Las zonas altas permiten el cultivo de pasto, naranjilla, maíz, papa, trigo, cebada y varios tipos de frutas. En las áreas subtropicales, en cambio, se cultiva guineo, naranja, cacao, caña de azúcar, maracuyá, entre otros. En general, la producción de Bolívar abastece el mercado local y también es comercializada en Pichincha, Guayas, Tungurahua y Chimborazo.

En el cantón Echeandía, la producción frutícola (guineo, naranja, cacao, naranjilla, plátano, orito y caña de azúcar) comprende el 70% del total

de suelo cultivado y le sigue con un 15,8% el cultivo de cereales como maíz y arroz. Por otro lado, el aumento de las industrias lácteas, sobre todo queseras, ha hecho que la población de ganado vacuno suba y, por lo tanto, el cultivo de pastizales ha pasado a ocupar el tercer lugar del territorio cultivable con un 14%.

La tasa de crecimiento demográfico según el censo de 2001, determina que, mientras el país crece al 2,1%, Bolívar lo hace al 0,8% (2,6% en el área urbana y 0,3% en el área rural). Asimismo, el analfabetismo en la provincia se encuentra en el 23,7%.

4. El trabajo con las redes de salud

Las acciones realizadas a través de la red de servicios de salud, han beneficiado a las 45 comunidades donde trabaja el Ad Bolívar, mediante la coordinación entre las instituciones públicas y privadas.

La conformación de los comités comunitarios y el Concejo Cantonal de Salud, ha permitido la apertura de espacios de veeduría ciudadana para exigir los derechos de la población a la salud, agua limpia y alimentación adecuada. Además, la alianza interinstitucional entre la Dirección Provincial de Salud de Bolívar, AeA, los gobiernos locales de Echeandia y la Junta Parroquial Facundo Vela, ha permitido el establecimiento de redes de atención en salud escolar.

La identificación y formación de los promotores comunitarios ha sido uno de los pilares fundamentales en la gestión de los servicios básicos. Se conformaron las Juntas Administradoras de Agua, con una estructura socioorganizativa y un reglamento propio, garantizándose así la sostenibilidad de la gerencia, administración y operación de los servicios de agua. Las juntas de agua también se han convertido en entes de gestión para obras de infraestructura sanitaria y han conseguido que las personas tengan acceso al agua limpia, lo cual se refleja en la reducción de enfermedades parasitarias y problemas de la piel.

Asimismo se construyeron sistemas de agua comunitarios y baños familiares, siendo la Junta Administradora de Agua la responsable de establecer y cobrar los valores necesarios a cada familia. Unos recursos que también han contribuido para que esta propuesta sea sostenible.

A través de un sistema modular dirigido a 30 profesionales de salud que fueron capacitados por el MSP, se procedió al levantamiento de fichas familiares para llevar un seguimiento individualizado sobre la salud de los pobladores.

Las acciones de salud curativa fueron espacios para el desarrollo de eventos de capacitación, donde las familias fortalecían sus habilidades en el cuidado de su salud y tomaban conciencia sobre la necesidad de adoptar hábitos de higiene corporal, familiar y comunitaria.

La participación de actores locales y nacionales ha sido el eje transversal durante la implementación de la red de servicios de salud. Se han coordinado acciones con establecimientos educativos -escuelas y colegios-, las direcciones provinciales de educación, los centros de educación popular para adultos, la Red Escolar Autónoma de Educación de San Luis de Pambil, el Instituto Nacional del Niño y la Familia (INNFA), el Ministerio de Turismo, el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP), el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), el Ministerio de Desarrollo Humano y Vivienda (MIDUVI), el Programa Nacional de Educación Inicial (PRONEPE), el programa Operación Rescate Infantil (ORI), la comunidad salesiana, la Operación Mato Grosso, la Unión de Organizaciones Campesinas de San Luis de Pambil (UNORCAS), la Corporación de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Facundo Vela (COCIFV), la Fundación de Organizaciones de Salinas (FUNORSAL), la Unión de Organizaciones Campesinas de Echeandía (UNORCIE), la Asociación de Productores de Caña de Azúcar (ASPROCA), la Corporación de Desarrollo Productivo de las Comunidades de Bolívar (CORDESPROB), las áreas de salud n° 1 y 4, las unidades operativas de salud (ubicadas en La Palma, Chazojuan, Camarón, San Luis de Pambil, Facundo Vela), el Proyecto de Atención a los Servicios de Salud en el Ecuador (PASSE), la Dirección Provincial de Salud, el Gobierno Provincial de Bolívar, el Municipio de Guaranda, el Gobierno Local de Echeandía, la Defensa Civil, los consejos cantonales, las juntas parroquiales, las directivas comunales, los grupos organizados de mujeres, jóvenes o niños, los comités (de padres de familia, pro-mejoras o zonales), entre muchos otros.

5. Principales logros alcanzados por la red de salud

- El compromiso y la voluntad de las instituciones gubernamentales para asegurar el acceso de la población a los servicios de salud.
- El reconocimiento y la participación activa de las comunidades en los procesos de planificación, ejecución y evaluación de las acciones tomadas para mejorar la salud comunitaria.
- La participación de los comités comunitarios y el Concejo Cantonal de Salud para crear veedurías ciudadanas a través de los cuales las comunidades puedan exigir sus derechos en el tema de la salud.
- La implementación de abastos de agua y de las Juntas Administradoras de Agua Potable, que han mejorado la calidad del líquido vital y han reeducado a la población en los hábitos higiénicos.
- Acceso de las familias a los diferentes programas del MSP, como el seguimiento constante de todos los menores de cinco años. Además, se ha aumentado el personal médico del MSP que realiza las visitas domiciliarias.
- La construcción de sistemas de agua potable y alcantarillado con la participación de la población, donde cada comunidad es responsable de su administración y mantenimiento.
- La implementación de un Sistema Regional de Agua Potable, financiado por la empresa Sacresa, que actualmente beneficia a 224 familias.
- La apertura de espacios de análisis, reflexión y solución de los problemas de salud dentro de las comunidades, teniendo en cuenta la participación protagónica de niños, mujeres y jóvenes.
- La presencia activa de la mujer en la planificación, ejecución y seguimiento del proyecto, pues la ausencia de los jefes de familia por cuestiones de trabajo, hace que la presencia femenina en estas comunidades tome mayor fuerza.
- El compromiso de trabajar con formas renovadas de organización para lograr que la participación comunitaria tome conciencia sobre su realidad y luego busque respuestas para mejorar esas condiciones.

6. Proyecciones de la red de salud en Echeandía

Los sistemas comunitarios son estructuras que aplican mecanismos dirigidos por la comunidad y utilizados por sus miembros, así como por organizaciones y grupos comunitarios para interactuar, coordinar y proporcionar respuestas a los problemas y necesidades que afectan a sus comunidades. En el contexto sanitario, el fortalecimiento de la red de servicios de salud comunitaria, se refiere a un planteamiento que promueve el desarrollo y la sostenibilidad de la salud en las comunidades y sus organizaciones.

De esta forma se pretende consolidar el papel de las principales poblaciones y comunidades, así como de las organizaciones y redes comunitarias y de otros actores involucrados en el diseño, prestación, supervisión y evaluación de servicios y actividades dirigidos a mejorar la calidad de la salud.

Existe una planificación conjunta y permanente entre la Dirección Provincial de Salud de Bolívar y las juntas parroquiales, la cual se ajusta a la dinámica de cada institución. Sin embargo, para el trabajo interinstitucional es necesario definir la responsabilidad compartida de ambas agencias con base en las capacidades de cada una. Es necesario fortalecer el sistema de monitoreo, de modo que permita conocer con mayor certeza el movimiento y efecto del trabajo de las redes sociales.

Como ya se ha mencionado, la sostenibilidad de las acciones implementadas para el funcionamiento de la red de servicios de salud, está enmarcada en el compromiso de varios grupos y organizaciones públicas y comunitarias, quienes han sido ‘empoderados’ y desde ahora trabajan en conjunto para que el proyecto siga adelante.

EL PROGRAMA DE ATENCIÓN MÉDICA INFANTIL ANTE LA ERUPCIÓN DEL VOLCÁN TUNGURAHUA



YOLANDA CASTRO NAVARRETE

1. Introducción

Con el Programa de Atención Médica a los Niños y Niñas y Acciones de Ayuda Humanitaria, se pretende mejorar las condiciones de salud en las comunidades más afectadas durante el proceso eruptivo del volcán Tungurahua entre los años 2006-2008.

El proyecto se desarrolló en el cantón Guano, provincia de Chimborazo. Allí se trabajó de una manera integral, mediante procesos participativos de la comunidad, en coordinación con los directores de las escuelas y presidentes de las juntas parroquiales, para generar cambios con propuestas que reduzcan el impacto de los desastres y lideren procesos de desarrollo sostenible.

Este programa está orientado a: 1. Promocionar estrategias de desarrollo y empoderamiento de la comunidad; 2. Promover el bienestar y la salud; 3. Realizar proyectos de vida que ayuden a quienes están en desventaja, aprovechando las coyunturas; 4. Crear condiciones para minimizar el impacto y el riesgo; 5. Diseñar y ejecutar estrategias para aprovechar las oportunidades, contrarrestando las desventajas que acarrear los cambios.

La región interandina es una zona propensa a desastres. En las provincias de Chimborazo y Tungurahua se hallan las poblaciones más pobres y vulnerables del Ecuador. Sus habitantes están expuestos a múltiples amenazas como sismos, movimientos de masa, deslizamientos, derrumbes, inundacio-

nes, erupciones, incendios, etcétera. La incidencia de los desastres naturales, cada vez más frecuentes, a menudo interrumpen los procesos de desarrollo local, coartando las posibilidades a largo plazo.

Sin embargo a esto se suman un sinnúmero de problemas sociales como: la desnutrición de niños y jóvenes -que deviene en afecciones como el cretinismo y otros problemas como el bajo rendimiento escolar-; las enfermedades del aparato digestivo, respiratorio, de la piel y los ojos; la carencia de agua apta para el consumo humano -que ocasiona enfermedades como la parasitosis-; la deficiente calidad de la educación y la absoluta desvinculación de sus contenidos respecto a los procesos de desarrollo de las comunidades; el deterioro de las economías familiares, fundamentadas en actividades agropecuarias, por la pérdida de cultivos de ciclo corto, anuales y perennes, así como la venta a precios bajos o la muerte del ganado bovino, porcino, ovino y animales de granja.

Por otro lado, hay que entender los desastres como “las alteraciones que sufren las personas, los bienes, los servicios y el medio ambiente, producidos por la naturaleza o causados por el hombre, que superan la capacidad de respuesta de la comunidad, afectando la vida de las personas y su actividad socioeconómica”. De allí que el manejo de riesgos sea un reto actual, que surge de la necesidad de alcanzar una mejor calidad de vida para la población, garantizando en este proceso la armonía entre las dinámicas sociales y naturales.

El presente artículo intenta sistematizar y socializar las experiencias obtenidas durante la organización y ejecución del proyecto, orientado a disminuir los efectos causados por la emisión de la ceniza del volcán Tungurahua. Las acciones del proyecto, a más de atender las situaciones de emergencia, propiciaron la organización, capacitación y autocuidado de las familias.

Es importante considerar que las estrategias de prevención y mitigación de desastres deben integrarse a los programas y proyectos de desarrollo. Hay que centrar la atención en los procesos generados en condiciones de riesgo y ante las situaciones de emergencia que ocasionan los desastres naturales, hay que enfocarse en el contexto de la estrategia de gestión del riesgo. De allí que este trabajo intenta ofrecer conceptos y metodologías de apoyo a la gestión local con un enfoque estratégico, así como contribuir al desarrollo de conocimientos, capacidades, actitudes, habilidades y destrezas que permitan

diseñar e implementar planes y programas de salud comunitaria y gestión de riesgo.

2. El papel de la salud en la gestión de riesgos

En lo referente a la salud, la intervención de las instituciones gubernamentales ha sido limitada, a lo que se suma el escaso valor que le da la población a este tema, debido a los pocos conocimientos que poseen. Estos factores inciden en la permanencia de enfermedades de fácil prevención como la desnutrición, las infecciones respiratorias y enfermedades diarreicas, que afectan con mayor rigor a los sujetos vulnerables, es decir: niños, niñas, mujeres y personas de la tercera edad; una incidencia que en los últimos años se ha incrementado por la presencia constante de la ceniza volcánica.

La participación de las instituciones en estas zonas ha sido esporádica y por periodos cortos. Esta presencia institucional coincide con las declaratorias de emergencia por la actividad del volcán Tungurahua. La expansión de asentamientos humanos dentro de las áreas de mayor riesgo, la degradación del medio ambiente, viviendas en mal estado, infraestructura no adecuada, falta de organización e incapacidad para prevenir y responder a los fenómenos naturales han influido para que el concepto 'gestión de riesgo' deje de ser considerado un simple hecho semántico y pase a significar una alternativa al círculo vicioso en que cayó el llamado 'manejo de desastres'.

No solo se ha reemplazado una visión inmediatista por planes a largo plazo, sino que la idea misma de 'gestión de riesgo' se volvió una verdadera estrategia, producto de un trabajo interdisciplinario, multisectorial y no exclusivo de las instituciones. La 'gestión de riesgo' se convirtió en una actitud, un valor o un principio de la sociedad.

Recientemente se creó en Ecuador el Ministerio de Gestión del Riesgo con el fin de generar cambios positivos en un colectivo local vulnerable para crear condiciones de prevención, desarrollo y respuesta frente a los desastres.

A través de los Ministerios de Educación y Salud se ha venido promocionando el Programa de Gestión del Riesgo, el cual ha generado procesos participativos con diferentes actores, teniendo siempre a las comunidades como protagonistas. Este programa intenta fortalecer la intervención del

Estado en el área de la salud, en el marco de una política pública que garantice su deber de invertir los suficientes recursos para que esta intervención tenga un impacto positivo.

Se trata de un programa complejo que requiere la identificación y análisis de amenazas, vulnerabilidad y capacidades de las localidades, antes de establecer estrategias de prevención y mitigación, sistemas de preparación, respuesta y recuperación en el caso de desastres.

2.1 El contexto geográfico

El proyecto se desarrolló en la provincia de Chimborazo, cantón Guano, en las parroquias Ilapo, San José de Chazo, Santa Fe de Galán y Guanando, beneficiando a veintiséis comunidades. El cantón limita al norte con la provincia del Tungurahua, al este con el río Chambo y el cantón Penipe, al sur con el cantón Riobamba y la quebrada Las Abras, y al oeste con la provincia de Bolívar y el cantón Riobamba.

Guano posee una superficie total de 473,3 km², que representan el 7% del territorio de la provincia de Chimborazo, y en él se localizan los siguientes nevados: Chimborazo, con una altitud de 6.310 metros sobre el nivel del mar (msnm), la cordillera del Igualata, con aproximadamente 4.400 msnm y la Loma de Langos, con 2.800 msnm.

La altitud del territorio del cantón Guano varía desde los 2.530 hasta los 6.310 msnm. Este fenómeno hace que en el cantón se registren temperaturas que oscilan desde bajo cero grados centígrados (en el nevado Chimborazo y durante los meses de mayo a agosto), hasta los 28°C en el mes de diciembre. El clima templado de Guano ofrece tres estaciones marcadas: seca, lluviosa y verano frío.

Las precipitaciones de mayor intensidad suceden al mes de abril (104,5 mm) y la temporada de menor intensidad se presenta en el de agosto (4,9 mm). La precipitación promedio anual que es de 31,15 mm. La humedad atmosférica promedio de la zona es del 72% anual y varía muy poco a lo largo del año (del 69% al 77%).

El cantón Guano, cuenta con un amplio entorno natural. Son de gran importancia las fuentes de agua, microcuencas, páramos, ríos, vertientes,

quebradas, montañas, arenales, bosques, laderas, el suelo y los pastizales. Con respecto a la vegetación nativa, está prohibida la quema de pajonales, la explotación de los bosques y la eliminación de los desechos industriales. Actualmente la comunidad ha empezado a proteger mucho más el agua para consumo humano y riego, pues los cambios climáticos han provocado sequías y la disminución de los caudales.

2.2 Los servicios básicos del territorio

Uno de los servicios más requeridos por la población de Guano es el agua para consumo doméstico y riego. Según el Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE), la cobertura de agua entubada en el cantón Guano es baja, especialmente en las zonas rurales, donde el 30% de la población no posee este servicio, y donde lo tienen, no llega a la población en forma adecuada.

El servicio de recolección de basura en las zonas rurales del cantón casi no existe. El 38,1% de los encuestados prefiere botar la basura al terreno, el 39% la quema, el 10,1% la entierra, el 7,1% utiliza el carro recolector (en la parroquia San Andrés) y el 5,4% recurre a otros métodos para eliminar la basura. Evidentemente, la mayor parte de la población se deshace de la basura con prácticas inadecuadas.

Según el SIISE, el promedio de cobertura del servicio eléctrico en las zonas rurales del cantón es del 86%. Las parroquias que cuentan con mayor servicio de energía eléctrica son: Guanando, San José de Chazo, Guano y San Andrés.

En cuanto al servicio telefónico, según el SIISE, en las zonas rurales del cantón el promedio de cobertura es del 5%, mientras que en Guano y sus parroquias urbanas (La Providencia y San Andrés) alcanza el 26%.

La red de alcantarillado del cantón transporta tanto agua lluvia como aguas residuales domésticas en una misma tubería. Estas aguas residuales domésticas son el resultado de actividades cotidianas de la población y de las actividades de varias empresas de hilandería y curtiembre. Apenas el 9% de la población cuenta con la cobertura del alcantarillado en las zonas rurales, mientras el 23,4% elimina sus excretas utilizando letrinas y pozos ciegos. Sólo 8,7% de la población posee un sistema de excusado y alcantarillado.

Por otro lado, el 46% de los encuestados manifiesta que su servicio sanitario es de uso exclusivo de la familia, mientras el 12% es de uso comunitario. Sin embargo, un 41% no respondió a esta pregunta, posiblemente porque no dispone de dicho servicio o no lo está utilizando correctamente.

2.3 Características generales de la población

El estudio de la población proporciona información de interés para las tareas de planificación del desarrollo territorial. Permite la ejecución de dichos planes y posibilita monitorear y evaluar la eficiencia de los mismos en aspectos como: salud, educación, vivienda, seguridad social, empleo y conservación del medio ambiente. Estos datos también proporcionan la información necesaria para formular políticas gubernamentales de población (nacionales o locales), para modificar tendencias demográficas y construir o alcanzar objetivos económicos y sociales.

La mayor cantidad de la población del cantón está comprendida entre 1 y 14 años (34%), seguida por la categoría de 15 a 29 años con un 25,43%, lo cual nos indica que la población de este cantón es mayoritariamente joven pues comprende el 59% de la misma. Según las proyecciones, al momento el cantón Guano tiene 41.676 habitantes, distribuidos en 19.747 hombres y 21.930 mujeres.

En cuanto a las características étnico-culturales, puede decirse que se reconoce y respeta la interculturalidad, lo cual permite una convivencia pacífica y generadora de procesos de desarrollo.

Los habitantes del cantón son muy religiosos y la mayoría celebra sus fiestas según el calendario católico. El Carnaval es una celebración muy esperada por todos, ya que aglutina a gran cantidad de visitantes, pues al ser una fiesta nacional e internacional, permite la venida de quienes han migrado a otras provincias o países. De allí que el Carnaval sea una oportunidad para reencontrarse entre familiares y amigos.

2.4 Tendencias económicas locales

En la ciudad de Guano existe una población laboral de 3.130 personas que representan el 19,5% de la Población Económicamente Activa (PEA)

cantonal. El porcentaje de mujeres en la PEA cantonal alcanza el 45,59%, lo que significa que cada vez más mujeres se incorporan a las actividades productivas, con el fin de mejorar los ingresos del hogar. Aunque muchas mujeres permanecen en el hogar al cuidado de los niños, al final todos colaboran en las labores agrícolas, de las que obtienen varios productos que apenas les permiten subsistir.

En la ciudad de Guano el uso del suelo está destinado en gran porcentaje a la vivienda urbana y la producción agrícola, comercial o artesanal. Las unidades familiares de producción campesina son el resultado del gradual fraccionamiento de haciendas que existieron en la zona, mediante procesos de reforma agraria y compras por parte de las familias que anteriormente tenían relación de dependencia con los hacendados (huasipungeros, peones).

La actividad principal del cantón es la agricultura, en segundo lugar se encuentra la manufactura y el comercio, mientras que actividades como servicios y construcción vienen a ser una minoría. La estabilidad laboral depende de la rama de la actividad económica, siendo la agricultura la actividad más estable, ya que las familias involucradas desempeñan su trabajo por cuenta propia, pues poseen la tierra, sin embargo las nuevas generaciones ya no desean dedicarse a esta actividad.

La PEA del sector agrícola de Guano puede trabajar combinando actividades agrícolas con otras como la construcción o los servicios. Este aspecto posibilita mantener la actividad agrícola a pesar del declive productivo y los bajos niveles de utilidad. El apego a la tierra como forma cultural de vida influye en la economía familiar y es decisivo al momento de pensar en otras actividades.

En cuanto a la pobreza se puede empezar definiéndola como la privación de la satisfacción de las necesidades básicas de la población. Para medir su incidencia en el Ecuador se han diseñado dos métodos: el método directo y el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que mide la pobreza estructural. En el siguiente cuadro se presentan los datos de la pobreza por necesidades básicas y la incidencia de la pobreza de consumo en el cantón y la provincia.

Cuadro 3
Indicadores de pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas

INDICADOR	CHIMBORAZO		GUANO	
	Nº	%	No.	%
Pobreza por NBI	271.834,00	67,3	31.612	83,4
Pobreza por NBI urbana	43.924,00	27,8	2.655	38,6
Pobreza por NBI rural	227.910,00	92,7	28.957	93,4
Extrema pobreza por NBI	181.713,00	45	18.930	50
Extrema pobreza por NBI urbana	9.820,00	6,2	974	14,2
Extrema pobreza por NBI rural	171.893,00	69,9	58	57,9
Personas que habitan viviendas con características físicas inadecuadas	13.980,672	36,9	12.427,264	32,8
Personas que habitan viviendas con servicios inadecuados	21.558,272	56,9	29.325,312	77,4
Personas en hogares con alta dependencia económica	1.704,96	4,5	1.098,752	2,9
Personas en hogares con niños que no asisten a la escuela	3.599,36	9,5	3.485,696	9,2
Personas en hogares con hacinamiento crítico	12.465,152	32,9	12.957,696	34,2
Incidencia de la pobreza de consumo	30.802,944	81,3	30.765,056	81,2
Incidencia de la extrema pobreza de consumo	16.481,28	43,5	14.473,216	38,2
Brecha de la pobreza de consumo	15.230,976	40,2	13.980,672	36,9
Brecha de la extrema pobreza de consumo	5.986,304	15,8	4.281,344	11,3

Fuente: Ing. Patricio Pérez

Algunas de las formas en las que se demuestra la participación conjunta de los pobladores es por medio de la minga, el trabajo en grupo, la asamblea comunitaria y el presta-manos. Generalmente se les convoca a participar en los Planes de Desarrollo Cantonal, Planes Operativos Anuales, Asambleas Barriales, Consejos Provinciales, Municipalidades, etcétera.

Los principales daños que han ocasionado los desastres naturales en la zona han sido la destrucción de carreteras, puentes y viviendas. Sin embargo la pérdida de vidas humanas y animales, así como la destrucción de los servicios de salud, son las consecuencias que propician mayores inconvenientes como: estados de pánico y alteraciones en el carácter, y la proliferación de Infecciones Respiratorias Agudas (IRAS) y Enfermedades Diarreicas Agudas (EDAS).

Teóricamente, definimos un ‘desastre’ cuando se dan tres condiciones al mismo tiempo: 1. Si la gente vive en lugares peligrosos como por ejemplo cerca de un volcán activo, en laderas con peligro de deslizamientos o cerca de ríos caudalosos que se pueden desbordar; 2. Si se produce un fenómeno externo, ya sea natural o causado por actividades humanas; 3. Si particularmente en aquellos lugares en donde viven, no se ha tomado ninguna medida preventiva (falta de planes de acción).

3. Resultados obtenidos

El proyecto evidenció sus resultados más importantes en tres áreas básicas:

- **Conocimientos:** el programa de salud comunitaria en la promoción y difusión de la gestión del riesgo y los talleres de capacitación en la prevención y mitigación del riesgo, así como capacitaciones en primeros auxilios dirigidas a promotores de salud, estudiantes, maestros, comunidades y líderes comunitarios.
- **Infraestructura física:** cambio de techo de la casa comunal de Cahuaji Alto, cambio del techo del colegio a distancia de la comunidad. Dotación de sirenas a diez comunidades y Handys, como complemento a los Sistemas de Alerta Temprana (SAT). Visibilizar a las comunidades en riesgo a través de la señalización de sus espacios.
- **Servicios:** Se organizaron brigadas médicas de salud, dando prioridad a las comunidades de alto riesgo y de mayor afectación, en especial a los niños y niñas. Apoyo psicológico, ayuda humanitaria y dotación de botiquines escolares.

4. Debilidades y fortalezas

Una de las primeras acciones a tomar para que este proyecto pueda mantenerse, consiste en fortalecer los procesos de desarrollo emprendidos en el Ad Tungurahua, a través de la identificación de buenas prácticas y aprendizajes relevantes, suscitados en el proceso eruptivo del volcán.

La experiencia y aprendizajes adquiridos de la acción institucional han permitido realizar las acciones de ayuda humanitaria y la atención médica a los niños, niñas y adolescentes a la población en general con sensibilidad y calidez humana.

La experiencia vivida durante las evacuaciones y los apoyos emergentes en los albergues comunitarios ha sido de gran aprendizaje durante la emergencia por la erupción del volcán en el periodo 2003-2008. De allí que sea necesario trabajar con una visión integral de la gestión del riesgo, en la cual se incluyan los preparativos para desastres desde el ámbito local, mediante procesos participativos de la comunidad y en coordinación con las instituciones locales y nacionales.

Es necesario realizar la sistematización del programa para mejorar y obtener buenos resultados. El programa demuestra la capacidad para generar cambios positivos en el Área de Desarrollo Territorial (ADT). El modelo de gestión, comparte la característica del programa, el mismo que responde a criterios institucionales. Los proyectos exitosos se convierten en un espacio de análisis, reflexión e intercambio de experiencias. Es importante considerar la continuidad del proceso de acciones programadas con respecto a la gestión del riesgo, y como resultado de estas acciones debe presentarse un proyecto a la Agencia Catalana de Cooperación para el Desarrollo, para que sea financiado y ejecutado en el lapso de tres años, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida, reduciendo los riesgos de desastres y la situación de pobreza y exclusión de las comunidades.

EL PROCESAMIENTO DE LA 'PAPA CHIPS' EN LA ESCUELA LA UNIÓN DE SAGUAZO



LIGIA BENAVIDES BENÍTEZ

1. Introducción

La propuesta para capacitar a los niños y adultos en el procesamiento de la 'papa chips', surgió en la comunidad Saguazo del cantón Guano, en la provincia de Chimborazo (parte del Ad Tungurahua), como una iniciativa comunitaria.

Con apoyo de Ayuda en Acción (AeA), las instituciones educativas de la zona han mejorado en cuanto a infraestructura, equipamiento, mobiliario, accesorios de cocina, materiales pedagógicos e implementos para el entretenimiento infantil. AeA también ha fomentado procesos de capacitación, entregando becas de estudio a los profesores, implementando cursos extra-académicos de computación o metodología musical y abriendo una escuela para padres, donde se discuten temas de identidad, autoestima y soberanía alimentaria. En el área de la producción AeA ha gestionado proyectos locales en confitería, ebanistería, carpintería, corte y confección, elaboración de lácteos, crianza de animales de granja y por supuesto, el procesamiento de la papa chips.

En este sentido, la escuela La Unión de Saguazo abrió una gran posibilidad de desarrollo, al implementar con AeA el proyecto de procesamiento y elaboración de la papa chips. Este proyecto surgió por la necesidad de incorporar una educación para la vida, que tenga sentido y utilidad para los miembros de las comunidades, que se encuadre en sus realidades locales y que no

sea una simple propuesta novelera. En términos generales se buscaba aprovechar las capacidades cognitivas, sociales y culturales de los involucrados, para construir conocimientos prácticos.

El proyecto educativo productivo Procesamiento de la Papa Chips, es una parte del Plan Piloto de Educación Rural Integral (PPERI) y fue puesto en marcha durante el año lectivo 2006-2007 en la escuela La Unión de Saguazo, luego que en el año 2005 un técnico educativo de AeA escogiera esta escuela -de entre varias en la mismo Ad- para aplicar un proyecto educativo-productivo, basado en un programa de estudio y trabajo con tres nuevas áreas: Humanista, Ecológica y Contextual.

Uno de los fines del proyecto es ayudar a los niños, padres de familia y moradores de la comunidad, para que desde su contexto mejoren la economía familiar, realizando microproyectos locales de emprendimiento participativo solidario, que les eviten la necesidad de migrar a la ciudad.

Además de la materia prima -papa chips-, los encargados del proyecto cuentan con productos adicionales como el aceite saturado luego de las frituras o el almidón que se puede extraer de la papa; los cuales permiten usos e ingresos adicionales.

En el desarrollo de este proyecto los miembros más activos son los niños de la escuela y sus padres. Los infantes se encargan, como parte de su rutina escolar, de mantener limpios los espacios de producción y procesamiento de la materia prima, mientras los padres y madres de familia deben trabajar con la papa en todas sus etapas, desde la producción hasta la comercialización; ellos también son los encargados de proveer permanentemente la materia prima al proyecto, para lo cual ha sido importante la intervención de equipos técnicos organizados por AeA, quienes capacitan a los pobladores en las cuestiones agrícolas.

Por su parte, la escuela La Unión de Saguazo -creada en 1973- no solo es el espacio donde se elabora la papa chips; es sobre todo el centro de gravedad alrededor del cual se organizan los niños, padres de familia y equipo técnico para evaluar la situación del proyecto, compartir los aprendizajes y conocimientos significativos, presentar los balances económicos, aplicar las experiencias adquiridas y analizar ventajas y desventajas de las nuevas propuestas que los participantes en el proyecto desearían implementar.

Finalmente, las ganancias o excedentes económicos resultantes luego de la comercialización del producto, son invertidos para incrementar las herramientas de trabajo y en la adquisición de víveres para mejorar la alimentación de los niños de la escuela.

2. La materia prima

En cuanto a la papa, ésta es cultivada por los comuneros y padres de familia de los escolares, bajo la asesoría técnica de un equipo de AeA que ha capacitado a este respecto. La papa que se cultiva lleva el nombre de ‘frit papa’, su tamaño es mediano, de coloración rojiza y forma redonda. Un rasgo característico de esta papa es que debe ser cosechada en el momento preciso, de lo contrario se vuelve porosa y ya no sirve para procesarla.

El desarrollo de esta microempresa procesadora de papa chips ha sido muy acelerado, sobre todo por la demanda creciente de comida rápida que actualmente existe. Sin embargo no hay que olvidar los reales perjuicios para la salud, que este tipo de alimentos trae cuando son consumidos en exceso: presión alta, colesterol, entre otros. Por esa razón la industria actualmente está desarrollando productos con menor cantidad de grasa, mejor composición de ácidos grasos y menos sal. Además no hay que olvidar las propiedades de la papa: bajo nivel de calorías, alto nivel de carbohidratos, vitaminas, minerales, fibra y antioxidantes (Brat, 2006).

3. El entorno del proyecto

3.1 La comunidad

La comunidad de Saguazo se encuentra al noreste del cantón Guano, a 21 km. de la cabecera cantonal y a 27 km. de la ciudad de Riobamba. Es parte de la parroquia Ilapo, tiene una extensión de 225 hectáreas y se ubica a 3.424 msnm, lo cual le da un perfil montañoso con temperaturas que oscilan entre 6° y 12°C.

Las variaciones climáticas en la zona son significativas, pues las comunidades que están en la zona alta de Ilapo (3.500 msnm) soportan un

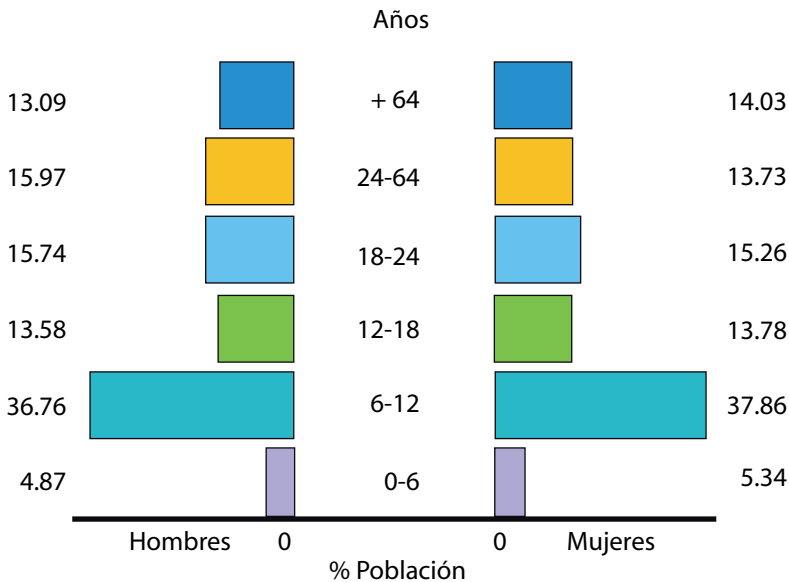
clima frío, con presencia de heladas, granizadas, vientos fuertes y un alto nivel de precipitaciones; mientras la zona baja (3.100 msnm) tiene un clima entre templado y frío, con menor incidencia de heladas y granizadas y menor nivel precipitaciones.

Desde diciembre de 1993 ya fue reconocida como comunidad rural por el Ministerio de Agricultura y sus límites son: al norte la parroquia Santa Fe de Galán, al sur la comunidad de Chipza, al este Cahujá Alto y al oeste la comunidad Saguazo Cruz de Mayo.

3.2 La población de la comunidad

Según un censo realizado por la propia escuela en marzo de 2009, la comunidad de Saguazo cuenta con 273 habitantes, distribuidos en 53 familias. La mayor parte de la población (37%) son niños entre 6 y 12 años, lo cual se explica por dos razones fundamentales: un alto índice de natalidad y la salida de adultos para trabajar o estudiar fuera de la comunidad.

Cuadro 2
Pirámide poblacional de Saguazo

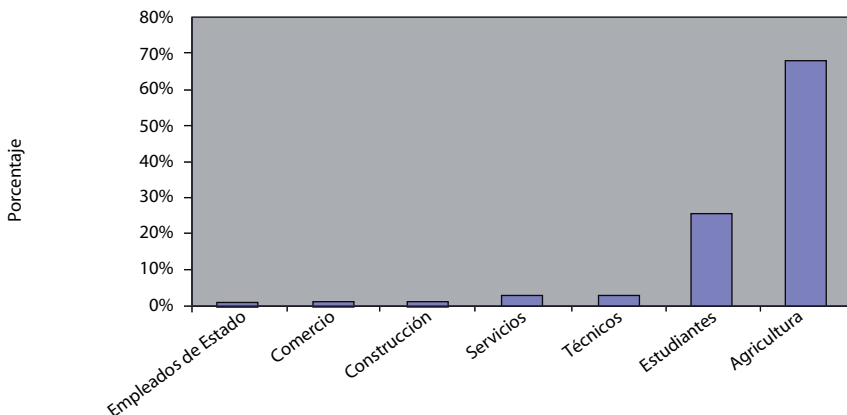


La mayor parte de los problemas de salud que sufren los pobladores de esta comunidad son: parasitarios (amebas, tenias, oxiuros, áscaris y demás parásitos que se propagan por la falta de higiene personal y la mala eliminación de excrementos), respiratorios (ocasionados, sobre todo, por la ceniza del volcán Tungurahua, desde que inició su proceso eruptivo en 1999), gastrointestinales (enterovirus y salmonela que afectan en especial a los niños y son causantes del 80% de enfermedades de este tipo en la comunidad) y dermatológicos (también ocasionados en su mayoría por la ceniza volcánica y en menor medida por las condiciones ambientales de la zona).

Vale resaltar que, a pesar de esta amplia lista de enfermedades que pueden afectar a los pobladores de Saguazo, el problema fundamental es un alto índice de desnutrición, en particular en los niños, el cual se origina en una dieta alimentaria sobrecargada de carbohidratos (azúcar, harina blanca, fideo, arroz, enlatados, gaseosas) y sin las suficientes proteínas (leche, carne, huevos, cereales integrales, frutas y verduras).

Este problema alimentario ocasiona que los niños -y en menor medida los adultos- no desarrollen las defensas necesarias y por ende sean mucho más propensos a caer víctimas de las enfermedades ya enlistadas. Sin embargo vale explicar que los productos proteínicos producidos en la misma comunidad, son vendidos por las familias justamente para comprar carbohidratos, lo cual no es una incoherencia ni falta de cultura alimentaria, sino que se explica por la naturaleza agrícola de la zona y el clima que posee.

Cuadro 3
Índice ocupacional de la comunidad



Así, para trabajar la tierra en temperaturas que van de 6° a 12°C, es necesario un muy alto número de calorías, las cuales están presentes sobre todo en los carbohidratos, incluyendo la papa. Solo la energía que producen las calorías permite enfrentar las bajas temperaturas, el gran desgaste físico del trabajo agrícola y el bajo nivel de oxígeno que existe a 3.400 msnm.

3.3 La escuela comunitaria

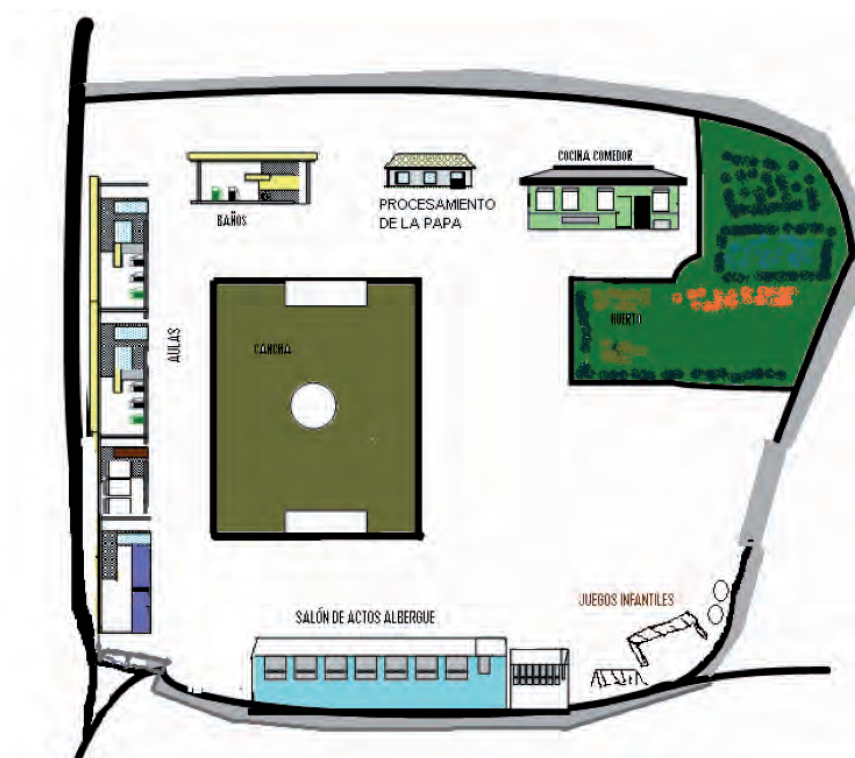
La escuela La Unión de Saguazo está situada al noroeste de la comunidad. El área geográfica donde se encuentra, es la hoya del río Chambo, la cual se caracteriza por épocas lluviosas en los meses de julio a septiembre y de diciembre a marzo.

Es una escuela mixta, de tipo hispana, que trabaja en la jornada matutina y cuenta con siete años de educación básica. En el presente año lectivo (2009-2010) el plantel cuenta con 45 estudiantes y 4 maestras generales, además de los maestros especiales en las áreas de inglés, computación, música y actividades prácticas.

Esta escuela funciona en el Ad Tungurahua, un lugar de alto riesgo por la actividad eruptiva del volcán del mismo nombre. Su trabajo está avalado por la Dirección de Educación Hispana de Chimborazo y por el PPERI, pues aplica un modelo pedagógico basado en tres enfoques fundamentales: Humanista-Ecológico-Contextual.

Esta escuela se caracteriza por enseñar conocimientos prácticos, significativos e integrales. Busca un aprendizaje solidario y participativo, pues cree que todo desarrollo cognitivo se fundamenta, primero, en la interacción práctica entre los individuos y luego adquiere sentido dentro de cada individuo.

Cuadro 4
Plano de la escuela La Unión de Saguazo



4. Principios directrices del proyecto

- **Educativo:** vincular la teoría y la práctica para que el niño elabore sus propias definiciones de los hechos reales.
- **Productivo:** le permite al estudiante tener la experiencia de producir y volverse un mero ente de consumo. Asimismo, adquiere un sentido de la responsabilidad familiar y laboral.
- **Axiológico:** aplica principios universales de responsabilidad, honestidad, respeto, trabajo solidario y afectividad: amor a sí mismo y a los demás.

- **Medioambiental:** los niños generan hábitos de respeto y no de destrucción del ecosistema, mientras los adultos aprenden a eliminar ciertas prácticas ofensivas a la naturaleza.

5. El procesamiento de la papa chips

El proyecto ha sido una ayuda pedagógica para los niños de la escuela, en la medida que les ha permitido ejercitar los conocimientos adquiridos en diferentes materias, por ejemplo, en Matemáticas practican las unidades de medida y las cuatro operaciones básicas; en Lenguaje y Comunicación practican la organización y expresión de ideas a través de la reformulación de los proyectos; en Ciencias Naturales se experimentan temas relacionados con los seres vivos, las partes de la planta, el ciclo de la vida y los cuidados de la naturaleza. Además, la escuela aplica los principios de la agricultura ecológica como el uso de abonos orgánicos.

Esto demuestra que, en primer lugar, el proyecto significa algo más que la simple producción de papas fritas con fines económicos, es un trabajo que toca múltiples dimensiones de los actores involucrados. Por ejemplo, permitió la capacitación docente y el equipamiento de las instalaciones de la escuela, pero este equipamiento no implicaba solo traer los implementos para procesar la papa chips, sino adecuar toda la infraestructura de la institución para que el conjunto del proceso educativo-productivo mejorase su calidad.

De la misma forma, la capacitación no consistía solamente en adiestrar a los pobladores en el cultivo de papas y el funcionamiento de las maquinarias procesadoras, fue realmente un proceso de sensibilización humana, donde niños, padres de familia y agricultores aprendieron sobre el trabajo solidario, la participación comunitaria, el cuidado de la naturaleza, la comercialización de productos, el mejoramiento en la calidad de vida e incluso asuntos relacionados con la cultura, la identidad y la educación de los niños.

En este sentido, es fácil identificar que los actores principales del proyecto son: 1. La escuela La Unión de Saguazo y su planta docente y administrativa; 2. Los estudiantes, padres de familia y comuneros; y, 3. AeA con el equipo técnico del Ad Tungurahua.

La idea de producir la papa chips surgió de la evidente tendencia agrícola del sector. Casi todas las familias de Saguazo han cultivado este tuber-

culo desde el pasado, con métodos artesanales y sin considerar nada más allá de su cosecha y comercialización. Fue entonces cuando el equipo técnico de AeA, que en 2005 escogió la escuela para implementar un proyecto educativo-productivo, sugirió la idea de procesar la producción de papas de la zona para comercializar un producto elaborado, de mejor rendimiento económico y con un mercado más amplio, como es la papa chips.

El impacto de este proyecto en la escuela ha sido desde el inicio muy significativo. Los niños de todos los grados colaboran con los adultos en las diferentes etapas del procesamiento de la papa. Los niños de 1er año seleccionan la materia prima de acuerdo a su tamaño; los de 2do y 3ro se encargan de mantener la higiene en las instalaciones y equipos; los 4to y 5to trabajan en el empaquetado y la comercialización interna del producto; mientras los de 6to y 7mo ayudan a pelar, cortar, freír, pesar y contabilizar la producción.

Los padres de familia, además, hacen las veces de proveedores para las tiendas y bares del cantón, un trabajo de distribución que inicia a las 16h00 y termina cuando se completan los pedidos. Asimismo se encargan de asistir a encuentros deportivos, reuniones sociales, programas festivos, mingas, etc., para comercializar directamente el producto. Y aunque puede parecer poco los dos centavos que ganan por cada funda vendida, el entusiasmo se mantiene al comprender los beneficios adicionales y a futuro que la participación en este proyecto genera.

Vale mencionar que gracias al éxito en la producción y el comercio de la papa chips, actualmente la escuela ya no procesa solamente este tubérculo, sino también chifles de sal y de dulce (plátano verde y maduro), cuya materia prima es adquirida fuera del cantón a precios convenientes.

Evidenciando estos logros, la comunidad ha adquirido una conciencia de trabajo solidaria, la cual se manifiesta, por ejemplo, en los patrullajes que, cada noche, realizan diferentes grupos de padres de familia en los alrededores de la escuela y la comunidad en general, para garantizar la seguridad de los equipos de procesamiento y de todos los pobladores.

6. Un balance del proyecto

Se ha logrado aplicar y mantener en las Áreas Claves del Proceso (ACP), vínculos de aplicación práctica con todas las asignaturas de estudio en

la escuela, lo cual permite una educación integral, comprometida, global y participativa.

También se pudo organizar técnicamente el procesamiento de la papa chips, así como las tareas para comercializar el producto final por medio de la identificación de las ACP.

La observación, experimentación y verificación, permitieron ejecutar correctamente las actividades más importantes. Además, la inversión permitió incrementar herramientas, materiales y utensilios al proyecto, los mismos que han mejorado la actividad productiva.

Asimismo, el trabajo a través de ACP contó con tres etapas:

- La gestión de procesos administrativos que garanticen el proyecto, la gestión y ejecución de los procesos de control calidad (higiene y salubridad), la planificación y supervisión del proyecto.
- Revisiones periódicas, coordinación entre grupos y equipos, ingeniería de productos de procesamiento, gestión de integración entre los actores, programas de capacitación, definición del proceso de la organización.
- Gestión de calidad del producto, gestión contable del proceso, gestión para los cambios de tecnología, prevención de defectos.

6.1 Algunos beneficiarios

Como favorecidos directos del proyecto educativo productivo Procesamiento de la Papa Chips, se tiene a los niños de la escuela, quienes han adquirido un aprendizaje significativo e integral acerca de la aplicación práctica de los conocimientos científicos; todo esto enmarcado en el modelo pedagógico ecológico, humanista y contextual del PPERI.

Estos niños además han mejorado su calidad de vida, como consecuencia natural del mejoramiento económico de sus familias, gracias a la comercialización de los productos procesados.

Los maestros han tenido la oportunidad de capacitarse en temas de producción y cultivo, así como de poner en práctica los conocimientos que enseñan en sus clases, para que los niños aprendan viendo, olfateando, saboreando, tocando y escuchando.

Cuatro son las familias que en la comunidad tienen el protagonismo en la venta y procesamiento de la papa chips: Sillagana Villagomes, Lema Saigua, Muyulema Yáñez y Lema Pilatuña. Ellos trabajan incluso los fines de semana y ese mismo trabajo les ha permitido alcanzar una mejor calidad de vida, sobre todo para sus niños.

Entre niños y adultos, son 23 personas las que participan del procesamiento y venta. Ellos no solo han recibido las capacitaciones de AeA, pues en el transcurso del proyecto instituciones como la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo (ESPOCH), por ejemplo, han organizado talleres en las áreas de salud pública y gastronomía.

Así, esta iniciativa ha logrado unir a las familias armónicamente, a través de un vínculo de solidaridad, donde cada miembro tiene un rol en esta cadena productiva y comercializadora de la papa chips.

BIBLIOGRAFÍA



Libros

Adler, Larissa

2005 Redes Sociales, Cultura y Poder, México: ed. FLACSO/Porrúa.

Aguilar, Martín y Ruth Vilches

2002 Terrazas agrícolas: Una estrategia cultural y tecnológica de desarrollo rural andino, La Paz: ed. PIEB.

Alonso, J. A.

1999 Estrategia para la Cooperación Española, Madrid: ed. SECIPI.

Álvarez, Freddy

2008 Epistemología y Poder Local, Quito: ed. Abya.Yala.

Álvarez, Rafael

2002 Salud Pública y Medicina Preventiva, México: ed. Manual Moderno.

Álvarez, Silvia

2002 Organización Comunal en la PSE, vol. 16, ESPOL, Guayaquil.

Ander-EGG, Ezequiel y María José Aguilar

1991 Cómo Elaborar un Proyecto: Guía para Diseñar Proyectos Sociales y Culturales, Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas, Buenos Aires.

Arias Barriga, Gonzalo

2003 Leyes de la Familia, Quito: ed. GAB.

Aspiazu, Soledad

2006 Programa de Capacitación y Formación Continua en Temáticas de Infancia: Guía Operativa, Guayaquil

Ayala Mora, Enrique

2001 Resumen de la Historia del Ecuador, Quito: Corporación Editora Nacional.

Banchón, Alexandra

2006 Escuela de Ciudadanía: Impulsando una Ciudadanía Activa y Afectiva desde la Infancia, Guayaquil.

Boni Aristizabal, Alejandra

2004 Evolución Histórica de la Cooperación Internacional para el Desarrollo, Universidad Politécnica de Valencia.

Brito Montero, Marcia

- 2006 Desestructuración Familiar y Adaptabilidad Social, Quito: ed. Abya-Yala.
- Calabuig, Carola e Iván Cuesta
- 2004 La Cooperación no Gubernamental para el Desarrollo, Universidad Politécnica de Valencia, España.
- Calabuig, Carola y María Gómez-Torres
- 2004 Cuadernos de Cooperación al Desarrollo, nº 1, Universidad Politécnica de Valencia, España.
- Canda, Fernando
- 1999 Diccionario de Pedagogía y Psicología, Madrid: ed. Envega.
- Cardoso, Fernando y Enzo Faletto
- 1969 Dependencia y Desarrollo en América Latina, México: ed. Siglo XXI.
- Chossudovski, Michel
- 2002 Globalización de la Pobreza y Nuevo Orden Mundial, México.
- Coragio, José Luís
- 2004 De la Emergencia a la Estrategia, Buenos Aires.
- Dewey, John,
- s/f. Experiencia y Educación, Madrid: ed. Paidós.
- Durán, Lucía
- 2006 “Tendencias de la Cooperación al Desarrollo”, ponencia presentada en el Seminario del Plan Exterior de Política Exterior de Ecuador (abril, 2006), Quito.
- Egred, José
- 2000 Historia de las Erupciones del Volcán Tungurahua, Quito: ed. Instituto Geofísico de la EPN.
- Emmerij, Louis y José del Arco
- 1998 El Desarrollo Económico y Social en los Umbrales del Siglo XXI, Washington D.C: ed. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Escobar, Arturo
- 1998 La Invención del Tercer Mundo: Construcción y Reconstrucción del Desarrollo, Bogotá.
- Escobar, Arturo
- 2005 El Postdesarrollo como Concepto y Práctica Social, EE.UU.: Universidad de Carolina del Norte.
- Espinoza Soriano, Waldemar
- 1983 Los Cayambes y Carangues. Siglos XV-XVI, Otavalo: ed. Instituto Otavaleño de Antropología.
- Esteva, Gustavo
- 2009 Más Allá del Desarrollo: la Buena Vida, Quito.
- Frank, André
- 1970 Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina, Buenos Aires.
- Gómez-Galán, M. y J. A. Sanahuaja

- 1999 El Sistema Internacional de Cooperación al Desarrollo, CIDEAL, Madrid.
González de Jesús, R.
2009 Pobreza Absoluta y Crecimiento Económico: Análisis de Tendencia, México.
- Habermas, Jürgen
1983 Conciencia Moral y Acción Comunicativa, Barcelona: Ed. Trotta.
- Hart, A.
1993 La Participación de los Niños: de la Participación Simbólica a la Participación Auténtica, Colombia: ed. Nueva Gente.
- Herrán, Javier
s/f. Huahuacunapac Huasi: La Casa de los Niños, Cayambe: ed. MEC y MBS.
- Ibáñez, Javier
2007 El Ciclo de los Proyectos, Quito: ed. Abya.Yala.
- Jordán, Fausto y Juan Carlos Román
2004 La Situación, Tendencias y Posibilidades de las Micro-finanzas, Quito
- Mancheno, Carlos
2007 Sistematización de Temas de Apoyo en Casos de Emergencia Eruptiva y de las Acciones Institucionales de Cooperación en al Ad Tungurahua, Riobamba.
- Manosalvas, Margarita
2009 Gestión de Proyectos Productivos Comunitarios, Quito: ed. FLACSO.
- Moncayo, Paco
2005 Plan Quito Siglo XXI. Estrategias de Desarrollo del DMQ, ed. IMQ, Quito, (abril, 2005).
- Myers, Robert
2000 Atención y Desarrollo de la Primera Infancia en Latinoamérica y El Caribe, Río de Janeiro.
- Ordeaña, Tatiana
2005 Ciudadanía: un Paso Incluyente para los NNA, Guayaquil.
- Peña Jarrín, Luis
2006 Actividades Psicopedagógicas para los CIC de Cayambe, Quito: ed. Abya.Yala.
- Pérez, Miguel
2009 Reglamento de Organización y Funcionamiento del Albergue Transitorio 'Mi Caleta', Quito
- Peris, Jordi
2008 La Participación en los Procesos de Desarrollo: Gestión de Proyectos de Desarrollo Endógeno, Quito: ed. Abya.Yala.
- Prebisch, Raúl
1963 Hacia una Dinámica del Desarrollo Latinoamericano, México: ed. CEPAL.
- Radulovic, Dejan
2000 Manual de Proyectos y Tesis, Bogotá.

Ramón Valarezo, Galo

2006 El Poder y los Norandinos. La historia en las Sociedades Norandinas del siglo XVI, Quito.

- Rosero, Fernando
2009 Economía Social: Tendencias y Alternativas, Quito: ed. Abya.Yala.
- Rostov, Walt Whitman
1961 Las Etapas del Desarrollo Económico, México: ed. Fondo de Cultura Económica.
- Segovia, Lucio
1995 El Método de Proyectos como Estrategia de Aprendizaje y Promoción del Cambio a Nivel de Micro-espacios Sociales, Caracas.
- Sen, Amartya
2000 Desarrollo y Libertad, Barcelona: ed. Alianza.
- Sogge, David
1998 Compasión y Cálculo: Un Análisis Crítico de la Cooperación no Gubernamental al Desarrollo, Barcelona: ed. SOGGE.
- Steve, Borgatti
2003 Conceptos Básicos de Redes Sociales, México.
- Tasiguano, Enrique
1990 Programa Centros Infantiles Campesinos, Quito: ed. CCC.
- Terán Puente, Gabriel
2005 Sistematización de Experiencias en Desarrollo Territorial Rural en Santa Elena, Quito.
- Terán, Gabriel et al.
2004 Estructura Financiera Rural, Participación Social y Dinamización de la Economía Local, Quito.
- Torres Santomé, Jurjo
1994 Globalización e Interdisciplinariedad: el Currículo Integrado, Madrid: ed. Morata.
- Tortosa, José María
2001 El Juego Global: Maldesarrollo y Pobreza en el Capitalismo Mundial, Barcelona.
- Urquizo, Ángel
2005 Cómo Realizar la Tesis o una Investigación, Riobamba.
- Washburne, Carleton
1962 Historia y Significación de un Experimento Pedagógico, Buenos Aires: ed. Losada.
- Wells, M. E.
1966 Un Programa Desarrollado en Proyectos, ed. Losada, Buenos Aires.

Publicaciones institucionales

Ad TUNGURAHUA

2003 Diagnóstico y Plan de Desarrollo.

Ad TUNGURAHUA

2005 Programa de Intervención Trienal 2005-2007.

Ad TUNGURAHUA

2005 Programa de Recursos Operativos Anuales 2006-2008.

AeA

2010 Documento Conmemorativo de XXV años de Trabajo en el Mundo y XX años en el Ecuador, Quito.

2009 Información Institucional Básica de AeA, Quito.

2008 Plan de Intervención Trienal en el Ad Chillogallo, Quito.

2008 Memoria Institucional: Trienio 2005-2007, Quito.

2008 Documento de Política de Niñez y Adolescencia, abril, Quito

2007 Plan de Intervención Trienal 2008-2010 del Ad Mitad del Mundo, Quito.

2007 Ampliando Horizontes: La Propuesta de Intervención 2006-2012, Madrid, marzo.

2003 Metodología de Intervención y Dinamización Social de las Economías Locales, Quito.

2002 Proyecto Emergencia del Volcán Tungurahua: Memoria Técnica, Riobamba, abril.

ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE

2008 Constitución de la República del Ecuador.

CCC

2008 Programación Psicopedagógica por Centros de Interés de los CIC.

COADESI

2005-2008 Informe Final de Gestión. Departamento de Economías Locales, Morona.

COADESI

2008 Plan de Intervención Trienal 2008-2010 para el Ad Morona, Macas.

COADESI

2009 Informes de Actividades. Territorio Económico-social, Morona.

COMPINA

2006 Primer Censo de Niñez Callejizada en el DMQ, Quito.

COMPINA

2008 Normativa Local para la Protección de NNA que Habitan el DMQ, Quito.

COMPINA

2008 Participación de NNA en el DMQ, Quito.

CRUZ ROJA ECUATORIANA,

s/f. Manual Básico Comunitario.

DEFENSA CIVIL

1999 La Alerta Paso a Paso, Quito.

EDUCAMADRID

1990 Declaración de Educación para Todos, Jomtien.

FPSCHC

2008 Ficha Condensada de Datos Estadísticos, Quito.

FPSCHC

2009 Análisis Situacional de la Población Atendida en el Programa Acción Guambra, Quito.

FUNDACIÓN NATURA

2006 Sistematización de la Experiencia de los Bancos Comunitarios, Manglaralto.

FUNDACIÓN ÑEQUE

2007 Producción y Comercialización Asociativa de Leche de los Productores de la Asociación Agropecuaria Agroindustrial Selva Alegre, Otavalo.

FUNDACIÓN PUEBLO A PUEBLO

2008 Experiencia del Crédito Rural.

GOBIERNO MUNICIPAL DE CAYAMBE

2001 Plan de Desarrollo Cantonal de Cayambe, Cayambe.

GOBIERNO MUNICIPAL DE CAYAMBE

2008 Plan Estratégico Cantonal de Educación, Cayambe.

GOBIERNO MUNICIPAL DE CAYAMBE

2009 Historia del cantón Cayambe, Cayambe.

GOBIERNO PROVINCIAL DE COTOPAXI

2007) Objetivos de Desarrollo del Milenio, diciembre.

INEC

2001 VI Censo Nacional de Poblacional y V de Vivienda.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

29-04-2009 Plan Decenal de Educación de Ecuador.

MISIÓN ROBISON

2009 Etapas del Método de Enseñanza de la Lectura y la Escritura, Venezuela, junio.

MUNICIPALIDAD DE SANTA ELENA

2001 Plan de Desarrollo Estratégico del cantón, Santa Elena.

MUNICIPALIDAD MORONA

2004 Plan de Desarrollo Participativo del cantón Morona, Macas.

OMS

2000 Informe sobre la Salud en el Mundo, Ginebra.

ONU

1976 Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

ONU

2000 Objetivos de Desarrollo del Milenio.

ONU

2005 Informe Sobre la Situación Social en el Mundo.

ONU

Declaración Universal de los Derechos Humanos.

PRODECI

2001 Estudio para la Comercialización de Productos de la Zona de Intag y Establecimiento del Mercado, Cotacachi.

PROYECTO SOLIDARIO

2006 Trabajo Infantil, Diversidad y Consenso, Madrid.

Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE).

UNESCO

2006 La Atención y Educación de la Primera Infancia, París.

UNICEF

2006 Excluidos e Invisibles: Estado Mundial de la Infancia.

UNIDAD DE ESTUDIOS Y POLÍTICAS

2003 Criterios y Recursos para Incorporar la Perspectiva de Género en las Acciones de Desarrollo, Quito.

UNIVERSIDAD ESTATAL DE BOLÍVAR

2005 Sistematización del Proyecto Comunidades Afectadas por el Tungurahua: Mitigando los Riesgos de Vivir Cerca de un Volcán Activo, Guaranda.